CÓMO SOBREVIVEN LOS MARGINADOS

por
LARISSA ADLER DE LOMNITZ





siglo veintiuno editores, sa
CERRO DEL AGUA 248, MÉXICO 20, D.F.

siglo veintiuno de españa editores, sa
EMILIO RUBÍN 7, MADRID 33, ESPAÑA

siglo veintiuno argentina editores, sa
Av. PERÚ 952, BS. AS. ARGENTINA

edición al cuidado de carmen valcarce
portada de richard harte

primera edición, 1975

impreso y hecho en méxico
printed and made in mexico

ÍNDICE

A LA MEMORIA DE MI PADRE
EL DOCTOR MIGUEL ADLER (1904-1970)
MI PRIMER MAESTRO DE ANTROPOLOGÍA

PREFACIO

La marginalidad como objeto de estudio de las ciencias sociales latinoamericanas se remonta a la década de 1950, cuando se hizo notorio el crecimiento de las barriadas en torno a las grandes ciudades como Lima, México y Río de Janeiro. Las predicciones optimistas acerca de una eventual absorción de los marginados en el sistema de producción industrial no se han cumplido; por el contrario, las barriadas siguen expandiéndose en torno a los espacios urbanos y la segunda generación de pobladores tampoco ha logrado acceso al proletariado industrial. ~~Además, la corriente migratoria del campo a la ciudad no ha mer-~~ mado en intensidad. No cabe duda que estamos en presencia de un fenómeno socioeconómico nuevo, de una magnitud sin precedentes. Algunos economistas empiezan a ver la marginalidad como un estrato permanente de las sociedades latinoamericanas en vías de industrialización.

Este libro se basa en el estudio antropológico de una barriada de la ciudad de México. Esta barriada contiene unas 200 viviendas, lo que constituye un tamaño adecuado para una investigación socioeconómica en profundidad. El trabajo estuvo enfocado primordialmente en los mecanismos de *supervivencia,* más que de subsistencia, de los marginados; el matiz es central a la tesis de esta investigación, cuyo resultado principal podría resumirse como sigue: los marginados utilizan modalidades económicas diferentes para subsistir y para sobrevivir. La subsistencia se basa en un intercambio precario de mano de obra contra dinero. No hemos investigado a fondo este aspecto, aparte de constatar que las labores realizadas por los marginados son predominantemente intersticiales con respecto a la economía urbana industrial: servicios domésticos y de mantenimiento, mano de obra contratada al día, reciclaje de desechos domésticos e industriales. Los marginados son como los cangrejos: realizan ciertas funciones útiles dentro de la ecología urbana, se alimentan de sus sobras y viven en los intersticios de la ciudad, física y económicamente hablando.

Por otra parte, los mecanismos de supervivencia de los marginados comportan la totalidad de su sistema de relaciones sociales. Debido a lo inestable y precario de la situación laboral, el aspecto de seguridad económica reviste una importancia desusada para el marginado: es un asunto de vida o muerte. Describiremos detalladamente las redes sociales de asistencia mutua que han surgido en la barriada. En nuestra interpretación, estas redes representan parte de un sistema económico

informal, paralelo a la economía de mercado, que se caracteriza por el aprovechamiento de los recursos sociales y que opera en base al intercambio recíproco entre iguales. Aunque utiliza relaciones sociales tradicionales (la familia, el compadrazgo, la amistad), este sistema no es meramente un resabio de modalidades económicas primitivas y caducas, sino que constituye una respuesta evolutiva, plenamente vital y vigente, a las condiciones extremas de la vida marginada.

El primer período de trabajo de campo fue efectuado entre enero y agosto de 1969, período en el cual los doctores Joaquín Cravioto, Luis Rangel y Roberto Ortega proporcionaron un apoyo esencial a través del centro médico que el Hospital Infantil de México operaba a la sazón en la barriada. Durante este período se levantó un censo vital de todas las familias en la barriada y se establecieron los contactos personales con los pobladores. Posteriormente se realizaron otros censos (migratorio, económico y de relaciones sociales así como períodos de observación) que extendieron el trabajo de campo hasta mediados de 1971. En este período, con la ayuda de un grupo de alumnos de la Universidad Iberoamericana, se efectuaron también censos de posesiones materiales, de movilidad residencial y de diversos factores culturales tales como consumo de alcohol y patrones de ayuda mutua.

Entre octubre y diciembre de 1969 me limité a visitar a los miembros de tres familias, para compartir sus experiencias de migración. En dos de estas familias, los hombres se dedicaban a ocupaciones poco comunes: colocadores de alfombras en el primer caso, y pulidores de tumbas en el segundo. Descubrí que los colocadores de alfombras pertenecían a una vasta red familística compuesta por 25 familias originarias de un cierto ejido en el estado de San Luis Potosí. Algo semejante ocurría con los pulidores de tumbas. Las coincidencias en los patrones ocupacionales y migratorios sugirieron por primera vez la posibilidad de un mecanismo común, que fuera determinante para los procesos de migración y de inserción en la vida económica urbana.

Este descubrimiento reforzó considerablemente mi convicción de que era indispensable el empleo de la observación participante, tanto para diseñar los censos como para interpretarlos correctamente. La antropología urbana representa un campo aún relativamente nuevo, cuyos aspectos metodológicos se encuentran en plena evolución. ¿Hasta qué punto pueden las técnicas tradicionales de observación, desarrolladas para el estudio de sociedades pequeñas y primitivas, utilizarse en la investigación de las grandes aglomeraciones urbanas? En mi experiencia, es posible combinar efectivamente las técnicas antropológicas con las sociológicas tales como las encuestas, los censos y los muestreos, para poder interpretar cuantitativamente las observaciones

de campo. Sin embargo, el uso de cualquier tipo de metodología, sea cuantitativa o cualitativa, debe supeditarse a la búsqueda de una concepción globalista, característica de la antropología. En la ciudad como en el campo, todo es parte de la cultura: la familia, la vivienda, la economía, los valores. La integración de todos estos datos en una visión holística organizada, constituye una de las metas del antropólogo.

Deseo agradecer las contribuciones críticas de Richard N. Adams, Angel Palerm y Rodolfo Stavenhagen, así como de numerosos colegas de la Universidad Iberoamericana, de la Universidad Nacional Autónoma de México y de otras instituciones, principalmente mexicanas y latinoamericanas. Los planos y figuras son obra de la arquitecta María Elena Ducci de Colchero. Me es especialmente grato dejar constancia de la ayuda de mi esposo, doctor Cinna Lomnitz, y de mis hijos Jorge, Claudio, Alberto y Tania, quienes colaboraron de mil maneras en esta labor. Finalmente, quisiera agradecer a los numerosos marginados quienes me otorgaron su generosa hospitalidad y confianza, permitiéndome participar en las circunstancias de sus vidas y brindándome su trabajo doméstico, sin el cual no hubiera sido posible para una mujer latinoamericana de clase media encontrar la dedicación necesaria para llevar a cabo una labor científica.

La etapa final del estudio fue completada gracias al apoyo económico otorgado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, y por la fundación Wenner-Gren.

CAPÍTULO I

LA MARGINALIDAD

INTRODUCCIÓN

Ésta es la historia de una barriada de la ciudad de México. En los lodazales suburbanos, allá donde terminan los servicios y las facilidades que asociamos normalmente con una ciudad moderna, viven millones de seres humanos al margen de la sociedad dominante. A través de un trabajo de campo que se extendió sobre un período de más de dos años, hemos tratado de penetrar en las circunstancias especiales de la convivencia de estos pobladores, analizando su economía, sus patrones de comportamiento y las formas de organización social —quizá nuevas o quizá muy antiguas— que ellos han desarrollado como respuesta a las duras condiciones objetivas que enfrentan para sobrevivir.

De los datos obtenidos se desprenden generalizaciones teóricas, las que servirán para explicar en forma consistente nuestras propias observaciones y las de numerosos otros investigadores que han trabajado en barriadas en Latinoamérica. Todas estas deducciones han sido confrontadas con las opiniones de un número de colegas, trabajadores sociales, economistas y personas involucradas en desarrollo de la comunidad. En el presente capítulo, intentaremos resumir el marco teórico que ha ido emergiendo en forma paulatina de este proceso de recolección de datos, confrontación, elaboración y discusión.

¿Quiénes son los marginados? ¿Cuál es el significado del fenómeno de marginalidad? ¿Qué relación hay entre marginalidad, pobreza, barriadas y migración rural? ¿Cómo sobreviven los marginados?

LA MARGINALIDAD: DEFINICIÓN

En la barriada de la ciudad de México, cuyas descripciones forman la base de este estudio, cerca del 70% de los jefes de familia y sus cónyuges provienen de diferentes lugares fuera del Distrito Federal, generalmente de zonas rurales. Los pobladores nacidos en el Distrito Federal son frecuentemente hijos de migrantes rurales. Este hecho —el origen predominantemente rural de los pobladores de la ba-

rriada— nos llevó a hacer un estudio del patrón de migración del campo a la ciudad, incluyendo la migración dentro del Distrito Federal.

Una de las conclusiones más sobresalientes que emergió de este estudio fue la siguiente: un factor decisivo en el proceso de migración es la presencia de un pariente en el lugar de destino. Dentro y fuera del Distrito Federal, los frecuentes cambios de residencia en la dimensión espacial, describen simultáneamente un sistema de relaciones de parentesco en el campo social.

Al profundizar el estudio de este sistema de parentesco, descubrimos que los núcleos de paisanos y parientes avecindados en la barriada, gravitaban hacia ocupaciones similares y a veces idénticas. Todas estas ocupaciones son consideradas como "marginadas" desde el punto de vista de la economía urbana industrial. Típicamente, se trata de ocupaciones manuales no calificadas y devaluadas por el mercado laboral urbano; existen también artesanías especializadas, tanto de tipo tradicional (carpinteros, herreros, pulidores de lápidas), como moderno (colocadores de alfombras). El denominador común de todas estas ocupaciones es *la falta de seguridad social y económica.* Tanto los trabajadores no calificados como los calificados, trabajan a trato o por jornada; no se encuentran adscritos a organizaciones públicas o privadas de ninguna índole. Como, por otra parte, su rol como consumidores es limitado por su bajo nivel de ingresos, y sobre todo por la inestabilidad de sus fuentes de entradas, puede decirse que participan en forma marginal, en la economía industrial dominante.

Las características anotadas conducen a la idea de definir el grupo social estudiado a través de su posición estructural en la economía urbana. Sabemos que existen diferentes escuelas de pensamiento respecto al significado de la marginalidad en las sociedades subdesarrolladas. Algunos investigadores definen la marginalidad como un fenómeno trascultural propio de una etapa transitoria del desarrollo económico;[1] otros suponen que los marginados se insertan funcionalmente en el sistema capitalista a través del concepto marxiano del "ejército de reserva laboral".[2] Stavenhagen[3] sugiere que los marginados se encuentran insertados en la economía urbana dominante a través de servicios prestados principalmente a la clase media. Estos servicios (choferes, jardineros, meseros, mozos, cocineros, servicio doméstico) han permitido a la clase media urbana de América Latina gozar de un nivel de vida apreciablemente superior del que corresponde a sus

[1] Véase Rodrigo Parra, "Marginalidad y subdesarrollo", en *Las migraciones internas,* Ed. R. Cardona. Editorial Andes, Bogotá, 1972, pp. 221-225.

[2] J. Brando López, "Migration and development", mimeografiado, 1973.

[3] Comunicación verbal, 1973.

ingresos reales, aprovechando la amplia disponibilidad y las bajas remuneraciones que perciben los marginados.

Me parece importante distinguir en principio, entre la categoría de *marginalidad* (definida estructuralmente por la ausencia de un rol económico articulado con el sistema de producción industrial) y la de *pobreza* que implica más bien una situación de escasos ingresos. Existe, desde luego, una relación obvia entre ambas categorías, pero esta relación no es necesaria ni fundamental a la definición de marginalidad. Por ejemplo, Adams[4] ha generalizado el concepto de marginalidad para incluir a ciertos grupos sociales excluidos de las fuentes de poder, aun cuando el Estado se hace cargo de su supervivencia física. De esta manera, podemos englobar en la definición de marginalidad a importantes segmentos de población "sobrante" que existen en los países industrializados más avanzados, tanto capitalistas como socialistas. La idea de Adams pone de relieve la diferencia entre un concepto estructural (la marginalidad) y uno cuantitativo (la pobreza). Un Estado puede acabar con la miseria a través de un subsidio mínimo a todos los ciudadanos; puede incluso acabar con la cesantía mediante la institucionalización del subempleo; pero tales medidas no eliminan la marginalidad ya que subsisten importantes sectores que la economía no ha sido capaz de integrar funcionalmente a su esquema de producción. Estos sectores tienden a encontrarse *al margen* de los procesos económicos y políticos oficiales.

¿Cuál es la causa del proceso de marginalización en América Latina? ¿Existe un mecanismo a través del cual el desarrollo económico va segregando a determinados sectores sociales que se convierten luego en marginados? Según Sunkel[5] y Quijano[6] un proceso de este tipo se origina en una situación de dependencia entre economías regionales o nacionales, que atraviesan diferentes etapas de industrialización. La economía más industrializada extrae materias primas de su *hinterland* agrario-minero y simultáneamente lo utiliza como mercado para sus productos manufacturados. Esta situación crea una dependencia cada vez más acentuada puesto que el progreso económico del sistema no elimina las desigualdades entre la metrópoli y sus mercados; por el contrario, las va acentuando. El subdesarrollo sería precisamente un proceso de marginalización relacionado con el desarrollo acelerado de los centros primarios, frente al desarrollo mucho más lento de las economías dependientes.

[4] Richard Adams, "Harnessing technology", mimeografiado, sin fecha.

[5] Oswaldo Sunkel, *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, Siglo XXI, México, 1971, pp. 34-78.

[6] Aníbal Quijano, "Redefinición de la dependencia y proceso de marginalización en América Latina", CEPAL, mimeografiado, 1970, pp. 27-41.

A su vez, en el interior de cada nación subdesarrollada se produce un proceso similar. La modernización se concentra en las grandes urbes y los sectores agrario y artesanal tienden a quedar marginados de la economía nacional. Este proceso viene acompañado por la desvalorización de las ocupaciones tradicionales frente a las industriales modernas, y del campo frente a la ciudad. Quijano[7] ha llegado a definir la marginalidad como "población sobrante de las economías capitalistas dependientes".

Naturalmente, el calificativo "sobrante" debe entenderse desde el punto de vista de la economía industrial dominante, para la que el marginado constituye una carga social, o un símbolo de atraso en el mejor de los casos. Adams[8] ha notado que los grupos marginados aparecen no solamente en las economías dependientes, sino también en las metrópolis de economía industrial desarrollada. La causa de la marginalización no sería, pues, la dependencia económica en sí, sino que debe buscarse en todo el proceso de desarrollo industrial. A mayor tecnología, mayor complejidad de la organización de la producción, mayor especialización de la estructura política y social, mayor concentración del poder y más grupos *excluidos* del proceso de control económico, político y social. Desde este punto de vista, la marginalidad sería la entropía social de los sistemas en proceso de industrialización acelerada. Gran parte de esta marginalidad se concentra en las áreas dependientes; pero una parte importante permanece en los centros primarios, dando origen a problemas políticos y económicos de diversa índole.

Las naciones industrializadas han inventado diferentes tecnologías sociales para tratar de incorporar a estas "poblaciones sobrantes" en sus sistemas económicos. En los países subdesarrollados la marginalidad reviste formas más agudas, ya que generalmente no han logrado implementar sistemas de seguridad social efectivos para toda la población, ni instituir modelos de ocupación plena de tipo estatal. Los marginados de América Latina, no solamente carecen de acceso al poder de decisiones sobre su propio destino social y económico, sino que sufren además de una pobreza mucho más intensa que la descrita en los países industrializados por los diversos especialistas en la materia.[9]

[7] *Loc. cit.*

[8] *Loc. cit.*, pp. 154-155.

[9] Véase por ejemplo Herbert Ganz, *The urban villagers,* The Free Press, N. Y. 1965; Michael Harrington, *The other America: Poverty in the United States,* MacMillan, N. Y., 1962; David Hunter, *The slums,* The Free Press, N. Y., 1968; Oscar Lewis, *La Vida: A Puerto Rican family in the culture of poverty, San Juan and New York,* Random House, N. Y., 1966; D. Moynahan, *The negro family: The case for national action,* Washington, W. S. Department

Proponemos aplicar el término *marginalidad de pobreza* a este tipo de marginalidad, para distinguirla de la que existe en los países más desarrollados.

LA MARGINALIDAD EN MÉXICO

Según un grupo de economistas mexicanos, la sociedad de este país se enfrenta a un problema básico: "la enorme disparidad que existe entre sus miembros, respecto a la participación en la producción, el ingreso, el consumo y las decisiones económicas. Esta disparidad se manifiesta no sólo en una distribución de la propiedad y del ingreso muy sesgada hacia los estratos superiores, sino también en una marcada diferencia entre los que tienen empleo remunerado que les permite un acceso a un nivel de vida relativamente suficiente y los que, por el contrario, víctimas del desempleo y el subempleo, no pueden integrarse en forma humana a la economía y además, carecen de lo mínimo y lo indispensable".[10]

Un informe de la Secretaría de la Presidencia de la República[11] indica un rápido crecimiento de la población durante los últimos tres decenios, con un aumento del índice medio anual de 1.8% a 3.4% en 1970. El crecimiento económico en el mismo período ha sido de 6.4%, pero este crecimiento ha beneficiado a diferentes regiones y sectores socioeconómicos en forma desigual. Cada vez más existen dos Méxicos: "El sector moderno, compuesto por la industria, los servicios de alta productividad y la agricultura de riego y buen temporal... y el sector tradicional asociado con la agricultura de temporal y la población urbana sin colocación ni ocupación fijas."[12]

Las zonas rurales han alcanzado rápidamente el punto de saturación demográfica; en cambio, las ciudades de más de 13 000 habitantes han seguido creciendo a un ritmo medio del 5% anual. Entre 1940 y 1970, la población urbana ha aumentado proporcionalmente, de un 20% a un 40% de la población total de México; "este proceso ha impuesto un reto a la economía en términos de su capacidad para

of Labor, 1965; Ch. Valentine, *Culture and poverty,* The University of Chicago Press, 1972.

[10] Carlos Bazdresh, "La política económica", en *Plural,* núm. 22, México, julio de 1973, p. 18.

[11] Francisco Javier Alejo, "Crecimiento demográfico y empleo en la economía mexicana", ponencia presentada en el Congreso "La Ciencia y el Hombre", México, 1973.

[12] Bazdresh, *loc. cit.*

crear el número y tipo de empleos que la población está demandando. Hay alguna evidencia de que hasta ahora la economía mexicana ha sido incapaz de crear esos empleos, así como de que ésta ha sido una de las principales causas de la aguda concentración del ingreso que prevalece en México".[13] Es necesario destacar, además, que muchos de los trabajadores registrados como que pasaron de ocupaciones de baja a alta productividad, corresponden a obreros de construcción y similares. La industria de la construcción ha podido absorber un contingente importante de mano de obra marginada, ya que constituye una fuente de empleos de baja calificación, mal remunerados, sin seguridad social, fácilmente sustituibles y con ciclos de "boom" y desempleo, que solamente ofrece un atractivo para este tipo de fuerza laboral.

En 1960, un 40% de la población laboral trabajaba en actividades de "baja productividad". En 1970 esta proporción se había mantenido invariable y presentaba su mayor incidencia en las actividades agropecuarias, industria alimenticia, industria textil, construcción y comercio. El nivel de subempleo en la economía mexicana en 1970, se estimó en un 35%-45% de la fuerza total de trabajo (37% en el centro y centro sur del país) con la siguiente distribución por áreas: 60% en las actividades agropecuarias, 31% en los servicios, 22% en el comercio, 18% en la industria de la transformación, 14% en la construcción, 13% en las actividades extractivas, 8% en transportes, 6% en la administración pública, 4% en la industria eléctrica y 3% en la industria petrolera. El total de desempleo para el país sería de 25%-30%. Esto se debería a la "incapacidad de las actividades modernas de la más alta productividad para absorber toda la mano de obra y la incapacidad del sistema educativo de transformar con mayor rapidez la estructura de calificaciones de la misma".[14] Dicho de otro modo, la producción industrial moderna requiere de una serie de calificaciones y conocimientos, que hacen que sólo una capa privilegiada del sector trabajador pueda ocupar empleos en ella. Esta capa, aunque va aumentando, no logra extenderse hasta absorber a los marginados, en su mayoría migrantes rurales, analfabetos y carentes de un conocimiento de las tecnologías urbanas más valoradas. Las burocracias también han aumentado, pero éstas no representan mayores fuentes de empleos para los migrantes del campo. En conclusión, sólo queda para los marginados el conjunto de empleos asalariados más bajos: ocupaciones manuales sin calificación, en la construcción, en limpieza, vigilancia, reparación y mantención, servicio doméstico y ocupaciones desvalorizadas, reliquias de la economía tradicional. Entre los mar-

[13] Alejo, *loc. cit.*, pp. 1-2.
[14] Alejo, *loc. cit.*, pp. 7-9; 11-12.

ginados y los participantes en el sistema de producción industrial se yergue una barrera que impide el ingreso de estos elementos en el mercado de trabajo industrial. Dice Alejo:[15] "se genera un proceso de acumulación transgeneracional de la pobreza y del desempleo, en virtud de que las personas empleadas en actividades de muy baja productividad no pueden alimentar apropiadamente a sus hijos ni darles la educación apropiada para que puedan incorporarse a actividades de más alta productividad que sus padres. La capilaridad social transgeneracional en este tipo de grupos es muy limitada y sólo logra transformarse en alguna medida con la migración a las grandes metrópolis. Según estimaciones recientes, si la tasa de crecimiento de la economía aumenta al 8% anual en promedio cumpliéndose condiciones de estabilidad de precios internos y pagos externos y si se realizaran cambios importantes en la asignación de recursos entre actividades y regiones, para 1980 *cuando mucho,* se lograría mantener el mismo nivel absoluto de desempleo que existía en 1970".

POBREZA, MIGRACIÓN Y BARRIADAS[16]

En las últimas décadas se ha producido un gran movimiento migratorio rural-urbano en América Latina. Este movimiento migratorio

[15] Alejo, *loc. cit.*, p. 13.

[16] Existe una amplia literatura antropológica y sociológica relacionada con *pobreza, barriadas* y *migración.* Véase por ejemplo:

Oscar Lewis, "The culture of the vecindad in Mexico City: Two case studies". Actas del XXXIII Congreso Internacional de Americanistas 1: pp. 387-402, San José, Costa Rica, 1959; *Five families,* John Wiley and Sons, N. Y., 1959; *Los hijos de Sánchez,* Fondo de Cultura Económica, México, 1964; "The culture of poverty", en *Scientific American,* 215: 4: 19-25, 1966; "The possessions of the poor", en *Scientific American,* vol. 221, 4, 1969.

Anthony Leeds, "The significant variables determining the character of squatter settlements", en *América Latina,* año 12, núm. 3, pp. 44-86, 1969. Helen Safa, *The urban poor of Puerto Rico,* Holt, Rinehart and Winston, N. Y., 1974. W. Mangin, "The Latin American squatter settlements: A problem and a solution", en *Latin American Research Review,* vol. II, 3, 1967; *Peasants in cities,* Houghton Mifflin Co., Houston, 1970. Frank Bonilla, "Rio's favelas: The rural slums within the city", en *Peasants in cities, loc. cit.;* Roberts Bryan, *Organizing strangers,* Texas University Press, Austin, 1973; Richard Morse, "Urbanization in Latin America", en *Latin American Research Review,* 1: 1: 35-74, 1965; Wayne Cornelius, "The political sociology of cityward migration in Latin America: Toward an empirical theory", en *Latin American urban research,* vol. 1: pp. 95-105, Sage Publications, Beverly Hills, 1971; José Matos Mar, "Migración y urbanización: Las barriadas limeñas: un caso de integración a la vida urbana", en *La urbanización en América Latina,* UNESCO SS/61/

ha sido causado por una combinación de factores que incluyen la explosión demográfica en el campo, el agotamiento de las tierras, el bajo rendimiento asociado a la escasa tecnología, la falta de nuevas inversiones en el campo y el incremento en la atracción de la ciudad, resultante de la concentración de la administración, salud, educación, entretención y la proliferación de las vías de comunicación entre el campo y la ciudad. Los migrantes se reclutan en gran parte entre el sector más pobre del campesinado, que es el que más carece de la preparación necesaria para ingresar al sector urbano moderno de la economía.[17] Al llegar a la ciudad no encuentran cabida en el mercado industrial de trabajo y gravitan hacia el estrato ocupacional marginado.[18] Inicialmente, van ocupando las viviendas más baratas: primero los tugurios centrales, hacinándose en las viejas casonas del centro de las ciudades, para luego ir poblando la periferia y los intersticios del espacio urbano, formando colonias que se conocen con diferentes nombres, según los países: barriadas, villas miseria, favelas, callampas, colonias de paracaidistas o rancherías. Los autores que han descrito estos conglomerados, destacan el predominio de migrantes rurales en estos asentamientos. En general, las condiciones de vida en las barriadas son de extrema pobreza.

Desde un punto de vista teórico, tiene cierta importancia decidir cuáles de estas características son determinantes de la marginalidad. Ya hemos expuesto brevemente, en el presente capítulo, el punto de vista según el cual la marginalidad se define estructuralmente por su desvinculación con el sistema de producción económico urbano-industrial. Al identificarnos fundamentalmente con esta posición, hemos sugerido que en los países subdesarrollados tiende a producirse una

V.9/S., 1962, pp. 177-193; J. Turner, "Barrios and channels for housing development in modernizing countries", en *Peasants in cities, loc. cit.*, pp. 1-19; C. Bataillon y H. Rivière D'Arc, *La ciudad de México*, SepSetentas, México, 1973.

Véanse las bibliografías contenidas y comentadas en los trabajos de Muñoz, Oliveira, Singer y Stern: *Migración y desarrollo*, CLACSO, 1972; Cornelius, *loc. cit.;* Butterworth, *loc. cit.;* R. V. Kemper, "El estudio antropológico de la migración a las ciudades en América Latina", en *América Indígena*, vol. 30(3), 1970, pp. 609-634, y J. Mangalam y H. Schwarzweller, "General theory in the study of migration. Current needs and difficulties", en *International Migration Review*, vol. III(1), 1968, pp. 3-18.

[17] Según una fuente oficial (Bueno, 1973), hay tres millones de desempleados en el campo mexicano. El subempleo abarcaría a un 60% de la población económicamente activa y el analfabetismo a un 50% de la población rural.

[18] Véanse H. Muñoz, O. Oliveira, C. Stern, "Migración y marginalidad ocupacional en la ciudad de México", en *El perfil de México en 1980*, t. 3, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, publicado por Siglo XXI, México, 1972, pp. 325-358.

variante específica de marginalidad, que llamamos "marginalidad de pobreza".

Sin embargo, es conveniente mencionar aquí, aunque sea de paso, la existencia de puntos de vista divergentes que en ciertos casos han alcanzado una amplia difusión. Por una parte, las barriadas han sido estudiadas como unidades residenciales desde un punto de vista estrictamente urbanístico. La teoría y la práctica del "urban renewal" llevan la suposición implícita de que al remplazar las barriadas por grandes complejos habitacionales modernos se solucionará más o menos automáticamente el problema de la marginalidad. Este punto de vista ya está siendo abandonado debido a los múltiples fracasos que ha originado. Es evidente que la residencia en barriadas no basta para definir la marginalidad.

En segundo lugar, diversos autores han intentado describir las barriadas como campamentos de paso en el proceso de migración rural-urbano. Según este punto de vista, la marginalidad sería una etapa transitoria en el movimiento migratorio; en cierto modo, el marginado sería un campesino que todavía no se ha integrado a la clase obrera urbana, la que tarde o temprano lo absorberá. Si tal fuera el caso, habría que estudiar principalmente el proceso migratorio, ya que la marginalidad representaría un mero incidente de éste. Desgraciadamente, las cifras sobre marginalidad y el hecho que ya existe una segunda generación de marginados nacidos en la ciudad, desmienten el optimismo de quienes ven en ella un fenómeno transitorio o secundario.

Finalmente, existen los importantes trabajos de Lewis que identifican la marginalidad con la "cultura de la pobreza". Los estudios pioneros de Lewis sobre un grupo de "pobres" de la ciudad de México han tenido una merecida difusión. Lo que nos atañe aquí es la interpretación que Lewis ha dado a sus datos etnográficos y que plantean un problema teórico fundamental para la antropología. ¿Existe y puede hablarse de una "cultura de la pobreza"?

Lewis propone una lista de más de sesenta características de comportamiento,[19] que junto con el factor cuantitativo del nivel de ingresos permitirían definir la "cultura de la pobreza". Pero resulta difícil identificar y analizar un estrato social mediante una lista de comportamientos específicos, y menos todavía mediante un concepto relativo como es la pobreza. Es nuestra posición que la pobreza (tal como la define Lewis), el origen rural y la residencia en barriadas son rasgos que hasta ahora han sido concomitantes al hecho estructural de la marginalidad; pese a lo cual, algunos marginados pueden ganar más

[19] Oscar Lewis, *loc. cit.*, 1966.

que un maestro de escuela o que un obrero industrial. Similarmente, hay numerosos marginados que no viven en barriadas o que no son migrantes; y existen obreros industriales que viven en barriadas.

Por este motivo hemos preferido la categoría de marginalidad a otras categorías de análisis, como la de pobreza, que no admiten definiciones objetivas. El factor determinante de la existencia de los marginados, del que se originan las características de comportamiento descritas por Lewis, es la condición de inseguridad crónica de empleo y de ingresos. Ésta a su vez es consecuencia de una falta de integración al sistema de producción industrial y no de una determinada cultura, o "diseño existencial" como la define Lewis.[20]

La cultura debe definirse más ampliamente, como el conjunto de características e interrelaciones entre los tres niveles: el económico, el social y el ideológico. El sistema de organización social y de normas y valores de la marginalidad se encuentra estructurado sobre una base económica característica. Posiblemente, la falla de Lewis consiste en el excesivo énfasis que pone en el sistema de normas y valores, y en las posesiones materiales de los pobres, que representan al fin y al cabo sólo una manifestación de su realidad económica. Al desentenderse en cierto modo de la base económica y de la organización social, se hace aparecer la "cultura", es decir, el conjunto de mecanismos de defensa de los pobres frente a una situación objetiva difícil, como si fuera una causa de sí misma: el pobre no puede salir de la pobreza porque su "cultura" se lo impide. Si fuera más limpio, más estudioso, más sobrio, más honrado, quizá progresaría.

No debemos olvidar que los pobres son miembros de una sociedad más amplia y que su cultura, o "diseño existencial", no difiere esencialmente del que tiene la sociedad en su conjunto. Los pobres ocupan un determinado estrato socioeconómico en esa sociedad y sus patrones de comportamiento económico, social e ideológico se derivan de una estructura social que ellos son los últimos en controlar. Cuando las condiciones reales de vida resultan incompatibles con la plena realización del patrón cultural, entonces surgen los comportamientos "aberrantes" (desde el punto de vista de la sociedad dominante) que Lewis describe con tanto realismo.

El hecho de erigir en "cultura de la pobreza" este conjunto de racionalizaciones y mecanismos de defensa, este conjunto de desviaciones de los ideales culturales de la sociedad dominante, equivale en cierto modo a culpar a los pobres de su pobreza, como sugiere Valentine.[21]

[20] Oscar Lewis, *loc. cit.*, 1966, p. 19.

[21] Ch. Valentine, *Culture and poverty*, Univ. of Chicago Press, 1972, pp. 12-15.

Se sabe que no fue ésa la intención de Lewis, quien por lo contrario visualizó su obra como denuncia social. Sin embargo, al centrar su análisis en los valores y las posesiones materiales, Lewis inevitablemente acaba por juzgar a los marginados a través de los valores y de las posesiones de su propio estrato sociocultural.

CÓMO SOBREVIVEN LOS MARGINADOS

Existen tres categorías generales de transacciones para el intercambio de bienes y servicios:[22] *a)* el intercambio de mercado, en que circulan los bienes y servicios sobre la base de la oferta y la demanda, sin generar relaciones sociales duraderas; *b)* la redistribución de bienes y servicios, que primero se concentran en un determinado individuo o institución, de donde fluyen hacia la comunidad o la sociedad, y *c)* la reciprocidad, es decir, el intercambio de favores y de regalos que es consecuencia y parte integral de una relación social. El tipo de intercambio que domina en las sociedades primitivas y tribales es la reciprocidad y la redistribución. El intercambio de mercado se encuentra limitado casi enteramente al comercio intertribal. La economía monetaria que caracteriza al intercambio de mercado sólo se generalizó en Europa hacia fines de la Edad Media y su preponderancia definitiva ha sido un resultado de la revolución industrial capitalista en el siglo pasado.[23]

En un estudio de la clase media urbana de Chile[24] se encontró que el intercambio recíproco de servicios económicamente valiosos ("favores") constituía un recurso crítico en la lucha por la conservación del nivel de vida deseado para un estrato social que no contaba con una base económica sólida. La ayuda mutua se institucionalizaba en partidos políticos que aspiraban al control administrativo del país, incrementando los recursos de este estrato social y fortaleciendo su poder económico. Asimismo, un estrato importante de la sociedad urbana latinoamericana, la marginalidad, asegura su supervivencia mediante el uso de la reciprocidad. Al compartir sus recursos, escasos

[22] Karl Polanyi, "The economy as an instituted process", en *Trade and market in early empires,* The Free Press, N. Y., 1957, pp. 234-269. George Dalton, "Economic theory and primitive society", en *Economic anthropology,* Holt, Rinehart and Winston, N. Y., 1968, pp. 143-187.

[23] Karl Polanyi, *The great transformation,* Beacon Press, Boston, 1968.

[24] Larissa Lomnitz, "Reciprocity of favors among the urban middle class of Chile", en *Studies in economic anthropology,* AAA, Washington, 1971, pp. 93-106.

e intermitentes, con los de otros en idéntica situación, el poblador de barriadas logra imponerse en grupo a circunstancias que seguramente lo harían sucumbir como individuo aislado. Llega a la gran ciudad como campesino pobre, carente de medios y de habilidades para desenvolverse en el ambiente urbano. Éste lo rechaza; lo excluye más o menos permanentemente del acceso al proletariado industrial; lo condena a vivir en *ghettos* desprovistos de todas las facilidades y carentes de servicios municipales de cualquier tipo. ¿Por qué, entonces, continúa la corriente migratoria del campo a la ciudad?

Los marginados sobreviven, comen, se visten, pagan renta, se casan y tienen hijos. Es necesario, por lo tanto, que en la ciudad exista un nicho ecológico, creado en parte por ellos mismos, que haya resuelto positivamente el problema de adaptación a un medio urbano hostil. Sobre la precaria base económica de la marginalidad se ha levantado una estructura social específica, propia de este nicho ecológico, que tiene la característica de garantizar una subsistencia mínima durante los períodos más o menos largos e irregulares de inactividad económica. Esta estructura social comporta el predominio de un cierto tipo de agrupación: las *redes de intercambio* entre parientes y vecinos. Proponemos que estas redes de intercambio representan el mecanismo socioeconómico que viene a suplir la falta de seguridad social, remplazándola con un tipo de ayuda mutua basado en la reciprocidad.

La pertenencia a una red de intercambio no es obstáculo para la participación de sus miembros en el mercado de trabajo, hasta donde tengan acceso a él. La función económica de la red de intercambio se limita a producir seguridad: es un mecanismo de emergencia, necesario porque ni el intercambio de mercado ni la redistribución de recursos a nivel nacional garantizan su supervivencia. Por lo demás, la red de intercambio utiliza plenamente uno de los pocos recursos que posee el marginado: sus recursos sociales.

Según veremos, el comportamiento económico del marginado es complejo: participa simultáneamente en dos sistemas de intercambio, uno muy antiguo y otro moderno. La reciprocidad se había considerado generalmente como una reliquia de sociedades primitivas o tribales en vías de desaparición. Su utilización generalizada por la marginalidad representa una indicación de que la reciprocidad puede coexistir con el intercambio de mercado en las sociedades complejas La red de reciprocidad, basada en la ayuda mutua entre parientes y vecinos, representa el mecanismo específico de seguridad económica y social de los marginados.

LA RED DE INTERCAMBIO RECÍPROCO

En muchos estudios de barriadas y otras comunidades urbanas es posible encontrar referencias a estructuras o instituciones que implican la probable existencia de redes de intercambio.[25]

Estos estudios mencionan ocasionalmente la presencia de redes, otras veces describen relaciones de reciprocidad, pero no llegan a establecer una conexión entre la organización social y el modo de intercambio. Por ejemplo, en las barriadas de México se menciona la hipótesis teórica de que existan redes informales "que puedan servir para facilitar la adaptación al ambiente urbano" (Cornelius, *loc. cit.*). En cambio, Parra supone que tales redes de parientes entre los marginados colombianos puedan tener un efecto negativo, al "retardar" la incorporación del marginado a la sociedad urbana. Ashton encontró redes "destinadas a la supervivencia" en una barriada colombiana, pero consideró que las relaciones económicas entre sus participantes eran incidentales y variaban en intensidad según los diferentes grupos étnicos. Mangin ha descrito barriadas peruanas en las que "los hijos han construido sus viviendas junto a las de sus padres... y los parientes afines viven como vecinos". Y Bryce-Laporte estudió el caso de un proyecto de renovación urbana en Puerto Rico que fracasó debido a la destrucción de "redes de parentesco antes ubicadas en terrenos contiguos o en un mismo solar".

En Cerrada del Cóndor, la importancia económica de la red de reciprocidad es tal, que se echa mano de todos los recursos de instituciones tradicionales para reforzarla. Parentesco, vecindad, compadrazgo y amistad masculina son otras tantas instituciones que se adaptan a la situación urbana y se integran con una ideología de ayuda mutua. La expresión más notable de la red, *la unidad doméstica de tipo com-*

[25] Véase por ejemplo: Lewis, *loc. cit.*, 1952; 1966: 22: VI; 1969: 120; S. Ashton, "The differential adaptation of two slum subcultures to a Colombian housing project", en *Urban anthropology*, vol. I, núm. 2, 1972, pp. 176-194; Roberts, *loc. cit.*; W. Cornelius, *loc. cit.*, pp. 114-115; R. V. Kemper, "Factores sociales en la migración: el caso de los tzintzuntzeños en la ciudad de México", en *América Indígena*, 1973: 4; *Migration and adaptation of Tzintzuntzan peasants in Mexico City.* Doctoral dissertation, Department of Anthropology, University of Calif., Berkeley, 1971; Parra, *loc. cit.*, pp. 237-238; W. Mangin, *loc. cit.*, 1970: 24; Bonilla, "Rio's favelas: The rural slums within the city", en *Peasants in cities, loc. cit.*, pp. 72-84; Bryce-Laporte, "Urban relocation and family adaptation in Puerto Rico: A case study in urban ethnography", en *Peasants in cities, loc. cit.*, pp. 85-97; D. Butterworth, *loc. cit.*, 1962, pp. 98-113; H. Browning y W. Feindt, "The social and economic context of migration to Monterrey, Mexico", en *Latin American urban research, loc. cit.*, pp. 45-70; H. Safa, *loc. cit.*, pp. 13, 41, 61.

puesto, consiste en un grupo de familias emparentadas que viven como vecinos y se caracterizan por un intenso intercambio de bienes y servicios.

Veremos más adelante que la reciprocidad entre pobladores de barriada depende básicamente de dos factores que favorecen el intercambio: *la cercanía física* y *la confianza*. La cercanía física es de una importancia evidente: a mayor vecindad, mayor interacción social y mayores oportunidades de intercambio. En la barriada, la vida se compone de una sucesión interminable de emergencias imprevistas; entonces la ayuda mutua requiere cercanía física para ser viable y eficaz.

La *confianza* es un rasgo cultural, accesible a la descripción etnográfica, que incluye las siguientes componentes: *a)* capacidad y deseo para entablar una relación de intercambio recíproco; *b)* voluntad de cumplir con las obligaciones implícitas en dicha relación; *c)* familiaridad mutua suficiente para servir de base a un acercamiento con probabilidad de no ser rechazado. Como se ve, el concepto de confianza está relacionado con el de la *distancia social* formal.[26] Sin embargo, en una sociedad urbana compleja, la distancia social se conjuga con nuevos elementos: dos hermanos que viven lejos se van *distanciando*, mientras que dos vecinos se hacen compadres y *"cuates"*.[27] El concepto de *confianza* sirve para describir las relaciones sociales más fluidas que predominan en la situación urbana.

Entre los marginados de Cerrada del Cóndor (al igual que entre los miembros de la clase media chilena) la confianza se da en mayor grado entre iguales. "La persona que ofrece un favor o un regalo proclama su superioridad a través de este hecho; el otro, al devolverle en forma equivalente o con creces este favor o regalo, invalida esta pretensión de superioridad y al mismo tiempo invita la repetición de transacciones similares." Esto constituye la base de una relación de reciprocidad simétrica, "característica de la igualdad entre pares, igualdad que de ninguna manera es estática y que puede implicar conflictos... Al producirse la desigualdad, el resultado es una diferenciación de poder: quienes antes fueron iguales pasan ahora a depender uno del otro".[28] Una condición básica para establecer una relación de confianza en la barriada es la igualdad de carencias entre los contrayentes de la relación.

[26] Véase Marshall Sahlins, "On the sociology of primitive exchange", en *The relevance of models for social anthropology*, Tavistock, 1968; p. 150; Larissa Lomnitz, *loc. cit.*, 1971, p. 102.

[27] Relación que caracteriza a la forma mexicana de amistad masculina.

[28] Peter Blau, *Exchange and social power*, J. Wiley and Sons, N. Y., 1964, pp. 112-113.

LA MATRIZ ECOLÓGICA

A lo largo del presente estudio adoptaremos una matriz ecológica para analizar y explicar los procesos de migración y marginalización que se observan en los países subdesarrollados. El país, en todas sus características económicas, políticas y sociales, constituye el *ecosistema,* es decir, un sistema global de recursos y condiciones de vida para todos sus habitantes. Cualquier evolución desequilibrada de este ecosistema, tal como la industrialización acelerada de los núcleos urbanos, causa presiones económicas y demográficas internas que pueden exteriorizarse a través de progresos migratorios, y llevar a la marginalización de importantes capas o sectores de la población.

Esta marginalización repercute a su vez en la economía, ya que acentúa las presiones sobre el sector urbano, lo que contribuye a distraer más recursos para las ciudades. El desequilibrio inicial del ecosistema afecta cada una de sus partes y a todos sus sectores, terminando por crear una polarización económica y demográfica del país.

Una migración interna es un proceso de transferencia de población entre dos sectores o fases del ecosistema. Si no hay migración el ecosistema se encuentra "en equilibrio". Proponemos que un movimiento de población se genera cuando se introduce un cambio ecológico (de origen interno o externo), capaz de crear una perturbación local o regional suficientemente fuerte como para desarraigar a algunos individuos de un sector del ecosistema. Estos individuos tenderán a migrar, buscando un nicho ecológico más favorable.

Más adelante propondremos analizar el proceso de migración a través de un modelo ecológico compuesto por tres etapas: *Desequilibrio, Traslado* y *Estabilización.* En la primera etapa se estudiará la perturbación del ecosistema y sus efectos sobre diferentes sectores regionales y ocupacionales. La segunda etapa comporta el estudio de la movilización de grupos humanos y de su transferencia de un nicho ecológico a otro. Finalmente, en la tercera etapa se analizará el proceso de asentamiento, las reacciones (rechazo, marginalización, asimilación) del nicho ecológico de destino, y la interacción con el lugar de origen, que puede influenciar el curso de las migraciones futuras.

El proceso de migración se inicia cuando un nicho ecológico rural deja de proporcionar los medios mínimos de subsistencia a un grupo humano, generalmente campesinos sin tierra y sin trabajo. Siguiendo la atracción de una posibilidad de mejoría económica, facilitada por los medios de comunicación, estos campesinos migran de preferencia hacia los grandes centros urbanos industriales, en busca de trabajo, oportunidades educacionales, salud, entretenciones, etc. En el caso de

México, la migración se produce en forma directa a la ciudad, sin etapas intermedias.

Al llegar a la ciudad, los migrantes no encuentran cabida en el sistema laboral industrial y se convierten en marginados. Sin embargo, el subsistema no rechaza totalmente a los migrantes, sino que solamente les veda el acceso a las fuentes de trabajo incorporadas al sistema económico industrial. Los migrantes rurales sobreviven, se multiplican y sus colonias proliferan en torno a las grandes metrópolis de América Latina, lo cual significa que los marginados han encontrado un nuevo nicho ecológico en simbiosis con el medio urbano. Viven en los resquicios del sistema y subsisten de sus sobras. Para sobreponerse a la inseguridad inherente a este nicho, los marginados generan una organización social evolutiva característica (las redes de intercambio).

De esta situación ecológica peculiar se deriva también la interacción específica de la población marginada con el subsistema urbano. La distribución geográfica de las barriadas, en los intersticios y en la periferia de la ciudad, al margen de los servicios urbanos normales, reflejan dicha interacción. Los marginados no están asimilados al proceso de producción industrial; por lo tanto escapan al control del sistema. De una parte, representan una "población sobrante", que no se inserta funcionalmente en el sector moderno del ecosistema, por lo cual es percibida como una carga y como un problema sociopolítico potencial o real.

Por otra parte, significan disponibilidad de mano de obra barata para toda clase de labores y servicios tradicionales. La marginalidad convive simbióticamente con el sistema, en una especie de complicidad del subdesarrollo.

ALGUNAS CONCLUSIONES TENTATIVAS

La marginalidad de pobreza no representa pues un fenómeno transitorio de corta duración. Las barriadas no son campamentos de espera que permiten al migrante "adaptarse" a la ciudad mientras la economía va generando nuevas fuentes de trabajo. Por el contrario, la creación de nuevas ocupaciones industriales es cada vez más costosa, ya que se requiere una mano de obra con capacitación cada vez más elevada y en menor número. Estas nuevas plazas pertenecerán a los hijos de los obreros que ya están incorporados en el sistema de producción industrial. Cabe repetir la estimación oficial ya citada, según la cual, *en el caso más favorable,* México tendrá para 1980 la misma proporción de desempleados y subempleados que en la actualidad.

Se podría llegar quizá a una estabilización del proceso de marginalización, pero sería utópico pretender a corto plazo una absorción total. Una estabilización relativa podría lograrse mediante un mejor equilibrio demográfico y mediante una dirección más equilibrada del desarrollo económico. Probablemente no bastaría introducir mecanismos redistributivos, como los que emplean los países industrializados, sino que habría que pensar en estudiar nuevos rumbos en la producción. Una posibilidad sería una mayor *artesanización* de la industria, utilizando un máximo de mano de obra y contrarrestando la tendencia a la mecanización. La existencia de las redes de reciprocidad que hemos encontrado en nuestro estudio implica además, la posibilidad de utilizar los recursos sociales de los marginados no solamente como mecanismos de supervivencia, sino con fines de producción. Concretamente, habría que buscar soluciones a los problemas planteados por la marginalidad en base a las mismas redes de intercambio.

CAPÍTULO II

CERRADA DEL CÓNDOR: ORÍGENES, EVOLUCIÓN DEMOGRÁFICA Y DESCRIPCIÓN GENERAL

INTRODUCCIÓN

El proceso de urbanización o crecimiento de las ciudades y sus zonas de influencia ha afectado notablemente a América Latina durante el presente siglo. Debido a su elevada tasa de fecundidad, la población manifiesta un crecimiento natural acelerado; pero el crecimiento urbano ha sido aun más elevado, llegando muchas veces al doble de la tasa general de crecimiento en el país. La parte más importante de este crecimiento urbano corresponde a ciudades de más de 100 000 habitantes.[1]

México no ha sido una excepción en este proceso de urbanización. En el curso de medio siglo, la estructura demográfica mexicana cambió en forma cualitativa, pasando de un país rural a ser uno preponderantemente urbano. En 1940, el nivel de urbanización de México había llegado al valor promedio mundial; en las décadas de 1940 y 1950, México duplicó prácticamente su nivel de urbanización, y hoy posee uno de los niveles más altos del mundo.[2]

Este elevado crecimiento urbano se tradujo en el desarrollo de 17 centros de más de 100 000 habitantes, entre los cuales sobresale la ciudad de México con más de 9 millones de habitantes.

Unikel[3] ha dividido el proceso de la dinámica de crecimiento de la ciudad de México en tres etapas: *a)* hasta 1930 el área urbana se circunscribía a las 12 delegaciones de la ciudad de México, con solamente 2% de sus habitantes en las zonas suburbanas de Coyoacán y Azcapotzalco; *b)* entre 1939 y 1950 se expande la metrópoli en forma explosiva, con crecimiento rápido de las zonas del Distrito Federal contiguas a la ciudad; *c)* de 1950 a la fecha, se produce una gran expansión industrial y un crecimiento del área urbana más allá de los límites del Distrito Federal, sobre todo en el estado

[1] E. Medina y P. Hauser, *La urbanización en América Latina,* UNESCO SS, 61/V.9/5, 1962.

[2] Luis Unikel, "The process of urbanization in Mexico: Distribution and growth in urban population", en *LAUR, loc. cit.*, pp. 250, 255, 269.

[3] Luis Unikel, "La dinámica del crecimiento de la ciudad de México", Fundación para Estudio de la Población, México, 1972, pp. 14-15.

agrario. Mientras tanto, la inversión en el campo ha sido cada vez menor en relación a la inversión industrial. Es forzoso concluir, con Palerm,[7] que "estamos lejos de haber resuelto los problemas crónicos de subocupación y desocupación disfrazada y real... entre la población rural". En la actualidad, el 60% de los subempleados están en el campo.[8]

Este cuadro general se refleja en la evolución demográfica del Distrito Federal. En la década de 1940-1950 la ciudad de México registró un aumento anual medio de población de 5.4%; del cual un 3.7% correspondió a crecimiento social por migración. En la década siguiente, el crecimiento social disminuyó a 1.9% y el crecimiento total alcanzó el 4.9% en promedio anual. Finalmente, en la década de 1960-1970, el crecimiento social aumentó nuevamente a 2.9%, mientras el promedio total se estima en 5.3%.[9] Estos datos indican la amplitud de la participación de la corriente migratoria interna en el aumento de población del Distrito Federal. Una gran parte de los migrantes se concentran en barriadas suburbanas o en tugurios centrales.

LAS BARRIADAS EN AMÉRICA LATINA

Según Leeds,[10] el término "barriada" *(squatter settlement)* se refiere a "una categoría de zonas predominantemente residenciales cuya única característica constante es su origen ilegal y desordenado, sea por invasión organizada o por acumulación, y cuyo régimen de propiedad es jurídicamente ambiguo". Las barriadas existen y se desarrollan bajo la amenaza implícita de destrucción, desalojo forzado o remodelación. Sin embargo, pueden existir dueños legales de terrenos o puede haber una legalización posterior de la tenencia.

Morse[11] hace notar la existencia de dos hipótesis opuestas acerca de las barriadas: *a)* son cinturones de miseria y focos de enfermedad, crimen y desorganización social; *b)* son islotes semirrurales que representan nuevas oportunidades de reconstrucción social urbana en base a las comunidades de vecinos, asociaciones regionales y de parentesco, ayuda mutua y actividad política en grupos reducidos.

[7] *Loc. cit.*, p. 24.
[8] Alejo, *loc. cit.*, p. 8.
[9] Luis Unikel, "El proceso de urbanización en México", en *Demografía y economía*, vol. II (2), pp. 173-175.
[10] Anthony Leeds, *loc. cit.*, p. 44.
[11] R. Morse, *loc. cit.*, p. 51.

Matos Mar[12] describe las barriadas de Lima como aglomeraciones que nacen al margen de la ley, de composición predominantemente rural y de condiciones generalmente precarias. "Constituyen agrupamientos organizados con el fin específico de tener vivienda propia." Por otra parte, Mangin[13] ve la barriada como compuesta tanto por migrantes como por ex habitantes de tugurios del antiguo centro urbano. Sus estudios contradicen la idea de que las barriadas de Lima y Río de Janeiro sean semilleros de desorganización social, crimen, delincuencia y ruptura familiar. Por el contrario, las barriadas están formadas por familias pobres que trabajan para progresar. Los lazos familiares son fuertes y si existe el hurto, el alcoholismo y el mal trato a las mujeres, no hay evidencia de una criminalidad más elevada que en el resto de la ciudad. La barriada, según Mangin, contribuye a la economía nacional al resolver un problema habitacional que ni el gobierno ni la empresa privada han logrado enfrentar.

El punto de vista de Mangin ha tenido considerable influencia, sobre todo en el pensamiento de autores fuera de la América Latina. Al soslayar los aspectos más crudos de la realidad de las barriadas, se ha llegado a aceptar que el crecimiento de poblaciones marginadas sea inseparable del desarrollo urbano, y que el problema constituya su propia solución.

En contraste, Frank Bonilla[14] ve la *favela* de Río de Janeiro como un cáncer que invade la ciudad introduciéndose en sus resquicios. Se trata de un sitio inhumano, improvisado en base a desperdicios, que representa una anomalía incongruente entre los brillantes edificios de vidrio y concreto de la urbe moderna. Bonilla estima que los favelados de Río forman el 33% de la población total. La causa está en una combinación de circunstancias: migración masiva del campo a la ciudad, crecimiento demográfico, centralización de la industria y del comercio, eliminación de los tugurios centrales por la renovación urbana, construcción de nuevas y amplias avenidas, de modernos y lujosos edificios que desplazan a los habitantes pobres, y finalmente, el alza prohibitiva en el precio del terreno. La vida de los favelados, aunque plagada de problemas aparentemente insolubles (desorganización social, analfabetismo, desnutrición, enfermedad, inestabilidad ocupacional, alcoholismo, uniones sexuales irregulares, violencia criminal), provee cierto tipo de cohesión social, y pudiera considerarse como un elemento integrativo, un sitio en que el migrante aprende nuevas formas de solidaridad y adquiere ciertos conocimientos sociales

[12] J. Matos Mar, *loc. cit.*, p. 177.
[13] W. Mangin, *loc. cit.*, 1967, pp. 65-68.
[14] Bonilla, *loc. cit.*, p. 73.

y políticos. El problema, concluye Bonilla, no es la favela sino la nación: un país embarcado en un programa masivo de industrialización, que al dejar en el abandono a la mitad de su población, compromete sus posibilidades de progreso en el futuro. La favela no es una incubadora de desorganización interna, sino de revolución social.

Para Turner[15] la barriada se caracteriza por un desarrollo progresivo: las familias construyen sus casas y su comunidad en forma paulatina, al ritmo de las necesidades y posibilidades. Las autoridades pretenden resolver los problemas de antemano y en forma instantánea, y sus exigencias tienden a agravar la crisis de viviendas por su falta de realismo frente a las necesidades económicas y sociales de los pobladores urbanos en los países en desarrollo. Por ejemplo, la imposición de estándares de vivienda "modernos" en una economía en transición, atenta contra la función tradicional de la vivienda como fuente de seguridad social y económica, y de movilidad potencial. Al exigir fuertes pagos iniciales sin permitir la inversión de recursos no monetarios (p. ej. mano de obra), las políticas oficiales retrasan el progreso del poblador y estimulan la especulación y la explotación por parte de "rentistas" y dueños de terrenos. En tales condiciones, resulta lógico que gran parte del crecimiento urbano se efectúe al margen de los sistemas legales y comerciales establecidos. Por ejemplo, la población de Lima era de 700 000 en 1940; al cabo de tres décadas la población llegó a 2 100 000. Más de 25% de esta población vivía en barriadas.

En la literatura antropológica y sociológica escasean los datos sobre barriadas en México. En un informe sobre sistemas de vivienda de clase baja en el Distrito Federal, Turner[16] clasifica esta vivienda en cuatro categorías: conjuntos subsidiados por el gobierno, colonias populares, vecindades y ciudades perdidas.

Los *conjuntos subsidiados* son frecuentemente bloques multifamiliares, de nivel habitacional relativamente alto, con una población total estimada en 500 000 personas. Son de clase obrera industrial y generalmente no son tipos de vivienda accesibles a los marginados. Las *colonias populares* son generalmente fraccionamientos en terrenos de bajo valor (laderas, lecho de lago) que se adquieren por venta o por ocupación ilegal (paracaidistas); estas colonias son de nivel económico muy variable. Su población total se estima en 3.3 millones en el Distrito Federal. Según Turner, las colonias populares crecen a razón de 5% anual, tienen densidad de población mediana, ubicación periférica a la ciudad, estabilidad residencial larga y mediana,

[15] J. Turner, *loc. cit.*, 1970, pp. 1-4.
[16] John Turner, Informe sobre vivienda popular escrito para Auris.

y niveles de vivienda en evolución. De acuerdo a esta descripción, Cerrada del Cóndor pertenece al tipo de colonias populares en la clasificación de Turner.

Las *vecindades* son los tugurios centrales, que consisten generalmente en 20 a 50 cuartos agrupados sobre un callejón, con baño común, en que la tenencia se basa en el pago de una renta. Las vecindades de renta congelada son ocupadas por residentes de ingresos relativamente más altos, que suelen unirse en redes locales de parentesco. Turner estima en 2 millones la población del Distrito Federal que vive en vecindades. Finalmente, las *ciudades perdidas* son pequeñas barriadas en los intersticios de la zona urbana, muy densamente pobladas, extremadamente pobres, cuyos habitantes suelen pagar renta por sus chozas. Se cree que este tipo de barriadas incluye a unas 200 000 personas en el Distrito Federal. Según Turner, los sistemas de vivienda de alta densidad de población representados por las vecindades y las ciudades perdidas, se caracterizan por una población estable o decreciente y por niveles de vivienda en deterioro. Son los sistemas de vivienda descritos por Lewis.

En cambio, las colonias populares representan actualmente el tipo residencial de más rápido crecimiento en el Distrito Federal. Algunas de estas colonias son de clase obrera y otras son predominantemente de nivel marginado. En su conjunto, abarcan del 35% al 40% de la población del Distrito Federal.

CERRADA DEL CÓNDOR

La barriada de Cerrada del Cóndor ocupa una zona de aproximadamente 10 cuadras de largo por una o dos de ancho, bordeando la Barranca del Muerto en la parte suroccidental de la ciudad de México. Administrativamente esta zona pertenece a la colonia Las Águilas, Delegación de Álvaro Obregón, Distrito Federal. Limita al sur con Las Águilas, al poniente con el Panteón de Tarango, al norte con la Barranca del Muerto, y al oriente con unas minas de arena abandonadas, en la ladera de la barranca. Más al norte, franqueando la barranca, encontramos las colonias de Lomas de Plateros y Merced Gómez; siguiendo al poniente por la barranca llegamos a la colonia popular de Tarango y a la presa del mismo nombre. (Véase la figura 1.)

La colonia Las Águilas, de clase media alta, cuenta con una iglesia, una escuela pública, dos colegios religiosos; tiene todos los servicios públicos urbanos. Predominan las residencias unifamiliares y el

terreno es muy caro. La ladera de la barranca, en cambio, ha sido poco cotizada por los fraccionadores. Entre la barranca y la colonia Las Águilas propiamente dicha se observa una zona transicional de clase baja, con casitas de tabique entre las residencias elegantes. Aquí se establecieron algunos pequeños comercios que abastecen a los po-

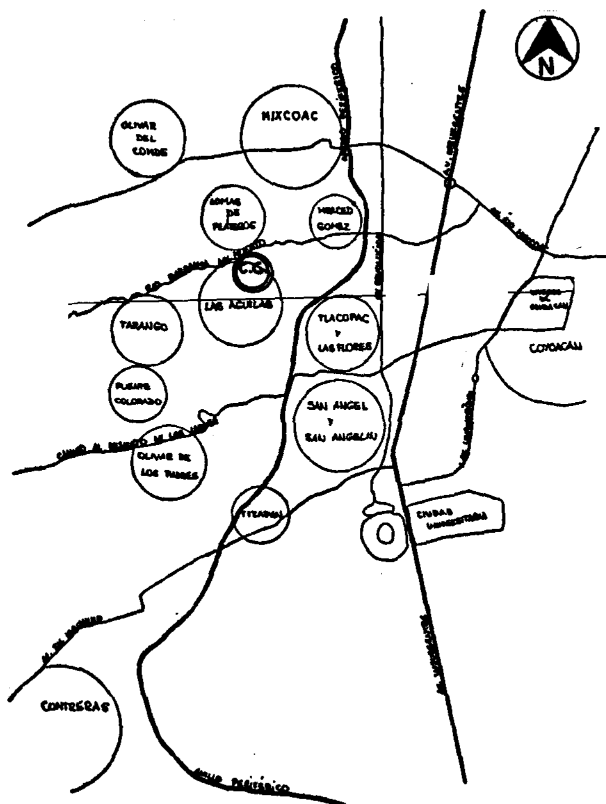


FIGURA 1
Ubicación de la barriada en la zona sur

bladores de Cerrada del Cóndor; hay también una pequeña fábrica textil, un kindergarden particular, una caseta de policía y algunos terrenos baldíos.

Hacia el norte, atravesando la barranca y el cementerio, se encuentra la antigua colonia Merced Gómez, con una población predominantemente de clase media baja. Junto a esta colonia se levantan los nuevos edificios multifamiliares de Lomas de Plateros,

de clase media. Barranca arriba hay varias colonias populares: Tarango, a diez minutos de caminata, y Puente Colorado, barranca arriba, donde hay posibilidades de adquirir terrenos y donde viven varios pobladores emparentados con Cerrada del Cóndor.

Cerrada del Cóndor se compone de unas 200 viviendas desparramadas a varios niveles en la ladera. (Véase la figura 2.) Las viviendas se agrupan aparentemente al azar, pero en realidad su distribución obedece a estructuras sociales, especialmente de parentesco. Algunos

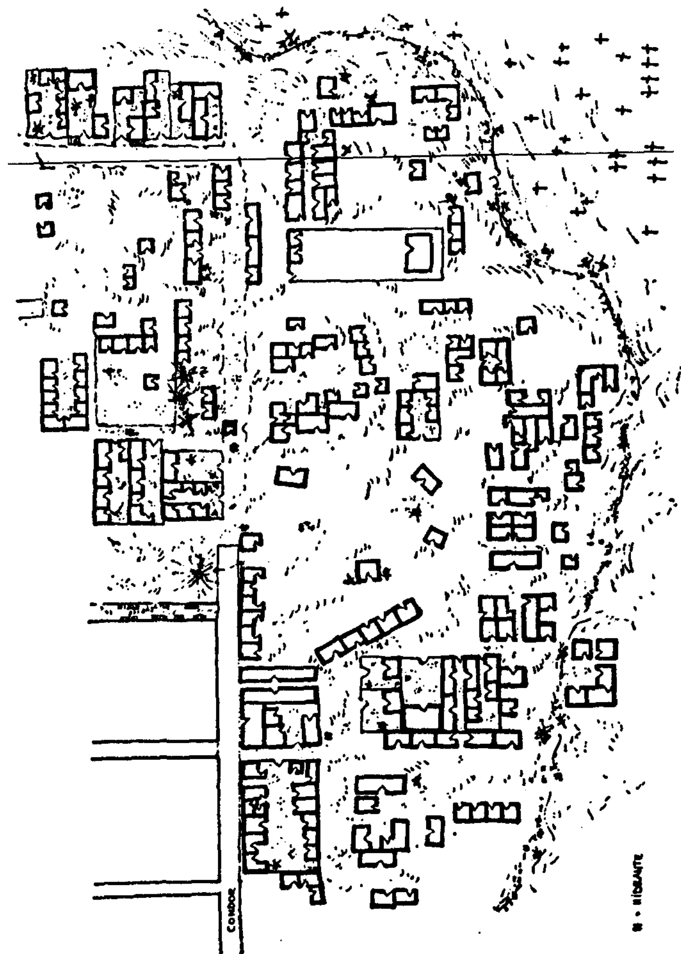


FIGURA 2
Cerrada del Cóndor

grupos de viviendas forman vecindades o solares, con un portón común. La ladera entre las casas presenta un aspecto irregular y desaseado. Al fondo de la barranca corre un hilito de aguas negras: es la letrina pública para más del 50% de la población. Hay también un basurero público del Distrito Federal, que colinda con la barriada hacia el oriente.

No existe pavimentación, alcantarillado, agua corriente (con excepción de siete viviendas), instalación eléctrica, teléfonos, recolección de basura, alumbrado público, ni drenaje de aguas lluvias. En general, no hay servicios urbanos básicos. La gente obtiene agua de tres llaves públicas, instaladas por iniciativa de los pobladores; llenan sus cubetas por turno. Los líquidos sobrantes se tiran al exterior de las casas y corren por las callejuelas hacia la barranca. Los niños pequeños hacen sus necesidades frente a las casas, a la vista de todos. Hay teléfonos públicos en tiendas a dos cuadras de la barriada. Hay dos líneas de autobuses que pasan a pocas cuadras, por Las Águilas, o bien por el lado opuesto de la barranca, hacia Lomas de Plateros y Merced Gómez. El correo se reparte dentro de la barriada. No existe vigilancia policial formal, pero hay una caseta de policía a dos cuadras, con dotación de un sargento, un subteniente y dos policías, quienes "bajan los domingos a llevarse a los borrachos".

Dentro de la barriada hay tres tiendas que venden productos tales como pan, galletas, dulces, refrescos, sardinas, leche condensada, fruta, chile y (en dos de ellas) cerveza. Existen, además, pequeños comercios caseros o callejeros. Hay un "tianguis" (feria libre) los días domingos. La mayoría de los pobladores utilizan los comercios y mercados de Las Águilas, Merced Gómez y zonas anexas, incluyendo tortillería, molino de nixtamal, mercado, farmacia, tiendas y otros.

La falta de servicios públicos dentro de la barriada se compensa en parte gracias a la cercanía de las zonas residenciales vecinas. Por ejemplo, la gran mayoría de los niños entre las edades de 7 a 13 años asisten a la escuela pública de Las Águilas o de Merced Gómez, lo que significa una distancia de unas 15 cuadras en el primer caso, o atravesar la barranca en el segundo. Algunas madres llevan a sus niños diariamente al Instituto Nacional de Protección a la Infancia de Las Águilas, donde se les proporcionan desayunos escolares a un costo de 20 centavos (y manos limpias) y también se imparten algunas clases para las madres y jóvenes.

La vivienda típica es un cuarto de adobe con techo de cartón o de lámina, de aspecto provisorio y cuyos materiales pueden transportarse y reutilizarse. Se compara desfavorablemente con la vivienda campesina, en especial por la falta de espacio. Como la vivienda representa en muchos casos la principal propiedad del marginado, su descripción

detallada se encontrará más adelante, en el capítulo dedicado a la economía de la barriada.

La barriada de Cerrada del Cóndor no existe en los mapas oficiales de la ciudad. Sin embargo, su origen se remonta a 1930-1940 y su población no es de "invasores" o "paracaidistas". Muy pocos pobladores son dueños de su vivienda; la mayoría rentan el terreno o "piso" en que levantan su casa, propia o arrendada. Dos de los pobladores, herederos del dueño original, son los propietarios de la mayor parte del terreno de la barriada. Sin embargo, la construcción se encuentra al margen de las ordenanzas municipales y por lo tanto, la barriada vive bajo la misma amenaza de desalojo o traslado que si se tratara de una tenencia ilegal. También existe un peligro real de desalojo por la presión del alza en el precio de los terrenos circundantes, que podría tentar a los fraccionadores. Al visitar Cerrada del Cóndor en 1973, se observó que unas 20 viviendas del extremo más cercano a la urbanización de Las Águilas ya fueron desalojadas, habiendo sido "limpiado" el terreno para la construcción de residencias de clase media. Las familias desalojadas se habían transladado a diferentes lugares, tanto dentro de Cerrada del Cóndor como en colonias vecinas (Puente Colorado) y en otras partes del Distrito Federal.

ORÍGENES DE LA BARRIADA

Hasta 1929 la zona ocupada por Cerrada del Cóndor se encontraba totalmente deshabitada. La propiedad rural que hoy comprende la colonia Las Águilas había sido adquirida por un particular en 1913, quien la dedicó a vivero de árboles frutales. Dieciséis años más tarde, la zona de la actual barriada fue tomada en arrendamiento para instalar una fábrica de tabiques. Eventualmente, el arrendador adquirió el terreno y se instaló en él con su familia. Durante la década de 1930, el dueño permitió a uno o dos de los obreros de su fábrica que construyeran sus casas en el mismo terreno. En esa época se vendieron unos terrenitos contiguos a quince familias, oriundas en su mayoría del estado de México. A su vez, una familia de cuidadores de las minas de arena de Merced Gómez, al oriente de la barriada, fueron a instalarse en ella.

A principios de la década de 1940 se inició la urbanización de las colonias de Las Águilas y Merced Gómez. Muchos obreros de construcción llegaron a la zona y algunos de ellos rentaron terrenos al dueño de la fábrica de tabiques o a los otros dueños de la futura barriada. Otros pobladores llegaron en calidad de cuidadores de terre-

nos o construcciones. No tardaron en sumarse los parientes de los pobladores primitivos, muchos de ellos provenientes directamente del campo. (Véase cuadro 1.)

Durante la década de 1950, ya fallecido el dueño, se cierra la fábrica de tabiques y los herederos se dedican a arrendar casas y terrenos a pobladores. La barriada empieza a desarrollarse con la inmigración del campo y el desplazamiento de antiguos pobladores expulsados de zonas recientemente fraccionadas y urbanizadas: Mixcoac, Las

CUADRO 1. *Número de cambios domiciliarios a Cerrada del Cóndor*

Número de cambios en el D. F.	*1930-1940*				*1940-1950*				*1950-1960*				*1960-1970*			
	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4
1							4	2			10	1	1	1	60	1
2	1			2				1			3	2	8	4	10	9
3								1	6	1	3	1	1	1	2	2
4									2				1		7	
5															3	1
6								1	1				1			
Más de 6													1			1
No se sabe												1			2	

CLAVE: 1. Por desplazamiento de la ciudad.
2. Por independizarse de parientes.
3. Por tener parientes o conocidos en Cerrada del Cóndor.
4. Por ser Cerrada del Cóndor un sitio más conveniente.

Flores, Tlacopac, Merced Gómez. Este desarrollo cobra un ritmo acelerado en el período 1960-1970: llegan a la barriada 119 familias nuevas, 87 de las cuales ya tienen parientes o conocidos ahí. En esta época, las minas de arena también dejan de explotarse y la barranca se dedica exclusivamente a fines residenciales. Los dueños de terrenos construyen cuartos para sus hijos o familiares, o para arrendarlos a los nuevos pobladores. Se van constituyendo núcleos de familias extensas o conjuntas. Aparecen las primeras familias constituidas por jóvenes nacidos en Cerrada del Cóndor, que se acomodan junto a sus padres. Van creándose también núcleos de parientes y paisanos provenientes de determinadas zonas del país, que constituyen centros de atracción para nuevos migrantes de dichas zonas.

El cuadro 1 resume la historia y evolución demográfica de Cerrada del Cóndor, en base a nuestro censo migratorio de las 162 unidades domésticas existentes en 1971. Según este cuadro, 3 familias se esta-

blecieron en la barriada en la década de 1930, 9 durante la de 1940, 30 durante la de 1950 y 119 en la de 1960. El cuadro indica también que durante la década 1960-1970, 63 familias se establecieron directamente en Cerrada del Cóndor como su primera residencia urbana. Estas familias representan principalmente a migrantes del campo emparentados con residentes de la barriada y a matrimonios nuevos que se establecen junto a sus padres.

En la misma década, 31 familias llegaron a la barriada después de un previo cambio de residencia dentro del Distrito Federal; 6 familias llegaron después de dos cambios de residencia, y así en seguida. La gran mayoría de los nuevos residentes se avecindaron en la barriada por tener parientes o amigos en Cerrada del Cóndor.

Desgraciadamente, el número de pobladores que habían abandonado la barriada antes del censo de 1971 no pudo determinarse con exactitud, por lo cual los totales del cuadro 1 corresponden únicamente a aquellas familias que continuaban residiendo en la barriada. Durante el período 1969-1971 entre 25 y 30 familias emigraron de la barriada; de este total, no más de 5 a 10 familias regresaron a la provincia. Los emigrantes restantes se cambiaron a otros lugares del Distrito Federal, generalmente a Puente Colorado donde aún era posible comprar terrenos. En general, se ha observado que la emigración desde Cerrada del Cóndor obedece a la búsqueda de condiciones de vivienda más favorables, o a causas familiares y fortuitas.

RUTINA DIARIA

En Cerrada del Cóndor el día se inicia a las 6 de la mañana, cuando muchos hombres y algunas mujeres salen a trabajar. Poco a poco despierta el resto de la barriada, y hacia las 9 de la mañana, las mujeres que no han salido se encuentran en plena actividad. Alrededor de las llaves de agua se ven mujeres, ancianos y niños esperando turno para llenar las cubetas. Hay también ancianos aguadores (generalmente abuelos allegados a sus hijos) que cobran unos pocos centavos para llevar el agua a las casas de aquellos que pueden pagarla. El hidrante es un lugar de reunión informal y de contacto social.

La mayoría de las mujeres comienzan a lavar ropa desde temprano. Frente a cada vivienda hay un lavadero con varios enormes tinajones de agua; este lavadero puede convertirse en una fuente de ingresos de emergencia para la familia, especialmente de aquellas mujeres que, por tener hijos pequeños, no pueden salir a trabajar. Los radios están encendidos a todo volumen, transmitiendo radio-

novelas que constituyen la entretención principal de las mujeres. Las niñas ayudan en el quehacer doméstico (barrer, cuidar hermanos menores, comprar). Los niños varones traen agua, hacen mandados o juegan en grupos según edades. Los más pequeñitos se ven sentados en la tierra jugando entre ellos; los mayores juegan a la pelota o a las canicas. Hay también un par de pandillas de adolescentes que dejaron de ir a la escuela y no tienen aún trabajo: se les ve sentados en la vereda de la calle de Cóndor o recostados en una muralla conversando.

En la mañana hay grupos de hombres cesantes en corrillos tomando y conversando frente a las tiendas donde se vende cerveza. A media mañana la barriada presenta un aspecto de gran actividad. Diversos vendedores ambulantes recorren las callejas ofreciendo sus mercancías. Algunos de ellos son pobladores locales. Hay vendedores de pan, de ropa, de sillas rústicas, de helados, de fruta, etc. Las mujeres salen de sus casas o mandan a sus hijos a las tiendas a comprar lo necesario para completar sus comidas; los aguadores reparten agua; mujeres y niños esperan turno en las llaves; los niños juegan y algunos hombres semibebidos se dedican a piropear o a contar chistes. Al mediodía salen los niños a la escuela. Una hora antes se les ve lavándose la cabeza o bañándose en los tinajones a la vista de todo el mundo. Antes de salir, han comido su alimento de mediodía (generalmente sopa de pasta, tortillas y frijoles). Las mujeres entonces, tienen un rato para terminar sus quehaceres, oír radio, mirar quizá alguna telenovela en su casa o donde vecinas o parientes o ir a conversar antes de que regresen sus maridos e hijos.

La televisión representa una influencia importante en la forma de vida. En las tardes, después de regresar de la escuela, los niños se sientan a verla. Si no tienen en sus casas van donde los vecinos. Las familias con TV tienen asegurada la presencia no sólo de los hijos sino además, del padre de familia. A las 7 u 8 p.m. se merienda, con café y tortillas. Los que tienen TV la ven desde la cama hasta bastante avanzada la noche.

Los domingos y días festivos se diferencian por el mayor número de hombres que hay en la barriada. Muchos permanecen allí mismo, bebiendo en sus casas, en la pulquería de la barriada, o en las tiendas; algunos ven TV, otros salen en grupos a beber a otras partes de la ciudad, o a visitar parientes o amigos. Hay también los aficionados al futbol, quienes salen a jugar o a observar partidos, llevando algunos de sus hijos. En general, es raro que salga la familia entera a pasear, especialmente si es numerosa. Cada paseo cuesta el equivalente de uno o dos días de trabajo. Los matrimonios jóvenes con pocos niños salen ocasionalmente a algún parque de la ciudad o de vez en cuando al campo a visitar parientes. Pero cuando las familias crecen,

las mujeres y los niños permanecen constantemente en la barriada, salvo para las compras, idas a misa o alguna que otra salida a visitar parientes en la ciudad. La TV y el radio, representan para la mujer el contacto con el mundo externo, la entretención y la forma de olvidar la gris realidad de sus vidas.

Es muy difícil describir la realidad de la vida de los marginados sin incurrir en críticas, sea por exagerar la dureza de la vida marginada, sea por soslayarla. Existen numerosas descripciones de barriadas en la literatura antropológica; además, las barriadas constituyen una realidad permanente al alcance de la mayoría de los lectores de este libro, aunque pocos se habrán aventurado a penetrar en ellas. Los aspectos desagradables, los desperdicios, la fetidez, las moscas, la suciedad son realidades que no es preciso destacar por ser abundantemente conocidas. Tampoco es el objeto de este libro describir las deficiencias sanitarias, educacionales o siquiera sociales: la miseria evidentemente no es un ambiente favorable para lograr unas relaciones sociales plácidas y armoniosas. Existen los roces continuos entre personas que deben convivir en una gran estrechez física y económica. Hay incesantes pleitos y frecuentes peleas. Todo esto debe subentenderse en el curso de los capítulos venideros, ya que constituye el ambiente natural, el hábitat por así decirlo, del marginado.

Sin embargo, el objetivo de este libro no es analizar este hábitat sino la estructura de la condición marginada en sí. Para ello deberemos penetrar mucho más profundamente en las relaciones económicas y sociales que urden la trama sobre la cual se desenvuelve el tapiz de la marginalidad.

ORÍGENES Y PATRONES DE MIGRACIÓN DE LOS POBLADORES

El estudio de las migraciones internas como un fenómeno demográfico y sociológico de nuestra época, representa uno de los problemas más importantes en las ciencias sociales. A través del cúmulo de contribuciones que aportan la sociología, la antropología, la demografía y la economía, se advierte, sin embargo, la carencia de un punto de vista unificador. Existen diversas revisiones críticas, tales como la de Mangalam y Schwarzweller, Muñoz, Oliveira y Stern, Cornelius, Kemper y Butterworth[1] que permiten apreciar la diversidad de enfoques con los que se ha analizado la problemática de la migración y el avance que se ha hecho en la materia.

Según Muñoz, Oliveira y Stern,[2] pueden distinguirse dos enfoques sociológicos al problema de la migración: *a)* el enfoque de la modernización, que visualiza la migración interna como un proceso de "movilidad social" en el marco de un proceso de industrialización y modernización; *b)* el enfoque histórico-estructural, que intenta explicar la migración en términos de las características estructurales que surgen en el proceso de formación de las sociedades capitalistas centrales y periféricas o dependientes. Los "modernizacionistas" tienden a analizar las motivaciones de los migrantes, su origen y destino, y su asimilación al medio urbano, mientras que los "estructuralistas históricos" estudian los factores socioeconómicos determinantes de los procesos migratorios en términos de la estructura global.

El más conocido de los modelos antropológicos para el estudio de las migraciones es el modelo "folk-urbano" de Redfield.[3] Dicho modelo heurístico consiste en postular dos tipos ideales de sociedad colocados en los polos de un *continuum:* la sociedad *folk,* pequeña, homogénea, tradicional, convencional y formal, y la sociedad *urbana,* concebida generalmente como todo lo contrario de la anterior. Redfield mismo no había aplicado este modelo a las migraciones, sino que lo utilizó para comparar diferentes comunidades tradicionales dentro de una misma cultura. Fueron algunos de sus seguidores quienes tuvieron la

[1] *Loc. cit.*

[2] *Loc. cit.*, 1972, pp. 32-45.

[3] Robert Redfield, "The folk society", en *The American Journal of Sociology,* 1947, vol. LII, núm. 4, pp. 295-303.

idea de atribuir las dificultades de aculturación de los migrantes en las ciudades a una supuesta pérdida de los rasgos culturales de tipo "folk" que prevalecían en sus comunidades de origen.

Esta extrapolación del modelo de Redfield ha tenido gran difusión posterior. Actualmente la mayoría de los trabajos antropológicos sobre migración están organizados en torno a la adaptación o desadaptación de los migrantes a la cultura urbana, y refieren sus resultados al modelo folk-urbano, sea para confirmarlo o para rechazarlo. Por ejemplo, Lewis,[4] Butterworth,[5] Munizaga,[6] Kemper,[7] Lomnitz[8] y otros han estudiado grupos de migrantes que convivían con paisanos de su mismo lugar de origen y conservaban en gran parte su organización familiar y religiosa, sin presentar síntomas notables de desorganización social. Tales observaciones tenderían a contradecir las predicciones del modelo propuesto por los seguidores de Redfield.

Sin embargo, llegar a la ciudad, para un campesino, no es lo mismo que pasar del extremo *folk* al extremo urbano. Por supuesto, el campesino ya había vivido en contacto con la ciudad, la cual formaba parte de su cultura en múltiples aspectos; por otra parte, la ciudad contiene islotes rurales que son precisamente los que acogen al nuevo migrante. Estas aparentes discrepancias no incumben a Redfield, quien nunca pretendió aplicar su modelo a individuos sino más bien a comunidades. El proceso de desorganización, secularización e individualización estudiado por Redfield se refiere claramente a la cultura colectiva. El proceso individual de aculturación de los migrantes depende necesariamente de muchos otros factores y no solamente de la posición de las comunidades de origen en la escala folk-urbana.

El presente tratamiento del problema, más que agregar otro enfoque a los ya establecidos, pretende crear una base científica común desde la cual sea posible apreciar los múltiples aspectos del fenómeno migratorio dentro de una nueva perspectiva. Para ello, tendríamos que retroceder hasta las bases conceptuales de las ciencias sociales, con el fin de dilucidar la interrelación entre el medio físico y el medio social. La migración es el resultado de una perturbación entre el hombre y su ambiente, sea social o físico; pero las implicaciones totales de esta perturbación nos llevarían demasiado lejos en el terreno filo-

[4] Lewis, *loc. cit.*, 1952, pp. 31-41.

[5] Butterworth, *loc. cit.*, 1971.

[6] Carlos Munizaga, *Estructuras transicionales en la migración de los araucanos de hoy a la ciudad de Santiago, Chile*, Univ. de Chile, Notas del Centro de Estudios Antropológicos, núm. 6, Santiago, 1961.

[7] Kemper, *loc. cit.*, 1971.

[8] Larissa Lomnitz, "Ingestión de alcohol entre migrantes mapuches en Santiago", en *América Indígena*, 29 (1), pp. 43-71.

sófico. Sin dejar de reconocer la importancia de un planteamiento fundamental de la problemática del desarraigo y transplante de grupos humanos a lo largo de la historia y principalmente en la actualidad, nos parece más útil, en el estado actual de conocimientos, proponer un modelo descriptivo de las migraciones que permitiera comprender analíticamente los diversos aspectos del problema de la migración.

UN MODELO ECOLÓGICO DEL PROCESO DE MIGRACIÓN

La ecología humana es una rama de la antropología que trata de la adaptación de las sociedades humanas a su ambiente natural. Una población debe adaptarse al mundo físico que la rodea, no solamente en términos de alimentación, vivienda y vestuario, sino además en términos de armonizar sus necesidades biológicas con las exigencias propias de los nichos ecológicos en que le toca existir. Los grupos sociales, portadores de cultura, deben desarrollar mecanismos de adaptación incorporados a sus relaciones sociales, para asegurar el orden, la regularidad y la predictibilidad en sus patrones de competencia y cooperación, y así asegurar su supervivencia como grupos. De aquí que la economía, la cultura y la estructura social formen parte del sistema ecológico de una población humana.[9]

El enfoque ecológico se caracteriza por tratar las sociedades humanas como uno de los elementos dentro de un sistema complejo de factores geográficos, climáticos y de fauna y flora propios de una región dada. Este sistema se conoce con el nombre de sistema ecológico o *ecosistema*. "Los antropólogos han descubierto que ciertos factores tales como la geografía, la distribución de recursos naturales, el clima, los tipos de cultivos o de ganado y la relación con poblaciones vecinas, pueden influenciar considerablemente la evolución social. Estos factores son los principales elementos del ecosistema, y las sociedades deben adaptarse a ellos."[10]

Proponemos presentar el fenómeno de la migración como un proceso de desplazamiento geográfico de poblaciones humanas de un nicho ecológico a otro. Dentro de este proceso distinguiríamos 3 etapas:

a) *Desequilibrio*. Esta etapa incluye el proceso mediante el cual un nicho ecológico se satura temporal o permanentemente, afectando la subsistencia o la seguridad de un grupo humano. Este desequilibrio puede ser el resultado de un proceso acumulativo, como la presión

[9] J. Cohen, *Man in adaptation*, vol. I, Aldine, Chicago, 1968, pp. 1-2.

[10] Frank Hole, "Investigating the origins of Mesopotamian civilization", en *Man in adaptation*, *loc. cit.*, p. 357.

demográfica o el empobrecimiento de las tierras, o puede ser consecuencia de algún acontecimiento repentino tal como una explosión demográfica acelerada, una invasión militar o una catástrofe natural. Hay también situaciones de desequilibrio intermitentes o periódicas debido a factores cíclicos en el ambiente o en la economía, que causan migraciones estacionales.

b) *Traslado.* Esta etapa comporta todos los factores que afectan al proceso migratorio propiamente tal, incluyendo numerosas variables tales como: distancia de traslado, medios de transporte, características de los migrantes (edad, estado civil, composición étnica, escolaridad, etc.), aspectos temporales y espaciales, y sus relaciones con factores comprendidos en los momentos *a)* y *c)*. Por ejemplo, el proceso temporal-espacial de traslado así como la selección del lugar de destino dependen de las posibilidades o expectativas de encontrar un nuevo nicho ecológico capaz de sustentar al grupo. En el caso del proceso migratorio a Cerrada del Cóndor, las relaciones de parentesco han desempeñado un papel muy importante, llegando a determinar numerosos factores de la etapa de traslado.

El proceso de migración del campo a la ciudad es uno solo de los muchos tipos de migración que se han dado en la historia y en la prehistoria, al punto que podríamos afirmar que la migración es uno de los procesos de cambio social más comunes y más variados.

c) *Estabilización.* Esta etapa implica el restablecimiento del equilibrio o acomodo del grupo a su nuevo nicho ecológico. Incluye todo el proceso de aculturación y adaptación al nuevo ambiente, comprendiendo los cambios institucionales en el grupo, cambios en la estructura familiar, economía, idioma, religión, entretenciones, instituciones o estructuras de apoyo, hasta llegar a la formación gradual de un nuevo ambiente social y de una nueva visión del mundo. La estabilización podrá comprender etapas de distinta duración, desde varios meses a varias generaciones. Incluirá las posibilidades de un rechazo inicial, un acomodo provisorio, un compromiso con el nuevo ambiente, hasta la aculturación total. Hay migraciones masivas que llegan a cambiar la ecología del lugar de destino, sea por la cantidad o por la tecnología o cultura de los migrantes: esto último ocurrió a raíz de la conquista española de América, que podemos describir como un proceso migratorio. Otras migraciones van produciendo síntesis sucesivas, como en el Valle de México durante las invasiones chichimecas, o como está sucediendo en las ciudades latinoamericanas de hoy.

La estabilización no necesariamente se alcanza, y no siempre ha sido lograda. Un posible resultado de la migración es la extinción del grupo; en otros casos, el grupo migrante puede destruir su nuevo nicho ecológico, dando origen a nuevas migraciones. El fenómeno

de la migración campo-ciudad en América Latina es muy reciente, al menos en su fase masiva, y sus resultados finales son difíciles de predecir.

La etapa de *estabilización* se subdivide en tres momentos, como sigue:

1. *Asentamiento.* El hallazgo de un nuevo nicho ecológico en un sector diferente del ecosistema, inicia una serie de procesos adaptativos, cuyo análisis constituye una parte esencial del presente trabajo. Estos procesos dependen del tipo de integración (asimilación, rechazo) logrado por los migrantes en su nuevo nicho ecológico.

2. *Interacción con el lugar de destino.* La migración afecta necesariamente las condiciones ecológicas en el lugar de destino, tanto en el aspecto humano (desplazamiento de otros grupos, marginalización, introducción de nuevas tecnologías), como también en otros aspectos (saturación de los servicios urbanos, cambios en los patrones residenciales, etc.).

3. *Interacción en el lugar de origen.* Finalmente, el proceso de migración tiene efectos de realimentación sobre el sector de origen, tanto a través de la información (contactos humanos del migrante con su anterior grupo de referencia), como también a través de la ayuda potencial que representan los migrantes ya establecidos para un eventual migrante del mismo lugar de origen. Si el traslado ha sido exitoso desde el punto de vista de los migrantes, podrá producirse una *corriente migratoria* más o menos intensa y continua, que puede llegar a despoblar el lugar de origen.

MIGRACIÓN EN AMÉRICA LATINA

En América Latina, la etapa *a)* del proceso migratorio se produce por la saturación del subsistema rural, debido al crecimiento de la población rural y el agotamiento de las tierras. Pero a esta saturación es necesario agregar factores de desequilibrio *relativo*, tales como la centralización de los recursos nacionales en el subsistema urbano, que tiene por consecuencia un rezago creciente del campo no sólo en lo que se refiere a la economía, sino en todos los aspectos de la modernización. La concentración urbana de las facilidades tales como los servicios médicos y sanitarios, la educación pública y la infraestructura tecnológica en general, ha expuesto al campo a las consecuencias de los desastres naturales (inundaciones, sequías, huracanes, terremotos) y de la violencia política (caudillismo, bandolerismo, "la violencia").

Esta problemática se ha formulado en términos de factores de

atracción y de rechazo. Por una parte, la ciudad atrae al campesino, ofreciéndole mayores posibilidades de trabajo, más oportunidades educativas, mayores satisfacciones en términos de su participación en la vida nacional y en el gran movimiento sociocultural de la modernización que propagan los medios de difusión, y una mayor protección contra la recurrencia de los desastres naturales o políticos. Por otra parte, el campo repele al campesino al negarle todas estas ventajas, y al cerrarle un camino propio de desarrollo económico y social mediante la actividad agrícola. Este tipo de dicotomía se conoce con el nombre de la "hipótesis push-pull".

Desde el punto de vista ecológico, los factores "push" y "pull" son las dos caras de una misma moneda. "Aun cuando la pobreza rural sea el factor de empuje ('push') que aleja al migrante de su tierra, el éxodo es selectivo y la pobreza en sí no es causa suficiente."[11] El desequilibrio del ecosistema afecta a toda la población rural, pero "mientras que unos opinan que los migrantes se encuentran mal preparados para la vida urbana... otros afirman que son precisamente los elementos mejor preparados dentro de cada comunidad rural quienes la abandonan en busca de mejores oportunidades".[12] Un informe de las Naciones Unidas, citado por Butterworth,[13] destaca que los migrantes no son necesariamente ni los más pobres ni los más desadaptados entre la población rural. Incluyen a representantes de diversos estratos sociales: peones, trabajadores rurales en faenas no agrícolas y artesanos: "es más apto para migrar el semiletrado que el analfabeto, y el que posee parientes en la ciudad que el que carece de ellos".

El dilema ecológico suele presentarse con mayor fuerza a los campesinos jóvenes, desprovistos de tierras, quienes se enfrentan a una existencia de desempleo y de miseria. Estos elementos suelen ser simultáneamente los de mayor educación formal o informal, y los más desesperados. Butterworth encuentra que el único factor selectivo de validez universal para el fenómeno de la migración rural-urbana en América Latina es el de la edad. Sin embargo, esto parece estar cambiando a medida que crece el flujo migratorio: la presencia de un pariente en la ciudad remplaza el factor juventud como predominante.

La selección por sexo parece variar considerablemente según los diferentes países latinoamericanos. En ciertas regiones existe una mayoría de migrantes mujeres, debido a la disponibilidad de trabajo en el servicio doméstico urbano: este rubro constituye el principal polo de atracción laboral para las campesinas jóvenes. En general, la com-

[11] Butterworth, *loc. cit.*, 1971, p. 87.
[12] Kemper, *loc. cit.*, 1970, p. 617.
[13] Butterworth, *loc. cit.*, 1971, p. 92.

posición demográfica y social del grupo migrante puede cambiar en el tiempo, y depende de las condiciones del ecosistema incluyendo su nivel tecnológico, su economía y una amplia gama de factores culturales.

En resumen, en América Latina la migración rural-urbana no es simplemente un éxodo generalizado o indiscriminado de campesinos hacia las grandes ciudades. Los migrantes no son necesariamente ni los más pobres ni los más desadaptados ni los más preparados, aunque todos estos factores pueden ser de importancia en la decisión de migrar. Fundamentalmente, el proceso migratorio es el resultado de un desequilibrio ecológico entre el campo y la ciudad; su desarrollo y características peculiares dependerán de las circunstancias de cada región y fluctuarán en el tiempo; y su comprensión debe fundamentarse en un análisis del ecosistema visto como un todo.

CERRADA DEL CÓNDOR: CARACTERÍSTICAS DE LOS POBLADORES

En el presente estudio se ha considerado como "migrante" a todo habitante arraigado en la barriada que hubiera nacido en provincia, independientemente de su edad al migrar. Por ejemplo, se encuentran incluidos en la categoría de migrantes aquellos que llegaron al Distrito Federal como menores de edad en brazos de sus padres. El caso de los *allegados estacionales* ("villagecentered migrants") no se considera en la muestra, ya que cualquier pariente que sólo pasa temporadas en la barriada ha sido clasificado como "visitante" y no se incluye en el censo de los pobladores, aunque reconocemos que muchos allegados estacionales acaban por convertirse en pobladores.

Origen de los pobladores: En 1969 se hizo un estudio de 389 jefes de familias nucleares y sus cónyuges en Cerrada del Cóndor. De este número había 264 (67.6%) nacidos en provincia y 125 (32.4%) nacidos en el Distrito Federal. Si consideramos la población de jefes de familia y cónyuges *nacidos en el Distrito Federal,* vemos que ellos a su vez son predominantemente de origen rural o semirrural:

La mayoría de los 50 "hijos de padres del D. F." provenían de pequeños pueblos en el sur del Distrito Federal, que han sido absorbidos por la rápida urbanización de esta zona desde 1940. Se trata de gente de origen pueblerino, que hemos llamado "migrantes pasivos", ya que hicieron el traslado del campo a la ciudada sin moverse de su lugar.

Así pues, la gran mayoría de los jefes de familia y cónyuges en

CUADRO 2. *Origen de 125 jefes de familia nuclear o cónyuges nacidos en el Distrito Federal*

	Núm.	*%*
Hijos de padres migrantes (ambos)	49	36.29
Hijos de padre o madre migrante	22	16.29
Hijos de padres del D. F. (ambos)	50	37.03
No se sabe	14	10.37
Total	135	99.98

Cerrada del Cóndor son de origen rural, sea por tratarse de migrantes de provincia (67.6%), hijos de migrantes, o migrantes pasivos.

Edad de los pobladores: En el curso del censo anterior se recogieron también otras diversas variables, tales como: edad actual de los pobladores, estado de origen y tamaño del lugar de origen.

La distribución de los pobladores por edades muestra que la población de la barriada es predominantemente joven:

CUADRO 3. *Edad de jefes de familia y cónyuges*

Edad	*Número*	*%*
15-19	19	4.9
20-24	75	19.3
25-29	59	15.2
30-39	117	30.0
40-49	58	14.9
50-59	28	7.2
60+	22	5.6
No se sabe	11	2.8
Total	389	99.9

Estado de origen de los pobladores: Los jefes de familia y cónyuges son originarios de 18 diferentes estados de la República, además del Distrito Federal. Los dos primeros lugares de la lista corresponden a los estados más ampliamente representados en todo el Distrito Federal y que son los estados de México y Guanajuato; junto con los nacidos en el D. F. suman más del 60% de los jefes de familia y cónyuges en la barriada. Según su origen podemos dividir a los pobladores en cinco grupos: 1) Originarios de los estados de Guanajuato y México, cercanos al Distrito Federal o de agricultura muy deprimida. Este grupo suma un 45.2% de todos los jefes de familia

y cónyuges migrantes. 2) Originarios de San Luis Potosí (11.4% de los migrantes), todos pertenecientes a un mismo núcleo familiar. 3) Originarios de Veracruz, Zacatecas o Hidalgo, con cerca de 6% cada uno. 4) Originarios de Querétaro, Guerrero, Michoacán, Puebla, Jalisco y Oaxaca, con 2 a 4% cada uno. 5) Originarios de Coahuila, Morelos, Tamaulipas, Tlaxcala, Aguascalientes y Chihuahua, con una o dos personas cada uno.

Tamaño del lugar de origen de los migrantes. El cuadro siguiente describe la distribución del tamaño del pueblo de origen de los jefes de familia y cónyuges en Cerrada del Cóndor. Las cifras de población de los lugares indicados como de nacimiento de los pobladores fueron obtenidos del Censo Nacional de 1960, por ser representativo de la época de migración del promedio de los entrevistados.

CUADRO 4. *Población en 1960 del lugar de origen*[14]

	Número	*%*
Menor de 2 500	180	68.2
2 500-10 000	32	12.1
10 000-25 000*	25	9.7
25 000-100 000	2	0.7
Dudoso*	25	9.7
Total	264	100.4

PATRONES DE MIGRACIÓN

El momento a). En esta sección se describe en detalle la historia del proceso migratorio para un grupo de 25 familias provenientes del ejido y hacienda Villela, municipio de Santa María del Río, estado de San Luis Potosí. Simultáneamente, se hace uso de los censos efectuados en la barriada, con el fin de presentar una síntesis del patrón de migración tal como se presenta en el caso de Cerrada del Cóndor.

Hay en Cerrada del Cóndor 30 jefes de familia y cónyuges originarios del estado de San Luis Potosí. De ellos, 25 provienen del ejido

[14] La interpretación del cuadro debe modificarse debido al hecho que muchos informantes (especialmente en las categorías señaladas con asterisco) declararon como lugar de origen la *cabecera de municipio* de la ranchería en que nacieron. En conclusión, podemos decir que un mínimo de 65% de los migrantes son de origen netamente rural, aunque la cifra verdadera probablemente sea mayor del 80%.

y hacienda de Villela. Este grupo constituyó en 1971 un total de 22 familias nucleares unidas entre sí por una madeja de lazos de parentesco reforzados por compadrazgo. El núcleo principal del grupo es la familia Fernández, compuesta por 16 familias nucleares.*

Todos los villelinos eran originalmente campesinos jornaleros, sin tierra: vivían de trabajos eventuales en el campo. Todos declararon haber venido al Distrito Federal por "estar muy pobres", "no tener trabajo", "por morirse de hambre". Tres de los jefes de familia y cónyuges migraron por seguir a sus padres o hijos, "porque la vida era más fácil aquí".

Este cuadro es corroborado por el censo que hemos efectuado entre la totalidad de los jefes de familia y cónyuges de la barriada:

CUADRO 5. *Causas de la migración de los jefes de familia o cónyuges*

Causa	*Número*	*%*
Trabajo	128	48.4
Acompañar al marido o padres	88	33.4
Razones familiares (no económicas)	26	9.8
Se desconoce	22	8.3
Total	264	99.9

El 48.4% declararon haber migrado por razones económicas: "no había trabajo", "no tenía tierras", "la tierra no alcanzaba para mantener a la familia", "está remuerto por allá y vine a ver si podía trabajar", "no tenía que darles de comer a mis hijos". A este grupo hay que agregar el 33.4% que migró por acompañar a familiares (esposos e hijos) que migraron por razones económicas y de quienes dependían. Sólo un 9.8% declararon haber migrado por razones que no fueran directamente económicas.

La ocupación de los migrantes en su lugar de origen fue el factor más relevante en cuanto a situación económica:

La mayoría eran jornaleros sin tierra, o familiares dependientes de jornaleros. Sólo el 13.7% declaró otras ocupaciones, tales como: ayudante de zapatero, obrero de aserradero, matador de puercos, peón de albañil, acarreador de frutas en camión, carbonero, chofer, lavandera, mozo, sirvienta de campo, cuidador. Sólo 4 informantes declararon haber sido campesinos con tierras; dos de éstos vivían en la

* Los nombres propios y otros detalles que pudieran servir para identificar a los informantes han sido cambiados en esta tesis.

CUADRO 6. *Ocupación de los jefes de familia o cónyuges antes de migrar*

	Número	%
Campesino asalariado sin tierra	77	29.2
Artesano	1	0.4
Eventual y servicio	15	5.7
Campesino con tierra	4	1.5
Muy joven para trabajar	54	20.5
Obrero	16	6.1
Minero	3	1.1
Obrero especializado	1	0.4
Dueñas de casa o campesinas solteras	93	35.2
Total	264	100.1

propiedad de sus padres, otro dijo que sus tierras eran "pobres y pocas", y el cuarto migró porque una presa inundó su tierra.

Estos datos nos permiten precisar la etapa *a)* de la migración. Los migrantes de Cerrada del Cóndor abandonaron sus lugares de origen por carecer de un nicho ecológico que pueda garantizar su supervivencia física en el campo. No tenían ni tierras ni trabajo.

El momento b). El momento *b)* incluye el estudio del proceso de migración propiamente tal, desde los factores de selectividad que operaron sobre el grupo de migrantes hasta la descripción de su traslado en el espacio y en el tiempo.

Parte de Villela es todavía hacienda. El reparto de tierras fue lento; las dotaciones se iniciaron bajo la presidencia de Cárdenas, pero aparentemente no se consideró el tamaño de las parcelas en relación al constante crecimiento de la población, lo que llevó al minifundismo. El promedio de tierra de labor ejidatario es de 4.7 hectáreas, en su mayoría de temporal; siembran una superficie más reducida de la que les corresponde debido a la mala calidad de las tierras y por falta de medios económicos. Se siembran maíz y frijol para consumo propio exclusivamente; así y todo, la cosecha alcanza para dos o tres meses de subsistencia al año. Los campesinos "necesariamente se ven obligados a buscar trabajo en otras fuentes que les proporcionen ingresos para el complemento en sus gastos".[15]

El municipio de Santa María del Río contaba en 1960 con 4 841 habitantes "urbanos" más 33 ranchos, ejidos o parajes, con un

[15] Eloísa Alemán, *Investigación socioeconómica directa de los ejidos de San Luis Potosí*, Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas, México, 1966, p. 135.

total de 27 042 habitantes. Villela, como la mayoría de los ejidos, tiene menos de 1 000 habitantes, lo que es típico de los lugares de origen para la gran mayoría de los pobladores de Cerrada del Cóndor.

La migración inicial de Villela al Distrito Federal se produjo en la década de 1950, cuando Juan Pérez Fernández migró al Distrito Federal en compañía de un hermano y de algunos amigos, dejando atrás la miseria y el estancamiento del campo para probar suerte en la capital. Estos jóvenes llegaron al Distrito Federal sin contar con amigos ni parientes; después de diversas peripecias, tres de ellos (los hermanos Pérez y un amigo) obtuvieron trabajo en las minas de arena y se radicaron en Cerrada del Cóndor. Pocos años más tarde se reunieron con ellos la madre de Juan Pérez Fernández, sus sobrinas Juana y Elvira Fernández y sus respectivos hijos. En sucesivas etapas migratorias se fueron incorporando a Cerrada del Cóndor, la madre de los Fernández (la señora Lupe), con sus hijos restantes y su descendencia. La última hija en incorporarse llegó en 1964 con sus siete hijos, habiendo previamente enviado a su hijo mayor (entonces 14 años) a trabajar en casa de la señora Lupe. Las otras familias de Villela, parientes o descendientes del amigo de Juan Pérez Fernández, se han ido emparentando con los Pérez Fernández o manteniendo lazos de compadrazgo con ellos.

En resumen, los tres migrantes iniciales fueron jóvenes innovadores que llegaron de solteros al Distrito Federal, dispuestos a probar suerte. Una vez avecindados en Cerrada del Cóndor, hicieron de cabecera de puente para la corriente migratoria. Todos los demás migrantes de Villela llegaron directamente del campo a Cerrada del Cóndor. Entre ellos hay una proporción de solteros, principalmente mujeres que se emplearon de sirvientas; muchas de ellas ya habían obtenido trabajo con anterioridad a la migración y se alojaron directamente en la casa de los patrones. Los migrantes ancianos (tales como abuelas, viudas, por ejemplo) fueron traídos directamente a Cerrada del Cóndor por sus descendientes.

Es muy importante comprobar que este patrón de migración se aplica generalmente a todos los migrantes de Cerrada del Cóndor. Para ello presentamos algunas cifras recabadas de los censos que hemos realizado en la barriada durante el período 1969-1970 y que también comprenden la totalidad de los jefes de familia y cónyugues. (Véanse cuadros de la página siguiente.)

El 88.3% de los pobladores de origen migrante llegaron directamente, sin escalas, del campo al D. F. De ellos, un 1.9% regresaron por lo menos una vez al campo antes de arraigarse definitivamente en la ciudad. De un total de 264 jefes de familia y cónyuges, sólo 17

CUADRO 7. *Edad de migración de los jefes de familia y cónyuges nacidos en provincia*

Rango de edad	*Número*	*%*
Hasta 13 años	56	21.2
13-18 años	78	29.5
18-25 años	54	20.5
25-40 años	54	20.5
Más de 40 años	8	3.0
Se desconoce	14	5.3
Total	264	100.0

CUADRO 8. *Forma de migración de los jefes de familia y cónyuges*

a) Al Distrito Federal

	Número	*%*
Directamente	228	86.4
No directamente	22	8.4
Se desconoce	14	5.2
Total	264	100.0

b) A la barriada

	Número	*%*
Directamente	58	22.0
No directamente:		
Tiempo entre llegada al Distrito Federal y llegada a la barriada		
0-2 años	10	3.8
2-5 años	34	12.8
5-10 años	39	14.7
Más de 10 años	84	32.0
Se desconoce	39	14.7
Total	264	100.0

hicieron escalas intermedias en ciudades de provincias antes de migrar al Distrito Federal.

Vemos que hay dos grupos entre los migrantes. Unos llegaron directamente del campo a la Cerrada del Cóndor; entre ellos están casi todos los migrantes de Villela. Otros residieron en el Distrito Federal

por un período superior a diez años y llegaron después a Cerrada del Cóndor, generalmente desplazados por el crecimiento de la ciudad.

La preponderancia del patrón de migración directa es muy significativa. Para eliminar la posibilidad de una migración por etapas generacionales se hizo un censo sobre el lugar de origen de los *padres* de los jefes de familia o sus cónyuges:

CUADRO 9. *Lugar de residencia (actual o a su fallecimiento) de los padres de jefes de familia y cónyuges*

		Número	*%*
En su lugar de nacimiento:	Ambos	153	50.67
	Uno de ellos	35	11.59
En el Distrito Federal:	Ambos	49	16.22
	Uno de ellos	30	9.93
En un lugar de la provincia:	Ambos	7	2.32
Distinto a su lugar de nacimiento:	Uno de ellos	3	0.99
Se desconoce:		25	8.28
Total		302	100.00

CUADRO 10. *Lugar de nacimiento de los padres de los jefes de familia y cónyuges migrantes*

Lugar	*Número*	*%*
Ambos padres en el mismo sitio del migrante	228	86.5
Ambos padres en distinto sitio del migrante	8	3.0
Uno de los padres en el mismo sitio que el migrante	8	3.0
Se desconoce	20	7.5
Total	264	100.0

El censo arrojó resultados concluyentes. Solamente un 3% de los padres de familia migrantes o sus cónyuges nacieron en distinto sitio que cualquiera de sus progenitores. En otras palabras, debe eliminarse la posibilidad de un patrón que comportara una migración inicial de los padres a alguna ciudad de provincia, desde la cual se efectuara la migración de los hijos al Distrito Federal.

Juan Pérez Fernández y sus jóvenes compañeros de Villela inicialmente trabajaron "en lo que pudieron": obreros en las minas de arena, peones de albañil o tabiqueros. Finalmente, Pérez Fernández logró entrar al ramo de la colocación de alfombras, donde 13 de 19 villelinos trabajan actualmente. La ayuda brindada a los nuevos

migrantes por sus parientes no se limitó únicamente a alojamiento y seguridad emocional, sino que los parientes de sexo masculino han sido introducidos a un ramo de trabajo relativamente lucrativo a pesar de la eventual competencia que ello podría significar para sus predecesores. El éxito de esta operación permitió a los villelinos migrar en gran número: la población de Villela en 1950 fue de 564 personas; en 1960 había disminuido a 489 habitantes. Pese al aumento vegetativo hubo un decremento neto, que posiblemente tenga relación con la exitosa aventura migratoria de Juan Pérez Fernández y su hallazgo de Cerrada del Cóndor.

De los 25 jefes de familia y cónyuges originarios de Villela, en 1969 había 14 analfabetos y 6 "autodidactas", es decir, personas que aprendieron las primeras letras con posterioridad a la migración. Sólo dos tenían escolaridad más allá del 4o. año de primaria, y uno de éstos había llegado al Distrito Federal a muy corta edad. Esta gran incidencia de analfabetismo es típica de los migrantes de Cerrada del Cóndor.

CUADRO 11. *Escolaridad de los jefes de familia y cónyuges*

	Originarios de provincia		*Originarios del D. F.*		*Total*	
Escolaridad	*Núm.*	*%*	*Núm.*	*%*	*Núm.*	*%*
Analfabeto	91	34.5	12	9.6	103	27.4
Autodidacta	23	8.7	9	7.2	32	8.2
1o.-3o. primaria	88	33.4	53	42.4	141	36
4o.-6o. primaria	36	13.6	38	30.4	74	18.6
Sobre 6o. primaria	5	1.9	4	3.2	9	2.3
Se desconoce	21	7.9	9	7.2	30	7.5
Total	264	100.0	125	100.0	389	100.0

El 43.2% de los migrantes no han asistido nunca a la escuela; este porcentaje se compara con un 16.8% correspondiente a los nacidos en el Distrito Federal. Las personas que asistieron de 1o. a 3er. grado de primaria (o sea, los que posiblemente sepan leer y escribir pero sin haber adquirido otros conocimientos escolares) incluyen 33.4% de los migrantes, contra 42.4% de los nacidos en el Distrito Federal. Sólo un 1.9% de los migrantes ha alcanzado un grado de escolaridad superior al 6o. grado de primaria.

La migración de Villela ha sido continua desde su iniciación alrededor de 1950. Casi no hubo año en que no llegara algún villelino a la barriada desde aquella época. Comparando con las cifras de migración a Cerrada del Cóndor, cabe constatar que el crecimiento mi-

gratorio fue continuo desde fines de la década de 1930. A partir de 1950 hubo un incremento en la tasa de migración a la barriada, tasa que se ha mantenido prácticamente constante en las últimas dos décadas.

CUADRO 12. *Década de llegada de los migrantes al Distrito Federal*

Jefes de familia y cónyuges

Década	*Número*	*%*
1960-69	74	28.0
1950-59	72	27.3
1940-49	51	19.3
1930-39	34	12.5
1929 y antes	12	4.55
Se desconoce	21	7.95
Total	264	100.00

Lo anterior resume las características espaciales y temporales observadas en el patrón de migración a Cerrada del Cóndor. A partir de 1950 se observa en la barriada el efecto de una corriente migratoria continua, sin grandes fluctuaciones de un año a otro. El mecanismo migratorio de Villela es representativo en todos sus aspectos del proceso observado en la barriada en general.

En cuanto a la forma de migrar, tampoco existen grandes variaciones entre los migrantes de Cerrada del Cóndor. El modo de transporte es el "camión" o autobús interurbano. Las familias migrantes llevan consigo toda su escasa propiedad: ropa y enseres de cocina. Los migrantes solteros solamente llevan un bulto con ropa. Como es natural, la mayoría de los migrantes tiene planes muy inciertos en el momento de emprender la migración, ya que no conocen el mundo de la gran ciudad. Algunos esperan arraigarse definitivamente en la ciudad; otros piensan regresar al campo después de un período más o menos variable. Estas intenciones iniciales parecen influir poco en la adaptación a la ciudad; el número de los que regresan al campo es muy bajo.

El momento c). Al evaluar la adaptación de los migrantes de Villela a su nuevo nicho ecológico en Cerrada del Cóndor, debemos recordar que los primeros tres migrantes eran jóvenes menores de 20 años, solteros y sin contactos previos en la ciudad. Los demás llegaron directamente a casa de sus parientes ya radicados en el Distrito Federal.

Dice una informante: "Mi hermana nos mandó traer. Aquí llegamos arrimados donde una prima y dormíamos todos en una cama; no nos podíamos ni dar vuelta en la cama." Posteriormente, esta informante ya establecida en Cerrada del Cóndor, trajo en la misma forma a la última hermana que había quedado en Villela, con sus siete hijos.

Ilustrando la integración ocupacional de los villelinos, dijo un informante: "Primero vino mi primo Pérez y él metió a mi hermano (de colocador de alfombras); después vino otro primo y lo metió a él, después me metió a mí y así todos fuimos aprendiendo y trayendo a otros."

Las familias villelinas mantienen una vida familiar activa; se visitan, se apoyan económicamente, viven en unidades domésticas de varias familias emparentadas entre sí. Los hombres tienen su propio club de futbol. Su adaptación a la ciudad parece ser satisfactoria; ninguno piensa en regresar. No se ha producido desorganización familiar; ni siquiera las abuelitas más ancianas añoran su tierra natal, donde, según recuerdan, "nos estábamos muriendo de hambre". La solidaridad familiar se extiende a todos los aspectos de la vida. Cuando recientemente falleció un villelino, todos los familiares ayudaron a pagar los gastos del funeral.

Los factores quizá más relevantes en la adaptación de los villelinos han sido: su propensión a migrar en grupos familiares constituidos, y la presencia de familiares en el Distrito Federal. Los cuadros dan los datos correspondientes para la totalidad de la barriada:

CUADRO 13. *Vínculos previos de los migrantes en el D. F.*

Vínculo	*Número*	*%*
Parientes	109	41.8
Paisanos y amigos	4	1.5
Patrones	16	6.08
Nadie	28	10.64
Acompañando marido o padres	74	27.1
Se desconoce	33	12.54
Total	264	100.00

CUADRO 14. *Estado civil de jefes de familia y cónyuges al migrar al D. F.*

	Estado civil	*Número*		*%*	
	Hijo de familia	60		22.6	
Soltero	independiente	88		33.4	
	Total		148		56.0
	Sin hijos	22		8.3	
	Con hijos	72		27.2	
Casado	Vino solo y luego trajo a la familia	5		1.9	
	Total		99		37.4
Viudos y solteros con hijos			4		1.6
Se des			13		4.9
Total			264		100.0

RESUMEN DEL PATRÓN MIGRATORIO

Las características del migrante típico a Cerrada del Cóndor pueden resumirse como sigue: es un campesino sin tierras, proveniente de una región agrícola deprimida. Posee una educación sumamente baja. Migra en grupo familiar, en su mayoría de baja edad. Llega del campo directamente a casa de parientes en la ciudad, quienes le dan alojamiento y le ayudan a establecerse en el Distrito Federal. Una vez establecido, trae a otros parientes del campo, incluyendo a sus padres o abuelos y a sus parientes solteros.

MIGRACIÓN INTRAURBANA: EVOLUCIÓN DE LA CIUDAD

Durante el período de tiempo que comprende el nacimiento y desarrollo de la barriada de Cerrada del Cóndor, la ciudad de México ha experimentado un crecimiento acompañado de un cambio cualitativo, de ciudad preindustrial a ciudad industrial. Esta evolución se puede seguir a través de los patrones de migración de la población de bajos ingresos dentro del radio urbano.

El crecimiento de la ciudad ha estado acompañado de una mayor diferenciación residencial y ocupacional. En una ciudad preindustrial el centro contiene el aparato administrativo y religioso, y las residencias de la élite. Más hacia la periferia siguen los barrios de comercian-

tes, artesanos, trabajadores urbanos y campesinos, hasta llegar a las zonas rurales. Residencia, comercio y manufactura tienden a coexistir en las mismas zonas de la ciudad.[16] En cambio, la ciudad industrial tiende a distribuir el terreno en anillos concéntricos ocupados por diferentes grupos y funciones sociales.[17] En el círculo interior está el centro administrativo y comercial, los grandes hoteles y negocios. Sigue una zona de casas viejas, de edificios semidilapidados, en los que vive gente pobre: vecindades, "slums", "hoboland", etc. Un tercer anillo está ocupado por barrios obreros, seguido por una zona industrial. En la periferia se ubican los suburbios de clase media y finalmente los de clase alta.

En la ciudad de México es posible distinguir tres etapas del desarrollo de la ciudad.[18] *Antes de 1930* se produce la concentración de la población y centralización de las funciones urbanas, de acuerdo al patrón de la ciudad preindustrial. En ese período se forma un único distrito de comercio en el centro de la ciudad. Hacia fines de ese período, durante la década de 1920, se advierte la formación de colonias residenciales de clase media y alta hacia el suroeste de la ciudad, siguiendo la calzada de Tacubaya y la avenida de los Insurgentes. En 1929 las zonas periféricas de Mixcoac y otras fueron incorporadas oficialmente a la ciudad de México.

De 1930 a 1950 se acentúa el proceso de concentración y centralización simultáneamente con una inversión del proceso hacia una descentralización comercial en dirección al sur de la ciudad. Se inicia la invasión de los antiguos barrios residenciales por los comercios y aparece la zona de Insurgentes como nueva zona comercial. En la década de 1940 se produce el auge de los fraccionamientos (Lomas de Chapultepec, Anzures, Polanco, Colonia del Valle), y el movimiento hacia los suburbios de grupos elitistas de la población.

Después de 1950 se produce una evolución hacia la ciudad industrial. La población pobre, tanto nativa como migrante, se concentra en los tugurios del centro de la ciudad y en colonias proletarias de ciertas zonas periféricas, donde ocupan terrenos intersticiales en continuo peligro de desalojo debido al rápido crecimiento de los fraccionamientos de clase media y alta. Se forman barrios obreros y vastas zonas industriales, especialmente en el norte de la ciudad. En vez de los procesos de concentración y centralización propios de la ciudad

[16] G. Sjoberg, "The pre-industrial city", en *American Journal of Sociology*, LX, 1955, p. 439.

[17] L. Riessman, *The urban process*, The Free Press, N. Y., 1970, pp. 105-111.

[18] Luis Unikel, "La dinámica del crecimiento de la ciudad de México", Fundación para estudios de la Población, México, 1972, pp. 14-15.

preindustrial, predominan ahora los procesos inversos de *segregación* (económica y social) y *descentralización*. Se inician los proyectos de renovación urbana, que tienden a desplazar la población pobre de los tugurios centrales y que, junto al gran incremento de la migración campo-ciudad, contribuyen a la formación de numerosas barriadas en las zonas periféricas al norte y oriente (Ciudad Nezahualcóyotl y zonas urbanas del estado de México).

En la actualidad, el centro administrativo y comercial está casi rodeado por una zona de vecindades (tugurios), muchas veces en antiguas casonas de la clase alta preindustrial. La ciudad sigue creciendo y tragándose pequeños pueblos periféricos, tales como San Ángel y Coyoacán, que se transforman en zonas residenciales y comerciales. En sectores de estos antiguos pueblos continúan viviendo los pobres de la comunidad, los artesanos, obreros urbanos, marginados e incluso familias semirrurales que cultivan pequeñas milpas, al lado de nuevas residencias de clase media y alta.[19] Suben los precios del terreno y la ciudad va desalojando estas islas semirrurales, cuyos pobladores son desplazados hacia barriadas situadas en zonas aledañas. Desde un punto de vista ecológico, estas barriadas son verdaderas regiones de refugio, porque "su situación marginal y su aislamiento los defienden de la agresión de los grupos más adelantados".[20]

CERRADA DEL CÓNDOR: MIGRACIÓN INTRAURBANA

Hemos visto que la mayoría de los pobladores de Cerrada del Cóndor, tanto migrantes como nativos, habían llegado a la barriada desde una residencia previa en otro punto de la ciudad. A través de censos de todas las unidades residenciales de la barriada, ha sido posible establecer el patrón migratorio de los pobladores dentro del Distrito Federal.

Los resultados demuestran un cuadro diferente al que ha sido reportado para la ciudad de Lima.[21] Solamente 23 jefes de unidades habitacionales (de un total de 164) dan como primera residencia urbana los tugurios centrales de la ciudad, generalmente por haber

[19] Un ejemplo de esto lo encontramos en *Tlacoquemécatl (Una villa condenada a muerte)*, de Alfonso Gorbea S., 1962, Univ. de Jalapa, en que se describe una villa dentro del D. F., ahora tragada por la ciudad.

[20] G. Aguirre Beltrán, *Regiones de refugio*, III, núm. 46, México, 1967, p. 26.

[21] J. Turner y W. Mangin, "The barriada movement", en *Progressive architecture*, 1968, pp. 154-162.

nacido allí. Todas las demás familias habían nacido en la zona sur de la ciudad, o se habían instalado directamente en dicha zona al migrar del campo.

La interpretación de este patrón se obtuvo en base a la observación directa. La ciudad de México ha crecido hasta el punto de que resulta muy difícil conocer todos sus rincones. En la misma colonia de Las Águilas hay personas que ignoran la existencia de la barriada de Cerrada del Cóndor; con mayor razón es difícil para los habitantes de los tugurios centrales conocer la existencia de zonas de refugio alejadas y escondidas. Son los vecinos más inmediatos, cuyo conocimiento de la zona sur les permite encontrar tales lugares para acomodarse cuando son desplazados por el crecimiento de la ciudad. Los pobladores provenientes de zonas más alejadas, tales como los tugurios centrales, no llegaron a Cerrada del Cóndor por iniciativa propia, sino fueron traídos para cuidar un terreno o para trabajar en las minas de arena, o tuvieron parientes en la zona sur.

Hay familias que han tenido hasta ocho cambios de residencia, todos dentro de la zona sur. El primer lugar de residencia generalmente determina la zona que abarcarán los movimientos futuros. Por ejemplo, una familia podrá residir inicialmente en Olivar de los Padres, luego pasar a Tizapán, y en seguida a Cerrada del Cóndor; o bien, en otro ejemplo, de Mixcoac a Tlacopan, luego a Las Águilas, y finalmente a Cerrada del Cóndor. (Véase la figura 3.)

Las causas de los cambios de residencia dentro del Distrito Federal pueden estudiarse en base a un esquema ecológico similar al propuesto para la migración campo-ciudad. El *momento a)* comporta generalmente un desplazamiento debido al crecimiento de la ciudad. El encarecimiento de los terrenos produce el desalojo de los habitantes más pobres, y hasta de los dueños de pequeños terrenos en tales zonas, quienes tienen dificultad para resistir las presiones económicas y políticas de vender su propiedad. Otro tipo de presión ecológica es la estrechez de las viviendas, que obliga a parejas jóvenes a buscar otra residencia para independizarse de una situación familiar excesivamente comprimida (familias extensas en un solo cuarto).

En cuanto al *momento b),* el principal factor de selección para llegar a Cerrada del Cóndor parece ser la presencia de parientes que residen con anterioridad en la barriada. En segundo lugar existen ciertos atractivos económicos: posibilidad de comprar un terreno, cercanía de fuentes de trabajo, rentas relativamente bajas, etc. El cuadro 15 resume las razones principales declaradas por los informantes para justificar su traslado a Cerrada del Cóndor.

Caso 1. Matrimonio joven (hombre de 23 años, mujer de 21 años), ambos nacidos en el Distrito Federal. H nació en Merced Gómez

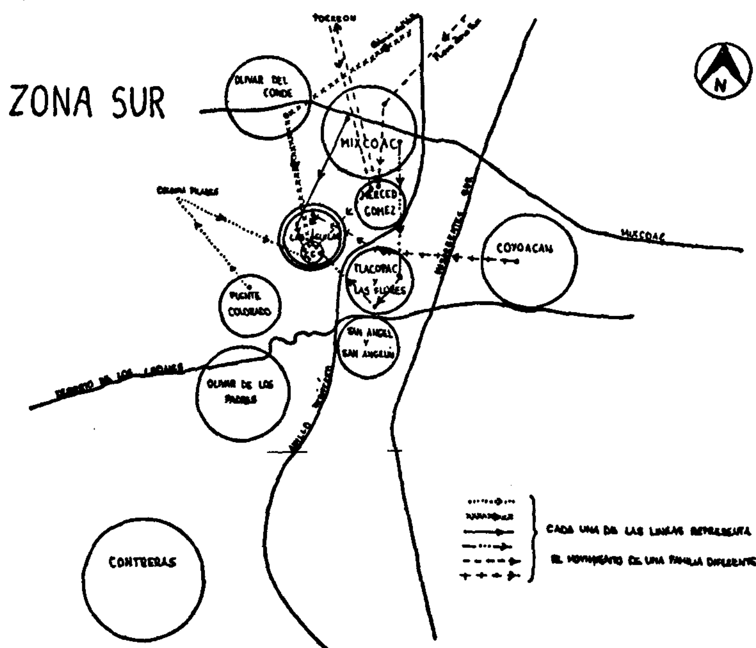


FIGURA 3
Movimientos de las familias

(zona sur) donde sus padres cuidaban un terreno. Al morir el dueño, los familiares le pidieron el terreno. La familia se trasladó entonces a Olivar del Conde (zona sur). Estuvieron diez años allá. Se cambiaron a Cerrada del Cóndor porque el papá quería estar cerca de

CUADRO 15. *Razones del traslado a Cerrada del Cóndor (Censo por unidades residenciales)*

	Número	%
A trabajar en la tabiquería, construcciones, minas de arena o a cuidar terrenos	22	13.01
Más barato, o posibilidad de comprar terreno	31	18.3
Cercanía de parientes o amigos	64	37.8
Desplazamiento de la ciudad (percibido como tal)	28	16.5
Por independizarse (pleitos con suegros o vecinos, etc.)	24	14.2
Total	169	99.81

unos familiares que trabajaban en las minas de arena y vivían en la barriada. M nació en La Villa (zona norte); a la edad de 4 años sus padres se fueron a vivir con la abuela materna a Cerrada del Cóndor. Unos años más tarde se independizaron y se cambiaron a la calle Pericos (dentro de Cerrada del Cóndor), pero más tarde regresaron con su abuela. Allí conoció a su esposo, se casaron y tomaron un cuarto independiente en Cerrada del Cóndor.

Caso 2. Familia con tres niños (H de 62 años, M de 54 años), llegaron hace 24 años de un rancho cerca de Celaya, Guanajuato. Primero vivieron con una tía en Tlacopac (zona sur). Después la tía "los corrió" y llegaron a casa de un hermano de H que trabajaba en la entonces granja de Las Águilas (zona sur). Pero en la noche "sentían ruidos de cadenas" y buscaron otro lugar para vivir; regresaron a la calle Pilares (Tlacopac). Años más tarde, H encontró trabajo en unos hornos de tabique en la colonia Portales (zona sur). Allí estuvieron algún tiempo hasta que compraron el terreno en Cerrada del Cóndor. Construyeron una casa que consta de un solar rodeado de cuartos, donde viven ahora dos hijos casados con sus esposas. Una hija casada acaba de moverse de allí a otra colonia donde compraron terreno y se independizaron. También tienen a otra hija casada en Cerrada del Cóndor, cuyo marido (originario de San Luis Potosí) conoció a su esposa en la barriada. Este matrimonio se ha cambiado varias veces de residencia dentro de Cerrada del Cóndor.

Los dos casos anteriores se citan por ser relativamente típicos. Los migrantes llegan generalmente al lugar de la ciudad donde tienen parientes, y en lo sucesivo se cambian dentro del mismo barrio o rumbo, a menos de tener parientes en otro rumbo. Los nacidos en el Distrito Federal se cambian dentro del rumbo en que nacieron, a menos que se muden a vivir cerca de algún pariente en otro rumbo.

El número de traslados depende de diversas circunstancias, incluyendo las económicas: "como andamos rentando, andamos de un lado para otro". El cuadro 16 incluye el número de cambios residenciales por familia desde su llegada al Distrito Federal, o desde su matrimonio. En este último caso no se incluyen los cambios efectuados de soltero. El cero incluye residentes en Cerrada del Cóndor que siguieron viviendo en la barriada después de casarse, generalmente en situación de familia extensa con los padres de uno de los cónyuges. (Véase cuadro 16.)

"Un cambio" puede significar sea la migración a Cerrada del Cóndor directamente del campo, o a la instalación en un cuarto separado al casarse. Los cambios dentro de Cerrada del Cóndor cuentan como traslados. En general, se observa una buena correlación entre la edad del matrimonio y el número de traslados. El número elevado de

CUADRO 16. *Movilidad residencial de los matrimonios dentro del radio urbano de la ciudad de México**

(Muestra total = 164 unidades domésticas)

	Años de matrimonio o residencia en el D. F.					
Número de mov. desde matrim. o migración	0-5	6-10	11-15	16-20	21+	Total
0 mov.	34	13	4	1	5	34.8
1 mov.	17	18	7	6	7	33.5
2 mov.	2	4	6	3	10	15.3
3 mov.	0	5	0	1	4	6.1
4 mov.	3	3	2	0	1	5.5
5 mov.	0	0	1	0	2	1.8
6 mov. o +	0	0	1	0	1	1.2
N.S.S.	0	0	1	1	1	1.8
Totales (%)	34.1	26.2	13.4	7.4	18.9	100.0
Promedio de número de mov.	.6	1.2	1.9	1.4	2.0	
Mediana de mov.	0	1	1	1	2	
Razón entre 2 o + y menos de 2 mov.	0.1	0.39	0.91	0.57	1.5	

* Incluyendo movimientos dentro de Cerrada del Cóndor.

casos de dos o menos traslados refleja el hecho que Cerrada del Cóndor es una comunidad bastante joven.

CUADRO 17. *Edad actual de jefes de familia y cónyuges*

Edad	*D. F.* Núm.	*D. F.* %	*Provincia* Núm.	*Provincia* %	*Total* Núm.	*Total* %
15-20	11	8.8	8	3	19	4.9
20-25	37	29.6	38	15.4	75	19.3
25-30	17	13.6	42	16.2	59	15.2
30-40	29	23.2	88	33.4	117	30.
40-50	16	12.8	42	16.2	58	14.9
50-60	6	4.8	22	8.3	28	7.2
60	6	4.8	16	6	22	5.65
Se desconoce	3	2.4	8	3	11	2.8
Total	125	100.0	264	100.0	389	100.00

Hay que agregar que los solteros tienden a cambiar frecuentemente de residencia, sobre todo por razones de trabajo: por ejemplo, las mujeres solteras que trabajan de sirvientas. Hay 15 casos de familias que regresaron al campo durante un período más o menos prolongado y finalmente volvieron a la ciudad.

Posteriormente al matrimonio se producen cambios domiciliarios cada 5 a 10 años en promedio. En conclusión, la movilidad residencial de la población de Cerrada del Cóndor es elevada en comparación con el patrón campesino que sirve de punto de referencia a muchos de los migrantes, pero probablemente no difiera mucho de la movilidad de clase obrera o clase media en la ciudad de México o en otras ciudades industriales. Kemper[22] encuentra entre los migrantes de Tzintzuntzan, un patrón de movilidad geográfica mayor: traslados cada dos años mientras no se tiene casa propia.

En cuanto al patrón de movilidad espacial dentro del D. F., encontramos que, con la excepción de 21 unidades residenciales de Cerrada del Cóndor, todas las demás tuvieron su primera residencia en la zona sur de la ciudad, especialmente en las colonias vecinas de Merced Gómez y Puente Colorado. Un contingente importante proviene de colonias que se han urbanizado totalmente en las últimas dos décadas, tales como Mixcoac, San Ángel Inn, Tlacopac, Coyoacán y Las Águilas, todas de clase media a alta en la actualidad.

Podemos concluir, con Roberts,[23] que "el crecimiento y la diferenciación de la ciudad han incrementado la movilidad de familias de bajos ingresos... Los parientes y amigos se van distribuyendo en la ciudad, concentrándose especialmente en colonias contiguas o vecinas... Cualquiera que sea la razón o las razones de los traslados, su conjunto describe una trayectoria determinada en gran parte por su origen... El lugar y las relaciones sociales iniciales influencian las transiciones futuras a lo largo de toda la carrera urbana". Cabría repetir que no se observa entre los pobladores de Cerrada del Cóndor la tendencia reportada en otras barriadas latinoamericanas, de una transición preferente en los tugurios centrales a las barriadas periféricas de la ciudad.[24] En cambio, el factor determinante en la mayoría de los casos de migración intraurbana parece ser la presencia de un pariente en el lugar de destino.

[22] Robert Kemper, comunicación oral.

[23] Roberts, *loc. cit.*, pp. 120-121.

[24] Jane Cowan Brown, *Patterns of intraurban settlement in Mexico,* Dissertation Series, Cornell Univ., 1972.

CAPÍTULO IV

ECONOMÍA DE LA BARRIADA: OCUPACIÓN, INGRESOS Y NIVELES DE VIDA

INTRODUCCIÓN

En el presente capítulo analizaremos los aspectos económicos de la marginalidad, tales como se reflejan en la barriada de Cerrada del Cóndor y específicamente en la vida económica de sus pobladores. Partiremos de definiciones propuestas por diversos autores, estudiaremos variables tales como el ingreso, el consumo y el tipo de ocupaciones e intentaremos describir otros aspectos de la vida económica de los marginados desde la perspectiva de la barriada, dejando para el final del capítulo una discusión de su relevancia para la definición y el estudio de la marginalidad como sistema general.

Al comprender mejor la realidad económica de la marginalidad, esperamos lograr un enfoque más claro del problema de la supervivencia de los marginados. Este problema se encuentra relacionado directamente con la tesis central de este trabajo: las redes de intercambio representan las estructuras sociales que permiten sobrevivir a las grandes masas de población de origen predominantemente rural que viven al margen de la economía urbana industrial.

Muchos autores definen la marginalidad desde un punto de vista económico: según Nelson,[1] lo que sucede en muchos países en desarrollo es una redistribución geográfica de la pobreza, transfiriendo la población de bajos ingresos del campo a la ciudad. La población marginada se caracterizaría esencialmente por no participar ni beneficiarse del crecimiento económico del país. Sin embargo, la definición que da Nelson de la marginalidad rebasa ampliamente el aspecto económico: "La esencia de la marginalidad es su incapacidad de ganar acceso a las instituciones y procesos urbanos: educación, empleo adecuado, servicios, vivienda, bienes de consumo, status social, contactos con organizaciones e influencia política."

Según Quijano[2] la marginalidad es un efecto de la revolución tecnológica, que permite reducir las necesidades de mano de obra en

[1] Joan Nelson, *Migrants, urban poverty and instability in developing nations*, Occasional Papers in International Affairs núm. 22, Harvard Univ. Center for International Affairs, 1969, pp. 3-5, 69.

[2] *Loc. cit.*, pp. 53-65.

la producción industrial. Se satura el mercado de trabajo para grandes contingentes de mano de obra: la mano de obra sobrante se cierra irreversiblemente a toda posible reinserción en el proceso productivo. Este punto de vista concuerda con el de otros economistas marxistas, que ven la marginalidad como un resultado del sistema capitalista de producción en las economías dependientes,[3] pero discrepa con aquellos[4] que consideran a los marginados como un "ejército de reserva" laboral, que serviría al capitalismo para deprimir los salarios. Quijano piensa que los marginados no pueden servir a este objeto por carecer de las calificaciones mínimas del obrero industrial: constituirían pues una auténtica población sobrante, desde el punto de vista de la economía industrial.

Según el mismo autor, la estructura ocupacional de la marginalidad puede dividirse en las categorías siguientes: *a)* ocupaciones de mínima productividad con calificaciones obsoletas y que utilizan recursos residuales de producción; *b)* ocupaciones desligadas de la producción propiamente tal y que exigen ninguna o muy baja calificación; *c)* ocupaciones que poseen un mercado de trabajo reducido e inestable. Quijano hace la distinción entre la "pequeña burguesía marginada" (artesanos, pequeños comerciantes) y el "proletariado marginado" que constituiría una prolongación del proletariado urbano, a pesar de que casi no existe la movilidad ocupacional que permitiría a estos proletarios marginales incorporarse a la fuerza de trabajo industrial. En cambio, sí habría movilidad entre los sectores proletario y pequeñoburgués de la propia marginalidad: "es probable que los marginados fluctúen entre uno y otro grupo de manera permanente para poder subsistir".[5]

El proceso de industrialización ha producido el desarrollo en América Latina de una industria dependiente de capitales y tecnologías extranjeras, que descansa incongruentemente sobre la base de una economía agroextractiva tradicional. Este desarrollo habría tenido las siguientes consecuencias económicas: *a)* el deterioro relativo de las ramas industriales tradicionales (alimentos, bebidas, vestuario), en beneficio de nuevas ramas de producción de bienes de uso duradero; *b)* el deterioro de la artesanía; *c)* el ahondamiento de la brecha entre la capacidad productiva del campo y de la ciudad; *d)* una mayor desigualdad en la distribución de ingresos. Existiría una evolución análoga para los rubros no industriales de la economía. Esto

[3] Sunkel, *loc. cit.*

[4] J. Nun, "Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal", mimeografiado, sin fecha.

[5] Quijano, *loc. cit.*, p. 80.

significa que los ramos económicos que absorben mano de obra marginada son cada vez más reducidos: la industria de la construcción y los niveles más bajos de ocupación manual que requieren los establecimientos industriales, comerciales, administrativos y domésticos: labores de limpieza, vigilancia, conservación, reparación, servicio doméstico, etc. En general se trata de un mercado de trabajo inestable y de baja calificación, con bajos salarios, desprovisto de organización sindical, que se encuentra cubierto principalmente por migrantes rurales.[6]

Muñoz, Oliveira y Stern[7] han aplicado este planteamiento a la situación de México y han constatado que una cuarta parte de la población adulta de la ciudad de México percibe salarios inferiores al mínimo legal y forma parte de grupos sociales que reúnen las características ocupacionales señaladas por Quijano. Estas ocupaciones marginadas son principalmente las siguientes: albañiles, vendedores ambulantes, meseros, boleros, veladores, barrenderos, sirvientas, etc. Entre la población marginada predominan los migrantes del campo; a su vez, entre los migrantes predominan aquellos cuya fecha de migración ha sido posterior a 1960.

Según declaraciones oficiales de la Secretaría del Trabajo, publicadas en la prensa mexicana en 1973, la población del país aumentó a razón de 3.4% anuales desde 1960, pero el incremento de la población *activa* fue de menos de 2%. Solamente una cuarta parte de los mexicanos desarrollan un trabajo. Las plazas laborales generadas por el sector industrial crecieron a un ritmo medio de 3.5% anuales durante la misma época, mientras que la población del sector agrícola aumentó en 5% anuales. Debido a la presión de la población agrícola sobre el mercado de trabajo, se produce un subempleo considerable en las grandes ciudades. El exceso de la oferta en el mercado de trabajo se refleja además en la depresión de los salarios. Según declaración oficial del secretario del Trabajo,[8] el 48.5% de las familias mexicanas obtienen ingresos inferiores a mil pesos mensuales. El porcentaje de trabajadores no sindicalizados es del mismo orden. Solamente un 30% de los asalariados están sujetos al salario mínimo legal. Bataillon y Riviere d'Arc[9] describen la distribución ocupacional de la población económicamente activa de la ciudad de México en 1960, y estiman que 605 000 trabajadores corresponderían a ocupaciones de tipo marginado. Ifigenia Navarrete[10] declara que en la

[6] Quijano, *loc. cit.*, p. 52.
[7] *Loc. cit.*, p. 334.
[8] Muñoz Ledo, *Excélsior,* julio de 1973.
[9] *Loc. cit.*, p. 62.
[10] *Excélsior,* 4 de noviembre de 1973.

década de 1960 ha habido un aumento absoluto de 1 958 000 desempleados, cuyo total ascendería a 2 464 000 personas según los censos económicos de 1971.

La pequeña burguesía marginada (pequeños comerciantes, artesanos) está relativamente en mejores condiciones, ya que posee un amplio mercado en el proletariado marginado. Este último no encuentra mercado de trabajo dentro del sector marginado; sin embargo, hay evidencia de que su consumo no se encuentra exclusivamente determinado por la magnitud y distribución de ingresos, ya que normalmente no podrían garantizar un nivel económico mínimo de subsistencia. Se plantea, pues, el problema de cuáles son los mecanismos económicos que utilizan los marginados para sobrevivir. Quijano[11] sugiere como una hipótesis plausible "la posibilidad de que la estructura de sobrevivencia que usan los marginados pueda estar en parte formada por cierta capacidad de ayuda proveniente de relaciones familiares y familísticas en general". Este mecanismo económico inferido podría llegar a constituir un sistema económico paralelo: "en conjunto configura una red de relaciones de prestación y recepción de ayuda, que puede denominarse 'estructura de supervivencia' y que es parte importante de las relaciones económicas en que están involucrados los marginados".

CERRADA DEL CÓNDOR: ESTRUCTURA OCUPACIONAL

De acuerdo a nuestro censo completo de unidades habitacionales, realizado en 1971, más del 60% de los jefes de unidades domésticas en Cerrada del Cóndor tienen ocupaciones manuales no calificadas y un 30% pertenece a otras ocupaciones de tipo marginado. Solamente un 10% trabaja en industrias aun cuando el tipo de labores que allí desempeñan es esencialmente el mismo que los anteriores: mozos, serenos, jardineros, etc.

La categoría de "trabajador no calificado" incluye aprendices de pintores, albañiles, trabajadores de minas de arena, tabiqueros, jardineros, macheteros, aprendices de colocadores de alfombras, de panaderos y similares. Generalmente ganan un salario inferior al mínimo y carecen de permanencia y seguridad en el trabajo. Los tipos de labores que realizan corresponden a la calificación general de "peones" y son relativamente intercambiables, de manera que muchos de ellos

[11] *Loc. cit.*, p. 86.

CUADRO 18. *Ocupaciones actuales de los jefes de unidades residenciales*

A) *Hombres*	*Núm.*	%
Trabajadores no calificados o aprendices	51	32.9
Calificados libres	48	31.0
Trabajadores industriales	16	10.3
Servicios	5	3.2
Comercio	7	4.5
Empleados	8	5.1
Rentistas	5	3.3
Cesantes	15	9.7
Total	155	100.0

B) *Mujeres*		
Trabajadoras no calificadas	1	4.5
Sirvientas	12	54.6
Empleadas	1	4.5
Comercio	4	18.2
Rentistas	1	4.5
Dueñas de casa (sin entrada propia)	3	12.7
Total	22	100.0

pueden pasar de una especialidad a la otra, según la demanda. Todos atraviesan períodos variables e imprevisibles de desempleo.

Los "trabajadores calificados libres" son peones que han evolucionado en su trabajo hasta adquirir una técnica especializada. Se les denomina *maestros,* y pueden ser: panaderos, albañiles, colocadores de alfombras, electricistas, choferes, carpinteros, colocadores de vidrios, pulidores de lápidas, zapateros, herreros, alfareros, ebanistas y maestros en pequeñas industrias caseras. Todos ellos son trabajadores eventuales, que laboran por día o a trato, según la demanda, y sin seguridad laboral. Su salario es mayor que el de los peones, pudiendo llegar a $ 60-80 diarios. Sin embargo, las fluctuaciones de su empleo no les permiten contar con una entrada segura de ningún tipo, en general. Algunos maestros gozan del patrocinio de una clientela establecida; pero generalmente no es lo suficientemente numerosa como para asegurarles trabajo permanentemente.

Los trabajadores "industriales" están concentrados en alguna industria y se distinguen de los peones únicamente por su relativa seguridad laboral, pues el trabajo que desempeñan es esencialmente el mismo. Hay también unos pocos trabajadores algo más especializados: un

tractorista de una compañía constructora y algunos mecánicos de talleres. La seguridad laboral de estos trabajadores es además muy relativa, ya que si se llegan a enfermar pierden el puesto. En cuanto a los "empleados", son también obreros no calificados que se distinguen de los anteriores por percibir un sueldo, principalmente del Departamento del Distrito Federal (barrenderos, jardineros, basureros, etc.) y de alguna tienda grande, en tareas similares. Los trabajadores industriales y los empleados son los únicos trabajadores de la barriada que cuentan con entradas fijas y derecho a seguro social.

Los "servicios" están representados por repartidores de hielo, repartidores de refrescos, aguadores, veladores, meseros y sirvientas domésticas. Los "comerciantes" son: vendedores ambulantes de raspados, gelatinas, periódicos, pollos, huevos, y tres dueños de pequeñas tiendas. En su mayoría subsisten con las ventas dentro de Cerrada del Cóndor. Se estima en un 10% los jefes de familia (mujeres y hombres) que extraen su subsistencia de la barriada: vendedores, tortilleras, aguadores, zapateros, peluqueros, tenderos y rentistas. Estos últimos están representados por cinco familias que viven en la barriada y que, siendo propietarios, han construido algunas viviendas para rentar y subsisten total o parcialmente de esta fuente de entradas.

La mayor parte de las unidades domésticas encabezadas por mujeres, se mantiene mediante el servicio doméstico. Entre las sirvientas domésticas se han incluido también las lavanderas. Aquellas trabajadoras que no se dedican al servicio doméstico incluyen tortilleras y vendedoras ambulantes (de raspados, de nopales, de comida para los albañiles que trabajan en las construcciones). Las familias encabezadas por mujeres suelen tener un nivel de vida muy bajo y complementan su ingreso significativamente con el trabajo infantil.

Un análisis de la biografía ocupacional de los pobladores revela que: *a)* los trabajadores agrícolas se encuentran en desventaja inicial respecto a los peones que iniciaron su carrera ocupacional en la ciudad; *b)* sin embargo, la distribución final de ocupaciones tiende a ser la misma, independientemente de la historia ocupacional. Estas conclusiones se apoyan en el cuadro siguiente, que detalla la ocupación inicial, segunda y final, para 163 hombres, jefes de *familias nucleares,* que fueron entrevistados en 1971. (Véase el cuadro 19.)

Se observa que la segunda ocupación para los campesinos, o sea su primera ocupación urbana, es casi exclusivamente la de trabajadores no calificados. En otras palabras, casi el único trabajo accesible al nuevo migrante es el de peón. Eventualmente sin embargo, van ingresando a otros tipos de ocupación, en las mismas proporciones que aquellos que iniciaron su vida económica en la ciudad. Podemos hablar, por consiguiente, de una *estructura ocupacional* propia de la

marginalidad que no depende significativamente del punto inicial ni de la trayectoria ocupacional del marginado.

CUADRO 19. *Biografía ocupacional de jefes de familia nuclear (hombres)*

Tipo de ocupación:			*Ocupación inicial*			
	Campesinos		*Trab. no calif.*		*Otros*	
A) *Segunda ocupación*		%		%		%
Trab. no calif.	65	82.1	26	40.6	0	0.0
Calificados libres	3	3.8	17	26.5	12	54.5
Trab. industrial	6	7.6	13	20.5	4	18.1
Servicios	3	3.8	3	4.6	2	9.0
Comercio	1	1.3	1	1.5	1	4.5
Empleados	1	1.3	1	1.5	1	4.5
Rentistas	0	0.0	0	0.0	0	0.0
Cesantes	0	0.0	3	4.5	2	9.0
Total	79	99.9	64	99.7	22	99.6
B) *Ocupación actual*		%		%		%
Trab. no calif.	27	34.2	22	34.4	0	0.0
Calificados libres	24	30.4	19	29.7	9	40.9
Trab. industrial	5	6.3	6	9.3	5	22.6
Servicios	4	5.0	4	6.2	1	4.5
Comercio	6	7.6	0	0.0	1	4.5
Empleados	4	5.0	3	4.6	1	4.5
Rentistas	0	0.0	3	4.6	2	9.0
Cesantes	9	11.4	7	10.9	3	13.5
Total	79	99.9	64	99.7	22	99.5

En todas las categorías se advierte una ligera tendencia a mejorar la condición ocupacional con el tiempo, notablemente porque la categoría de "trabajadores calificados libres" o maestros no representa sino el nivel superior de la carrera de peón. Aquellos que no se iniciaron ni de peones ni de campesinos acaban teniendo una estructura ocupacional ligeramente diferente en apariencia; ello se debe a la ausencia de trabajadores no calificados, lo que altera los porcentajes aparentes en esta categoría. En resumen, aquellos que no poseyeron inicialmente ninguna clasificación laboral siguen siendo peones en un 34%, sin importar que su origen hubiera sido urbano o rural. En

CUADRO 26. *Censo de tipos de construcción (162 viviendas)*

	Núm.	*%*
1. Tabique con techo de lámina o asbesto	97	60.4
2. Bloque de cemento con techo de lámina o asbesto	23	14.2
3. Adobe con techo de lámina o cartón	20	12.1
4. Madera, lámina o tabiques mixtos con techo de lámina	9	5.4
5. Casa de material de desecho	4	2.4
6. No se sabe	9	5.4
Total	162	99.9

con techo de lámina. Un 53.3% de las viviendas tienen piso de cemento y otro 25.9% piso de tierra.

Cada unidad residencial consta de uno o más cuartos, según la distribución siguiente:

CUADRO 27. *Número de cuartos por unidad residencial*

	Núm.	*%*
Un cuarto (cocina afuera)	55	30.6
Un cuarto (cocina adentro)	48	26.6
Dos cuartos (cocina afuera)	17	9.4
Dos cuartos (cocina adentro)	17	9.4
Tres o más cuartos (cocina adentro)	25	13.8
No se sabe	18	10.0
Total	180	99.8

El término "cocina afuera" se refiere a la existencia de un fogón semicerrado hecho de materiales provisorios y techado de lámina o cartón, que se arrima a la parte exterior de la vivienda y sirve de lugar para preparar las comidas, a semejanza del que se observa en la vivienda campesina. Hay que notar que en general la familia no acostumbra reunirse para las comidas, sino que se toman los alimentos en forma secuencial y relativamente irregular. El término "cocina adentro" significa que la estufa se utiliza dentro del cuarto; ocasionalmente, se cocina también al aire libre, frente a la puerta de la vivienda. En Cerrada del Cóndor el tamaño promedio de un cuarto es de 3.0 por 3.5 metros. Existe una diferencia en la densidad de ocupación del cuarto: cuando no hay cocina afuera, cada cuarto aloja un promedio de 5.4 personas, y cuando existe cocina afuera, el número de personas por cuarto sube a 6.2. El censo nacional de 1970 indicaba que un 26% de la población del Distrito Federal (un total

de 1 793 596 personas) vivían en unidades residenciales de un solo cuarto.

Las viviendas que cuentan con dos o más cuartos generalmente alojan a familias extensas, es decir, a grupos compuestos por varias familias nucleares (capítulo VI). En estos casos, la densidad de ocupación de la vivienda es algo menor. Para viviendas de dos cuartos con cocina exterior, la densidad es de 4.0 personas por cuarto; cuando no hay cocina exterior, la densidad sube a 5.0 personas por cuarto. Las viviendas de tres o más cuartos pertenecen generalmente a dueños de sus propios terrenos que han construido casas más amplias y cómodas para ellos y para sus hijos.

Otro factor que influye en la calidad de la vivienda es la disponibilidad de servicios. Ya se ha mencionado la falta general de instalaciones domiciliarias de agua y luz, al menos de tipo legal. En siete casos existe instalación de agua potable dentro de la unidad domiciliaria; esto significa la existencia de una llave propia. Una sola casa está dotada de instalación interior de agua potable con conexiones para cocina y baño. La situación sanitaria de la barriada puede desprenderse del cuadro siguiente:

CUADRO 28. *Servicios higiénicos por unidad residencial*

Tipo de servicio	*Núm. de casos*	*%*
Propio (taza cerámica o letrina rústica)	18	11
Taza cerámica compartida	28	17
Letrina rústica compartida	6	4
No hay (usan la barranca)	84	52
No se sabe	26	16
Total de viviendas censadas (1971)	162	100

POSESIONES MATERIALES

Oscar Lewis[12] ha hecho un inventario de las posesiones materiales de 14 familias (83 personas) en una vecindad de la ciudad de México. Las 14 familias vivían en unidades de un cuarto con cocina afuera, hechos de adobe con cemento y techo de cartón alquitranado; corresponden bastante bien a los niveles económicos C y D que hemos descrito en Cerrada del Cóndor.

[12] Lewis, *loc. cit.*, 1969, pp. 115-124.

a) Número de camas. En el caso examinado por Lewis el total de camas en la vecindad era de 23, es decir, 1.6 cama por familia. La situación correspondiente en la barriada de Cerrada del Cóndor es la siguiente:

CUADRO 29. *Número de camas por unidad residencial*

Camas	*U. Resid.*	*%*
0	1	0.6
1	50	30.8
2	59	36.4
3	33	20.4
4	10	6.1
5	1	0.6
6	3	1.8
No se sabe	5	3.0
Total viviendas censadas	162	99.7

Se obtuvo un promedio de 2.1 camas por unidad doméstica (acusándose la presencia de los niveles A y B que no estaban presentes en la vecindad de Lewis). En Cerrada del Cóndor generalmente, los padres ocupan una misma cama junto con uno o dos hijos. En otra cama, si la hay, duermen los demás adultos con algún niño o niños; el resto de los niños duerme sobre petates o colchones, en el suelo. Existen solamente 23 unidades residenciales en que el número de camas es "adecuado", lo que significa una cama por cada matrimonio y una por cada adulto o niño restante. Éstas corresponden a las 14 unidades residenciales del nivel A, y a casos de matrimonios sin hijos.

CUADRO 30. *Número de personas por cama*

Número de camas en la unidad doméstica	*Personas en la unidad residencial (por cada cama)*	
	Medio	*Modo*
1	4.0	2
2	3.1	3
3	2.5	2 o 3
4	2.6	2 o 3
5	2.4	2
6	1.4	1

La utilización de las camas se desprende del cuadro 30, donde el valor modal es aquel que ocurre más frecuentemente. Por ejemplo, cuando hay una sola cama en la unidad doméstica, el número promedio de personas en la vivienda es de 4.0; sin embargo, el caso que se observa más frecuentemente es de dos personas. Al mismo tiempo, observamos que el número de personas que deben compartir una cama es mayor mientras haya menos camas. El número de personas por cama no se ha utilizado como una variable indicadora del nivel económico, debido a que el valor modal fluctúa en forma demasiado lenta alrededor de 2 personas por cama.

b) Muebles. En la vecindad descrita por Lewis, todas las familias tenían como mínimo los siguientes muebles: cama, colchón, mesa y una repisa para un altar o para platos. Otros artículos de uso frecuente eran una silla, un armario y un radio. Todas las familias tenían plancha eléctrica; dos familias usaban tenedores y una familia tenía estufa de gas.

Lewis pone énfasis en el gasto relativamente elevado en objetos religiosos, el que llega a un total estimado en 210 dólares para toda la vecindad. Según este autor, el gasto en tales objetos era proporcionalmente mayor para las familias más pobres. En mi observación, esto no se debe a una mayor religiosidad de los pobladores más pobres, sino a que el precio de los santos es el mismo para la generalidad de los hogares, lo cual representa un gasto proporcional más alto para las familias de menor ingreso.

El valor total de las posesiones materiales en la vecindad de Lewis se estimó en 4 730 dólares; el valor por cada unidad doméstica fluctuaba entre 199 y 937 dólares. En Cerrada del Cóndor no se han hecho estimaciones de este tipo, en vista de que una gran proporción de las posesiones materiales son de segunda mano, lo que afecta considerablemente su valor inicial. Para una familia cuyo ingreso mensual es inferior a cien dólares, la adquisición de un mueble representa una inversión de cierta trascendencia, cualquiera que sea su valor.

Un indicador interesante del nivel económico en Cerrada del Cóndor es la propiedad de aparatos eléctricos. Estos aparatos se adquieren normalmente en el mercado, sin uso, y su costo es pagadero en cuotas semanales o mensuales. Es importante destacar este hecho porque revela que los marginados son considerados sujetos de crédito para un sector del comercio urbano. El cuadro núm. 31 describe la situación de la barriada respecto a algunos tipos comunes de aparatos electrónicos.

Vemos que la gran mayoría de las casas tienen radio, generalmente a pilas, tipo transistor. Pero además, más de un tercio de las unidades domiciliarias tienen también un televisor, aunque no haya

CUADRO 31. *Pertenencia de aparatos electrónicos*

	Radio		*Televisor*	
	Núm.	*%*	*Núm.*	*%*
Unidades residenciales que tienen	147	81.6	71	39.4
Unidades residenciales que no tienen	24	13.3	100	55.5
No se sabe	9	5.0	9	5.0
Total de viviendas censadas	180	99.9	180	99.9

instalación eléctrica legal. Debido a su elevado precio, este aparato representa con mucho la posesión material de mayor valor en aquellas viviendas que lo tienen. Cuando una familia posee otro artefacto eléctrico, además de plancha, radio o televisor, este hecho se vuelve un indicador relevante de un nivel económico más alto.

NIVEL ECONÓMICO Y "ESTILO DE VIDA"

Del conjunto de cuadros reproducidos en este capítulo se puede colegir que el nivel económico está relacionado con los siguientes factores:

1. *Ingresos:* En el nivel A los ingresos son normalmente superiores a $1 200 mensuales, mientras que en el nivel D son generalmente inferiores a $600 mensuales.

2. *Ocupación:* Los tipos de ocupación que comportan una relativa seguridad laboral y estabilidad de ingresos se encuentra de preferencia en los niveles A y B.

3. *Tenencia:* Ningún jefe de unidad doméstica en el nivel D es dueño del terreno en que vive. Casi todos los dueños de terrenos se encuentran en el nivel A. Hay cuatro familias de nivel A que sí pagan renta: pero estas rentas son las más altas de la barriada (hasta $400 mensuales).

4. *Pertenencias materiales:* Todos los pobladores del nivel D viven en unidades domésticas de un solo cuarto y sus posesiones se limitan a: cama(s), una mesita, una repisa, una plancha, un radio-transistor, objetos religiosos y de uso. Algunos tienen televisor. En cambio, solamente en los niveles A y B se encuentran muebles y artículos de tipo urbano: muebles con cubierta y forro de plástico, muebles metálicos, algunos tenedores y cubiertos, estufa de gas, y sobre todo, los artículos eléctricos considerados de lujo: licuadora, consola, tocadiscos, refrigerador, máquina de lavar, etc.

Hemos visto que el nivel económico se refleja también en el nú-

mero de personas por cuarto, y en el número de personas por cama. A continuación examinaremos otros dos factores que influyen marcadamente en el nivel económico de la gente de Cerrada del Cóndor: el consumo de alcohol y el número de personas económicamente activas.

Según las apreciaciones de sus propios familiares (generalmente sus esposas) no existen bebedores excesivos en el nivel A, ya que el 77% de los jefes de familia en esta categoría son abstemios o beben moderadamente. En cambio, en el nivel D hay más bebedores "excesivos" que "moderados", según la misma apreciación:

CUADRO 32. *Consumo de alcohol del jefe de unidad residencial*

(Según apreciación de miembros de la familia)
157 unidades residenciales; 23 se desconocen

			Niveles		
	A %	*B* %	*C* %	*D* %	*Total* %
Abstemio o moderado	77.1	50.0	31.3	25.0	33.2
Regular	22.9	49.4	46.9	44.7	43.2
Excesivo	0.0	0.6	21.8	30.3	23.6
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Es importante destacar que el cambio más significativo en el patrón de consumo de alcohol se produce en los niveles intermedios, es decir, en la transición del nivel C al nivel B. En este último nivel, prácticamente ya no encontramos bebedores "excesivos". Si consideramos que la categoría de bebedores "excesivos" incluye a los pobladores que podrían calificarse como "adictos" desde un punto de vista médico, debemos concluir que la adicción al alcohol está correlacionada solamente con los niveles económicos inferiores (C y D), y que la transición de nivel C a nivel B se refleja en un cambio cualitativo en los patrones de ingestión de alcohol.

Presentamos en el cuadro 33 el número de adultos que trabajan por unidad residencial, según los niveles económicos.

En los niveles C y D la mayoría de los jefes de unidad doméstica trabajan solos, generalmente porque no permiten a sus esposas que trabajen. En contraste, tanto en el nivel A como en el B trabajan dos o más adultos en la mayoría de los hogares, lo cual podría implicar una actitud más tolerante frente al trabajo femenino, aunque también puede implicar la presencia de hijos adultos que trabajan y cooperan. Ambas circunstancias tienen consecuencias importantes para el nivel de vida.

CUADRO 33. *Número de adultos que trabajan por unidad residencial*

180 unidades domésticas; 1 se desconoce

	Niveles									
	A		B		C		D		*Total*	
	Núm.	*%*	*Núm.*	*%*	*Núm.*	*%*	*Núm.*	*%*	*Núm.*	*%*
Ninguno	0	0.0	0	0.0	2	1.1	3	1.7	5	2.8
1	6	3.3	6	3.3	26	14.5	66	34.1	104	58.0
2	4	2.2	9	5.0	8	4.5	25	16.2	45	25.0
3 o más	4	2.2	2	1.1	7	3.9	12	6.7	25	19.2
	14	7.7	17	9.4	43	24.0	105	38.7	179	100.0

Las diferencias de actitud ante el consumo de alcohol y ante el trabajo femenino parecerían reflejar un cambio en el estilo de vida al pasar del nivel C al B. Este cambio puede detectarse por inspección directa: en los niveles C y D los muebles son de tipo rural o rústico, mientras que en los niveles A y B, ya predominan los muebles de tipo urbano o "moderno". Se observó también que el cambio de nivel C al nivel B rara vez se efectúa antes de una permanencia de diez años de la familia en el Distrito Federal.

CUADRO 34. *Número de personas que trabajan por unidad residencial*

	Núm.	*%*
Nadie	5	2.8
Padre solo	83	46.1
Madre sola	12	6.7
Hijo solo	9	5.0
Madre y padre	29	16.1
Padre e hijo(s)	17	9.4
Madre e hijos	9	5.0
Madre, padre e hijos	14	7.8
No se sabe	2	1.1
Total	180	100.0

NIVEL ECONÓMICO Y ESCOLARIDAD

Según el censo de escolaridad en Cerrada del Cóndor (cuadro 12, pág. 61), se observó que el 76.8% de los jefes de familia y cónyuges migrantes han tenido menos de 3 años de escolaridad, y que el 43.3%

nunca fueron a la escuela. Entre los pobladores nacidos en el Distrito Federal, la situación educacional es mejor; pero la cifra de analfabetismo sigue siendo alta. En cifras globales, un 35.6% de los jefes de familia y cónyuges en Cerrada del Cóndor nunca han recibido ningún tipo de educación formal.

Las cifras de asistencia escolar son similares para hombres y mujeres; sin embargo, existe un número significativamente mayor de autodidactas entre los hombres que entre las mujeres. Los autodidactas aprendieron a leer y a escribir en forma rudimentaria después de la migración, respondiendo a las necesidades del trabajo urbano. Entre las mujeres no existe una necesidad similar, ni siquiera para la mujer que trabaja, ya que el tipo de ocupaciones femeninas no requiere el conocimiento de las letras.

Debido al bajo nivel de escolaridad general en Cerrada del Cóndor, podría suponerse que las diferencias de escolaridad no serían significativas en términos del nivel económico de los pobladores. Sin embargo, se detecta una tendencia a la estratificación económica, según la alfabetización de los jefes de unidades residenciales.

El cuadro siguiente aporta alguna información sobre la educación en cada nivel económico:

CUADRO 35. *Escolaridad y nivel económico*

179 unidades residenciales; 1 no se sabe

Escolaridad del jefe de la unidad	A *Núm.*	A *%*	B *Núm.*	B *%*	C *Núm.*	C *%*	D *Núm.*	D *%*	*Total %*
Analfabeto/ autodidacta	1	7.2	3	17.5	9	20.9	40	38.1	29.6
1er. al 3er. grado	4	28.5	11	64.9	8	18.6	25	23.8	26.8
4o. al 6o. grado	6	42.8	1	5.9	9	20.9	14	13.3	16.7
Sup. a primaria	2	14.3	1	5.9	4	9.3	3	2.9	5.6
No se sabe	1	7.2	1	5.9	13	30.3	23	21.9	21.3
Totales	14	100.0	17	100.0	43	100.0	105	100.0	100.0

Cabe observar en los niveles C y D que un alto porcentaje de cuestionarios quedaron sin contestar. En los niveles A y B, más del 75% tiene algún tipo de escolaridad formal. Significativamente, el porcentaje de analfabetos o autodidactas aumenta al disminuir el nivel económico.

LA TANDA, UNA FORMA DE CRÉDITO ECONÓMICO

La tanda es una institución económica de crédito rotativo característica de México, que tiene ciertos equivalentes en algunas sociedades de África y Asia. Tal como se practica en Cerrada del Cóndor, la tanda es una especie de "club", generalmente de cuatro a diez miembros, quienes contribuyen con cuotas de dinero a un fondo común. Por ejemplo, en una tanda mensual de seis miembros, cada miembro entregaba mensualmente cien pesos a la tanda. Esta cantidad se entregaba cada mes por turno a uno de los miembros; el turno se fijaba de una vez por todas, mediante sorteo. De esta manera, el participante en la tanda obtiene, cada sexto mes, una suma de quinientos pesos.

Esta institución es muy popular en México, no solamente entre los pobres sino también entre grupos de la clase media, tales como empleados en oficinas públicas o dueñas de casa. En Cerrada del Cóndor se identificaron más de 70 familias en las cuales un miembro participaba en una tanda; generalmente se trataba de tandas entre parientes cercanos, entre compañeros de trabajo o entre vecinas. El monto de la contribución mensual variaba entre $10 y $100 por persona. El sistema mismo, en sus aspectos de crédito rotativo con fondo de capital continuamente reconstituido, es enteramente similar al descrito por Geertz[13] en ciertas regiones de Asia y África. No se requiere un tesorero para este tipo de crédito, ya que no hay acumulación de capital.

El cumplimiento de las obligaciones de los miembros de una tanda se basa en las relaciones de confianza que existen entre ellos. Desde luego, no hay sanciones legales por incumplimiento, ya que no existe ningún contrato formal. Los parientes o amigos que se asocian en una tanda lo hacen dentro de una ideología de ayuda mutua. Es más práctico ahorrar en grupo que individualmente; desde luego, no existe el riesgo de tener sumas de dinero guardado, que se pueden perder fácilmente, además de la tentación de gastarlo antes de tiempo. En Cerrada del Cóndor, las tandas surgen muy frecuentemente entre los miembros de una red de intercambio recíproco: constituyen un sistema importante de cooperación económica y al mismo tiempo actúan para reforzar la confianza que existe entre los integrantes de la red.

[13] C. Geertz, "The rotating credit association: A middle range in development", en *Economic development and social change,* 1962, vol. 10, núm. 3, pp. 241-263.

DISCUSIÓN: ECONOMÍA Y MARGINALIDAD

Desde un punto de vista económico, el marginado es un individuo que no participa plenamente ni en el mercado de trabajo ni en el de consumo. Los censos efectuados en Cerrada del Cóndor indican que los pobladores carecen inicialmente de habilidades técnicas susceptibles de ser valorizadas en el mercado de trabajo: únicamente pueden vender su fuerza de trabajo como peones, sirvientes o trabajadores calificados libres. Al mismo tiempo, su bajo nivel de ingresos restringe drásticamente su poder de consumo. Las causas de la marginalidad deben buscarse principalmente en el proceso de modernización e industrialización que ha producido un desarrollo de la oferta de trabajo mucho más rápidamente que el de la demanda. Los países en desarrollo carecen generalmente de los recursos tecnológicos y financieros necesarios para implementar un crecimiento equilibrado de todos los sectores de la economía: industria, agricultura, comercio, transportes y servicios.

Según los economistas y sociólogos de CEPAL, tales como Quijano, la marginalidad es el resultado de un sistema capitalista dependiente. Las nuevas formas de tecnología y de organización vuelven obsoletos una serie de roles ocupacionales tradicionales; al mismo tiempo causan un crecimiento explosivo de la población, especialmente de la población urbana, que se acrecienta además con el aporte de las corrientes migratorias del campo. El resultado es una población sobrante, que ya no puede ser absorbida por el sistema.

Para Adams,[14] en cambio, la marginalidad no se debe tanto al sistema capitalista en sí, como a la industrialización masiva en una economía tradicional. En el caso de México, esta industrialización masiva se está desarrollando según el modelo capitalista dependiente y genera una marginalidad propia a este modelo; de haberse desarrollado según otro modelo, pudiera haber generado una marginalidad de otro tipo.

La forma característica de extrema pobreza, que adopta la marginalidad en América Latina se debe en parte a la falta de mecanismos de seguridad social adecuados. En los países industrializados, donde toda la población se encuentra cubierta por algún tipo de seguridad social, la marginalidad adquiere rasgos diferentes. Llamamos "marginalidad de pobreza" al tipo de marginalidad que podemos observar en las barriadas latinoamericanas, por ejemplo, en Cerrada del Cóndor.

14 Adams, *loc. cit.*, passim.

Esta marginalidad de pobreza se caracteriza principalmente por la inestabilidad ocupacional, los bajos ingresos y la falta de prestaciones sociales. Siguiendo la sistematización de Muñoz *et al.*,[15] podríamos definir como marginados a todos aquellos que ganan menos del salario mínimo y que se encuentran incluidos en las siguientes ocupaciones: 1) vendedores ambulantes; 2) obreros no calificados de la construcción; 3) obreros no calificados de la producción; 4) trabajadores no calificados de los servicios; 5) agricultores, ganaderos y trabajadores de campo. Sin embargo, el análisis de los datos de campo de Cerrada del Cóndor muestra que no deben excluirse de la marginalidad a los trabajadores calificados, comúnmente llamados "maestros", que carecen de ocupación estable. Estos "maestros" ganan más que el salario mínimo, *siempre que tengan trabajo*; pero en realidad, su salario medio mensual generalmente está por debajo del salario mínimo. Este ejemplo demuestra que el criterio del salario puede ser engañoso, y que el factor más relevante para la definición de la marginalidad es la *inseguridad económica*. Hay maestros de escuela que ganan menos que un capataz en una construcción y sin embargo no son marginados como éste.

En determinados aspectos, la economía de los marginados en la ciudad puede compararse a la de las bandas de cazadores y recolectores, quienes enfrentan el problema de la supervivencia con los solos recursos de su destreza, su astucia y su solidaridad social. En Cerrada del Cóndor, el poblador es un recolector de los desperdicios del sistema urbano industrial. Se viste con ropa usada, acarrea agua en tarros y botes vacíos, cubre su techo con materiales sobrantes de las construcciones. Un día amanece jardinero, al otro día es albañil o ayudante de chofer. Si se enferma, su mujer sale a vender tortillas o nopales, o bien a lavar o planchar. Los niños salen a la calle a bolear o vender chicles, o a pedir pan. La utilización de desperdicios puede llegar a ser sistemática: un poblador que trabaja de basurero libre, cría cerdos con la basura que junta diariamente en su trabajo. En otro caso, los niños iban de casa en casa pidiendo pan y tortillas secas, que también servían para la crianza de animales.

En el presente capítulo, hemos postulado cuatro niveles económicos objetivamente diferenciables en la barriada. No podemos decir que estos niveles sean parejos ni que puedan definirse en base a un solo criterio cuantitativo. Hay que considerar una combinación de variables, tales como la vivienda, los muebles y ciertas pertenencias materiales (artículos eléctricos, estufa de gas), pero sin excluir necesaria-

[15] *Loc. cit.*, p. 336.

mente otros factores. Hemos demostrado que estos niveles económicos revelan ciertas desigualdades inherentes al sistema de la marginalidad: hay correlación con el tipo de ocupación, el ingreso, el tipo de posesiones materiales y hasta en la escolaridad, en el número de personas económicamente activas en cada hogar y en la ingestión de alcohol. Esencialmente hemos sugerido que coexisten en la barriada dos estilos de vida: una marginalidad de estilo rural y una marginalidad de estilo urbano. Estos diferentes estilos de vida se traducen en niveles económicos diferentes. Nuestros datos indican que la transición del estilo de vida rural al urbano generalmente se efectúa después de una residencia mínima de diez años en el Distrito Federal.

La existencia de diferentes niveles económicos en la barriada refleja además el hecho de que la pobreza no es necesariamente más homogénea que la riqueza. Hay grados y niveles entre los pobres como entre los millonarios; pero los factores de diferenciación son de otra naturaleza. En el sistema económico de la barriada, el factor más valioso es la seguridad del ingreso. Los pobladores que pertenecen al nivel económico más alto son aquellos que poseen una relativa seguridad de ingresos: rentistas, empleados, trabajadores industriales. El acceso a las ocupaciones dotadas de una cierta seguridad laboral depende frecuentemente de una articulación con el medio urbano, de la que carece la mayoría de los pobladores. El estilo de vida "rural" se caracteriza por el uso de ollas y vajilla de barro, bancos de madera, mesas rústicas de madera, vestimenta rural (sombreros campesinos, rebozos), y por un mayor control del jefe del hogar sobre la esposa y los hijos. Hay, sin embargo, dos familias de nivel A que han conservado ciertos rasgos rurales, tales como la modalidad del solar con crianza de animales, el uso de utensilios de barro y la ausencia de accesorios urbanos, como son los tenedores.

Las biografías ocupacionales de los pobladores de Cerrada del Cóndor indican que el marginado suele cambiar frecuentemente de ocupación sin salirse de la marginalidad. El albañil, ayudante de carpintero o mesero, no tienen especialización: son peones sustituibles e intercambiables. La especialización se produce al nivel de maestro. No existe una vía normal de acceso de estos artesanos especializados al mercado de trabajo industrial, como tampoco hay algún camino para que un vendedor ambulante pudiera ingresar al comercio urbano establecido. Existen barreras económicas, educacionales, organizacionales y sociales que tienden a impedir la incorporación de los marginados al trabajo urbano industrial.

Los datos sobre vivienda y posesiones materiales obtenidos en Cerrada del Cóndor sugieren comparaciones con observaciones simi-

lares de otros autores. Bataillon y Riviere d'Arc[16] han descrito una ciudad perdida, también en la ciudad de México, donde más del 50% de las viviendas tenían menos de 14 metros cuadrados de extensión. No había instalación sanitaria, y el 10% de los hogares contenían una sola cama para un promedio de cinco personas. El cuarto único "se utiliza para dormir, cocinar, vivir..." En otra barriada de la ciudad de México, descrita por Pozas *et al.* (1969: 19-26), un 56% de las familias vivían en un solo cuarto (contra 58% en Cerrada del Cóndor). El 92% de los jefes de familia tenían ingresos inferiores al salario mínimo, y el 95% de los pobladores eran migrantes. La situación física, económica y social era muy similar a la de Cerrada del Cóndor, aunque la tenencia de la tierra era ligeramente más favorable.

Un aspecto importante y poco estudiado de la vida económica de la barriada es el trabajo infantil. En Cerrada del Cóndor, los niños trabajan donde y cuando pueden. Si son colegiales, hacen toda clase de pequeños servicios en sus horas libres, boleando, vendiendo chicles o ayudando a cuidar animales. Las realidades económicas generalmente los obligan a abandonar la escuela antes de los 13 o 15 años; en esta época, intentan obtener algún trabajo más fijo con la ayuda de sus padres o parientes. Sin embargo, debido a la situación de desempleo que afecta muy especialmente a muchachos menores de 18 años, se ven a menudo pandillas de jóvenes ociosos que llegan a constituir un problema social para la barriada. Los datos (cuadro 36) muestran que un 27% de los actuales jefes de familia han comenzado a trabajar regularmente antes de los diez años de edad.

CUADRO 36. *Edad en que comenzó a trabajar el jefe de familia*

	Originarios de provincia		*Originarios del D. F.*		*Total*	
Rango de edad	*Núm.*	*%*	*Núm.*	*%*	*Núm.*	*%*
10 años	30	20.6	18	27.5	48	22.6
10-15 años	72	49.5	26	40.0	98	46.0
15-20 años	24	16.5	15	23.0	39	18.4
20 años	3	2.06	1	1.54	4	1.88
Se desconoce	18	12.4	5	7.7	23	10.8
Total	147	100	65	100	212	100

En resumen, los datos económicos de este capítulo sugieren que existe un *sistema económico de la marginalidad,* que se interpenetra con el sistema urbano industrial, viviendo de sus sobras y aprovechando

[16] *Loc. cit.*

su ineficiencia para subsistir. Este nicho ecológico, basado en el aprovechamiento de los desperdicios de la economía industrial, no basta para explicar la supervivencia individual de los marginados. Existe una organización social de los marginados: las *redes de intercambio,* que suplen la carencia de seguridad y actúan como mecanismo de seguridad social. Estas estructuras sociales, que se describen más adelante, representan una recombinación de instituciones sociales tradicionales (tales como la familia, el compadrazgo, la amistad) para enfrentarse a los cambios ecológicos. Representa un importante mecanismo de *adaptación* el nuevo medio ambiente socioeconómico de la gran ciudad.

CAPÍTULO V

FAMILIA Y PARENTESCO

En este capítulo describiremos la organización social interna de la barriada de Cerrada del Cóndor, desde el punto de vista de las relaciones de parentesco. Los principios y formas de agrupamiento que rigen entre los pobladores, así como su articulación con la sociedad nacional, se basan (según veremos) en instituciones sociales tradicionales y profundamente arraigadas. La inestabilidad económica de la estructura social marginada no ha producido un debilitamiento de estas instituciones; al contrario, existen indicios de que su evolución y persistencia en la barriada obedece a necesidades de supervivencia económica y social. De esta manera, la familia y el parentesco han demostrado una vez más su gran vitalidad en la cultura mexicana, puesto que constituyen la base de las innovaciones y mecanismos de adaptación a la marginalidad que estudiaremos en los capítulos posteriores.

LA FAMILIA

En Cerrada del Cóndor los roles conyugales se caracterizan por una neta división del trabajo entre actividades consideradas como masculinas y femeninas. Esta división llega a abarcar las relaciones afectivas, las amistades y las diversiones. Según nuestras observaciones, el hombre ve en su esposa una sustituta de la madre, quien sin embargo no tiene derecho a plantearle exigencias de tipo emocional. Las relaciones que tienden a las necesidades emocionales del hombre se encuentran centradas en su grupo de amistades masculinas. La participación en este grupo implica una relación especial, que hemos llamado "cuatismo". Los "cuates" son amigos particulares y cercanos, que comparten intimidades y ayuda mutua, además de diversiones. El cuatismo incluye también las aventuras con otras mujeres, sin que el hombre conciba estas relaciones como conflictivas con la relación matrimonial.

A causa del escaso contenido emocional en la relación con su esposa, la mujer tiende a transferir el peso de su emotividad sobre sus hijos. Esta fuerte relación maternal no siempre logra agotar sus recursos afectivos; se observa así una relación altamente emocional de la mujer hacia sus hermanos varones y al mismo tiempo, los roles

de hermano adulto y tío materno poseen un contenido especial; posiblemente sean los únicos roles en que la cultura permite al hombre manifestar su responsabilidad sin ser tildado de débil. En efecto, vemos frecuentemente al tío materno asumiendo el papel de protector de su hermana y de los hijos de ésta. Puede decirse que la red familiar en general, y el hermano de la madre en particular, representan un importante elemento de protección a la mujer y a los niños.

El rol femenino es identificado subjetivamente con la capacidad para sufrir: este rol se encuentra implícito en las actitudes que se desarrollan en el hogar desde la más temprana edad. Las niñas aceptan ayudar a servir a sus padres sin ser consentidas: en cambio, participan en los mismos que se prodigan a sus hermanitos varones y consienten todos sus caprichos. De esta manera, la mujer aprende a cuidar y manipular al hombre, y a someterse estoicamente a las consecuencias de su irresponsabilidad. En la barriada, la mujer tiende a desarrollar una personalidad fuerte (capaz de soportar sufrimiento) y a menudo se convierte en el pilar de su familia y de su mundo social.

El hombre, por su parte, es considerado por la mujer como emocionalmente inmaduro; un niño grande, cuyas veleidades y arranques temperamentales hay que aguantar o contrarrestar con paciencia y sabiduría. La arbitrariedad e inconstancia del hombre y su propensión a diversos vicios son interpretados como atributos del rol masculino, es decir, como señales de hombría. Los roles masculinos y femeninos están prescritos por la cultura, de manera que un esposo, para demostrar su hombría debe desempeñar un papel de irresponsable aunque a veces no le atraiga o agrade. La mujer, por su parte, siente la necesidad de ennoblecerse con el sufrimiento, aunque por temperamento sea alegre y capaz de enfrentarse a todas las emergencias. Cabe notar la relativa frecuencia de mujeres mayores que el hombre en las familias de Cerrada del Cóndor.

Ejemplo. Guadalupe Contreras vive en unión libre con un hombre menor que ella. Ella vende raspados y gana para vivir; el esposo bebe a menudo y frecuentemente no le da nada para el gasto. Un día, Guadalupe decidió expulsar a su marido del cuarto que ambos ocupaban. Empezó a trasladar las pertenencias del marido a la calle. Sin embargo, Guadalupe desistió de su intento debido a una consideración más fuerte: sus hermanos son cuates y compañeros de bebida de su esposo. Para evitarle a sus hermanos un conflicto de roles entre su cuatismo y su lealtad familiar, Guadalupe prefirió seguir "sacrificándose" en conformidad con su rol de mujer.

Otro ejemplo. Este ejemplo concierne a una red familiar basada en dos hermanas, cuyos esposos son hermanos, trabajan y beben juntos. Una de las hermanas, Valentina, recibió y alojó en su casa a

hermano del campo. Al integrarse normalmente a la red, el recién llegado fue introducido al oficio de sus cuñados, participando también en su círculo de bebedores masculinos y reforzando los lazos del parentesco a través del cuatismo.

Algunos meses más tarde, en el curso de una borrachera, el hermano y el marido de Valentina tuvieron un grave enfrentamiento, que llegó a las vías de hecho. Las dos hermanas, ante el conflicto, adoptaron una actitud de solidaridad con su hermano: lo protegieron, lo escondieron y en general interpretaron el incidente como un enfrentamiento entre la familia de sus esposos por una parte, y su familia propia de orientación por la otra. Aparentemente, ninguna de las hermanas tuvo un problema serio de lealtad en esta circunstancia, ya que la relación hermano-hermana era más fuerte y cercana que la relación esposo-esposa. Este ejemplo muestra la relativa falta de contenido emocional de la relación marital, en comparación a los lazos de consanguinidad y especialmente la relación entre hermanos y hermanas.

Cabe agregar a las observaciones anteriores que la relación entre esposos se caracteriza también por una serie de restricciones de tipo económico. En general, el esposo considera que la mujer debe estar en la casa y le prohíbe trabajar: incluso en casos de evidente necesidad económica, la mujer frecuentemente trabaja a escondidas del marido. Las razones de esta actitud pueden ser celos, afán de dominación o el simple ejercicio de la autoridad marital. La mujer tiene un conocimiento muy vago de los ingresos de "su señor" y la cantidad que éste le entrega para el gasto semanal depende enteramente de su buena voluntad. En la mayoría de los casos, las esposas usan toda clase de artimañas para obtener dinero o permisos de sus esposos, utilizando para ello su conocimiento de "como son los hombres". Cualquier manifestación de responsabilidad por parte del hombre es frecuentemente aprovechada como si fuera una debilidad. El ejemplo que sigue ilustrará la importancia económica de los roles maritales en la barriada.

Ejemplo. El esposo de Fernanda siempre la trataba muy bien, le entregaba casi todo lo que ganaba y no bebía. Gracias a esta circunstancia, la familia progresó y mejoró su nivel económico hasta el punto de afectar sus relaciones con su red de intercambio recíproco, que estaba basada en los parientes consanguíneos de la esposa. Gradualmente, la esposa dejó de otorgar y de solicitar favores. Por último, decidieron alejarse de los parientes y establecerse fuera de la barriada.

Sin embargo, después de unos dos años, el hombre cambió su actitud: se dio a la bebida, animado por sus hermanos y amigos, y empezó

a maltratar a la esposa. Debido a la miseria, la familia se vio obligada a regresar a Cerrada del Cóndor y a acogerse a la protección de su anterior red de reciprocidad. La siguiente interpretación de esta historia fue obtenida de la hermana de Fernanda: la culpa fue de la esposa, quien no supo valorar las cualidades de su marido y, en vez de apoyarlo, lo trataba mal despreciándolo íntimamente por su supuesta debilidad. Finalmente, al marido "no le quedó más remedio" que asumir el rol masculino tradicional e irse a tomar con los amigos. Este ejemplo muestra que el comportamiento esperado del esposo incluye un cierto grado de irresponsabilidad, que es interpretado como atributo de hombría por la propia esposa.

Por último, cabe notar que la *familia nuclear* en Cerrada del Cóndor tiende a ser relativamente *estable*. Existen relativamente pocas familias incompletas por causa de deserción del hombre. Cuando el ~~matrimonio se deshace, sea por deserción o por cualquier otro motivo,~~ la mujer se hace cargo de los hijos y vuelve a unirse con otro hombre sin demasiada dificultad. En este caso, los hijos de la unión anterior son generalmente aceptados por el nuevo esposo. Aun antes de su primer matrimonio, muchas mujeres suelen tener uno o más hijos, quienes son criados por los abuelos o por otros parientes, especialmente cuando la mujer joven trabaja como sirvienta. Posteriormente, estos hijos se incorporan a la familia de procreación en un plano de igualdad con los hijos provenientes del matrimonio. Si la mujer queda desprovista de marido durante un tiempo prolongado, se "arrima" con sus hijos a sus parientes más cercanos.

En resumen, los roles conyugales en Cerrada del Cóndor están relacionados de manera estrecha con la estructura de la familia extensa, en la cual las funciones propias del esposo o de la esposa (a excepción de las sexuales) pueden ser desempeñadas indiferentemente o alternadamente por otros familiares, tales como el tío materno. El predominio del patrón de roles conyugales separados implica un bajo contenido emocional en la relación marital; la relación entre los esposos tiende a regirse por el comportamiento esperado más que por la individualidad de cada uno de ellos. Esto coincide con las observaciones de Ganz[1] en un barrio de clase baja de Boston.

La mujer de la barriada es fuerte y sufrida. Su rol es esencial en la estructura familiar y social, especialmente en las redes de intercambio recíproco que constituyen la base de su seguridad. Por lo demás, su contribución económica es potencialmente del mismo orden que la del hombre, lo que puede darle una gran independencia económica y emocional. Y si bien es cierto que es por lo general el

[1] H. Ganz, *loc. cit.*, p. 51.

hombre quien sale a ganar el sustento en el mercado, la mujer es la base de la red de reciprocidad que permite la supervivencia en los momentos de carencia. Hay pues, una relativa igualdad entre ambos que hace que la mujer sufra menos de la "enajenación" que se atribuye a su congénere de clase media.[2]

La familia nuclear no siempre coincide con la unidad residencial. En Cerrada del Cóndor, la unidad residencial contiene frecuentemente a *familias extensas,* es decir, grupos sociales compuestos de dos o más familias nucleares emparentadas entre ellas, a las que pueden agregarse otros individuos. Estos "arrimados" pueden existir también en las unidades residenciales compuestas por una sola familia nuclear, como veremos a continuación. Para mayor claridad, analizaremos primero la familia nuclear como tal, para tratar en seguida de la unidad doméstica. El censo al que haremos referencia a continuación incluyó un total de 133 familias nucleares que viven en viviendas separadas, más 29 familias extensas, en cada una de las cuales existe un promedio de 2.3 familias nucleares.

Las familias nucleares se dividen en *completas* e *incompletas.* Hay 107 familias nucleares completas (76.6%) y 31 familias nucleares incompletas (23.4%). Las familias nucleares incompletas pueden clasificarse como sigue: 17 familias constan de: mujeres viudas o separadas con sus hijos, matrimonios ancianos sin hijos, matrimonios jóvenes que aún no han tenido descendencia, o hijos huérfanos de padre y madre. Además, 14 familias nucleares incompletas tienen una estructura similar a las anteriores, pero contienen además a uno o más parientes "allegados". Estos allegados pueden ser abuelos (padres del jefe de familia), tíos, primos o sobrinos; en un caso, había un arrendatario que no era pariente de la familia. A veces el allegado puede remplazar en gran parte las funciones de un cónyuge ausente; en otros casos, existen allegados transitorios que pueden compartir gastos, o pueden vivir a expensas de la familia nuclear.

Las familias nucleares completas tienen una proporción menor de allegados: solamente 17 familias completas incluyen allegados, contra 85 familias completas que carecen de ellos.

Es muy frecuente que la pareja inicie su vida matrimonial en unión libre. Con el tiempo, después de varios hijos y de acuerdo a su religiosidad o conveniencia, el matrimonio acaba siendo formalizado por la ley civil, la religiosa o ambas a la vez. El cuadro siguiente da la distribución de los tipos de unión matrimonial en Cerrada del Cóndor, según la información proporcionada por los jefes de unidades residenciales.

[2] Cf. Marta Acevedo, en *La ciencia y el hombre,* México, junio, 1973.

CUADRO 37. *Tipo de unión matrimonial, por jefes de unidad residencial*

	Núm.	%
Unión libre	29	17.8
Matrimonio civil	17	10.5
Matrimonio religioso	12	7.4
Ambas leyes	72	44.4
Inciertos (incl. parejas incompletas)	32	19.8
Total	162	100.0

Este censo incluyó también a los jefes de familias extensas. Se observa que el número de uniones libres (llamadas también "uniones consensuales") es relativamente bajo, lo que tiende a confirmar nuestra observación acerca de la estabilidad de las instituciones familiares en Cerrada del Cóndor. Comúnmente se supone que el número de uniones libres constituye uno de los indicadores de la "pobreza".[3] Sin embargo, Kemper[4] reporta una baja incidencia de uniones libres entre migrantes de Tzintzuntzan, en la ciudad de México. Existen razones para pensar que este factor podría estar culturalmente condicionado, y que en general prevalece una alta estabilidad familiar en todos los estratos de la población de México.

El número de hijos por familia nuclear es otro dato importante, que puede apreciarse en el cuadro núm. 38. El censo incluyó a los hijos vivos de cada madre, fuera miembro de familia nuclear o extensa.

Cabe observar que este cuadro representa la situación familiar de la barriada en un instante de su evolución, y de ningún modo debe tomarse como representativo de la fertilidad eventual de las parejas. Por ejemplo, los casos de matrimonios sin hijos son en su mayoría uniones muy recientes, que normalmente tendrán descendencia en el transcurso del tiempo. El número medio de hijos por pareja acaba siendo considerablemente mayor que el que indica el cuadro anterior. De este razonamiento puede deducirse que la fertilidad en Cerrada del Cóndor es sumamente elevada, puesto que, pese al predominio de parejas jóvenes, se observa que más del 50% de los matrimonios tienen 4 o más hijos. La alta fertilidad puede atribuirse no solamente a factores culturales, sino también económicos. (Véase capítulo IV, sobre la contribución económica del trabajo infantil.)

[3] Véase por ej. Roberts, *loc. cit.*, p. 40.
[4] Kemper, *loc. cit.*, 1972, p. 93.

CUADRO 38. *Número de hijos vivos por familia nuclear (incluye a familias nucleares integrantes de una familia extensa)*

Núm. de hijos	*Casos*	*%*
0	17	8.5
1	21	10.5
2	25	12.5
3	28	14.0
4	23	11.5
5	26	13.0
6	16	8.0
7	16	8.0
8	14	7.0
9	3	1.5
10	~~3~~	~~1.5~~
11	1	0.5
12	0	0.0
13	2	1.0
No se sabe	5	2.5
Total	200	100.0

LA UNIDAD DOMÉSTICA: DEFINICIONES

Tradicionalmente se ha considerado como *unidad doméstica* ("household") al grupo social integrado por todas las personas que viven en una misma residencia y cuyo acceso a la vivienda es a través de una entrada común.[6] Esta definición es significativa en el contexto rural, donde hay suficiente espacio para que las familias pertenecientes a cada unidad doméstica se agrupen en un solar o casa común. En cambio, en la barriada suburbana, donde el terreno es escaso y caro, este mismo grupo doméstico podrá habitar en cuartos contiguos o vecinos, con entradas independientes, y sus integrantes podrán llevar vidas económicas separadas, a pesar de que el espacio total que ocupan en la barriada sea menor que el que ocupaban en el campo. Esta diferencia entre las condiciones residenciales de la ciudad y del campo ha producido nuevos tipos de agrupaciones sociales, que se diferencian en sus esquemas residenciales y funciones domésticas de las que podemos observar en las sociedades rurales. Por lo tanto, cabe revisar la defi-

[6] Véase por ejemplo H. Nutini, *San Bernardino Contla,* Univ. of Pittsburg Press, 1968, p. 175.

nición de "unidad doméstica", que según veremos es fundamental para analizar la estructura social en Cerrada del Cóndor.

No será necesario aquí entrar en una discusión del concepto de unidad doméstica, tarea que ha sido emprendida por Bender y Nutini.[6] Del trabajo del primer autor, conviene retener que el concepto de unidad doméstica contiene tres variables semiindependientes: parentesco, cercanía residencial y función doméstica. Estas variables se combinan en forma característica para cada sociedad, y por lo tanto el concepto de unidad doméstica adquiere acepciones y significados diferentes según el contexto social.

En Cerrada del Cóndor, la unidad doméstica comporta una familia nuclear o un grupo de familias nucleares emparentadas entre sí, que viven en una misma unidad residencial o en unidades vecinas, y que comparten ciertas funciones domésticas. Estas funciones domésticas pueden ser muy variadas y pueden incluir aspectos de economía y de socialización: preparación de las comidas, cuidados de los niños, cooperación en los gastos rituales, ayuda mutua en numerosos detalles de la vida diaria.

Existen en la barriada tipos de vivienda cuyo acceso es a través de una entrada común, y que sin embargo, no constituyen una unidad doméstica. Son las llamadas *vecindades,* formadas por una serie de cuartos que dan a un solar central común y cuyos arrendatarios no están necesariamente emparentados ni comparten funciones domésticas. En este caso, se ve cómo el patrón residencial está determinado por el *régimen de propiedad:* la vecindad pertenece a un solo dueño y su puerta de acceso solamente puede ser abierta o clausurada por este dueño. Pero tal hecho no nos dice nada acerca de la estructura social que prevalece al interior de la vecindad.

Por otra parte, se observa que grupos sociales compuestos por familias emparentadas, que desean vivir en estrecha vecindad compartiendo al máximo las funciones domésticas, deben sin embargo contentarse con vivir en unidades residenciales separadas cuando no hay otras viviendas disponibles. El régimen de propiedad de la barriada, que a veces junta a un grupo de familias extrañas en una misma vecindad, puede también ocasionar la separación espacial de un grupo de familias emparentadas. Por lo tanto, la formación de una unidad doméstica en Cerrada del Cóndor es un proceso dinámico que contiene factores aleatorios, puesto que depende de la disponibilidad de viviendas vacantes, como asimismo de la presencia de parientes cercanos dispuestos

[6] D. Bender, "A refinement of the Concept of household: Families co-residence and domestic functions", en *American anthropology,* vol. 69, núm. 5, pp. 493-504.

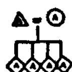
Nutini, *loc. cit.,* véase su capítulo sobre unidades domésticas.

a ocuparlas. Los diferentes tipos de unidades domésticas que detallaremos a continuación, deben interpretarse como el resultado de la interacción de tales factores aleatorios con las tres variables básicas: parentesco, cercanía residencial y función doméstica.

TIPOS DE UNIDAD DOMÉSTICA

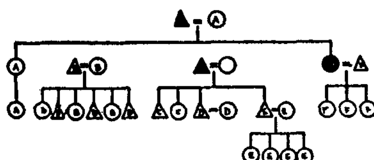
Las unidades domésticas observadas en Cerrada del Cóndor pueden clasificarse en la siguiente forma (véase la figura 4):

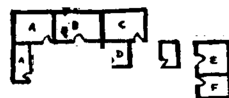
UNIDAD DOMESTICA NUCLEAR



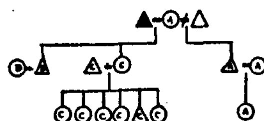


UNIDAD DOMESTICA EXTENSA DE SOLAR





UNIDAD DOMESTICA EXTENSA DE TECHO





UNIDAD DOMESTICA COMPUESTA

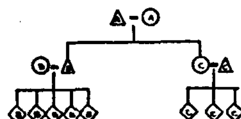




FIGURA 4
Tipos de unidades domésticas

a) Según la primera variable (unidad social), en *nucleares* y *extensas.* Las primeras contienen una sola familia nuclear y las segun-

das están formadas por dos o más familias nucleares emparentadas entre sí.

b) Según la segunda variable (unidad residencial), en unidades domésticas de *techo común,* de *solar común* y *compuestas.* En las de techo común, los pobladores comparten una sola y misma unidad residencial; en las de solar, viven en viviendas agrupadas en un solar común, y en las unidades domésticas compuestas ocupan viviendas contiguas, que no fueron construidas originalmente para un mismo grupo familiar.

c) Según la tercera variable (función doméstica), en unidades domésticas con o sin *gasto común.*

Las unidades domésticas que contienen una sola familia nuclear están en la minoría. En cerca de la mitad de los casos, estas familias tienen parientes en la misma barriada y sólo están esperando una oportunidad para establecerse en su cercanía. Vivir solos es un lujo para la familia marginada; por lo tanto, las unidades domésticas de tipo nuclear son generalmente inestables y suelen representar una etapa de transición. El siguiente cuadro resume la incidencia de los diversos tipos de unidades domésticas que se observan en Cerrada del Cóndor:

CUADRO 39. *Tipos de unidades domésticas*[7]

1. *Nucleares*		
a) con parientes en la barriada	28	
b) sin parientes en la barriada	30	58
2. *Extensas*		
a) de techo		
con olla común	13	
sin olla común	6	19
b) de solar		
con olla común	3	
sin olla común	7	10
c) compuestas (total de familias nucleares en situación de unidad compuesta	68	87

[7] Las cifras se refieren a familias nucleares, salvo para el caso de las unidades domésticas extensas de techo o de solar, ya que fue difícil descomponer una unidad doméstica de este tipo en familias nucleares. Por lo tanto, la cifra de 29 unidades domésticas de tipo extenso representa en realidad un número mayor (estimado en 80 à 85) de familias nucleares.

Según el cuadro anterior, se observa que la gran mayoría de las familias nucleares viven en situación de unidad doméstica extensa. Sólo 30 unidades nucleares viven aparte y carecen de parientes en la barriada. Sin embargo, estas unidades nucleares pueden incorporarse a redes de reciprocidad en carácter de vecinos, según veremos más adelante.

La familia extensa del tipo *compuesta* representa un sector importante en la estructura social de la barriada. En este tipo de unidad doméstica, las familias nucleares no cocinan en común ni comparten los gastos del hogar. Cada familia tiene su economía aparte; en cambio, su solidaridad se manifiesta a través de un intenso intercambio recíproco, que incluye múltiples funciones domésticas. Generalmente comparten un área exterior común para lavar, cocinar y para los juegos de los niños. Este tipo de unidad doméstica permite combinar una base de seguridad fundada en la cooperación entre parientes cercanos, con cierta autonomía y vida privada para las familias nucleares integrantes.

Las unidades extensas de techo o de solar representan la mayoría de la población de Cerrada del Cóndor. Normalmente, estas unidades domésticas contienen tres generaciones: un matrimonio con sus hijos y con las familias nucleares de procreación de éstos. Cuando la unidad doméstica convive bajo un mismo techo es frecuente que comparta gastos o una olla común; sin embargo, existe gasto separado en casi un tercio de los casos. En cambio, las unidades domésticas de solar tienen la proporción inversa, siendo más frecuente el caso del gasto separado que el del gasto común.

En general, el patrón de unidades domésticas en Cerrada del Cóndor se caracteriza por una extrema fluidez. Las familias nucleares, al cambiar de domicilio, cambian fácilmente de arreglo doméstico. En el principio de su vida matrimonial suelen participar en una unidad doméstica extensa de techo común; al correr el tiempo en muchos casos, terminan consolidándose en una unidad doméstica de tipo compuesto, pasando por etapas temporales de tipo nuclear. Las unidades domésticas de tipo nuclear, sin moverse necesariamente de su sitio, acaban por incorporar a otras familias nucleares para transformarse en unidades domésticas extensas (véase cuadro 42). Este proceso dinámico de cambios en el tipo de unidades domésticas representa una de las características más relevantes de la marginalidad.

HISTORIAS DE CASOS

a) *Una unidad doméstica de tipo nuclear*

El señor Pastrana es originario de Villela, San Luis Potosí y llegó a Cerrada del Cóndor hace años, con los primeros migrantes de Villela; como ellos, entró a trabajar en la tabiquería. Actualmente tiene 45 años. Su esposa Albertina tiene 42 años, nació en Guanajuato y sus padres viven en Cerrada del Cóndor desde 1948. Son dueños de un terrenito y el papá trabajaba en los hornos de tabiques. Albertina conoció al señor Pastrana en la barriada. Durante los primeros seis años de matrimonio, la pareja vivió en casa de los padres de la señora Albertina. Después de que nacieron varios niños, rentaron un cuarto en la barriada; luego se cambiaron a otro cuarto rentado y finalmente a un terreno donde viven actualmente. Pagan $80 mensuales de renta por el terreno, y el señor Pastrana, con la ayuda de sus amigos de Villela, construyó una casita que es su actual vivienda.

Hace tres años que viven en esta unidad residencial, que es relativamente amplia ya que consta de dos cuartos y un patio cercado. El patio contiene lavadero, tendedero, tinas y un cerdo. La familia nuclear consta de los esposos y ocho hijos; además, vive con ellos el padre viudo del señor Pastrana. Anteriormente, también formaron parte de la misma unidad doméstica, un sobrino del señor Pastrana y su novia, en unión libre; pero ya se casaron y se fueron a vivir en otro sitio.

El señor Pastrana es colocador de alfombras y gana $45 diarios. Antes fue tabiquero y luego machetero en un camión. No permite que trabaje su esposa ni tampoco su hija mayor. Sus "cuates" de Villela lo introdujeron al oficio de alfombrero. Dice ganar unos $500 a la quincena, pero en realidad sus ingresos son muy variables. La familia tiene televistor, consola, muebles de comedor, dos camas matrimoniales y dos catres, y estufa de gas. El nivel económico es B. La señora complementa sus entradas con la cría de puercos.

Esta unidad doméstica existe en forma independiente, pero de hecho pertenece prácticamente a una red de intercambio que existe a pocas cuadras de distancia, y que está constituida por los padres y hermanos de la señora Albertina. Ésta los visita diariamente y hasta usa el baño en casa de sus padres. Existen además varias hermanas de la señora Albertina, casadas, que viven en Cerrada del Cóndor y con quienes mantiene un intercambio activo, recurriendo a ellas

cada vez que tiene alguna necesidad. Por su parte, el señor Pastrana también es muy amigo de sus cuñados y todos se ayudan mutuamente.

Al mismo tiempo, el señor Pastrana tiene a su grupo de cuates que son los villelinos, entre ellos algunos parientes suyos, incluso un hermano que vive en Cerrada del Cóndor. Se reúnen a tomar todos los fines de semana. Ellos lo llevaron a su actual trabajo, le ayudaron a construir su casa, son compadres y se ayudan mutuamente. La mayoría vive muy cerca. Esta unidad doméstica nuclear, pese a no formar parte de un arreglo residencial de tipo extenso, participa en redes de intercambio sólidas y antiguas, con un amplio arraigo en Cerrada del Cóndor.

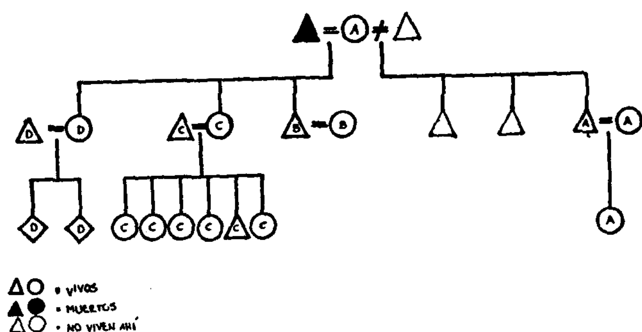
b) *Una unidad doméstica extensa con techo y gasto comunes*

La familia Cuevas-Santoyo vive en una unidad residencial compuesta por tres cuartos más cocina (figura 5). Esencialmente, es una familia extensa constituida por una madre viuda con sus seis hijos y su descendencia.

De estos seis hijos de la señora Estela Santoyo, tres son del matrimonio Cuevas y tres de una unión posterior. Cinco de los hijos viven dentro de la unidad residencial y la sexta hija vive en un cuarto apegado a ella, pero con entrada independiente. Esta hija y su familia nuclear forman parte de la unidad doméstica, pero no participan en la olla común y de los arreglos que se describen a continuación. Estrictamente hablando, entonces, la unidad doméstica es del tipo extenso-compuesto, formado por una unidad de techo y gasto común más una unidad residencial unifamiliar. El grupo social se compone de una familia extensa y una familia nuclear.

La familia extensa comparte todos los gastos domésticos: luz ($10 mensuales), renta ($150) y comida. Todas las personas que trabajan entregan sus entradas a la abuela, señora Estela. Esta mujer fuerte y dominante tiene unos 65 años y centraliza el sistema de redistribución interno de los gastos. Doña Estela nació en Mixcoac, Distrito Federal, cuando esta colonia era un pueblito campestre. Hace unos 45 años se casó con un hombre migrante de Guanajuato y con él volvió a su tierra. Diez años después enviudó y regresó al Distrito Federal, acompañada de sus tres hijos. Más tarde conoció a un hombre quince años menor que ella, con quien tuvo otros tres hijos. El segundo señor la abandonó. La familia vive en Cerrada del Cóndor desde 1964.

En la época del estudio, la familia extensa se componía de: doña Estela, una hija casada, dos hijos casados y dos hijos solteros, más



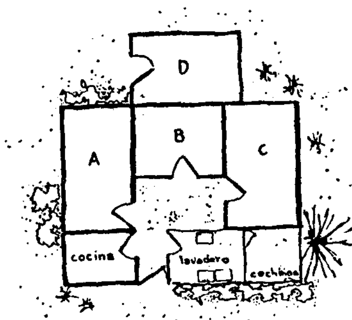


FIGURA 5
Unidad doméstica extensa con techo y gasto comunes y red familia extensa + nuclear (todos parientes)

las familias nucleares de los descendientes casados. Los hijos casados aún no tenían descendencia; en cambio, la hija ya tenía 5 hijos. La hija y la nuera lavan la ropa de toda la familia extensa y hacen la comida bajo la dirección de doña Estela. Las mujeres cuidan indistintamente a los niños. En época de nopales, las tres mujeres salen con todos los niños a recogerlos; entre las tres los limpian y los venden.

La otra hija casada, Magdalena, quien vive atrás en un cuarto aparte, trabaja vendiendo fruta y su marido es tractorista. Este matrimonio comparte funciones domésticas en forma mucho más limitada; por ejemplo, los hijos de Magdalena no son educados por su cuñada, es decir, la cuñada no tiene autoridad sobre los niños y no los

regaña. No hay comunidad de gastos, pero hay ayuda económica en caso de necesidad, préstamos diarios de comida y cuidado recíproco de los niños y enfermos, en caso de ausencia de los padres. Magdalena visita diariamente la familia extensa y mantiene una intensa relación personal, sobre todo con su madre.

Las entradas de la familia extensa de techo son bastante reducidas. El yerno es machetero y gana el salario mínimo, cuando trabaja. El hijo mayor es chofer, oficio que aprendió en la cárcel donde estuvo cinco años. Los tres hijos menores trabajan de ayudantes en una imprenta. La señora Estela vende nopales o verduras en el mercado de Mixcoac, pero no tiene puesto fijo de vendedora. La hija vende raspados en Cerrada del Cóndor. Cada familia nuclear compra su ropa pero se la prestan mutuamente o se la regalan en caso dado: por ejemplo, el hijo mayor regala zapatos y ropa a su mamá cuando ésta no tiene. Los hombres contribuyen al gasto familiar y se guardan una parte para sus diversiones. El control económico de doña Estela es bastante estricto. No tiene autoridad sobre su yerno, pero éste gana poco, tiene cinco hijos y además deja $100 semanales para el gasto común, aparte de participar en los gastos mensuales de renta y otras menudencias. De esta manera, la familia extensa tiene una economía mixta, en el sentido que cada hombre maneja su dinero y en vez de entregar dinero a su esposa para el gasto de la casa, entrega todo a la matriarca, quien lleva la casa con la ayuda de las mujeres.

La comida se prepara en la cocina, que es de tipo rural, de leña. Las mujeres comen allí mismo y los hombres o niños entran y salen a sacar comida a cualquier hora. El nivel económico es de tipo D pero tienen televisor, cuyas mensualidades se pagan entre todos. Magdalena y su familia también van a ver televisión colectivamente con todos los miembros de la familia extensa. Pero el esposo de Magdalena tiene a su madre y hermanos en Cerrada del Cóndor y se junta a tomar con estos últimos, más que con sus cuñados o vecinos.

El funcionamiento de esta unidad doméstica es más económico que si fuera de gasto separado, pero depende en forma crítica del rol centralizador de una mujer de autoridad. En el caso del esposo de Magdalena puede resultar preferible una economía separada, la que en este caso se traduce en un arreglo residencial separado pero contiguo (unidad doméstica compuesta).

c) *Una unidad doméstica extensa de techo sin gasto común*

Los esposos Gutiérrez son de Guanajuato, donde el señor Gutiérrez trabajaba de carbonero. Migraron al Distrito Federal en 1947 acom-

pañados de sus hijos, en la siguiente forma: un hijo ya casado los había precedido, porque su esposa tenía parientes en Puente Colorado. En vista de que este hijo dejó de escribir y prácticamente "se les había perdido", salió otro hijo de Guanajuato a buscarlo. Una vez que lo hubo localizado, envió dinero a los padres para que también se vinieran "ya que aquí la vida era más cómoda y desahogada". Primero llegaron todos a la casa del hijo en Puente Colorado; posteriormente vivieron diez años cuidando un terreno en la colonia Pilares (zona sur). Cuando se vendió el terreno encontraron cuartos rentables en Cerrada del Cóndor, donde viven desde hace unos 14 años.

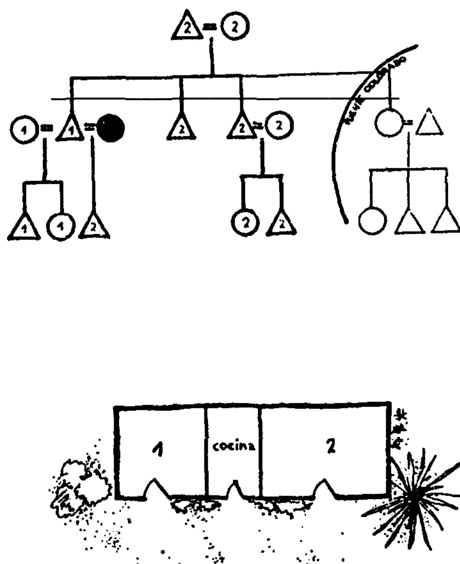


FIGURA 6
Familia Gutiérrez: unidad doméstica extensa de techo sin gasto común

La unidad doméstica que se describe en la figura número 6 consta de los padres ancianos, un hijo casado con su esposa y dos niños, y un hijo soltero, quienes comparten un mismo techo. En un cuarto contiguo vive el hijo mayor, quien los trajo a México, con su segunda esposa y dos hijos. Su hijo mayor, del primer matrimonio, comparte la unidad residencial de los abuelos. Hay además una hija casada, quien vive en Puente Colorado. Siete hijos fallecieron. En resumen, la unidad doméstica consta de dos cuartos con entrada inde-

pendiente: en uno de los cuartos vive una familia extensa y en el otro vive una familia nuclear.

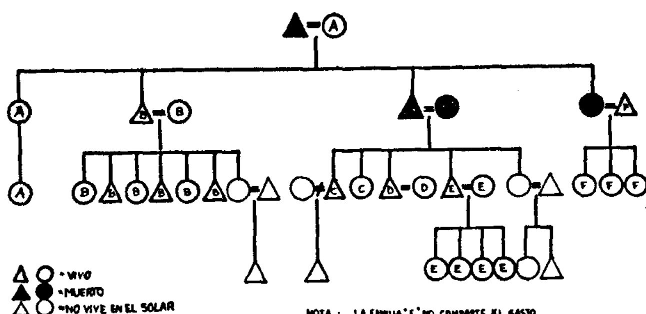
Esta unidad doméstica es muy pobre (nivel D). El viejo es aguador y gana unos $10 diarios llevando agua a las casas en Cerrada del Cóndor. El hijo mayor, Jesús, es ayudante de pintor y no tiene entradas fijas. El hijo segundo, Armando, era albañil hasta hace poco. Un fin de semana llegaron unos señores buscando a los colocadores de alfombras que viven en la barriada, pero la mayoría estaban borrachos y ninguno quiso ir a trabajar, así que Armando "se animó a ir y parece que les gustó como lo hizo porque más tarde se lo llevaron a trabajar con ellos". Desde entonces trabaja de colocador de alfombras. No se sabe cuánto gana, pero le da $100 semanales a su esposa para el gasto. La esposa no trabaja. El hijo menor tiene unos 12 años y no tiene trabajo fijo.

Los cuartos tienen piso de tierra, paredes de ladrillos y techo de lámina. Entre los cuartos hay una cocinita que es utilizada por toda la unidad doméstica. Se paga renta aparte por cada uno de los cuartos: la renta del cuarto en que viven los abuelos es de $50 mensuales. La anciana Marta cocina para su esposo, su hijo soltero y su nieto mayor. Recibe $8 diarios de su esposo y "algo que le pasa Jesús", el hijo mayor, por cuidar a su hijo. La esposa de Armando cocina solamente para su propia familia nuclear, a pesar de que conviven con los anteriores en el mismo cuarto. Esta esposa se lleva muy mal con su cuñada (la esposa de Jesús) que vive en el cuarto contiguo y no tiene parientes en el Distrito Federal, ya que migró con unas amigas para trabajar de sirvienta; se relaciona mucho con su suegra a quien recurre cuando necesita algo. En cambio, la esposa de Armando no depende tanto de su familia de afinidad, pues tiene a su madre y dos hermanas en Cerrada del Cóndor. En esta unidad doméstica las funciones domésticas se comparten en una forma más restringida que en el ejemplo precedente. Las mujeres no cocinan ni llevan la economía doméstica en común. La cooperación se centra en préstamos de dinero, comida y servicios. Por ejemplo, cuando Jesús se volvió a casar, sus padres se hicieron cargo permanente del nietecito. Armando paga la renta del cuarto ya que su anciano padre ya no gana mucho, y Jesús contribuye a los gastos de alimentos. Todos comparten la cocina, el lavadero y el espacio exterior. Las nueras y los hijos intercambian ayuda con los padres, y los hijos se ayudan mutuamente, a pesar de que las nueras no se relacionan entre sí. La esposa de Armando tiene un intercambio activo con su madre y sus dos hermanas casadas, quienes viven cerca y a quienes recurre siempre en caso de necesidad. Este ejemplo parece indicar que las relaciones sociales entre las mujeres determinan en gran medida la estructura de la unidad

doméstica, ya que la falta de relación entre las nueras hace imposible una economía de olla común.

d) *Una unidad doméstica de solar y gasto común*

La familia González S. es una familia extensa, compuesta por cuatro generaciones que conviven en un mismo solar (figura 7). Se compone de seis familias nucleares, cinco de las cuales comparten gastos y la sexta comparte el solar y letrina pero mantiene su economía separada. Hay una cocina para las cinco familias que comparten olla.



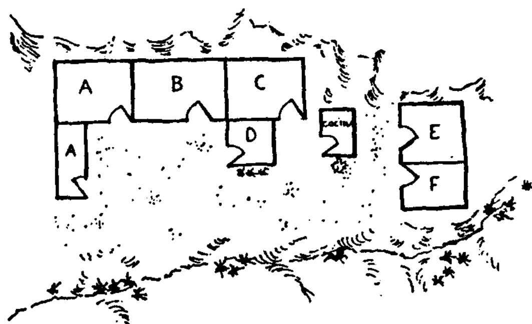


FIGURA 7
Unidad doméstica extensa de solar y gasto común

La familia es originaria de Michoacán. El primer migrante, don Francisco, trabajaba en un camión de frutas y se vino al Distrito Federal, a la edad de 16 años. Once años después, en 1939, don Francisco trajo a sus padres y a sus tres hermanos chicos; la familia se

estableció en Olivar del Conde. Posteriormente se cambiaron a Merced Gómez, de allí al panteón de Tarango y finalmente (hacia 1958) llegaron a Cerrada del Cóndor. Allí arrendaron un solar situado en una pequeña terraza natural, que limita con el fondo de la barranca. Entre todos pagan la renta, que actualmente asciende a $200 mensuales; a medida que iba aumentando el grupo familiar, han ido construyendo cuartos adicionales en el mismo solar. Debido a la situación natural del solar, no se requiere cerca o barda.

El padre ha muerto, y en 1972 la señora María, madre de don Francisco, de 68 años de edad, era la cabeza de la familia. Los hijos se han casado en el Distrito Federal y con sus familias viven en el solar, según la distribución que se aprecia en la figura 7. Dos de los hermanos (don Francisco y Albertina) han muerto, pero sus hijos y nietos continúan viviendo en el solar. Una de las nueras, Rosa, era originaria de Cerrada del Cóndor y se incorporó a la familia extensa de su esposo, pero mantiene relaciones activas de intercambio con la red de su familia de orientación. Ella tiene seis hijos solteros y una hija casada, que vive en Cerrada del Cóndor con la red de su esposo, pero mantiene relaciones activas de intercambio con su propia familia de orientación.

La matriarca, señora María, vive en un cuarto con su hija (madre soltera) y la hija de ésta, a quien la señora ha criado como si fuera su propia hija y la considera como tal. En otro cuarto vive el único hijo hombre sobreviviente, con su esposa (Rosa) y sus seis hijos solteros. Los hijos de don Francisco y de su esposa (ambos fallecidos) viven en tres cuartos: en uno viven dos hijos solteros y una pareja casada sin hijos, y en la otra habitación vive el hijo Concepción, con su esposa Soledad y sus cuatro niños. Esta última familia nuclear es la única que no comparte los gastos comunes ni la olla. Finalmente, un tercer cuarto es ocupado por otro hijo de don Francisco, su esposa y tres hijos.

El viudo de Albertina, con sus tres hijos, viven en otro cuarto aparte. En total, comparten el solar 25 personas, de las cuales 19 viven en completa comunidad de gastos. Esta comunidad se extiende a todos los aspectos de la vida y continúa más allá de la muerte: por ejemplo, el viudo de Albertina con sus hijos, sigue compartiendo todos los gastos. Una de las nietas de doña María dejó a su hija pequeña al cuidado de ésta, y el grupo familiar entero socializa y cuida a esta niña.

Doña María y su nuera doña Rosa se encargan de preparar los alimentos con la ayuda de las demás mujeres (adultas y niñas) que estén disponibles. La primera prepara el desayuno y la cena para todos aquellos que comparten el solar y los gastos. Los que se encuentran trabajando cooperan con dinero para la comida: no hay cuota fija

y los que no tienen dinero no dan. Cada núcleo familiar contribuye con lo que puede en el momento que pueda, y todos comen de eso. Siempre hay tortillas y frijoles, sobre todo para los niños. Las mujeres que participan en la preparación de la comida comen de lo que preparan, y a los hombres siempre se les guarda comida. Los adultos tienen preferencia para el platillo preparado, mientras que los niños a menudo tienen que contentarse con tortillas y frijoles.

No hay horas establecidas para la comida; cada cual pasa a servirse a la cocina a cualquier hora. Se mete la mano en la olla y se sirve. No se usan cubiertos; las tortillas sirven de cucharas y lo líquido se bebe de los platos. Cada familia nuclear suele tener, además, algunos comestibles comprados de su propio dinero, y que no se ofrecen generalmente a todos. Cuando tales comestibles se aportan a la olla común, el que contribuye tiene derecho a reservar la mejor parte ~~para sí y para algunos miembros de su núcleo familiar.~~

Doña Rosa (33 años en 1972) se encarga de preparar la comida del mediodía. Doña María, por ser la que recibe el dinero, le pasa a doña Rosa lo necesario para la comida; el gasto diario es muy variable.

Doña Soledad (esposa del nieto que no comparte gastos) hace sus propias compras, generalmente en compañía de las otras mujeres de la familia; pero nunca les encarga compras de comida. Sus tortillas se las compra a la señora Rosa, quien además hace tortillas para vender en la barriada. Por otra parte, la hija de la señora Rosa, casada en Cerrada del Cóndor, generalmente come allá también, y se pasa el día con su niño, durante las horas en que su esposo no está en casa. Generalmente lleva algo para contribuir con la comida.

El baño de los niños se hace conjuntamente por dos o tres mujeres, quienes traen y calientan el agua en cubetas, mientras los niños ayudan a acarrear agua y leña.

La mayor parte de las actividades diarias tienen lugar en el patio del solar. Allá se come, se limpian y pelan los alimentos, se lavan los trastes y la ropa, se platica, los niños juegan, etc. Los cuartos se usan solamente para dormir, o para protegerse de la lluvia. Desde que un hijo de don Francisco compró un televisor, el cuarto correspondiente se utiliza además como salón de "cine" familiar, ya que todos acuden a ver las películas.

Dos veces por semana salen a recoger leña todos los que pueden. La familia de Soledad no participa en este trabajo, ya que ellos usan estufa de petróleo. Hay también recolección colectiva de papel, cemento, vidrio y latas, para vender. Todos cooperan en actividades de utilidad común, tales como componer techos, acarrear objetos pesados, construir un cuartito, etc. Todos cuidan a los niños, les ayudan

o gritan si ven que corren algún peligro. Entre los adultos se piden ropa o artículos pertenecientes al grupo nuclear; los niños y adolescentes toman sin preguntar. Todos entran a los cuartos de los demás como si fueran los suyos propios.

Doña Soledad participa menos en el intercambio y se junta más con su propio hermano y su cuñada, que viven cerca y con quienes tiene más intercambio de favores. Sin embargo, ella contribuye al pago de la renta y de la luz ($20 mensuales). Todos ayudan a mantener el aseo del patio y a cuidar los enfermos. Los gastos rituales (entierros, etc.), se pagan entre todos.

La economía de esta familia extensa se sostiene de la siguiente manera: *a)* doña María lava escaleras en Mixcoac tres veces por semana ($15 a $20 diarios), y allá le regalan tortillas y pan duro para los puercos, que se crían colectivamente en el solar. Además, hace de 10 a 15 kilos diarios de tortillas para vender; lo que sobra se da a los puercos. Sale a vender tortillas junto con otras mujeres del grupo. Cuando no tienen puercos, venden el pan duro y las tortillas añejas para los puercos de otras familias en la barriada; *b)* Antonio, esposo de Rosa, es machetero, albañil o chofer en las minas de arena. Gana $280 semanales y come en la casa; *c)* Ricardo, nieto de doña María, es machetero y chofer de carga ($40 diarios); *d)* Francisco, hijo del difunto don Francisco, es ayudante de cerrajero ($30 diarios); *e)* el viudo de Albertina cuida vacas en un establo (se desconoce cuánto gana); *f)* doña Rosa hace tortillas para la venta; *g)* un niño vende periódicos en las mañanas ($10 diarios) y va a la escuela en las tardes; *h)* una nieta lava ropa dos o tres veces por semana ($35 diarios); *i)* otra nieta es sirvienta de "entrada por salida" en Las Águilas ($300 al mes); *j)* otra nieta es sirvienta de "entrada por salida" ($25 diarios). Finalmente, se crían animales (puercos; anteriormente tenían 30 borregos), y se recogen desperdicios para vender.

El grupo familiar es cerrado y no se junta con ningún vecino. Los hombres dicen juntarse solamente con los de la familia; beben en la casa los domingos. Doña Rosa se lleva muy bien con sus hermanas casadas, quienes vienen a verla diariamente y le compran tortillas. Ella a su vez visita a su madre todos los días y le lleva 5 kilos de tortillas diariamente. Como vimos, la hija de doña Rosa ha seguido el mismo patrón, ya que viene a ver a su madre diariamente y recurre a su familia de orientación en muchos aspectos. Finalmente, doña Soledad mantiene relaciones de intercambio con su familia de orientación. Con estas excepciones, se trata de una familia extensa autónoma y autosuficiente. Hay una intensa ayuda mutua y una gran confianza personal entre todos los componentes de la red.

Cabe agregar que las unidades domésticas de solar y olla común

forman en general un arreglo residencial compacto, en que los padres generalmente son dueños del terreno o solar. La familia extensa es simultáneamente una unidad doméstica y residencial, y una red de reciprocidad. La diferencia con las unidades domésticas de techo y olla común radica exclusivamente en la existencia de varias construcciones con entradas separadas dentro del mismo solar.

e) *Una unidad doméstica de solar sin gasto común*

Don Bernardo Cáceres y su esposa Zoilita migraron en 1945. Él era peón de una hacienda que fue repartida y "se quedó sin tierra por apoyar al patrón". En la época, don Bernardo tenía 38 años y su esposa 30; tenían tres hijos. Después de cambiar varias veces de ocupación y residencia en el Distrito Federal, llegaron en 1948 a Cerrada del Cóndor, donde compraron un terrenito. El señor Bernardo trabajó inicialmente en la tabiquería. Cuando ésta se cerró, se dedicó a albañil hasta que se dislocó un hombro y puso un puestito de fruta frente a su casa.

El matrimonio tiene 13 hijos vivos y 6 muertos, además de un hijo adoptivo. Cinco hijos, más el hijo adoptivo, viven con los padres en el mismo solar (figura 8). El resto de la descendencia se compone de hijas casadas de las que dos viven en Cerrada del Cóndor. El nivel económico es A y el estilo de vida es rural. Los cuartos están distribuidos en el fondo del terreno, en torno a un pasillo. En el cuarto 1 vive el jefe de la unidad doméstica, don Bernardo, con su esposa, un hijo de 17 años, dos hijas de 16 y 22 años, y el hijo adoptivo de tres años de edad. Luego viene la cocina que contiene un pato, un gallo y algunas gallinas; hay también un baño. El cuarto del hijo Alberto y de su esposa Juanita (25 y 23 años) está en el fondo del solar. Allí duermen sus dos hijos y dos niños que son hermanos huérfanos de la señora Juanita. La niña de 12 años comparte una cama con la hija del matrimonio, mientras que el hijo duerme en la misma cama de sus padres.

El hermano de Juanita, de 17 años, duerme en un pequeño oratorio donde se encuentran las imágenes de santos y reliquias. Finalmente está el cuarto del hijo Martín con su esposa Julia y su hijo. Hay también un hermano de la señora Julia, quien también duerme en el oratorio, pero come en la casa de su hermana. La tiendita del señor Bernardo no es más que una mesa, donde se sienta el señor y a veces su señora. Hay naranjas, cebollas, dulces, galletas, todo en muy pequeña cantidad. En el patio hay cerdos, conejos, palomas, gallinas, guajolotes y un chivo, todos dentro de un pequeño corral.

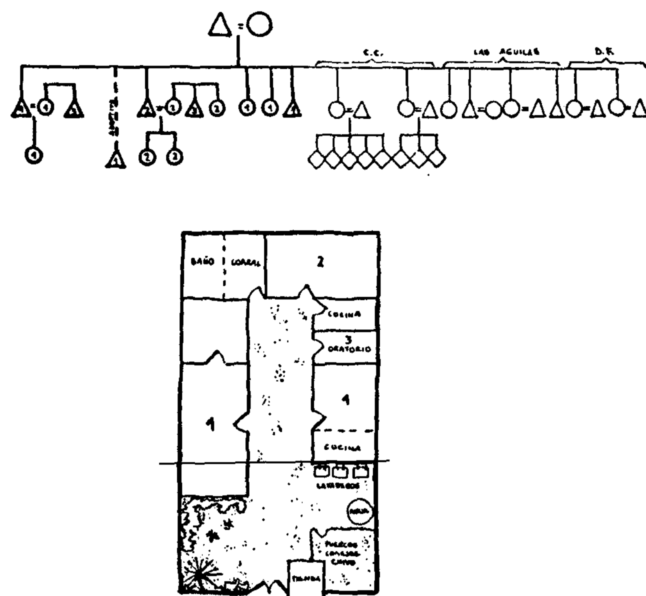


FIGURA 8
Familia Cáceres: unidad doméstica de familia extensa de solar sin gasto común

En medio del solar hay un fogón de leña donde las mujeres hacen sus tortillas en la mañana, porque no les gustan las del molino. Al lado derecho plantaron un arbolito que da sombra al lugar.

Toda esta familia extensa ayuda a mantener el solar y comparte el espacio exterior. Sin embargo, cada cuarto tiene su cocinita donde la mujer del núcleo familiar prepara la comida para los suyos. El oratorio, lavadero y baño se comparten entre todos; hay también un recipiente común para agua, que se llena entre todos en las noches. Gran parte del tiempo la familia la pasa en el patio común; los cuartos se usan principalmente para dormir.

Don Bernardo gana muy poco y sus hijos le pasan dinero cada 8 o 15 días. Además, la hija de 22 años es sirvienta y le entrega a su padre casi todo lo que gana. Los hijos casados, Alberto y Martín, dan a sus esposas lo necesario para el gasto y guardan el resto para sus entretenciones y para entregar a su padre. Las mujeres van juntas a la iglesia o al mercado; se prestan comestibles, dinero y objetos diversos. Todas sin distinción educan a los niños. Las dos hijas casadas, quienes viven a unas dos cuadras de distancia, forman parte de la red de intercambio. Van diariamente a la casa de sus padres, mandan a sus

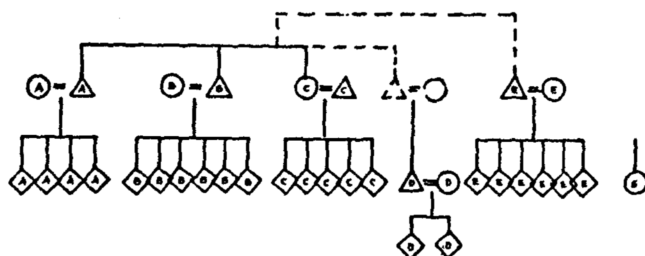
niños y usan el baño. Dos hijos y dos hijas que viven en Las Águilas, visitan la unidad doméstica una o dos veces por semana. Las dos hijas casadas que viven más lejos (una en la colonia Aurora y otra cerca de la Cárcel de Mujeres) solamente visitan a sus padres cada dos meses.

Los dos hijos casados de don Bernardo y sus cuñados allegados trabajan de mecánicos en un mismo lugar: se han ayudado mutuamente a colocarse en el trabajo. Ellos también construyeron los cuartos, a medida que se fueron casando. A cambio de la propiedad del solar, el patriarca don Bernardo recibe ayuda económica para el gasto de mantención. Los dos allegados de las nueras que están en edad de trabajar, pasan a sus hermanas una pensión; pero si no trabajan no pagan. La característica esencial de esta unidad doméstica es el hecho de que cada matrimonio lleva su propia vida económica; sin embargo, hay un jefe del solar quien centraliza la vida social y ha sido el elemento dominante en la estructura de la unidad doméstica, por ser el padre y el dueño del solar. Similarmente, la esposa de don Bernardo es el elemento dominante en el grupo de las hijas y nueras, todas las cuales cooperan y se llevan bien.

f) *Una unidad doméstica extensa del tipo compuesto*

El grupo familiar de los Carrera consta de cinco familias nucleares que ocupan cinco cuartos contiguos con entradas independientes (figura 9). Lo que unifica esta unidad doméstica es el parentesco consanguíneo; dos hermanos, una hermana, un sobrino y un primo, todos con sus respectivos cónyuges y descendencia. Los Carrera son originarios del estado de Zacatecas y están emparentados por afinidad con otros dos grupos familiares del mismo estado que residen en Cerrada del Cóndor; pero mantienen pocas relaciones directas con estas dos familias. La historia migratoria de la familia se inicia con Melchor Carrera, quien llegó en 1966 a casa de un tío establecido en Cerrada del Cóndor desde 1954. Este tío era albañil y le consiguió trabajo en la obra donde trabajaba. Varios meses después, don Melchor trajo a su esposa y dos hijos; posteriormente nacieron otros dos hijos. La familia arrendó un cuarto en Cerrada del Cóndor; en seguida se trasladaron a un terreno donde rentan el piso y don Melchor construyó la casa. La renta del piso es de $80 al mes.

Don Melchor fue aprendiendo el oficio de albañil y ahora ya es maestro, gracias a las enseñanzas del tío. Como maestro de cuadrilla ha ido trayendo a los demás miembros de la unidad doméstica actual



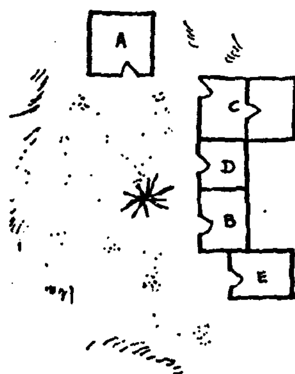


FIGURA 9
Unidad doméstica de tipo compuesto

y les ha dado trabajo a todos. Pese a su posición de maestro, ha insistido en trabajar solamente con sus parientes.

En 1970 se enfermó gravemente y se quedó sin trabajo; por consiguiente, todos los hermanos de la unidad doméstica estaban sin trabajo en el momento de la investigación.

Don Melchor animó primero a migrar a su sobrino Soledad, quien llegó a la casa de aquél en 1968, con su esposa. Ahora tienen dos hijos. En 1969 migró el hermano Natividad, casado y con seis hijos, quien vivió inicialmente en el cuarto de Soledad. En 1970 ocuparon un cuarto contiguo, donde antes vivía una prima, la cual se separó de su esposo y se fue a vivir en casa de sus padres, en Cerrada del Cóndor. Pocos meses después de la migración de Natividad, migró su hermana Roberta, con su esposo y cinco hijos. Los primeros cuatro meses convivió con su hermano Melchor; luego, los hombres de la familia construyeron otro cuarto adyacente en un terreno rentado. El esposo

de doña Roberta también entró a trabajar con don Melchor. Por último, se unió al grupo el señor Serrano, primo de los Carrera, quien había migrado al Distrito Federal en 1962. La familia Serrano estuvo nueve años habitando diversas colonias del sur de la capital; en 1971, estando de visita en casa de Soledad Carrera, éste los animó a que ocuparan un cuarto vecino que se acababa de desocupar "para quedar cerca de la familia". Los Serrano tienen seis hijos y una sobrina que vive con ellos. El esposo es albañil; pagan $135 mensuales de arriendo.

Se trata pues de una familia extensa compuesta de cinco familias nucleares, cada una de las cuales ocupa su propia unidad residencial y mantiene su propia economía. Antes de reunirse en Cerrada del Cóndor, los hermanos Carrera se mantenían en contacto por medio de cartas y viajes ocasionales entre el campo y el Distrito Federal, en ambas direcciones. Los hombres de esta unidad doméstica constituyen también una unidad de trabajo, bajo la dirección de don Melchor. La señora Roberta trabaja como sirvienta de "entrada por salida", ganando $350 al mes; trabaja de 9 a.m. a 3 p.m. y por las tardes corta vestidos que le ordenan sus vecinas de Cerrada del Cóndor. Su hija de 17 años también trabaja de sirvienta y también gana $350. Los hijos mayores van a la secundaria y trabajan temporalmente con el padre. En las demás familias nucleares, sólo el esposo trabaja, ganando el salario mínimo, con excepción de don Melchor, quien gana como maestro.

Cada familia nuclear paga su renta, prepara sus alimentos y educa a sus hijos. Sin embargo, todos comparten el espacio exterior y los lavaderos, y se intercambia ayuda mutua constante: préstamos de dinero, utensilios y servicios (incluyendo el cuidado de niños y enfermos), ayuda en la construcción de las viviendas, búsqueda de trabajo, problemas de migración, etc. Presumiblemente, también comparten gastos rituales, aunque no se presentó ninguna oportunidad durante el período del estudio. Hay indicios que la red de reciprocidad basada en esta unidad doméstica podría extenderse a una vecina que vive "pegada" al cuarto de Soledad Carrera, y que no tiene parientes en Cerrada del Cóndor. Esta vecina intercambia favores con la esposa de Soledad y, en caso de consolidarse esta relación, podría ingresar a la red de reciprocidad y confirmarse mediante el compadrazgo. Actualmente existe compadrazgo entre todas las familias integrantes de la unidad doméstica; en tres casos el compadrazgo ya existía en el campo, antes de migrar.

ALGUNOS DATOS COMPARATIVOS SOBRE UNIDADES DOMÉSTICAS

Los tipos de unidades domésticas que hemos descrito en Cerrada del Cóndor, se basan predominantemente en la familia extensa. Este hecho no es excepcional, sino que al contrario, representa la norma entre las poblaciones marginadas de México y de América Latina.

Entre las familias de migrantes tzintzuntzeños en la ciudad de México,[8] predomina lo que Leeds ha llamado "extended-family enclave" o sea "vecindad de familia extensa". Por su descripción, este tipo de vecindad correspondería a los tipos de unidades domésticas nucleares, pero en su mayoría se trataba de migrantes pertenecientes a la clase media baja o a familias de obreros industriales. Entre los restantes, que incluían principalmente a los marginados, un 8.1% eran familias agrupadas en unidades domésticas extensas de techo común, y un 33.8% vivían en unidades domésticas de tipo conjunto.

El patrón descrito para Cerrada del Cóndor es similar al observado en dos vecindades de Cali,[9] donde existe un 79% de familias extensas. En Puerto Rico, Bryce-Laporte[10] investigó una barriada y encontró que "la forma dominante de organización familiar... no era la unidad doméstica separada o la familia nuclear, sino que ciertas formas modificadas de familias extensas, que se caracterizan por la vecindad o cercanía de residencia. Al mismo tiempo, los grupos domésticos estaban emparentados con otros tres o cuatro grupos similares dentro de El Arrabal". En un barrio italiano de Estados Unidos, "las unidades domésticas son nucleares con o sin allegados, pero la familia misma tiende al tipo extenso. Si bien no es una unidad económica, funciona como si fuera extensa... de preferencia como un círculo social... los miembros del círculo familiar también aconsejan y ayudan en los problemas diarios".[11] Finalmente, Lewis[12] describe tres diferentes vecindades en la ciudad de México. En la primera, "nueve de 12 unidades residenciales están emparentadas y representan tres familias extensas... (pero) en un solo caso conviven como una verdadera familia extensa, consistente en una pareja con su hija casada y sus nietos". En otra vecindad "más de un tercio de las unidades residenciales se componía de gente con parientes consanguíneos en la misma vecindad y cerca de un cuarto de ellos estaban emparentados por consanguinidad o compadrazgo". En la tercera vecindad, "nueve

[8] Kemper, *loc. cit.*, 1972, pp. 85-86.
[9] Ashton, *loc. cit.*, pp. 177-194.
[10] *Loc. cit.*, p. 88.
[11] Ganz, *loc. cit.*, pp. 45-46.
[12] Lewis, *loc. cit.*, 1959, pp. 27, 68, 125.

de las doce unidades residenciales estaban relacionadas entre si por consanguinidad o afinidad, y todas ellas estaban unidas por relaciones de compadrazgo. Los préstamos eran frecuentes y los pobladores entraban y salían informalmente a cualquier cuarto".

EL PATRÓN RESIDENCIAL

Como ya se ha visto en los ejemplos precedentes, el patrón residencial en Cerrada del Cóndor depende de circunstancias geográficas, familiares y económicas. Las generalizaciones que se citan a continuación fueron obtenidas de un censo especial de residencia efectuado en la barriada en 1971.

~~Aquellas parejas que carecen de parientes en el Distrito Federal~~ se instalan en forma neolocal; si además carecen de recursos, el hombre migra solo y se aloja en casa de amigos hasta poder acomodar a su familia. En todos los demás casos, existe una fuerte tendencia a establecerse junto o cerca de parientes; esta tendencia es bilocal con predominio de la patrilocalidad (en casa de parientes del esposo). En Monterrey se han encontrado resultados similares en una muestra de migrantes marginados.[13] Cerca del 70% de los migrantes se instalaron en casa de parientes del esposo. Estos resultados contrastan con los obtenidos por Young y Willmott,[14] en un barrio de Londres, donde la mayoría de las parejas jóvenes se instalaron en casa de los parientes de la esposa. El cuadro 40 define el patrón residencial inicial para Cerrada del Cóndor.

Esta tabla consigna la primera residencia después de la migración, en el caso de migrantes, o la primera residencia de la pareja en el caso de matrimonios formados en el Distrito Federal. Hay solamente 13 unidades domiciliarias que se iniciaron auténticamente como neolocales: todos ellos eran nacidos en el Distrito Federal, o migraron a temprana edad, por lo cual conocen la ciudad y presumiblemente ya tienen trabajo. El patrón de residencia inicial con parientes es común a los migrantes en muchas partes del mundo. Un ejemplo para la migración campo-ciudad a Belgrado ha sido recientemente descrito por Simic.[15]

[13] Browning y Feindt, *loc. cit.*, p. 63.

[14] M. Young y P. Willnott, *Familiy and knisship in east London*, Pelican, 1957, p. 35.

[15] Andrei Simic, *The peasant urbanites: A study of rural urban mobility in Serbia*, Doctoral Dissertation, Berkeley, 1970, pp. 200-201.

CUADRO 40. *Primera residencia en el Distrito Federal*

	Núm.		*%*	
En casa de los parientes de la esposa	16		9.8	
Cerca de los parientes de la esposa	21		13.0	
Total matrilocales		37		22.8
En casa de parientes del marido	48		29.6	
Cerca de parientes del marido	13		8.0	
Total patrilocales		61		37.6
Cerca de parientes de ambos	13		8.0	
En casa de amigos o paisanos	8		5.0	
En casa de hijos	8		5.0	
Con patrones	6		3.7	
Solos	13		8.0	
Total neolocales		48		29.6
No se sabe		16		9.8
Totales		162		99.8

En la mayoría de los casos las familias no permanecen en su residencia inicial mucho tiempo, sino que realizan una serie de cambios residenciales, ya descritos en el capítulo III. El patrón de cambios de localidad de residencia se describe en el cuadro siguiente:

CUADRO 41. *Tendencias de cambio de residencia*

	Residencia inicial							
Residencia	*Patrilocal*		*Matrilocal*		*Neolocal*		*Totales*	
actual	*Núm.*	*%*	*Núm.*	*%*	*Núm.*	*%*	*Núm.*	*%*
Patrilocal	50	31.1	2	1.2	5	3.1	57	35.4
Matrilocal	4	2.5	35	21.8	1	0.6	40	24.9
Neolocal	19	11.9	9	5.6	32	20.0	60	37.5
Totales	73	45.5	46	28.6	38	23.7	157	97.8

Este cuadro representa una matriz de transición, es decir, las cifras dan el número de casos que inician su residencia según una determinada columna y finalizan según un determinado renglón. Por ejemplo, la cifra de 9 (5.6%) corresponde al número de familias nucleares cuya residencia inicial fue matrilocal y cuya residencia final fue neolocal. La aparente constancia en las preferencias residenciales debe atribuirse en parte al elevado número de parejas jóvenes en Cerrada del Cóndor, que no han tenido tiempo de cambiar de residencia. Hay

que precisar que el cuadro incluye a los casos que continúan viviendo en su primera residencia. En conclusión, predomina la patrilocalidad inicial en la barriada. La proporción de patrilocalidad a matrilocalidad se reduce ligeramente, siendo aproximadamente 5 a 3 en el momento inicial y 4.5 a 3 en el momento final.

Es importante visualizar el problema de residencia y organización familiar como resultado de un proceso dinámico, que depende de circunstancias económicas, de la etapa en el ciclo de la vida, de la disponibilidad de unidades residenciales vacantes, de las relaciones personales entre parientes y muchos otros factores. La selección inicial del tipo de residencia se basa generalmente en consideraciones económicas. Posteriormente las condiciones de vida en la familia extensa pueden hacerse excesivamente estrechas y posiblemente se produce tirantez entre parientes lineales y colaterales, u otros factores que inducen a la pareja a independizarse. Posteriormente se originan circunstancias nuevas tales como nacimientos de niños, dificultades económicas, cesantía o abandono del marido, que frecuentemente obligan a la familia nuclear a regresar en busca de la protección de parientes. En el cuadro siguiente vemos que este proceso se traduce también en un aumento relativo de las unidades domésticas de tipo compuesto, en relación a las de techo o de solar común:

CUADRO 42. *Evolución temporal de las unidades domésticas extensas*

	Residencial inicial							
	Patrilocal o matrilocal en unidad doméstica extensa							
	A *De techo o solar*		B *Compuesta*		*Neolocalidad*		*Total*	
Residencia actual	*Núm.*	*%*	*Núm.*	*%*	*Núm.*	*%*	*Núm.*	*%*
A) De techo o solar	37	23.1	2	1.2	1	0.6	40	24.9
B) Compuesta	16	9.9	36	22.4	5	3.1	57	35.4
Neolocalidad	22	13.7	6	3.8	32	20.0	60	37.5
Total	75	46.7	44	27.4	38	23.7	157	97.8

Como se ve, el 46.7% de las familias nucleares iniciaron su vida en la ciudad como integrantes de una unidad extensa de techo o solar común; pero en la actualidad solamente 24.9% continúan formando parte de tales unidades. En cambio, el número de participantes en unidades domésticas de tipo compuesto ha aumentado de 27.4% a 35.4%. Es necesario indicar que las cifras sobre "residencia actual"

incluyen a numerosos matrimonios jóvenes, quienes se encuentran aún en su situación inicial (frecuentemente, extensa de techo o de solar), o se encuentran atravesando una situación de neolocalidad pasajera. Si fuera posible seguir la evolución de las actuales familias neolocales a través del tiempo, posiblemente encontraríamos que muchas de ellas gravitan hacia una situación de unidad doméstica de tipo compuesto o extenso.

En resumen, podemos decir que la pareja típica de Cerrada del Cóndor inicia su vida marital como miembros de una familia extensa de techo o solar común, en casa de parientes (padres, hermanos, tíos o primos) del esposo. Posteriormente pasan por una etapa neolocal y finalmente tienden a afiliarse a un grupo familiar en situación de familia extensa de tipo compuesto. Este patrón no es exclusivamente dominante, sin embargo, ya que existen numerosas variantes según las relaciones familiares, la situación económica de la pareja y otros factores que se detallan y se aprecian en los ejemplos de unidades domésticas que se vieron en este capítulo.

Existe un ideal de neolocalidad de la cultura urbana industrial, que es transmitido a través de los medios de comunicación de masas. Este ideal generalmente no puede cumplirse en las circunstancias de la marginalidad, por razones económicas. La unidad doméstica extensa de tipo compuesta debe comprenderse como un compromiso entre la familia extensa de tipo rural (compartiendo techo o solar) y la familia neolocal. Es una solución urbana que satisface las necesidades de ayuda mutua y al mismo tiempo se adapta a las nuevas realidades de la ciudad, incluyendo el sistema de propiedad de la tierra y de la vivienda.

De la misma manera, podemos detectar un ideal cultural de patrilocalidad; pero las circunstancias de dispersión de las familias debido a los azares de la migración, frecuentemente impiden que el esposo cuente con un pariente apropiado, y entonces la pareja se junta con los parientes de la esposa. Puede suceder también que los parientes de la esposa tengan más posibilidades de acomodar a la familia migrante o recién casada, por ser dueños de un terreno o por cualquier otra causa.

Finalmente, la situación patrilocal contiene un elemento de fricción potencial entre suegra y nuera, que es difícil de evitar cuando ambas mujeres están juntas todo el día y duermen en una misma unidad residencial. Este tipo de roce contribuye indudablemente a la inestabilidad de la unidad doméstica extensa patrilocal. En cambio, la residencia matrilocal no tiene problemas similares, puesto que el suegro y el yerno conviven en forma menos intensa y disponen además de mecanismos para la prevención de conflictos a través del cuatismo

y el alcohol. De esta manera, el núcleo matrilocal podría ser más estable que el patrilocal, lo que parece reflejarse en las cifras del cuadro 41, pág. 128.

PARENTESCO

En Cerrada del Cóndor existe el sistema de parentesco bilateral. Los hijos heredan primeramente el apellido paterno, y el materno en segundo lugar. Sin embargo, en los casos de madres solteras o separadas, los hijos suelen llevar el apellido de la madre. De todas maneras, en la gran mayoría de los casos hay continuidad en la línea de parentesco a través de ambas ramas, a través del uso de ambos apellidos.

Desde el punto de vista de la comunidad, cada individuo está identificado como un miembro de las dos familias cuyos apellidos lleva. Desde el punto de vista del individuo, existe un grupo social que abarca a todas las personas que él identifica como parientes: este grupo constituye la *parentela (kindeed)* de tal individuo. Como ejemplo, analizaremos en detalle una parentela de Zacatecas (figura 9), a la que está relacionada la red de familia compuesta que describiremos en el capítulo siguiente. Esta parentela está centrada en una mujer, doña Chela.

La señora Chela Villaseñor Esparza llegó a Cerrada del Cóndor en 1954, donde una hermana suya estaba establecida y casada con uno de los dueños originales del terreno de la barriada. Puso una tienda en la barriada y su esposo se dedicó a la construcción. Poco a poco y aprovechando sus relaciones con el dueño del terreno, doña Chela fue ayudando a migrar a Cerrada del Cóndor a una numerosa parentela (figura 10). Todos estos parientes, tanto de ella como de su marido, recibieron alojamiento, facilidades para rentar vivienda, introducción a los trabajos en la construcción y crédito en su tiendita. Por lo tanto, la parentela está centrada en la familia Esparza-Villaseñor. De hecho, los parientes Esparza prácticamente no mantienen relaciones con los Villaseñor; sin embargo, todos los miembros de la parentela se relacionan con doña Chela y con su marido.

Esta parentela está agrupada en seis redes de intercambio, como se aprecia en la figura 10. La red A está constituida por la familia Esparza Villaseñor con un hijo soltero, y una hija casada con su marido y cinco hijos. Esta red vive en una unidad doméstica extensa de techo y olla comunes. La red B está concentrada en don Beto, sobrino de la señora Chela: esta red será descrita en detalle en

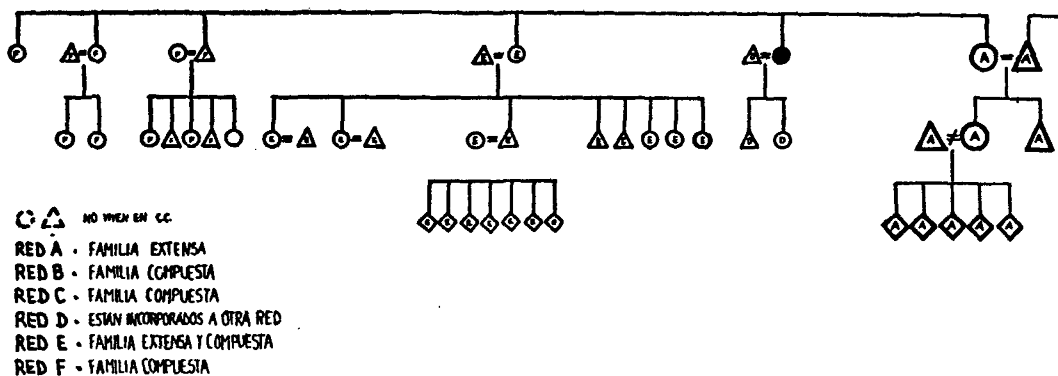
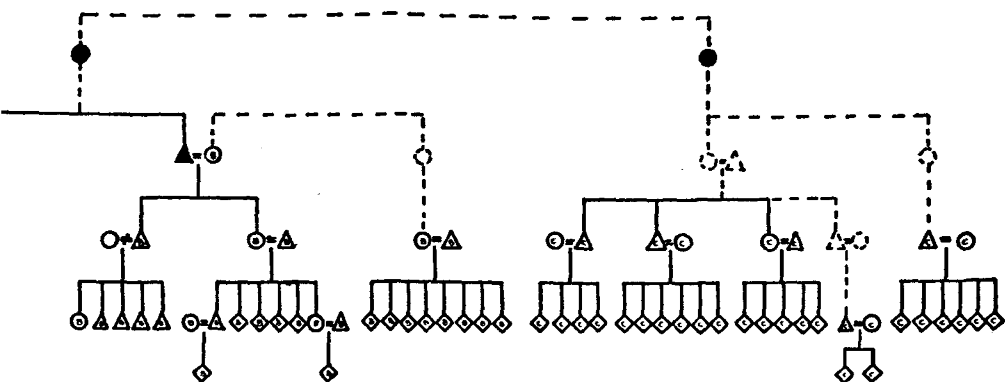


FIGURA 10
Parentela de la familia Esparza-Villaseñor (solamente los que viven en Cerrada del Cóndor)



p. VI. La red representa una unidad doméstica extensa de tipo
›uesto, integrada por cuatro generaciones. Esta red es muy cerrada
miembros se juntan solamente con doña Chela y su marido.
a red C fue usada como ejemplo de unidad doméstica extensa
ɔo compuesto en este mismo capítulo, figura 10. Todos los miem-
de esta red son descendientes de dos primas ya fallecidas del
o de doña Chela. Se relacionan con la red de doña Chela, y a tra-
!e la mediación de ésta, con los miembros de la red E.
a red D no está representada enteramente en la figura 10 porque
ye parientes del cuñado de doña Chela. Este cuñado, que ahora
viudo, es el dueño de terrenos mencionados más arriba, cuya re-
n con doña Chela representa la fuente de recursos y poder para
Debido a la diferencia de status económico entre las redes A y D
: ha producido una relación de intercambio recíproco entre estas
:. De hecho, la relación es de tipo diádico entre doña Chela por
parte, y su cuñado y sobrinos por otra; con los demás miembros
no hay relación. Doña Chela paga arriendos a su cuñado y le
favores, pero no viceversa; se trata pues de una relación asimé-
, de tipo patrón-cliente.
ıntes de entrar a describir las redes E y F diremos que estas dos
; tienen mucho contacto entre sí. La señora Chela y sus hermanas
:rmano, mantienen relaciones con sus ancianos padres, quienes
ı con otra hija en el centro de la ciudad. La señora Chela los visita
o menos una vez al mes, y sus hermanas y hermano también los
ın regularmente. Hay otro hermano que vive en Puente Colorado,
quien la señora Chela se ve frecuentemente: en cambio, hay un
ıano que vive al otro extremo de la ciudad y con quien se ve sola-
te cuando se encuentran en casa de la mamá.
.a red E está formada por doña Jacinta Villaseñor, su esposo
Ismael Rodríguez y sus descendientes directos. Don Ismael no
: parientes en el Distrito Federal. Sus padres viven en su pueblo
l en Zacatecas, donde vive también un hermano con su familia
z hijos). Otro hermano con sus hijos y nietos se estableció en
:eón, Coahuila; y una hermana casada vive en Durango con cinco
;. El señor Rodríguez nunca va a provincias y por lo tanto, no ve
.die de su familia.
:l matrimonio Rodríguez-Villaseñor tiene diez hijos vivos y cinco
:rtos. La parte de la familia que vive en Cerrada del Cóndor
parte una unidad doméstica extensa, parte de techo sin olla común
arte de tipo compuesto. Esto incluye todos los hijos, menos un
casado quien vive en Zacatecas (tres hijos), y una hija casada
vive en Durango (tres hijos).
Hay una red de ayuda mutua que abarca a toda la familia que

vive en Cerrada del Cóndor. Una relación de ayuda importante, aunque mucho menos intensa, existe con los padres de la señora Jacinta en el Distrito Federal. Con el hijo que vive en Zacatecas hay contacto por cartas, lo cual implica siempre la posibilidad de que más parientes de Zacatecas migren al Distrito Federal, con ayuda de la parentela ya establecida en Cerrada del Cóndor.

El hijo mayor del matrimonio Rodríguez-Villaseñor, Enrique, está casado con la señora Juanita Domínguez, originaria del mismo pueblo de Zacatecas del que son oriundos los Rodríguez. Sus padres y casi toda su parentela, aún viven allá. Sin embargo, una prima suya está casada con uno de sus cuñados; llegaron casados de Zacatecas y viven en Cerrada del Cóndor. Inicialmente la señora Juanita no se quería venir por tener a toda su familia allá; pero "no tuvo más remedio" que irse del campo porque les fue muy mal en las cosechas de los dos últimos años de sequía. No tenían qué comer y por otra parte su suegra (quien vivía en la barriada desde hacía seis años) los animaba por carta a que se vinieran. Primero se vinieron Enrique y un hermano solos y se quedaron tres meses en Cerrada del Cóndor; luego trajeron a sus familias. En ese momento se desocupó un cuarto cerca de los suegros; su suegra rápidamente lo apartó para ellos. Esto sucedió en 1970; desde entonces, la señora Juanita ha ido solamente una vez al rancho y no ha vuelto porque su esposo se lo prohibió. Enrique y su hermano integran la red de familia extensa de sus padres en Cerrada del Cóndor, con sus esposas (que son primas entre sí) y su descendencia.

La última hija de los Rodríguez Villaseñor que vive en Cerrada del Cóndor, también está casada con un hombre del mismo pueblo de Zacatecas. Migraron hace cuatro años directamente a casa de una media hermana de doña Jacinta. Todos los parientes de su esposo están aún en Zacatecas, con excepción de una hermana que está en el Distrito Federal pero que no se visitan. Este matrimonio acababa de separarse y la hija vive ahora con sus padres, junto con sus tres hijos.

Finalmente, la red F constituye una unidad doméstica extensa de tipo compuesto, que abarca dos familias nucleares más una hermana soltera.

Este ejemplo proporciona una visión panorámica de la generación de una parentela en Cerrada del Cóndor. Cabe observar que el contacto con los parientes está condicionado a la cercanía física y a la cercanía del parentesco en relación a la familia nuclear de procreación o de orientación. Cuando ésta migra o se extingue, el contacto con los demás familiares tiende a perderse, salvo con los que viven cerca. Una vez arraigados en el Distrito Federal, el contacto real se mantiene

de grado comparable en diferentes rumbos del Distrito Federal, la decisión dependerá de factores económicos y de congenialidad; una vez hecha la elección, el radio de futuras residencias en la ciudad queda generalmente circunscrito a la zona de residencia inicial.

Sucede también que la familia nuclear no tenga a ningún pariente en la barriada. En Cerrada del Cóndor existen 30 familias (18% de las unidades domésticas, o sea menos del 10% de las familias nucleares) que se encuentran en este caso. El cuadro siguiente muestra la distribución de estas familias, según la cercanía de su parentela:

CUADRO 43. *Familias nucleares sin parientes en la barriada*

	Núm.	%
Hay parientes cerca (pero no en) Cerrada del Cóndor	6	20.0
Hay parientes en otros rumbos del Distrito Federal	17	56.6
Todos los parientes viven fuera del D. F.	5	16.6
No tienen parientes	1	3.3
No se sabe	1	3.3
Total	30	99.8

Se observa que estas familias o bien tienen ocupaciones más seguras que el término medio, lo que los independiza de la ayuda familiar, o bien son parejas de ancianos o familias abandonadas por sus parientes, generalmene muy pobres. En cualquier caso, la falta de parientes cercanos puede indicar una situación económica o social anormal desde el punto de vista de la marginalidad.

Muchos pobladores de Cerrada del Cóndor tienen parientes en otras partes de la colonia Las Águilas (donde está ubicada la barriada) o en Puente Colorado (mapa figura 3), una barriada cercana y similar en muchos de sus aspectos. Hay movimiento de familias entre las dos barriadas. En cambio, la relación social entre parientes que viven en barriadas más alejadas es menos intensa y frecuente, aunque puede llegar a mantenerse activa. El cuadro 44 da una idea de la distribución de los parientes dentro del Distrito Federal.

Al interrogar a los pobladores acerca de sus parientes, tienden a nombrar siempre a los miembros de su famiila nuclear de orientación o procreación, y en seguida a los parientes que viven más cerca. Si los padres viven en otro rumbo, aquellos parientes que conviven con ellos también forman parte de la parentela cercana, debido a la frecuencia de visitas a la casa paterna. En cambio, si muere la madre, la relación con los tíos o primos más alejados tiende a extinguirse. Los parientes que viven en la cercanía inmediata representan la comu-

CUADRO 44. *Distribución geográfica de parientes en el D. F. (número de unidades domésticas, fig. 3, cap. 3)*

	Núm.
A) Colonias vecinas de Cerrada del Cóndor:	
Puente Colorado	25
Olivar del Conde	6
Las Águilas	15
Merced Gómez	12
Mixcoac	2
Copilco	2
Tizapán	4
Tlalpan	3
Los Alpes	3
Tlacopac	2
San Ángel, Contreras y San Jerónimo	3
B) Colonias más alejadas:	
Tacubaya	3
Tacuba	3
Narvarte	2
Del Valle	2
Piloto	2
Aurora	2
Capulín y Calzada de Puebla	2

nidad efectiva para el individuo. Cuando existe congenialidad entre parientes que residen en puntos distantes del Distrito Federal, pueden producirse cambios de domicilio hasta que el grupo de parientes se encuentre reunido en un mismo lugar.

Uno de los factores de distanciamiento más frecuente es resultado de la movilidad socioeconómica. Cuando un pariente sube de status, independizándose de la necesidad de intercambio económico con los demás miembros de su red familiar, se abstiene de solicitar ayuda y eventualmente se va a vivir a otra parte. La frecuencia de contacto entre tales parientes disminuye notablemente, aun tratándose de hermanos.

En general puede decirse que los parientes que viven en Cerrada del Cóndor se ven continuamente; con los de Las Águilas todos los días; con los de Puente Colorado una o dos veces por semana, tratándose de parientes cercanos. Los parientes cercanos que viven en Merced Gómez, Barranca o Mixcoac se ven cada mes o cada quince días. Cuando es necesario viajar en autobús, las visitas se hacen todavía menos frecuentes. Estas relaciones adquieren importancia prin-

cipalmente cuando la familia se plantea un posible cambio de residencia.

PARIENTES FUERA DEL DISTRITO FEDERAL

A pesar de que los migrantes comienzan de inmediato a relacionarse con el medio urbano, sus lazos con el campo no se cortan, sino se mantienen por mucho tiempo. El parentesco se convierte en una asociación semivoluntaria, en la que el elemento de preferencia personal juega un gran papel. Este nuevo tipo de relación se caracteriza y se revalida a través de un constante intercambio de visitas. Simic[20] ha descrito en Yugoslavia un patrón de parentesco campo-ciudad muy similar al observado en Cerrada del Cóndor. Esta relación posee ventajas tanto para el pariente en el campo como para el de la ciudad.

Por ejemplo, algunos migrantes siguen manteniendo intereses económicos en sus lugares de origen: animales, derecho a heredar tierra o propiedad. Esto es posible si se cuenta con parientes de confianza en el campo. Para el migrante, esta relación con su lugar de origen presenta una fuente de seguridad psicológica y económica. Sabe que si le va mal en la ciudad, tiene adonde volver. Para el campesino por su parte, el pariente en la ciudad significa la posibilidad de una migración futura, para él o sus hijos, y una fuente de ayuda en dinero y en productos manufacturados. En Yugoslavia, "los lazos continuados de parentesco (entre parientes del campo y la ciudad) representan un seguro material y psicológico contra la mala suerte".

Ejemplo. Guadalupe enviaba dinero regularmente a su madre, en el campo. Trabajaba de sirvienta en una casa, hasta que tuvo un bebé. Le llevó la niñita a la mamá para que la criara mientras la niña creciera o ella consiguiera trabajo con la niña. Guadalupe se casó y el hermano, que vivía en el campo con la madre, iba a la ciudad en épocas de cesantía rural y se alojaba en casa de su hermana durante los meses que pasaba en la ciudad. Cuando Guadalupe quedó nuevamente embarazada, el médico le prescribió reposo. Guadalupe se fue al campo y permaneció dos meses junto a su madre.

Estos lazos continuados y caracterizados por constantes intercambios de bienes y servicios representan una ventaja para ambas partes. A medida que se extingue la familia en el campo o se completa el proceso de migración, se van perdiendo los lazos con el campo.

[20] *Loc. cit.*, pp. 215-217-220.

Generalmente, la segunda generación urbana ya carece totalmente de ellos.

Las visitas al pueblo dependen de la distancia relativa y de la existencia de parientes muy cercanos en el campo (padres, hermanos, hijos, tíos) con los que hay lazos estrechos. Los solteros y las solteras viajan a menudo y suelen traer nuevos migrantes con ellos a su regreso, a quienes van ayudando a colocarse. Los migrantes casados, que tienen alguna propiedad en común con un pariente del pueblo, vuelven una o dos veces al año para la cosecha y para visitar a los padres o parientes. Muchas visitas se organizan con ocasión de fechas rituales: fiesta del patrón del pueblo, día de la madre, día de los muertos.

En los intervalos entre visitas se mantiene el contacto a través del envío de dinero, de la correspondencia y de noticias recibidas por intermedio de paisanos. Sobre todo en los primeros años de la migración, los migrantes se mantienen informados acerca de todos los chismes y detalles de la vida en el pueblo natal. Paulatinamente el migrante se asimila a la ciudad y forma en ella su propia comunidad de familiares, paisanos, compadres y vecinos. La corriente de parientes del campo va mermando y va decayendo el interés del poblador neourbano por lo que acontece en su "patria chica", o sea en su pueblo natal. A continuación se reproducen partes de entrevistas con informantes, que representan cerca de la cuarta parte de los jefes de familia y cónyuges en Cerrada del Cóndor.

"Desde que murieron mis padres y los abuelos ya no voy al pueblo. Al principio iba seguido y mandaba dinero."

"No veo a mis padres desde hace 18 años que me casé y me vine a México con mi marido."

"Tengo muchos años en el Distrito Federal, ya no he vuelto y perdí contacto."

"Desde que murió mi mamá no he regresado; el papá se volvió a casar y no me llevo con la madrastra."

"Todos los hermanos se vinieron; antes iba y les llevaba dinero; ya no voy."

En conclusión, podemos decir con Firth y Dyamour:[21] "Cualquier investigador del parentesco en un ambiente urbano. . . llega a destacar la extrema variabilidad de las relaciones de parentesco. Algunos de los factores correlativos en el grado de reconocimiento y permanencia de los lazos de parentesco son los siguientes: accesibilidad residencial,

[21] R. Firth y J. Daymour, "Family and kinship in western society", en *Modern sociology,* Ed. P. Worsley, Penguin Books, 1970, p. 145.

intereses económicos comunes, composición de la unidad doméstica, composición de la familia nuclear, y la existencia de personajes claves en el campo del parentesco." Todos estos factores actúan y definen las relaciones de parentesco en Cerrada del Cóndor, incluyendo, como se vio en varios ejemplos, el papel dominante de la madre o de alguna mujer mayor en el campo del parentesco.

REDES DE INTERCAMBIO

Radcliffe-Brown[1] había definido la estructura social en general como la "red de relaciones sociales que existen en la realidad". Estas redes constituirían el principal objeto de estudio de la antropología social; sin embargo, el término o concepto de "red" (*network*, en inglés) no ha sido definido en forma suficientemente clara y estricta por los numerosos antropólogos que han utilizado esta terminología a partir de Radcliffe-Brown.[2]

Dirks[3] ha hecho notar que el término "red" se conforma a dos usos principales: *a)* el conjunto de relaciones diádicas referidas a un individuo determinado y centradas en este individuo (redes egocéntricas); *b)* el campo de las relaciones sociales en general, sin referirse a un foco individual. El primer uso es más específico y el segundo es más amplio. Barnes[4] dice que todo campo social constituido por relaciones entre personas constituye una red social. La palabra "campo" se refiere a un concepto espacial que asocia a cada punto el valor de alguna variable determinada: por ejemplo, un campo magnético es un espacio tal que cada uno de sus puntos está asociado a un valor de la intensidad magnética. Un campo gravitacional es un espacio en cada uno de cuyos puntos existe un valor y una dirección de la fuerza de gravedad, y así en seguida.[5] Por lo tanto, un campo social será un conjunto de individuos relacionados por alguna variable subyacente al campo.

El campo puede ser difuso, o puede referirse a un centro determinado (como en el caso del campo gravitacional de la tierra). En este último caso, la variable subyacente servirá para determinar la *distancia* de cada individuo al centro de la red. A su vez, cada individuo podrá ser el centro de otra red, o podrá pertenecer a varias

[1] A. R. Radcliffe-Brown, *Structure and function in primitive societies.* The Free Press, N. Y., 1968, p. 190.

[2] Alvin W. Wolfe, "On structural comparisons of network situation and social network in cities", en *The Canadian Review of Sociology and Anthropology,* vol. 7, núm. 4, 1970, pp. 228-230.

[3] Robert Dirks, "Networks, groups and adaptation in an Afro-Caribbean community", en *Man,* vol. 7, núm. 4, diciembre de 1972, pp. 565-566.

[4] J. A. Barnes, "Class committee in a noruegian island parish", en *Human relations,* 7, 1954, pp. 98-99.

[5] Agradezco al doctor Cinna Lomnitz las explicaciones afines del concepto de campo y su posible aplicación al concepto de red social.

redes simultáneamente. La variable misma puede referirse a cualquier aspecto de la relación social (parentesco, información, intercambio, etc.) y debe ser definida en cada caso por el investigador.

En conclusión, el concepto de red social podría desempeñar el mismo papel en antropología que el concepto de campo en la física. Ambos constituyen abstracciones científicas, destinadas a facilitar una descripción concisa de ciertas relaciones de conjunto entre puntos correlacionados entre sí. La pregunta acerca de la "existencia" real de una red social no tiene sentido, ya que se trata de una categoría abstracta definida por el antropólogo. Lo real (en el sentido social) son las relaciones subyacentes al campo y que sirven para definirlo.

Para los efectos de nuestro estudio de una población marginal en la ciudad de México, hemos estudiado un tipo de red social definido por relaciones de intercambio recíproco de bienes y servicios. Las redes de esta clase son conjuntos de individuos entre los cuales se produce con cierta regularidad una categoría de eventos de intercambio. Debido a la frecuencia de tales eventos y a su importancia social y económica podemos postular que el conjunto de redes de intercambio constituye una *estructura social* de considerable fluidez y valor adaptativo a distintas situaciones urbanas, que no se restringen necesariamente a las de la marginalidad.

Para fijar las ideas, vamos a considerar una variable llamada *intensidad de intercambio,* que aceptaremos como variable subyacente a las redes que estudiaremos en lo sucesivo. Definimos la intensidad de intercambio como la medida del flujo recíproco de bienes y servicios, tanto en cantidad y frecuencia como en su valor social en un intervalo de tiempo dado. Por ejemplo, en la barriada se observa muy a menudo un intercambio bastante *intenso* entre parientes cercanos que conviven en una misma unidad doméstica.

CLASIFICACIÓN DE REDES DE INTERCAMBIO

Consideremos primero la red *egocéntrica,* es decir, el conjunto de individuos con quienes ego intercambia recíprocamente bienes y servicios. Observemos que la restricción del adverbio "recíprocamente" elimina toda clase de transacciones casuales y en particular la mayor parte de los intercambios comerciales. La reciprocidad, como ya lo hemos visto (pág. 25), es un tipo de intercambio que se da en el contexto de una relación social y que presupone una situación económica análoga por lo menos desde el punto de vista de las principales carencias.

La red egocéntrica es, pues, un conjunto de relaciones diádicas de intercambio recíproco. La intensidad del intercambio diádico se rige en cada caso por cuatro factores: *a)* la distancia social formal; *b)* la distancia física; *c)* la distancia económica; *d)* la distancia psicológica.

a) *Distancia social.* En toda sociedad las categorías de distancia social formal conllevan ciertas prescripciones de intercambio, tales como las obligaciones de padres a hijos, que están sujetas a una reciprocidad diferida durante toda la vida de éstos. En general existen intercambios prescritos por la cultura para cada caso de distancia social: entre hermanos, entre compadres, entre amigos, etc. El intercambio recíproco entre parentelas en situaciones de marginalidad ha sido descrito por diversos investigadores.[6]

b) *Distancia física.* En la situación de marginalidad, la mera consanguinidad no es condición suficiente para el intercambio recíproco. Es necesario además que exista una vecindad física que permita un flujo continuo y recíproco de intercambios. Cuando el pariente vive lejos la intensidad de intercambio disminuye y puede llegar a cero cuando es necesario utilizar medios de transporte urbano para mantener el contacto. En cambio, la vecindad, aun entre individuos no emparentados) puede generar relaciones de intercambio recíproco suficientemente intensas como para llegar a sancionarse mediante el compadrazgo o parentesco ficticio.

c) *Distancia económica.* En cada momento, la situación mutua de recursos y de carencias determina las necesidades, y por lo tanto, la intensidad de intercambio. Cuando la balanza de necesidades se inclina consistentemente a favor de uno de los participantes en la relación, puede afectarse la simetría del intercambio, lo cual termina por modificar su base de reciprocidad. Así, se observa que cuando cambia el nivel económico relativo entre dos individuos tiende a interrumpirse su relación de reciprocidad, o bien se convierte en una relación asimétrica de patronaje.

d) *Distancia psicológica.* Subjetivamente, los factores que preceden se reflejan en una variable psicosocial que hemos llamado *confianza,* y que consiste en el deseo y la disposición para entablar y sostener una relación de intercambio recíproco entre dos personas. La confianza implica familiaridad (cercanía social), oportunidad

[6] Mangin, *loc. cit.,* 1970; Bryce-Laporte, *loc. cit.,* pp. 70, 89, 92, 94; D. Butterworth, "A study of the urbanization process among Mixtec migrants from Tilaltongo in Mexico City", en *América Indígena* 22 (3) México, 1962, pp. 98-113; O. Lewis, *loc. cit.,* 1966, LLVI; *La antropología de la pobreza,* Fondo de Cultura Económica, México 1969, p. 120; Bryan Roberts, *loc. cit.,* 1973 y otros.

(cercanía física) y conocimiento de las mutuas necesidades y carencias (cercanía económica). Las escasas referencias etnográficas que existen sobre la distancia psicosocial no permiten formarse una idea de su verdadera importancia en las relaciones de intercambio, por lo cual dedicaremos una sección especial a su análisis y profundización.

La interacción dinámica entre los cuatro factores mencionados constituyen el proceso que regula la intensidad del intercambio recíproco en el contexto urbano, con ciertas variaciones que dependen del nivel socioeconómico. Por ejemplo, la cercanía física puede sustituirse mediante el uso del teléfono, como en las redes de intercambio de la clase media chilena.[7] Tales medios de comunicación permiten extender y ampliar la red con suma facilidad, lo cual implica una mayor fluidez del intercambio si se compara con la situación que existe en las barriadas marginales.

Ahora bien, el conjunto de redes egocéntricas de intercambio en una barriada configuran un campo de relaciones que se extiende en todas direcciones y que de hecho rebasa los límites físicos de la barriada. Este campo no es homogéneo, sino se advierten núcleos locales de intercambio muy intenso; cada uno de estos núcleos comporta solamente de dos a seis familias nucleares. Son las *redes exocéntricas,* o redes a secas, que estudiaremos en detalle en este capítulo. En una red de este tipo lo característico no es el intercambio con un individuo determinado, sino el intercambio *de todos con todos.* En algunos casos, la red exocéntrica es al mismo tiempo un grupo social formalmente constituido, tal como una familia extensa; en otros casos, es simplemente un grupo de parientes o de vecinos unidos por una relación social de cooperación. Además, cada miembro de una red exocéntrica puede mantener relaciones diádicas de intercambio con individuos fuera de esta red; en otras palabras, la red exocéntrica no coincide necesariamente con la red egocéntrica de cada uno de sus integrantes. Sin embargo, las relaciones entre miembros de una red exocéntrica tienden a ser más intensas y más estables que otras relaciones diádicas que puedan mantener dentro y fuera de la barriada.

Conviene hacer algunas distinciones entre los conceptos de "red", "grupo" y "unidad doméstica". Como ya se ha dicho, la red es un concepto abstracto que se basa en la intensidad de intercambio, variable que fluctúa en el tiempo. Un grupo social, en cambio, es un tipo de red que se basa en criterios sociales concretos y reconocidos por sus integrantes, y no sólo por el antropólogo. En general, se esperaría que un grupo social tuviera ciertos atributos de membresía, ciertas normas y rituales, y que tendería a desarrollar formas culturales pro-

[7] Larissa Lomnitz, *loc. cit.,* 1971, p. 100.

pias, especialmente cuando se trata de un grupo basado en parentesco. Es cierto que muchas redes de intercambio son además grupos de parentesco, pero el intercambio se extiende más allá del grupo y su dinámica puede llegar a abarcar e integrar a grupos familiares vecinos o simplemente a individuos no relacionados a través del parentesco.

En Cerrada del Cóndor se entrecruzan y se mimetizan las relaciones sociales de parentesco con las relaciones económicas de intercambio. En el caso de las familias extensas, las unidades domésticas frecuentemente coinciden con redes de intercambio. Sin embargo, la red de intercambio puede abarcar a varias unidades domésticas, tanto de parientes como de no parientes. Las unidades domésticas *siempre* se forman en base a grupos sociales constituidos: familias nucleares o parentelas. En cambio, las redes de intercambio se forman y se desbandan mediante un proceso dinámico basado en las fluctuaciones de la intensidad de intercambio.

Es indudable, por lo demás, que las redes de intercambio representan un importante elemento de solidaridad (y por lo tanto, de solidez) para la estabilidad de las unidades domésticas. Aquellas redes que mantienen una elevada intensidad de intercambio durante un tiempo prolongado tienden a volverse autosuficientes y sus integrantes tienden a reforzar sus relaciones sociales mediante el cuatismo y el compadrazgo. En otros casos, las relaciones diádicas externas a la red permiten a cualquiera de sus integrantes cambiar de red según las circunstancias y las necesidades. El análisis de este proceso dinámico debe tomar en cuenta los cambios de domicilio, cambios económicos y cambios en los niveles de confianza, tanto absolutos como relativos. De esta manera, la migración a la ciudad de un pariente consanguíneo puede provocar la separación de un individuo allegado a una red de parientes afines, para formar una nueva red sobre bases de consanguinidad.

REDES EN CERRADA DEL CÓNDOR

Hemos identificado en Cerrada del Cóndor durante el período de nuestro estudio de campo, un total de 45 redes exocéntricas de vecinos que practican un sistema de intercambio recíproco. La composición social de estas redes de intercambio es la siguiente: 30 redes están formadas por parientes consanguíneos y afines exclusivamente; 8 redes constan de una parentela más una o varias familias no emparentadas, y 7 redes están formadas por vecinos no emparentados entre sí. El

siguiente cuadro representa la distribución del número de familias nucleares que contienen las redes:

CUADRO 45. *Familias nucleares por red*

Núm. de familias nucleares	*Sólo parientes*	*Tipo de red mixta*	*Sólo vecinos*	*Total*
2	5	0	4	9
3	7	3	3	13
4	9	1	0	10
5	4	2	0	6
6	3	2	0	5
No se sabe	2	0	0	2
Totales	30	8	7	45

El número de familias en una red no es estático, debido al proceso de crecimiento, división, reagrupamiento y disgregación de las redes. Según el cuadro, las 45 redes de composición familiar conocida agrupan a un total de 157 familias nucleares, lo que da un promedio de 3.65 familias por red. Se observa también que las redes constituidas solamente por vecinos tienden a ser pequeñas, alcanzando hasta tres familias nucleares como máximo.

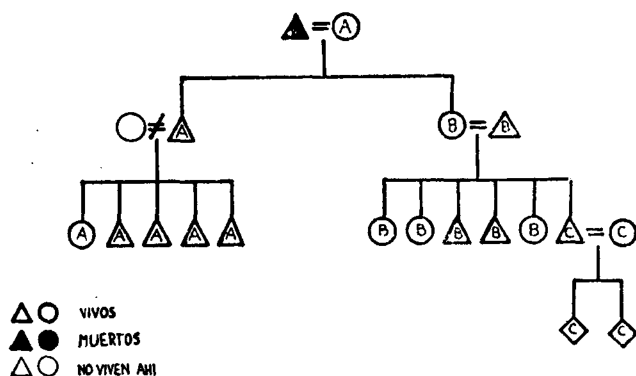
En las historias de casos que detallaremos a continuación, se observa que existe un *continuum* de mayor a menor estabilidad, autonomía e intensidad de intercambio; este *continuum* está correlacionado con la estructura interna de la red. En el polo de máxima intensidad de intercambio se encuentran las redes constituidas por familias extensas que comparten gastos; en tales casos existe una verdadera comunidad de recursos. Un ejemplo de este tipo de red se describió en el capítulo anterior (pág. 112). En el polo opuesto están las redes constituidas por vecinos no emparentados, en las que el intercambio es diádico (uno a uno y no uno con varios), y el intercambio es menos estable y menos intenso.

HISTORIA DEL CASO 1: RED DE FAMILIA COMPUESTA

En 1963 don Beto Z., minero de Zacatecas, viudo con cinco hijos, migró al D. F., dejando a sus hijos al cuidado de su anciana madre y de un hermano. Llegó directamente a casa de una prima que vive en Cerrada del Cóndor, siendo emparentada con uno de los primeros

colonos y dueños de terrenos en la barriada, quien le había facilitado su instalación en 1954, con una tiendita.

Don Beto consiguió trabajo en la construcción del Metro y trajo al Distrito Federal primeramente a su cuñado; ambos trabajaron en el Metro y acabaron por traerse a sus familiares. Al principio, don Beto rentaba un cuarto junto a la tiendita de su prima, y el cuñado rentaba otro cuarto a una cuadra de distancia. Sin embargo, la hermana de



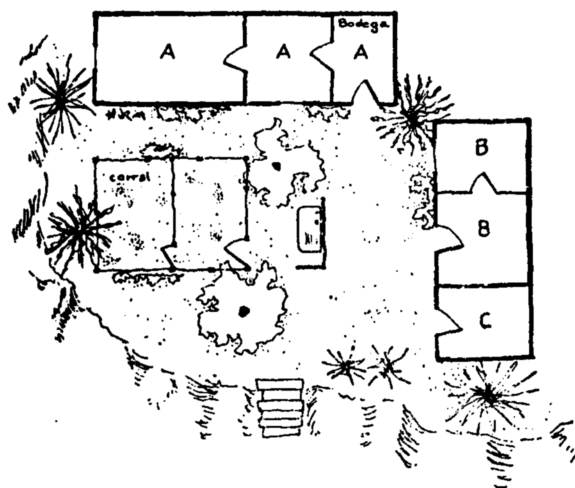


FIGURA 11
Red: familia compuesta

don Beto visitaba diariamente a su madre, la señora Lupe, quien vivía con don Beto; así comenzó el intercambio. Dos años después, ambas familias compraron las casas pertenecientes a una familia extensa que tuvo que abandonar la barriada. Tanto don Beto como su cuñado adquirieron la construcción destinada a su propio uso, y cada cual paga el arriendo correspondiente al terreno, que sigue siendo propiedad de los mencionados parientes lejanos, dueños de tierras en la barriada.

La disposición física de las viviendas se aprecia en la figura 10. Hay un patio y lavadero común donde crían animales; hay una letrina común. Sin embargo, cada familia es dueña de su casa y sus materiales, y llevan su propia economía. Se trata, pues, de una red de dos familias nucleares unidas por una matriarca. El intercambio en esta red es muy intenso. Doña Lupe, la matriarca, lleva la casa para don Beto, pero convive estrechamente con su hija y vecina. Los hijos de ambas unidades domésticas "son como hermanos". La hija hace las compras para su madre o para cualquiera de los hijos. Hubo una época en que don Beto estaba cesante; en esa época su cuñado le prestaba, su hermana cocinaba para sus hijos, y además, su prima le fiaba en su tiendita.

En 1972 se casaron un hijo y una hija de doña Virginia, la hermana de don Beto. Ambos matrimonios fueron con pobladores de Cerrada del Cóndor. El hijo trajo a su esposa al hogar paterno en situación de familia extensa. Al nacer el primer hijo de este matrimonio, el abuelo construyó un cuarto pegado a su casa, para la nueva familia nuclear. La hija, por su parte, fue a vivir con sus suegros en Cerrada del Cóndor.

En 1973 llegó de Zacatecas una sobrina de don Beto con su esposo y sus ocho hijos, "muertos de hambre porque no hay agua ni trabajo". Llegaron en calidad de refugiados, alojados en casa de su prima doña Virginia y claramente deslumbrados con lo bien que les iba a sus parientes urbanos. Durante dos meses vivieron así, comiendo el alimento que les ofrecían. El esposo de Virginia llevó al esposo de la prima a pedir trabajo en la construcción donde él trabaja. Ahora están pensando construirles un cuarto pegado (figura 11), de modo que la red estará integrada por cuatro familias nucleares en situación de familia compuesta.

El intercambio entre esta red de parientes es muy intenso, de reciprocidad diaria en todos los niveles. Los esposos se ayudan a encontrar trabajo; las esposas intercambian comida, dinero, información y chismes. Hay ayuda mutua en la construcción y conservación de las viviendas. El intercambio se formaliza a través del compadrazgo, ya que doña Lupe es madrina de uno de los niños pequeños y doña

Virginia es madrina de otro. Pero cada núcleo familiar lleva su propia economía.

Aparte de los padres de familia, también trabajan varios hijos. Las hijas mayores no salen a trabajar; en cambio, han seguido un curso de promotoras de salud en el centro médico de la barriada, y ahora trabajan de voluntarias ayudándole al doctor. El hijo mayor de don Beto, junto con su primo el hijo de Virginia, trabajan juntos en una pequeña industria de hules en la colonia de Las Águilas; actualmente han perdido el trabajo. Los niños pequeños iban anteriormente a cuidar tumbas al Panteón, o a cuidar automóviles, y traían unos $5 diarios cada uno. Actualmente trabajan de "cerillos" en un supermercado, es decir, empacan y acarrean bolsas hasta los coches, a cambio de propinas. Así traen de $10 a $20 diarios cada uno; los días que no van a la escuela, trabajan el día entero y traen un poco más. Don Beto trabaja en una planta semiindustrial ganando $50 diarios, y su cuñado es albañil y gana más o menos lo mismo.

La red no ha buscado relacionarse con otra red de paisanos emparentados, que residen en la barriada (véase el caso de la parentela descrita en el capítulo anterior). Éstos son parientes del esposo de la prima, quien ayudó inicialmente a don Beto. Se conocen pero no se tratan mucho, porque don Beto y su cuñado "no toman" (alcohol) y por lo tanto, no tienen ocasiones de contacto. Cuando hay necesidad de acudir a estas relaciones, digamos por razones de necesidad de empleo, la prima actúa de intermediaria. Tampoco mantienen relaciones con los hijos adoptivos de la prima, que viven en Cerrada del Cóndor.

Doña Lupe, la matriarca, tiene un hermano en el Distrito Federal, pero éste vive lejos y casi nunca se ven. Una vez al año, don Beto participa en una fiesta a la Virgen patrona del pueblo; llegan entonces muchos paisanos a bailarle a la Virgen. Durante el resto del año, no ve a nadie de su tierra. Sin embargo, don Beto mantiene todavía contactos activos con el campo, ya que su hermano vive todavía en Zacatecas. Este hermano a veces viene de visita a México, y por otra parte ha ayudado a don Beto a obtener papeles, tales como certificado de nacimiento de su pueblo. Los hijos nacidos en Zacatecas tienen también a sus padrinos que viven en el campo.

En general, la red es autónoma y autosuficiente. No incluye a persona alguna que no sea pariente. El intercambio diario de favores es el hecho básico de la vida de la red, y se extiende a las ocasiones rituales, tales como los bautizos, que se financian y se celebran en común. Desde luego, esta reciprocidad cubre todas las pequeñas y grandes emergencias de la vida del marginado: enfermedades, cesantía, migración. Sin embargo, cada familia mantiene separadamente su propia economía y no practica el gasto común, lo que diferencia este

tipo de red de la red extensa, descrita en el ejemplo del capítulo anterior.

HISTORIA DEL CASO 2: RED MIXTA DE PARIENTES Y VECINOS

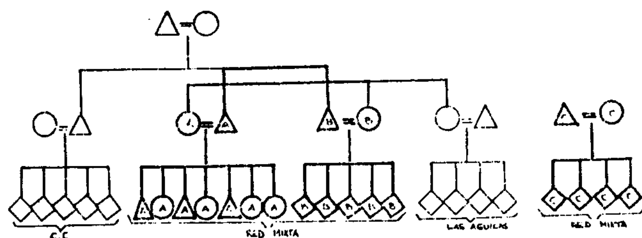
La presente red se basa en la familia Contreras, originaria de un ejido del estado de Guanajuato. El primer migrante fue Juan, cuyos suegros estaban ya establecidos en Puente Colorado, una barriada cercana a Cerrada del Cóndor. Juan y su familia fueron a vivir con los suegros; allí logró aquél entrar al oficio de pulidor de lápidas para tumbas, y arrendó un cuarto en Cerrada del Cóndor. Varios años después, Juan Contreras trajo a sus padres, también campesinos sin tierra; el papá fue introducido al oficio de pulidor. Junto con los padres llegó un hermano soltero, hoy también pulidor. Tres hijos casados (dos hombres y una mujer) se quedaron residiendo en el campo.

Pasaron algunos años y los dos hermanos casados también migraron a Cerrada del Cóndor. Al principio vivieron en casa del papá; ambos hermanos fueron introducidos al oficio de pulidor en la misma forma que los anteriores. El padre o el hermano los llevaba al taller, les enseñaba el oficio y compartía el sueldo con ellos hasta que los recién llegados lograban mantenerse por su cuenta. Las esposas de los dos últimos hermanos eran hermanas entre sí, y fueron recibiendo parientes a su vez.

La parentela de las esposas que llegó a Cerrada del Cóndor incluyó primero a una hermana soltera, luego a una sobrina casada con su esposo e hijos, y otra sobrina soltera. Las dos migrantes solteras entraron a trabajar como sirvientas y vivieron en casa de sus empleadores; sin embargo, en sus días de salida o cuando perdían el empleo, convivían con sus familiares en Cerrada del Cóndor. Josefa, la sobrina casada, trajo a su hermano soltero de Guanajuato; éste dormía en el suelo del mismo cuarto y trabajaba junto con el esposo de Josefa. Algunos años después, el único hermano de las esposas empezó a pasar temporadas en la barriada, cuando no tenía trabajo en el campo. Era mediero con sus suegros y alquilaba una yunta de bueyes, pero carecía de tierras propias. Cuando vivía con sus hermanas, se ocupaba en pulir tumbas junto con sus cuñados.

La situación, al iniciarse el estudio, era la siguiente: una red de reciprocidad se había formado en torno a las dos hermanas (Valentina y Gabriela), la sobrina casada (Josefa), las parientes solteras que trabajaban de sirvientas y los parientes solteros que llegaban por temporadas del campo. Al desocuparse un cuarto contiguo, los esposos

de Valentina y Gabriela se trajeron a un compañero de trabajo, no emparentado, quien más tarde se unió a la familia de Valentina a través del compadrazgo. Designaremos este grupo como "red A". A media cuadra de distancia, se estableció la "red B", compuesta por la familia Contreras y su hermano soltero.



ESTA RED MIXTA PARTICIPA A SU VEZ DE LA MACRO-RED DE PARIENTES ARRIBA EXPUESTA.

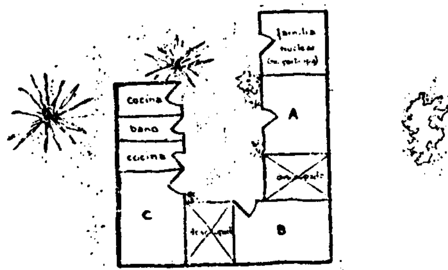


FIGURA 12
Red mixta (parientes + vecinos)

Meche, la hermana soltera de Valentina y de Gabriela, tuvo una hija a quien mandó criar al campo, con su mamá. Dos años después tuvo un hijo a quien dejaba de día al cuidado de sus hermanas en Cerrada del Cóndor. Un año más tarde se juntó en unión libre con el padre del niño. En ese momento Meche se trajo también a su niña del campo. Visitaba a sus hermanas a diario. La sobrina soltera, Marcela, comenzó a quedarse en casa de Meche. Allí conoció al hermano de una vecina de Meche, se casaron y la nueva pareja se quedó viviendo con la familia vecina. Así se inició otra red de reciprocidad.

Mientras tanto, el hermano Miguel, quien venía a Cerrada del Cóndor por temporadas, alargaba cada vez más sus estadías en el Distrito Federal. Sin embargo, ni la madre ni la esposa quieren aban-

donar el campo, y por esta razón Miguel no ha podido unirse definitivamente a la red de sus hermanas. Actualmente Miguel duerme en casa de Meche, y una hermana casada y su marido se han encargado de la familia de Miguel y de la yunta de bueyes.

Tenemos así una interacción de tres redes, una de las cuales incluye a un vecino no emparentado. La situación nunca es estática, debido al ir y venir de los migrantes y a los acontecimientos y desastres de la vida de los marginados. Hubo una época en que al esposo de Gabriela le empezó a ir mejor. Dejó de beber y el matrimonio empezó a adquirir diversos artículos domésticos: licuadora, muebles de comedor con cubierta de plástico, televisor y consola. Por entonces Gabriela dejó de ayudar a sus familiares: por ejemplo, cuando llegaba algún cuñado del campo pidiendo dinero para una emergencia familiar, ella era la única en la red que no cooperaba. Se le criticaba y poco a poco fueron enfriándose las relaciones. Un día Gabriela y su esposo se cambiaron a un cuarto fuera de la barriada, a dos cuadras de Cerrada del Cóndor, pero dotado de servicios de tipo urbano.

Dos años después, dos de los cuartos se desfondaron y fue necesario desalojarlos, lo que cambió la composición de la red. Josefa, la sobrina casada, se cambió a Puente Colorado con una tía de su esposo, quien había comprado un terreno en el que pudieron construirse un cuarto. Teófila, la vecina no emparentada, se cambió al lado de su cuñada, quien vive en Cerrada del Cóndor y es esposa de uno de los miembros de la gran red de familias originarias de Villela. En cambio, la hermana Gabriela, que se había separado anteriormente de la red, regresó a ella en busca de ayuda de sus hermanas. Su marido había vuelto a la bebida, debido a la influencia de su padre, sus hermanos y sus cuñados: dejó de dar dinero a Gabriela y comenzó a maltratarla, obligándola a acudir a Valentina, quien le ayudó con la satisfacción que se tiene cuando una oveja descarriada vuelve al redil. Un cuarto desocupado en la vecindad fue inmediatamente ocupado por Gabriela y su familia, y las hermanas los alimentaron y cuidaron de ellos mientras Gabriela caía enferma. Más tarde, cuando Gabriela tuvo un bebé, le pagaron el sanatorio y así fueron sosteniendo a la familia de su hermana, hasta que el esposo volvió a entrar en razón y a "portarse bien".

Actualmente el esposo de Valentina, con su hermano Juan, se compraron un terreno. En esta operación Meche ayudó con dinero y Valentina le ofreció que se fuera a vivir con ellos cuando quisiera Dicen que Gabriela se cambiará a vivir en la red B, para ocupar el cuarto de Juan Contreras cuando salga a formar la nueva red con la familia de Valentina. De esta manera se formará una red más estable, en terreno propio, compuesta por las familias de Meche y Valen-

tina, y de su cuñado Juan. La figura 12 describe la situación de parentesco que hemos ido relatando.

Pasaremos ahora a analizar el intercambio en la red A, formada originalmente por las familias de Gabriela, Valentina, Teófila y Josefa. Actualmente, debido a la partida de estas dos últimas familias, se ha agregado una nueva vecina no emparentada. La situación residencial es una vecindad en forma de U, con los cuartos formando una sola hilera con las colonias al frente. Hay una letrina común para toda la vecindad (figura 12). No hay ventanas y tanto la luz como el aire se logran dejando la puerta abierta. Sin embargo, como la vecindad incluye a familias que no son miembros de la misma red, se utilizan cortinas en las puertas para asegurar un mínimo de vida privada. Los integrantes de la red, entran y salen constantemente, utilizando los cuartos de todos los miembros.

En la vecindad había un matrimonio algo mayor, sin niños, que mantenía una relación de amistad con Valentina. "La señora es muy buena, una vez me regaló $20 para que llevara a mi hijo enfermo al doctor. Me da pena pedirle favores." El esposo es empleado de farmacia, lo que comporta un nivel económico más estable y seguro; por lo tanto, esta familia no se integró a la red, pese a las buenas relaciones personales, al faltar la base para la reciprocidad. Actualmente este matrimonio se cambió y el cuarto vacante fue ocupado por Gabriela.

Entre las formas más visibles de reciprocidad entre parientes, se advierte que los adultos pertenecientes a la red, mandan indiscriminadamente a todos los niños a traer agua, a cuidar a los niños pequeños, a peinarlos y lavarlos, etc. Sin embargo, hay más formalidad en el trato a los niños que no son parientes, especialmente en lo referente a regaños. Entre las mujeres hay continuos préstamos de dinero para el diario, de comida, de utensilios de cocina y de ropa. Hombres o mujeres se prestan e intercambian vestimenta. Si alguna vecina perteneciente a la red está enferma, las demás la cuidan y se hacen cargo de sus hijos. El trato sin embargo, es algo diferente con los miembros no emparentados: Valentina y Gabriela llaman a la vecina "comadre" o "señora", mientras que entre ellas se llaman "hermana" o simplemente usan el nombre. De esta manera existe más confianza entre hermanas que entre vecinas no emparentadas, y aun entre cuñadas.

La historia de la red muestra que la relación de reciprocidad con una vecina no emparentada está condicionada a la cercanía física. Al cambiarse de domicilio, se mantiene la amistad y puede haber visitas algunas veces por semana, si la familia sigue residiendo en Cerrada del Cóndor, y las mujeres se encuentran diariamente en la

llave de agua. Sin embargo, la reciprocidad cesa junto con la vecindad. En cambio, entre parientes hay más confianza, y puede subsistir un intercambio relativamente intenso aunque exista una separación espacial relativa. De todas maneras, la distancia física (como las diferencias socioeconómicas entre parientes) impiden un intercambio recíproco diario tal como se observa en las redes.

Por ejemplo, Meche iba diariamente a casa de sus hermanas, o bien éstas la visitaban o le despachaban a un hijo o hija a llevar o traer noticias. La distancia era de unas 8 cuadras. Cuando Meche trabajaba, dejaba a su niño al cuidado de sus hermanas. Existían frecuentes préstamos de dinero y de comida. Una vez, cuando el esposo de Meche se quedó sin trabajo por un período de 15 días, las cuñadas le prestaron dinero. Meses después, al esposo de Meche "le fue bien" y al ver que su cuñada Valentina andaba con los zapatos rotos, le dio dinero a Meche para que le comprara zapatos a su hermana. Cuando Gabriela estuvo enferma, Meche iba diariamente a verla y a cuidar a los niños, a pesar de que también estaban las vecinas y parientes de la red. Por su intensidad, el intercambio recíproco entre Meche y sus hermanas casi se compara con el que se observaría si fuesen miembros de una misma red. Sin embargo, cuando Meche se integre a la nueva red en formación (Valentina y Juan), puede predecirse que la intensidad diaria de intercambio aumentará todavía más.

El intercambio entre la red A y la red B es también bastante intenso. Las nueras van a ver a su suegra por lo menos una vez al día, ya que la distancia es solamente de media cuadra. Los hermanos Contreras salen a trabajar juntos todos los días, se ayudan a conseguir trabajo y se juntan a beber. Todos los hombres de ambas redes, incluyendo al vecino no emparentado, participan en esta última actividad. También el hermano Miguel (el visitante del campo) solía participar en estas tertulias de bebedores, hasta que tuvo una grave pelea de borrachos en la que sus cuñados "casi lo matan". Por este motivo, dejó de vivir en casa de Valentina y se fue donde Meche, cuyo esposo no trabaja ni bebe con los cuñados. Este factor ha contribuido a que se formara una nueva red en torno a Meche, y a moderar la intensidad del intercambio entre Meche y la red A; por lo demás, Meche ya tiene tres niños y no puede ir diariamente a ver a sus hermanas como antes.

Dentro de la red, el intercambio es generalizado pero existen matices muy sutiles de acuerdo a la confianza con cada miembro. Además, cada miembro tiene relaciones diádicas de intercambio con personas externas a la red, y estas relaciones cobran importancia al modificarse la composición de la red. Por ejemplo, Josefa la sobrina, se mantenía en contacto con familiares de su esposo, quienes vivían en Puente

Colorado donde eventualmente se fueron ellos a vivir. Teófila, la comadre, iba a ver a su cuñada en Cerrada del Cóndor, que actualmente es su nueva vecina. Valentina y Gabriela tienen a otros parientes en Puente Colorado y en el campo, con quienes mantienen relaciones activas según el grado de confianza imperante. Todas estas relaciones sirven para una posible asociación futura en caso de que algo marche mal: cuando se desfondó la casa de Josefa, por ejemplo. También al presentarse la oportunidad de comprar un terreno, como en el caso de Valentina, se aprovecharon las relaciones con la red B.

El compadrazgo se utiliza ampliamente para reforzar la estructura de las redes. Así, Valentina y Teófila son comadres de bautizo (de un niño de Teófila) y sus esposos son compadres. De la misma manera existe compadrazgo entre Josefa y Valentina, y entre Gabriela y Valentina. Por lo demás, todos los hombres de la red son compañeros de trabajo (pulidores) y compañeros de bebida, además de vecinos. Casi todos son parientes, y los que no lo son están ligados por parentesco ficticio, es decir, por compadrazgo. Existe una interacción de refuerzo mutuo entre la confianza basada en parentesco, vecindad, compadrazgo y cuatismo, y la confianza generada por la ayuda mutua en materia de migración, oficio, trabajo, residencia y reciprocidad diaria.

HISTORIA DEL CASO 3: RED DE VECINOS NO EMPARENTADOS

Las redes estables dependen esencialmente de la existencia del parentesco. A falta de parientes que vivan cerca y que puedan proporcionar ayuda, se recurre a vecinos no emparentados con quienes podrán iniciarse relaciones de intercambio de tipo diádico, según el grado de confianza que exista entre los contrayentes. Generalmente, el intercambio se inicia entre las mujeres, quienes conviven más estrechamente en la barriada. Los primeros favores se piden y se dan para emergencias, por ejemplo, cuidar a los niños de una vecina mientras ésta se encuentra en el hospital. Al afianzarse la confianza, los favores se tornan más y más frecuentes, hasta llegar a un intercambio diario de préstamos y servicios: dinero, uso de utensilios domésticos, reuniones comunes ante el televisor. Finalmente, los hombres se hacen amigos, salen a beber juntos y llevan al vecino a su trabajo. Sin embargo, también se da el caso de familias unidas por la amistad masculina: un esposo que trae a vivir a su "cuate", por ejemplo. Cuando la amistad se estabiliza, tiende a formalizarse a través del compadrazgo, aunque el compadrazgo de por sí no garan-

tiza una relación de reciprocidad: por ejemplo, en una emergencia puede acudirse a cualquier vecina (digamos, para bautizar a un niño que está a punto de morir), pero un compadrazgo creado bajo tales circunstancias no siempre trae consigo una intensificación de la relación social.

Como veremos, el grado de confianza entre vecinos siempre es menor del que pueda existir entre parientes. Hay cierto tipo de favores que no se piden sino a parientes: préstamos de alimentos ya prepa-

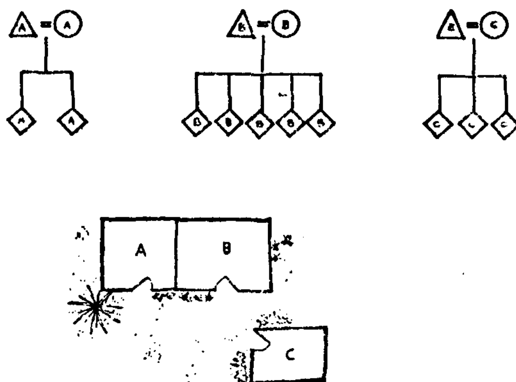


FIGURA 13
Red de vecinos no parientes

rados, el uso de la tina de baño o de ropa para uso personal, por ejemplo.

El primer ejemplo corresponde a la red (egocéntrica) de vecinas que se ha formado en torno a la señora Meche Saldívar, mujer de gran energía y actividad quien además participa intensamente en una red de parentesco de tipo compuesto, del grupo (macro-red) de los migrantes de Villela, San Luis Potosí. La red de vecinas cumple una función más restringida que la red familiar, ya que se basa principalmente en la solidaridad femenina. La señora Meche se relaciona en forma diádica con las señoras Paulina González y María Luna. La señora Meche se sabe la vida y milagros de todas estas señoras, les da consejos, animándolas para que se defiendan y no dejen que sus maridos las golpeen cuando llegan borrachos, etc.

Con cada señora existen relaciones un poquito diferentes, según el grado de confianza. Con la señora Paulina se prestan cosas, como la plancha, el lavadero. Con la señora Luna, además de préstamos mutuos, conversan todo el día y los niños de la señora Luna ven

televisión donde Meche. Esta familia Luna es muy pobre, tiene ocho hijos, pero la señora trabaja mucho y es muy amable con todas sus vecinas; dice que hace muchos favores para así poder pedir en caso de necesidad. Se junta principalmente con dos vecinas: la señora Meche y la señora de la Peña. La señora migró de Hidalgo con un hijo, dejando atrás a otros cuatro hijos de su primer esposo que la abandonó. Llegó a trabajar en una tortilladora de la hermana de una señora de Tula que ella conocía. Después de varios años se juntó con el señor Luna, albañil, con quien tiene dos hijos: mientras tanto, se trajo a sus hijos restantes que habían quedado atrás en el campo. No tienen parientes en Cerrada del Cóndor y ella solamente tiene en el Distrito Federal a una hermana, quien trabaja de sirvienta y va a verla en sus días de salida. El señor nunca ve a sus parientes, si es que los tiene. El señor bebe y por el momento no trabaja. La señora trabajaba de lavandera en Las Águilas, ganando $35 diarios. Dos de sus hijos también trabajan, uno en el "mercado sobre ruedas" y el otro lavando automóviles. Ambos entregan el dinero íntegro a la mamá. Las hijas cuidan de sus hermanos y ayudan en el cuidado y aseo de la casa. Además de la señora Meche, es muy amiga de la señora de la Peña, pobre y respetada como ella: intercambian frecuentes favores. El esposo tiene un solo cuate.

Además de las dos señoras mencionadas, doña Meche tiene otras amistades femeninas. La señora Carlota Herrera llegó casada de Guanajuato a casa de una tía de ella, establecida en Cerrada del Cóndor. El esposo trabajaba en el ejido de sus padres, donde la cosecha no era suficiente para comprar lo que necesitaban: al casarse, resolvieron migrar a México. Al cabo de un tiempo regresaron al campo, pero luego volvieron a Cerrada del Cóndor. Dice la señora que "no sabe qué fueron a buscar allá"; era por el esposo quien extrañaba a su familia. Cuando volvieron, la tía se había mudado de Cerrada del Cóndor pero ellos tenían ya sus amistades. Al principio vivieron tres o cuatro meses en casa de una de sus antiguas vecinas, y al desocuparse un cuarto vecino se cambiaron a él. Son gente muy pobre; rentan el piso y construyeron un cuarto y cocina. El esposo solamente trabaja (como albañil); tienen siete hijos y hacen vida de familia nuclear. Con la señora Meche se prestan cosas como: plancha, lavadero, etc.

Otra señora vecina, la señora Clarita Villa, tiene muchas amistades pero no se circunscribe a ninguna red específica. Tiene 11 hijos en Cerrada del Cóndor, además de dos hijos casados fuera de la barriada. Son migrantes de la ciudad de Zamora, Michoacán; ella vino primero a casa de una paisana, y luego vino toda la familia, dejando hipotecada su casa en Zamora. Después de varios cambios de domicilio

en el Distrito Federal llegaron a Cerrada del Cóndor, donde pagan una de las rentas más elevadas ($400) por una de las mejores casas en la barriada. Su nivel económico es de los más altos entre todos los pobladores, aunque el esposo no trabaja mucho; pero ella cose a máquina y vende huevos de casa en casa en la barriada; trae los huevos directamente de una granja. Dos hijos trabajan y ayudan económicamente; un hijo estudia ingeniería en el Instituto Politécnico Nacional. La señora Clarita es respetada como líder por sus vecinas; en una ocasión organizó una visita a la esposa del Presidente de la República para pedir una intervención a favor de la barriada. Aunque no necesita ni pide favores y no pertenece a ninguna red, hace favores con facilidad y tiene amistad con su clientela de huevos y con la red de vecinas de doña Meche. Se trataría de un caso de liderato potencial, en que los favores se otorgan a cambio de apoyo generalizado de muchos vecinos que además, son clientes.

Pasaremos ahora a analizar un caso diferente, el de la familia Rivera, del estado de Guerrero. La señora Rivera tiene estrechas relaciones de reciprocidad con dos vecinas: la señora Juanita Ibarra y la señora Caldera. Los Rivera no tienen parientes en Cerrada del Cóndor, aunque sí en el Distrito Federal; pero tienen poco contacto con ellos, por diversas razones. Por ejemplo, la hermana de la señora está en mejor situación y a veces le trae ropa usada a escondidas del señor Rivera, quien considera estos regalos "una humillación". El esposo tiene parientes en Mixcoac pero no los ve mucho.

En Cerrada del Cóndor existían varias familias del mismo pueblo, quienes introdujeron al señor Rivera a la fábrica de tabiques de cemento donde todos ellos trabajaban. Estos paisanos forman dos redes de familias extensas, con un total de 10 jefes de familia; forman el grupo de cuates del señor Rivera, aunque no son vecinos. El señor Rivera da a su esposa $40 semanales, paga la renta ($85 mensuales) y el resto lo gasta bebiendo con sus cuates. La señora lava ropa a escondidas, porque el señor es muy celoso y no la deja trabajar; además, recibe $50 al mes por alimentos y lavado de ropa de un huésped quien vive en la casa.

Cuando la señora necesita dinero, acude a la señora Juanita Ibarra (su vecina). Lo mismo pasa cuando necesita frijoles, sal o cualquier otro alimento. La señora Ibarra, por su parte, acude a la señora Rivera cuando le hace falta dinero; pero casi nunca le pide alimentos. Como es lo normal entre vecinas, se tratan mutuamente con formalidad y usan el apelativo de "señora".

Por otra parte, la señora Caldera (otra vecina) pide a la señora Rivera cuando necesita dinero o alimentos; ésta le pide a la señora Caldera alimentos, pero no dinero. Cuando la señora Caldera ha estado

enferma, la señora Rivera le ha lavado la ropa sin cobrarle. Finalmente, hay una cuarta vecina, la señora Mancera, quien pide dinero o alimentos a la señora Rivera; ésta a su vez le pide alimentos, pero no dinero.

El intercambio más regular y más intenso ocurre entre las familias Rivera e Ibarra. Dice la señora Rivera que está siempre dispuesta a ayudar a quien se lo pida: ella ayuda a sus vecinas con alimentos e incluso con comida preparada, y "nunca les niega nada si tiene lo que piden". Con la señora Juanita Ibarra tiene un compadrazgo de rosario; los demás compadres pertenecen a la red de cuates del marido. Como la esposa y los hijos no pueden participar de esta relación de cuatismo, la red de vecinas satisface las necesidades de ayuda mutua en los aspectos domésticos y familiares. En cambio, los aspectos de trabajo y compañerismo del esposo están provistos por su grupo de paisanos en Cerrada del Cóndor.

HISTORIAS DE CASOS: FAMILIAS QUE NO PARTICIPAN EN REDES

El caso de la señora Clarita Villa, citado arriba, representa sólo una de las posibilidades de no afiliación a redes de intercambio. En este caso la situación económica era suficientemente sólida como para obviar la necesidad de una relación continua de reciprocidad.

La señora Alicia Mandujano acaba de enviudar. Vive en Cerrada del Cóndor hace 18 años; su esposo inicialmente trabajó en la construcción de la presa de Tarango, y al terminarse la obra fueron a vivir en la barriada. Tuvieron varios hijos, quienes se casaron y hoy viven en diferentes rumbos de la ciudad. Hace diez años pusieron una tiendita en Cerrada del Cóndor; viven solos y no se juntan con nadie. La viuda se las arregla con su tienda y un hijo soltero, que vive con ella y le ayuda a traer la mercancía. Este hijo es mecánico en una fábrica y gana lo suficiente para mantenerse; sus amistades son de su lugar de trabajo, y no tiene contacto con nadie en la barriada.

Otro caso es el de la familia Vivanco, que vivió durante un año en la vecindad de Pericos, en Cerrada del Cóndor. Allí nunca estableció relaciones con nadie y fue vista con hostilidad por sus vecinas. El esposo era albañil, y tenían tres hijos; pero la señora estaba siempre dentro de la casa y no salía a hablar con sus vecinas. Cuando la señora enfermó, vino su mamá de otra zona del Distrito Federal a cuidarla. Eventualmente la familia se cambió a Puente Colorado.

Otra familia sola, de apellido Romo, es un matrimonio joven, sin hijos. Ella migró al Distrito Federal con unas amigas, a trabajar

de sirvienta, donde conoció a su esposo, un obrero de construcción. Al casarse vivieron con los padres del esposo en Barranca del Muerto (Mixcoac), pero como la esposa se peleaba con su suegra, se fueron a vivir a Cerrada del Cóndor. Ella no tiene parientes en el Distrito Federal y visita a su madre en el campo una vez al año. A pesar de que este matrimonio vive en una vecindad, no tiene hijos, no necesita juntarse con nadie.

La familia Aliaga es de Oaxaca, donde el esposo trabajaba en una compañía constructora y su patrón se lo trajo al Distrito Federal. Viven en la misma Cerrada del Cóndor, donde comienza la barriada, y cuidan el terreno del ingeniero con quien trabaja el señor y que es el mismo en que viven. El señor Aliaga es un maestro constructor, que tiene un trabajo fijo y seguro, no paga renta y tiene entradas bastante superiores al término medio de Cerrada del Cóndor: un maestro gana de $80 a $100 diarios. Tienen ocho hijos, dos de los cuales trabajan, un hijo en la construcción con su padre, y una hija de sirvienta. Todos contribuyen al hogar. El dueño del terreno les construyó la casa, que consta de dos cuartos con cocina más letrina. El solar está cercado para la cría de animales. Todos los parientes de la familia viven en Oaxaca; los compadres que han elegido desde su llegada al Distrito Federal son unos amigos al otro extremo de la ciudad, y con quienes se ven dos o tres veces al año. El esposo tiene amigos fuera de Cerrada del Cóndor: uno de ellos es un licenciado. Su verdadero apoyo está en el *patrón,* quien provee a sus necesidades y hace que no necesiten del apoyo de sus iguales. En Cerrada del Cóndor no se juntan con nadie porque hace dos meses les robaron, y consideran que la gente de la barriada "no es buena".

El caso opuesto es el de una familia pobre y desprestigiada, los Vázquez González. La señora migró inicialmente con su hermana, para trabajar de sirvientas en una casa donde trabajaba una prima. Allí conoció a su actual marido, con quien se casó después de un noviazgo de cuatro años. El esposo había vivido de chico en Cerrada del Cóndor y trabajaba cerca; al casarse se establecieron en la barriada y ya viven cinco años aquí. Arriendan el piso, el esposo construyó la casa y tienen tres hijos. Son muy pobres; el hombre bebe mucho, es holgazán, trabaja cuando quiere y en lo que sea, aunque tiene oficio (techador de láminas). Tiene hermanos en el Distrito Federal pero no los ve. Ella tiene una hermana que se casó mejor que ella, y a quien se avergüenza de ir a visitar. Al señor se le suele ver en la barriada, bebiendo con tres cuates de Cerrada del Cóndor; a la señora le pega y la ha herido. Una vez ella empeñó algún objeto y se fue al rancho con su madre, pero él la trajo de vuelta.

Esta familia tiene un nivel muy bajo en la comunidad. Nadie

habla con la señora; sus niños andan sucios y solos por la barriada, ya que la señora frecuentemente se ve obligada a salir a trabajar. Nadie los ha llamado a ser compadres en Cerrada del Cóndor. Los niños no van a la escuela porque a la señora no le alcanza para mandarlos. El señor pide prestado a sus cuates para beber; una vez le pidió prestado a un vecino, pero no le ha devuelto y ya no le prestan. La señora tenía una amiga, de la red de los Saldívar, pero como el marido se encuentra frecuentemente borracho frente a su casa, nadie la va a visitar, ni ella se atreve a salir. Poco a poco se ha quedado totalmente sola.

REDES Y RELACIONES FAMILIARES

En general, puede decirse que la base más común de las redes de reciprocidad es el *parentesco*. Sin embargo, es esencial mantener la distinción entre redes y familias o unidades domésticas. Es verdad que hay casos en que ambas coinciden: son las redes constituidas por familias extensas. Vemos también que la afiliación familiar no es condición necesaria ni suficiente para la formación de las redes, puesto que hay redes mixtas (familia extensa con compuesta, o compuesta con vecinos no emparentados) y hay grupos de parientes que no practican intercambio.

Existe un *continuum* de mayor a menor grado de estabilidad, cercanía social e intensidad de intercambio, que corresponde a la constitución interna de la red. En el polo de máxima estabilidad y de intercambio más intenso, se encuentran aquellas redes constituidas por familias extensas, que comparten gastos y mantienen una economía mancomunada con un tipo de reciprocidad que Sahlins llamó "generalizada". En estos tipos de red, el intercambio es *exocéntrico,* es decir, todos intercambian con todos sin que existan personas que centralicen las funciones de intercambio. En el polo opuesto se encuentran las redes constituidas por vecinos no emparentados, en las que predomina un intercambio de tipo *egocéntrico* y diádico. Este *continuum* es también uno de *confianza,* cuyo polo máximo se encuentra en las redes de familias extensas, mientras que su mínimo coincide con las redes de vecinos. Se observa además que las redes de máxima confianza son las más estables y por eso las más grandes, desde el punto de vista del número de individuos que las componen; en cambio, las redes de mínima confianza tienden a ser más inestables y más pequeñas.

Cuando una red es suficientemente grande y estable puede llegar

a ser autosuficiente y no busca ampliarse. En cambio, si un núcleo familiar es pequeño existe la tendencia a ampliar la red mediante la inclusión de vecinos con quienes se establecen relaciones de compadrazgo. En general, las familias compuestas son más abiertas que las extensas; las familias nucleares que las integran están menos controladas y pueden conectarse más fácilmente con vecinos, a través de relaciones diádicas. Todos estos matices de reciprocidad se traducen por graduaciones en la escala de confianza; por ejemplo, dentro de una red mixta, los favores que implican mayor intimidad (préstamos de ropa o de comida preparada) se intercambian entre parientes y no entre los vecinos.

La base de la red es la familia; en general, la afiliación es familiar y no personal. Sin embargo, muchas veces hay un individuo clave para la cohesión de la red: en el caso de las familias extensas con gasto común es frecuentemente la madre. Cuando la red es familiar, su constitución puede ser unas veces patrilineal y otras matrilineal. Sin embargo, las redes no basadas en parentesco son generalmente femeninas, ya que son las vecinas quienes inician el intercambio y los esposos son incluidos en una etapa posterior.

La afiliación de una persona a una red no excluye las relaciones diádicas con personas ajenas a la red. Desde luego, los miembros por afinidad continúan manteniendo relaciones diádicas intensas con sus propias familias de orientación, sobre todo si viven cerca. En las redes egocéntricas de vecinas, los esposos pueden mantener relaciones diádicas intensas con su grupo de compadres y cuates. La importancia de estos contactos exteriores se reduce a medida que aumenta la confianza en la red: en las redes exocéntricas, los hombres generalmente trabajan y toman juntos.

El origen genético de las redes extensas o compuestas de solar, frecuentemente se remonta a un jefe de familia dueño o rentista de terreno, quien va reuniendo en torno suyo a los hijos casados o parientes colaterales. En Cerrada del Cóndor todos los dueños de terreno, con la sola excepción de una viuda sin parientes, han reunido en esta forma a redes familiares de solar.

El grado de confianza en una red se exterioriza además, en las formas de trato y de convivencia. Los parientes consanguíneos no solamente se prestan artículos de uso más personal, sino que acostumbran un trato más informal. A menor confianza, más formalidad. Entre vecinos no emparentados, el trato es de "señor" y "señora" o "compadre" y "comadre"; no se manda a los niños ajenos ni se les reprende. Cualquier servicio se solicita con respeto y buenos modales; sobre todo, la etiqueta exige que nunca se haga alusión a servicios prestados con anterioridad. Toda reciprocidad debe ser implícita y

nunca explícita. Cuando un favor es negado, no hay insistencia ni reproches; simplemente no se le vuelve a pedir ni a prestar. Otra cosa es cuando la persona desea otorgar el servicio solicitado pero no se encuentra en posibilidad de hacerlo; en tales casos muchas veces se dice: "bueno", y posteriormente se da una disculpa. Lo importante es demostrar la buena disposición de implementar la relación de reciprocidad, aunque no pueda materializarse de momento.

Los objetos prestados son devueltos dentro de un tiempo razonable, o bien su dueño los solicita en el momento de necesitarlos. El dinero prestado generalmente se devuelve apenas sea posible, y no se vuelve a pedir antes de haber devuelto el adeudo anterior: de lo contrario, se esperan explicaciones o bien debe existir una clara situación de emergencia. El acto de quedarse con un objeto prestado, con el pretexto de que ya no se tiene, es considerado un robo. En general, se considera conveniente pedir favores sólo a personas conocidas y con quienes uno se lleva bien, lo que implica confianza además de un nivel económico compatible con el propio. De lo contrario, podría suceder que la petición de reciprocidad viniera en un momento de incapacidad material, y "es feo decir que no".

Aquellas familias que no pertenecen a ninguna red ni practican un intercambio diádico entre vecinos, incluyen menos de diez casos en Cerrada del Cóndor. Estos casos pueden clasificarse como sigue: 1) familias de paso o recién llegadas, que aún no tienen contactos en Cerrada del Cóndor; 2). parejas de ancianos mantenidas por sus hijos; 3) familias muy pobres y desprestigiadas, generalmente con jefes de familia borrachos o marihuanos; 4) familias de nivel económico superior, sea por seguridad de empleo o por contar con un número suficiente de miembros que trabajan, que no ganarían nada con establecer relaciones de intercambio. La existencia de estos casos excepcionales es de tal naturaleza, que tiende a confirmar la posición central del intercambio recíproco como mecanismo de seguridad económica, y en la generación y mantención de las redes.

ANÁLISIS DE UNA UNIDAD ESPACIAL: LA VECINDAD DE PERICOS

Hay en Cerrada del Cóndor una vecindad cuyo dueño es el yerno del señor Obregón, antiguo propietario de los terrenos de la barriada. Esta vecindad es rectangular y tiene 14 cuartos agrupados en torno de un patio central, con dos retretes al fondo (figura 14). Cada cuarto tiene su cocinita. La construcción es de ladrillo con piso de cemento y techo de lámina de asbesto. Todos los cuartos tienen luz eléctrica y

lavadero, y hay una toma de agua en el centro del patio. Las rentas de los cuartos son de $250 a $280 mensuales, según el tamaño.

En el momento de la investigación residían en la vecindad de Pericos trece unidades domésticas, distribuidas socialmente en la siguiente forma (figuras 14 y 15):

a) Red de familia extensa ocupando el cuarto 7, que consiste en tres generaciones que comparten gastos. En esta red extensa trabajan cuatro personas.

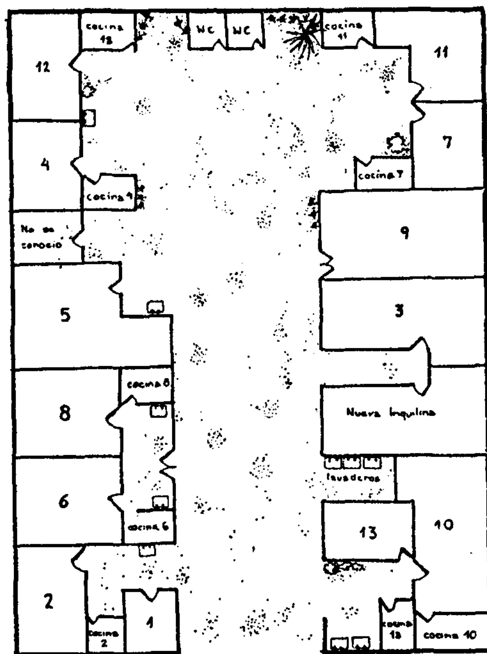


FIGURA 14
Vecindad Pericos

b) Red mixta de una familia compuesta (cuartos 11, 8 y 9) con una familia de vecinos no emparentados (cuarto 6). La familia compuesta consiste en un matrimonio con hijos solteros (cuarto 11), una hija casada con sus ocho hijos (cuarto 8) y un hijo casado con sus cuatro hijos (cuarto 9). La familia vecina (cuarto 6) consta de una familia nuclear completa. En esta red trabajan los cuatro

jefes de familia, quienes se relacionan por vecindad inmediata, ya que los cuartos 6 y 8 son contiguos. Además, son compadres y tienen una tanda en común.

c) Red mixta, de una familia compuesta (cuartos 1 y 2) con una familia de vecinos no emparentados (cuarto 10). Hay compadrazgo

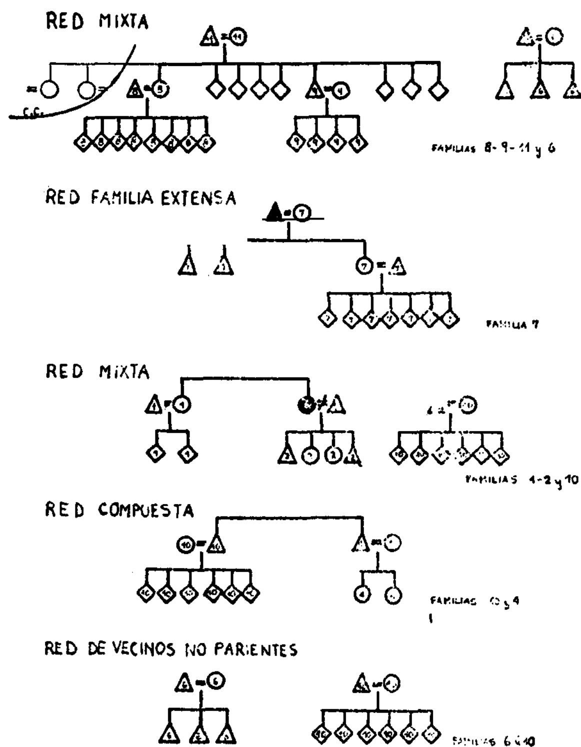
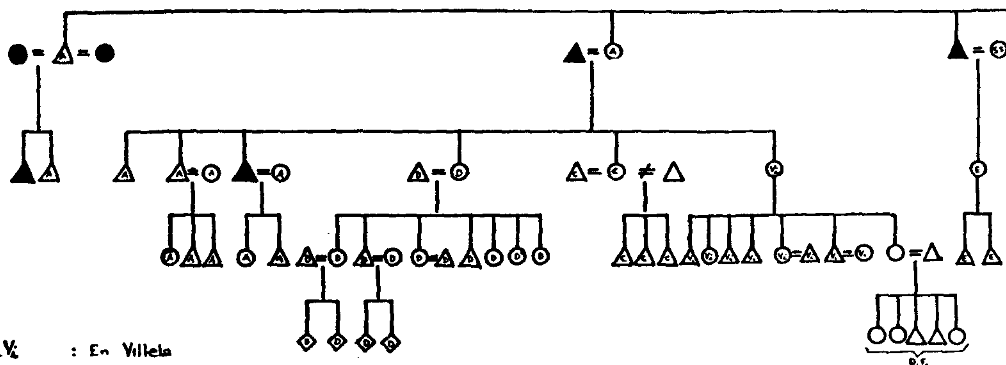


FIGURA 15
Vecindad Pericos: tipos de redes detectadas

entre las tres familias (figuras 13 y 14), para las relaciones de parentesco; hay un proveedor en cada unidad doméstica.

d) Red de familia compuesta (cuartos 10 y 4) que traslapa con la anterior, ya que el vecino no emparentado (cuarto 10) es hermano del jefe de familia del cuarto 4. No son vecinos inmediatos.

e) Red de vecinos no emparentados (cuartos 6 y 10) que traslapa con las dos anteriores. Los cuartos 6 y 10 están situados frente



Vi : En Villela

RED A : RED FAMILIA COMPUESTA

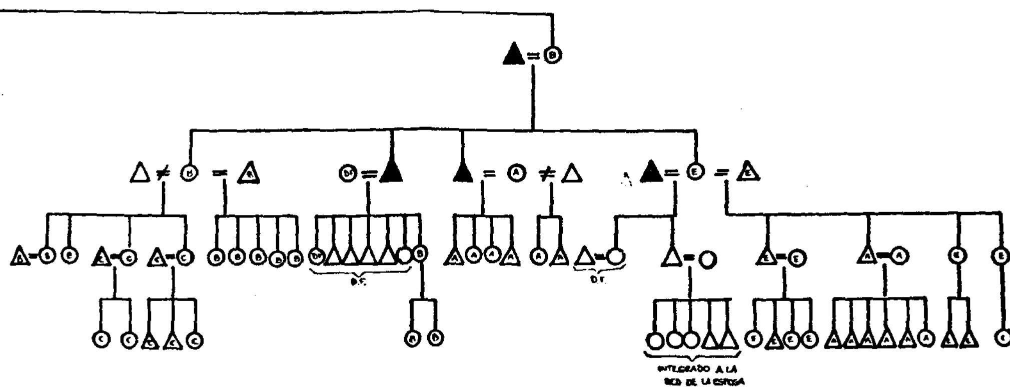
RED B : RED FAMILIA EXTENSA CON TECHO Y OLLA COMUN

RED C : RED FAMILIA COMPUESTA

RED D : RED FAMILIA EXTENSA DE SOLAR SIN GASTO COMUN

RED E : RED FAMILIA EXTENSA DE TECHO Y OLLA COMUN

FIGURA 16
Macro-red de la familia Fernández



D.F.
D.F.
INTEGRADO A LA
RED DE LA ESPOSA

a frente; las familias respectivas están unidas por compadrazgo y mantienen una intensa relación de reciprocidad.

f) Las familias 3, 5, 12 y 13 no participan en ninguna red dentro de Cerrada del Cóndor. El jefe de familia de la unidad 3 es empleado del Distrito Federal, tiene un ingreso estable y un solo hijo. La esposa tiene amistad con la señora del cuarto 1 pero no tiene un intercambio recíproco constante. En el cuarto 5 vive un matrimonio solo, sin parientes en la barriada y que no se junta con nadie. La familia 12 nunca hizo ningún esfuerzo por relacionarse con los vecinos y abandonó la barriada a los pocos meses. Finalmente, en el cuarto 13 trabajan ambos esposos; tienen un hijo de 12 años. Son compadres de los vecinos del cuarto 2, pero se trata de un compadrazgo de emergencia y no hay relación de reciprocidad, más que nada por falta de tiempo y oportunidad.

En resumen, la estructura social de la vecindad puede analizarse en términos de redes de *reciprocidad* basadas en diferentes grados de *confianza.* La confianza más alta se encuentra en la red de *familia extensa,* que es completamente autónoma y no tiene relaciones con nadie más en la vecindad. Las redes basadas en familias compuestas son menos cerradas y admiten la incorporación de vecinos no emparentados. Las redes más numerosas, y por lo tanto más funcionales y más estables, son las que se basan en grupos de parentesco. Existen además, relaciones diádicas fuera de las redes, que pueden llegar a producir afiliaciones múltiples de una misma familia a más de una red. Por ejemplo, en el caso de la familia 10 tenemos que la señora participa en una relación de compadrazgo e intercambio con tres vecinas (1, 2 y 6) mientras que el esposo y ella misma mantienen una relación similar con su hermano, quien vive en un cuarto un poco más alejado (cuarto 4).

ANÁLISIS DE UNA PARENTELA: LA MACRO-RED DE VILLELA

En el capítulo relativo a migración se describió el proceso que ha dado origen a una parentela de 25 familias nucleares originarias de Villela, San Luis Potosí. Desde un punto de vista genealógico, esta parentela se divide en dos grandes ramas, descendientes de dos matriarcas que son hermanas entre sí (figura 16). Debido a las condiciones topográficas y geográficas de la barriada, las familias de Villela se han aglomerado en cinco redes separadas, según las viviendas disponibles. A pesar de este fraccionamiento de la parentela, subsiste la solidaridad de la macro-red de Villela, ya que hay mucho contacto

personal e intercambio recíproco entre parientes que viven en distintas redes.

Esta situación puede entenderse mejor con referencia a la figura 16 que describe la composición de las cinco redes. Vemos que estas redes generalmente no son homogéneas, sino que se componen de miembros de ambas ramas principales de la familia. Es natural que subsistan relaciones estrechas con parientes de la misma rama que forman parte de las otras redes. Por lo demás, las cinco redes se encuentran cerca; generalmente la distancia entre una red y la siguiente es del orden de media cuadra.

Las características del intercambio entre miembros de la macro-red de Villela ya se han descrito anteriormente: recordaremos que los hombres son colocadores de alfombras, que beben juntos y tienen su propio club de futbol. Hay, además, un intercambio recíproco importante entre las mujeres, con compadrazgo, visitas mutuas y prestación de favores.

Los miembros por afinidad de esta macro-red mantienen relaciones de variable intensidad con sus redes de orientación. Un caso de interés es el de Meche Saldívar (pág. 155), miembro activo de la macro-red de Villela quien sin embargo, además de formar parte de red, tiene su propia red de vecinas no emparentadas. En cambio, su esposo está muy incorporado a la macro-red: es colocador de alfombras y capitán del equipo de futbol, y bebe con sus suegros y cuñados. Los parientes de Meche viven a una cuadra de distancia y tienen un intercambio muy intenso; su hermano Isidro es el padrino de confirmación de sus hijos. La madre y la hermana del esposo viven a dos cuadras, y Meche les lleva comida a diario: a pesar de expresar mucho antagonismo por esa red. Lo esencial parece ser que la red de Meche es relativamente autosuficiente, ya que cuatro personas de su familia nuclear (ambos esposos y dos hijos) trabajan y contribuyen, y el intercambio de ayuda con sus redes vecinas es suficiente para las emergencias de tipo diario. En cambio, la macro-red de Villela provee las necesidades de reciprocidad en materia de trabajo y en las ocasiones rituales. En consecuencia, la familia de Meche es netamente matrilineal, ya que el esposo tiene menos contacto con su familia de orientación que con la de afinidad.

Existen otras macro-redes en Cerrada del Cóndor, aunque ninguna llega a alcanzar la amplitud y fuerza de la macro-red de Villela. Es posible observar que en todos los casos subsisten relaciones diádicas importantes con otras redes, principalmente a través de los parientes afines. Estas relaciones diádicas complementan las funciones de la macro-red y pueden ser decisivas, en un caso dado, para determinar

la separación de retoños de la macro-red original que se desprenden y forman redes secundarias.

CONCLUSIONES

En la barriada de Cerrada del Cóndor existían en 1970 *45 redes sociales,* definidas por criterios de *intercambio de bienes y servicios.* Para su estudio hemos adoptado un método operacional, utilizando como criterio básico para la definición de las redes su *función económica.* Vimos, además, que la intensidad del intercambio se atenúa cuando se produce un alejamiento físico o social o económico de cualquier magnitud; esto inmediatamente trae aparejada una menor *confianza.* La última variable emerge como decisiva para la formación de las redes, ya que implica el complejo de señales cognitivas y afectivas que indican a ego que su ofrecimiento o solicitud de ayuda no será rechazado ni menospreciado.

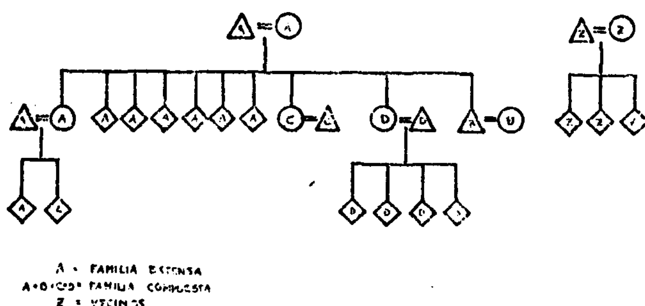
Como base social de la reciprocidad, la confianza es muy sensible a los desniveles económicos. Más adelante (capítulo VII) tendremos ocasión de discutir el concepto de confianza más a fondo; por ahora, importa diferenciarlo de ciertos conceptos homónimos o afines, como los que se asocian a los vocablos "confidence", "trust", "Vertrauen", etcétera. Lo que en inglés se designa por "trust" puede basarse en una recomendación escrita, o en otros antecedentes (incluyendo el parentesco), aun sin mediar un conocimiento personal. En cambio, la *confianza* se refiere específicamente a las condiciones para el *intercambio,* que incluyen un contacto personal previo, además de otras condiciones sociales y culturales. En general, y sobre todo en la situación de marginalidad, la confianza implica una igualdad de carencias como condición previa al establecimiento de un intercambio recíproco; pero sería un error pensar que tal cosa ocurre solamente entre los marginados. Al contrario, se observan mecanismos muy similares entre la clase media[8] y probablemente en todos los estratos de las sociedades urbanas latinoamericanas.[9]

Hemos visto, en los ejemplos citados en este capítulo, cómo una mujer pobre y mal casada no tiene confianza para acudir a su hermana, en mejor situación económica. Un hombre, sin alterar en lo más mínimo sus buenas relaciones con sus parientes consanguíneos, llegaba a tener más confianza con sus suegros y cuñados; otro hombre

[8] Lomnitz, *loc. cit.,* 1971.

[9] L. Lomnitz y M. Pérez, "Estudio de una familia de la ciudad de México", en preparación.

de nivel económico ligeramente superior y sobre todo más estable, quien vivía en condiciones de dependencia de un empleador, no llegaba a establecer relaciones de confianza con sus vecinos. Hemos visto además que la confianza no se implementa exclusivamente con la igualdad de carencias, sino que los contrayentes deben compartir una o más categorías sociales o culturales, entre las cuales se cuentan: el parentesco, la comunidad de origen geográfico o coterraneidad y la afinidad o simpatia personal.



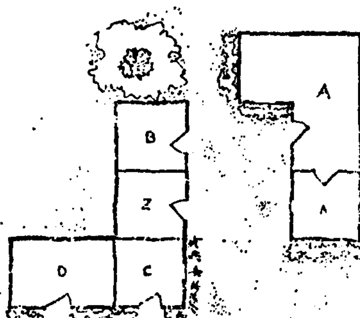


FIGURA 17
Red mixta (extensa + compuesta + vecinos)

Una vez establecida la red, se generan modalidades de intercambio que pueden clasificarse en un *continuum* de reciprocidad, desde la más generalizada y exocéntrica como en las redes de familias extensas, hasta la más formal y egocéntrica como en las redes de vecinos no emparentados. Dos casos intermedios a los ya descritos son las redes mixtas (extensa-nuclear-vecinos), como se aprecia en la figura 17. Se comprobó que la base más estable de las redes era el parentesco,

y que los grupos de parientes que viven juntos forman redes de intercambio. Sin embargo, las redes no equivalen a parentelas ni son siempre congruentes con éstas.

Los bienes y servicios intercambiados en una red de reciprocidad pueden clasificarse como sigue:

a) *Información:* Instrucciones para migrar, datos sobre oportunidades de residencia y de empleo; orientación para la vida urbana; chismes.

b) *Asistencia laboral:* Al ingresar a una red, los miembros económicamente activos son introducidos al oficio que forma el sustento de la red anfitriona. Los recién llegados son llevados en calidad de ayudantes, son entrenados y (si no ganan al principio) reciben dinero de sus anfitriones, hasta que puedan tener entradas propias.

c) *Préstamos:* Éstos incluyen dinero, comida, herramientas, prendas de vestir y toda clase de artículos de uso en el hogar.

d) *Servicios:* Incluyen alojamiento a migrantes del campo y a visitantes por temporadas; comida y demás necesidades durante el período de adaptación inicial; ayuda a parientes necesitados (viudas, huérfanos, enfermos y ancianos); ayuda mutua en la construcción y mantención de las viviendas; y numerosos servicios menores, tales como cuidar niños, acarrear agua, hacer compras, etc.

e) *Apoyo moral:* Las redes son mecanismos generadores de solidaridad que se extiende a todos los incidentes del ciclo vital. Esta solidaridad implica amistad y suele formalizarse mediante el compadrazgo y el cuatismo, además de participación común en las ocasiones rituales.

Muchos miembros de redes mantienen importantes relaciones diádicas de reciprocidad fuera de su red. Estas relaciones son los vehículos de movilidad social ya que permiten los cambios de afiliación de una red a otra. La red de intercambio es una estructura dinámica, que cambia continuamente a medida que sus integrantes evolucionan en el ciclo de vida, se agregan parientes afines, nacen nuevos descendientes, etc. Debido a las restricciones impuestas por las condiciones de vivienda, las redes muchas veces tienden a dividirse al crecer; eventualmente pueden llegar a formar macro-redes constituidas por varios núcleos espaciales diseminados dentro de la barriada. Cuando una red está en crisis o cuando ha excedido su tamaño óptimo, son las relaciones de intercambio las que determinan la forma eventual en que las familias se juntan o se dispersan.

Las formas externas del intercambio patentizan el grado de confianza existente en la relación. El hecho de pedir un favor constituye una marca de confianza, que debe ser apreciada como tal. La solicitud lleva el compromiso implícito de no negarse a otorgar un favor similar

al ser requerido en un futuro indefinido, a elección del donante. En los casos de máxima confianza, los favores se piden y se otorgan con fluidez, sin llevar cuentas, en base a la sola necesidad y disponibilidad de recursos.

Al aumentar la distancia social suele disminuir la confianza, al punto que se busca un equilibrio tácito entre favores otorgados y favores recibidos. En ningún caso se menciona abiertamente la expectativa de reciprocidad, lo que sería equivalente a pedir cuentas. La confianza se refleja también en la formalidad del trato, desde el tuteo usual entre hermanos y cuates, hasta el "señor" y "señora" acostumbrado entre vecinos. Al incrementarse la intensidad de intercambio se busca generalmente disminuir la distancia social, usando mecanismos tales como el compadrazgo y el cuatismo.

Cuando una de las familias nucleares que participan en una red de intercambio llegan a acceder a recursos superiores a las demás, se produce una situación de desequilibrio, que puede llegar a alterar la base de confianza que sustenta la red. Esta situación puede resolverse mediante tres patrones diferentes, característicos de distintos niveles de urbanización:

1. *El patrón rural:* redistribución, generalmente bajo forma de alcohol, de los recursos excedentes. Este patrón se puede observar, por ejemplo, en la macro-red de Villela, y está íntimamente relacionada con la ideología del "cuatismo", que se discutirá más adelante.

2. *El "cacique":* la emergencia de un personaje que convierte sus excedentes de recursos en poder personal ha sido descrito frecuentemente en México. En las barriadas, los caciques cumplen en cierto modo una función mediadora entre el campo y la ciudad; su poder suele residir en su habilidad para colocar a los migrantes y procurarles empleos, ampliando al mismo tiempo su propia posición económica: son intermediarios. En Cerrada del Cóndor no se observa mayormente este fenómeno, y solamente existen *dos* personas identificables como líderes.

3. Finalmente, en los casos en que el mayor nivel económico se traduce en cambios del modo de vida (vivienda, muebles, artículos eléctricos, relativa abstinencia de la bebida), se produce generalmente una marcada reducción en las relaciones de reciprocidad. Eventualmente, esto conduce a una disminución de la confianza, y a la separación del individuo de la red, como en el caso descrito en la página 151. La familia económicamente ascendiente se muda a una vivienda alejada de la red, muchas veces de un tipo más urbano o situada fuera de la barriada.

Estos patrones muestran que la función esencial de las redes de intercambio como mecanismos de intercambio recíproco, comporta

una respuesta específica a la inseguridad económica propia de la marginalidad. Cuando una familia posee seguridad económica suficiente, no le conviene integrarse a una red ya que no puede ofrecerle más de lo que ya tiene. Por la misma razón, es necesario que los integrantes de la red se interesen por la igualdad económica mutua, puesto que el auge económico de un miembro significará su alejamiento de la red.

En los próximos dos capítulos pasaremos a analizar más en detalle ciertas relaciones sociales propias de la barriada, sin perder de vista que existe una relación estrecha entre la estructura económica y la social.

CAPÍTULO VII

COMPADRAZGO

Porque matar a un compadre
es ofender al Eterno.

CORRIDO MEXICANO

En este capítulo analizaremos la institución tradicional del compadrazgo desde la perspectiva de una barriada urbana, para tratar de evaluar los cambios que se producen en esta importante institución social bajo condiciones de marginalidad. En especial, nos interesa describir y destacar la función del compadrazgo como mecanismo que refuerza la solidaridad social en las redes de intercambio recíproco. Ya hemos visto que una red de reciprocidad es un campo social basado en relaciones de intercambio. Este campo social utiliza, para reforzar su textura de solidaridad, una serie de instituciones tradicionales que se recombinan con el objeto de hacer frente a una situación ecológica extremadamente dura y desfavorable: la marginalidad urbana. Por ejemplo, hemos visto que la familia y el parentesco (como grupo social) adoptan nuevas modalidades de agrupación y convivencia, con nuevas formas de distribución de las funciones domésticas, hasta desarrollar tipos de unidades domésticas mejor adaptadas a la situación urbana marginal, como son las unidades extensas de tipo compuesto. Trataremos de efectuar un análisis similar para el compadrazgo a fin de analizar el papel específico que desempeña esta institución en las redes de reciprocidad que se observan en la barriada.

Mintz y Wolf[1] han descrito el desarrollo del compadrazgo en Europa y Latinoamérica, destacando su adaptabilidad a toda clase de situaciones y estructuras sociales. En una comunidad campesina de Tlaxcala (México), Forbes[2] realizó un estudio exhaustivo de los diferentes tipos de compadrazgo, sus rituales, derechos y obligaciones inherentes para cada caso, y las diferencias entre modelos ideales y reales de comportamiento. Una de sus principales conclusiones fue que el compadrazgo refuerza los lazos sociales entre iguales, posee funciones

[1] S. Mintz y E. Wolf, "An analysis of ritual co-parenthood ("compadrazgo"), en *Southern Journal of Anthropology,* 1950, vol. VI, pp. 341-367.

[2] Jean Forbes, *El sistema de compadrazgo en Santa María Belén Atzitzimitlán, Tlaxcala.* Tesis para obtener el título de Maestría en Antropología Social. Univ. Iberoamericana, México, 1971.

económicas y de movilidad social, y además desempeña una función mágico-simbólica de protección contra la agresividad latente entre individuos. Forbes, al igual que Foster y Kemper,[3] encuentra que la relación esencial es la que existe entre los compadres y no entre padrino y ahijado.

En Cerrada del Cóndor, el modelo ideal que expresan los informantes acerca del comportamiento, derechos y obligaciones de los compadres no coinciden ni con el modelo real observable, ni con la percepción que tienen los mismos informantes de la situación real. Por lo tanto, hay un desdoblamiento del modelo en tres niveles diferentes y generalmente contradictorios entre sí. El modelo ideal del compadrazgo es semejante al modelo ideal rural, descrito por los autores citados. En cambio, el modelo real *en la percepción de los informantes* se asemeja al que describe Roberts en Guatemala: "La categoría de compadre raras veces se mencionaba como un posible recurso en casos de emergencia o de necesidad de ayuda económica... Al seleccionar a los padrinos, las familias dijeron que trataban de elegir a quienes respetaban o que no eran amigos demasiado cercanos ni muy íntimos..." En base a esta clase de informaciones, concluyó Roberts: "Hallé escasa evidencia de que las relaciones de compadrazgo se usaran como base de interacción continua de cualquier tipo en el medio urbano. Hay interacción con los padrinos de los hijos, pero esto se consideraba como parte de la relación normal entre amigos. Muchas veces las familias ya no se juntaban con sus compadres."[4]

Sin embargo, en Cerrada del Cóndor, la gente continúa eligiendo compadres y buscando activamente ampliar el número y la variedad de los tipos de compadrazgo, no solamente en las ocasiones sacrorituales como el bautismo o la confirmación, sino que en multitud de circunstancias seculares o hasta voluntarias (compadrazgo de santos, de hábitos, de graduación, de escuela primaria, y hasta de corte de pelo...). Si fuera cierto que el compadrazgo careciera de importancia como base de interacción, no se explicaría esta insistencia en conservar y ampliar una institución que al cabo es dispendiosa para ambos contrayentes. Tampoco tendría ninguna razón de ser el cambio en la forma de trato que se observa en el momento del establecimiento de una relación de compadrazgo, tal como el uso permanente de los apelativos "mi compadre", "mi comadrita", y el dejar de tutearse.

La observación empírica y el censo de compadrazgo que hemos efectuado en Cerrada del Cóndor permitió establecer las diferencias

[3] Foster, *loc. cit.*, 1965, pp. 10-11; Kemper, *loc. cit.*, 1971, p. 165.
[4] B. Roberts, *loc. cit.*, p. 173.

entre los dos niveles del modelo por un lado y la situación real por el otro. Para comprender las discrepancias entre los modelos es necesario determinar antes la relación que existe entre el compadrazgo y las redes de intercambio. Las redes son vitales para la supervivencia del individuo, y si la existencia de las redes se basa a su vez en vecindad y cercanía social o confianza, entonces el compadrazgo debería darse especialmente entre parientes y vecinos. Efectivamente, ésa es la situación real, como veremos más adelante. En otras palabras, la notoria flexibilidad del compadrazgo como institución de refuerzo de solidaridad social ha sido puesta al servicio de la cohesión de las redes de intercambio recíproco.

Por otra parte, la dicotomía entre el comportamiento real de los informantes y el que *profesan* tener en relación a sus compadres parecería revelar una cierta ambivalencia ante los valores de la institución. En realidad, esto no es necesariamente lo que ocurre. La relación de compadrazgo combina simultáneamente dos aspectos opuestos: *acercar y mantener a distancia.* Dos amigos llegan a tutearse; se hacen compadres y en seguida se tratan de "usted". Paradójicamente, la mayor formalidad parecería indicar un incremento de la distancia social, cuando acaba de suceder todo lo contrario: se ha ritualizado una relación de gran cercanía. Esto significa que el compadrazgo en sí mismo y gracias a su flexibilidad y diversidad de funciones es ambiguo: puede ser un mecanismo para formalizar un acercamiento, cuando ya existen las bases de tal relación, o puede servir para formalizar una distancia social cuando hay peligro de una agresión interpersonal. En ambos casos, sin embargo, lo que le da contenido es la relación preexistente y no el compadrazgo en sí.

El modelo ideal que tienen los pobladores sobre la institución del compadrazgo, corresponde al aprendido tradicionalmente en la cultura mexicana rural y urbana: consiste en todo el conjunto de derechos y obligaciones que deben existir entre compadres, padrinos y ahijados, como ha sido descrito por los autores arriba citados y por Berruecos.[5] La cualidad ideal que caracteriza a la relación de compadrazgo es el *respeto,* combinación de afecto personal, admiración mutua y distancia social.

Por ejemplo, entre parientes cercanos se utiliza el compadrazgo preferentemente para conferir una distinción, para particularizar: "entre todos mis parientes, éstos son los que cuentan, y *con quienes puedo contar*". La abundancia notable de compadrazgos entre pa-

[5] Luis Berruecos, *Comparative analysis of Latin American compadrazgo.* Thesis submiteed to the Michigan State University, Department of Anthropology, 1972.

rientes en Cerrada del Cóndor es muy significativa, sobre todo porque contradice al modelo ideal. Por otra parte, el compadrazgo entre personas no emparentadas implica el deseo de recibir o conferir un honor y de anular la posibilidad de un conflicto, simultáneamente. En la situación urbana marginada, se mezclan frecuentemente consideraciones utilitarias en tales compadrazgos: los compadres son generalmente, los individuos con los que se podría contar para emergencias y apoyo. Representan un recurso social indispensable en la gran ciudad.

Es posible que la declaración bastante frecuente: "No veo a mis compadres ni les pido favores", se refiera principalmente al modelo ideal descrito por Forbes, cuya función es evitar la agresión. Sin embargo, en Cerrada del Cóndor la gran abundancia que existe de compadrazgos entre parientes y entre vecinos contradice este modelo e implica que en la barriada la institución se usa para reforzar y dar solidez y permanencia a relaciones de reciprocidad preexistentes. Éste es el uso de la institución de compadrazgo que nos interesa más directamente en el presente trabajo.

En Latinoamérica, el individuo cuenta con recursos sociales de dos tipos: horizontales (compadres) y verticales (padrinos o ahijados). Este modelo puede servir para esquematizar todo tipo de relaciones, aunque no se ritualicen necesariamente a través de la institución del compadrazgo.[6] Si examinamos la situación relativa de diferentes clases o grupos sociales en este contexto, y el uso que cada uno de ellos hace de los dos tipos de relaciones, veremos que los marginados *como grupo* carecen de "padrinos" (protectores), por falta de movilidad social hacia arriba, y de "ahijados", por el hecho de ocupar el último peldaño de la escala social. La carencia de relaciones sociales verticales motiva su mayor dependencia de las relaciones horizontales. Esto explica la importancia que adquiere el compadrazgo (o sea el uso de relaciones sociales igualitarias) en la situación marginada. Nuestros datos coinciden con los de Safa:[7] La cooperación entre iguales es una necesidad derivada de la estructura social. A falta de buenos padrinos, nos hemos de conformar con los compadres.

EL COMPADRAZGO EN CERRADA DEL CÓNDOR

En 1971 se efectuó un censo de compadrazgo en Cerrada del Cóndor, aplicado a las jefas de unidades residenciales. A cada una de estas

[6] Lomnitz, *loc. cit.*, 1971.
[7] H. Safa, *loc. cit.*, pp. 61-64.

pobladoras se les preguntó quiénes eran los compadres que ella o su marido habían llamado; si el compadrazgo se había formalizado antes o después de migrar; y cuántas veces habían sido llamadas ellas a ser comadres, para cada tipo de compadrazgo. Esta muestra desde luego es incompleta, notablemente porque las entrevistadas fueron mujeres y no se destacaron los tipos de compadrazgo puramente masculino que se observan en la barriada.

CUADRO 46. *Compadrazgos reportados por 142 jefas de unidades residenciales*

Tipos de compadrazgo	*a) Llamados por ego*	*b) Que llamaron a ego*
Bautismo	521	196
Confirmación	295	83
Primera comunión	68	18
Matrimonio	29	9
Evangelios	17	3
Muerte, corona o cruz	5	10
Quince años	4	4
Santos	7	3
Niño Dios	2	2
Graduación de primaria	1	2
Hábito	0	2
Otros*	9	1
Total	958	333

* Incluyendo los siguientes: de escapulario, de coronación, del cuadro de la Virgen, de alumbración, de Consagración, del vestido de San Martín, de la casa y de inauguración de una peluquería.

En promedio, cada informante reportó haber requerido de compadrazgo (ella o su marido o ambos) a 6.7 personas y haber sido requerida 2.4 veces por otros. La aparente discrepancia puede atribuirse a dos razones: *a)* el censo no incluye casos en que solamente el esposo ha sido requerido como compadre; *b)* la edad de los padrinos tiende a ser, en promedio, igual o mayor que la de los padres del niño. Esto se debe al hecho de que la edad de procreación es normalmente de 18 a 35 años aproximadamente, mientras que la edad de ser padrino o madrina no tiene tales limitaciones biológicas. Por lo tanto, en una muestra con un porcentaje elevado de parejas jóvenes como es Cerrada del Cóndor, el número de compadrazgos llamados por ego será mayor que el de compadrazgos requeridos a ego. La diferencia

corresponde principalmente a compadrazgos requeridos a ancianas y otras personas que no son jefas de unidades residenciales.

Según las informantes, los compadres fueron elegidos más frecuentemente por sus esposos que por ellas mismas, según se desprende del siguiente cuadro:

CUADRO 47. *¿Quién eligió a los compadres?*

	Núm.	*%*
El esposo	387	29.9
La esposa	229	17.7
Ambos	305	23.5
No se sabe	370	28.9
Total	1 291	100.0

Es preciso recordar que los casos de compadrazgo reportados en este censo representan un límite inferior del número real de compadrazgos contraídos. Por ejemplo, una informante reportó: "tengo como 50 compadres, pero a la mayoría no los veo ni los recuerdo bien". Por lo tanto, las cifras se refieren a aquellos compadres con quienes los informantes mantienen una relación social significativa en el momento del censo. Una proporción importante de estos casos de compadrazgo fueron contraídos en el campo, antes de la migración, como se observa en el siguiente cuadro:

CUADRO 48. *Compadrazgos contraídos en el campo y en la ciudad (según 142 jefas de unidades residenciales)*

Tipo de compadrazgo	*Contraídos en el campo*	*Contraídos en la ciudad*
Bautismo	142	575
Confirmación	87	291
Primera comunión	7	79
Matrimonio	7	31
Alumbración	3	0
Muerte, corona o cruz	4	11
Otros*	3	51
Total	253	1 038

* Los siguientes tipos de compadrazgo no se citan o no se recuerdan de la época previa a la migración: muerte o corona, santos, niño Dios, quince años, evangelios, hábito, graduación de primaria, escapulario, consagración, vestido de San Martín e inauguración de peluquería.

EL COMPADRAZGO DE BAUTISMO

El compadrazgo de bautismo es el más importante, tanto numéricamente como por las relaciones sociales que implica. Todo niño que nace debe tener padrinos. El compadre de bautismo es el compadre por excelencia, ya que los demás tipos de compadrazgo implican menos responsabilidades y obligaciones por ambas partes.

Las obligaciones *ideales* del compadrazgo de bautismo se desprenden de las siguientes explicaciones contribuidas por diversos informantes: *a)* los compadres tienen que hablarse con respeto siempre y saludarse en toda oportunidad que se encuentren; *b)* el padrino debe comprar ropa para el niño, especialmente el ropón, los pañales y el vestido; *c)* el padrino paga la iglesia y da el bolo; *d)* si muere el ahijado, el padrino regala la corona; *e)* el padrino debe ayudar económicamente a su ahijado, en caso que los padres no vivan o no tengan para mantenerlo; *f)* por el hecho de llevar al ahijado a la pila bautismal, o sea "quitarle el cuerno" (del diablo), el padrino adquiere el derecho y la obligación de reprender a su ahijado, aconsejarlo, educarlo en los aspectos morales y velar por su bienestar espiritual.

En cuanto al modelo que los informantes consideran como real, se suele afirmar que las obligaciones efectivas del padrino terminan prácticamente con la ceremonia. Persiste únicamente la obligación de tratarse con respeto entre los compadres y de ocuparse del niño en caso que mueran los padres. Se dice que los compadres no se ayudan mutuamente y que no es conveniente pedir ayuda a los compadres para que no se deterioren las relaciones. Muchas veces se declara que normalmente hay más confianza entre vecinos que entre compadres, para pedirse favores. Sin embargo, como se aprecia en el cuadro 49, los compadres son en su mayoría esos mismos vecinos. Según tales declaraciones, parecería que la imagen que se tiene de la relación de compadrazgo es más bien defensiva, en el sentido que se atribuye más importancia a la necesidad de evitar malas relaciones que al deseo de establecer una relación de cooperación. Esto representa un modelo ideal que difiere de la realidad urbana, en donde los vecinos son compadres preferenciales que deben ayudarse y cooperar, al mismo tiempo que mantener buenas relaciones (cuadro 49).

Según se ve, en 346 de 575 casos se eligieron como compadres de bautismo a personas vecinas (sean parientes o no parientes). En 27 casos los padres regresaron al campo a bautizar a sus niños, tratándose de familias con arraigo especial en provincias y que esperan volver eventualmente a sus lugares de origen. En cuanto a los 65 casos que eligieron a compadres parientes fuera de la barriada (pero den-

CUADRO 49. *Relaciones entre compadres de bautismo (de 575 bautizos efectuados en el D. F.)*

Relación	*Núm. de casos*	*%*
Parientes que viven cerca	146	25.5
Parientes dentro del D. F.	65	11.0
Parientes en provincia	27	4.7
Vecinos (no emparentados)	200	34.8
Compañeros de trabajo	53	9.2
Otros	84	14.6
Total	575	99.8

tro del Distrito Federal), se trata de casos que no tienen parientes en Cerrada del Cóndor y que prefieren a los parientes, por considerar que la relación es de mucha responsabilidad para confiarla a un vecino cualquiera. Estos datos tienden a modificar ambos modelos proporcionados por los informantes, en el sentido que el compadrazgo de bautismo en Cerrada del Cóndor es una relación social que desempeña una función efectiva en las redes de reciprocidad, como lo sugiere la preferencia por los vecinos, tanto parientes como no parientes. Lo comprueba el hecho de que un 60.3% de los compadrazgos de bautismo se hacen entre vecinos, parientes o no. Se logró verificar esta hipótesis a través de la observación y de entrevistas no estructuradas, comprobándose que la relación de compadrazgo está siendo utilizada para reforzar las redes de intercambio recíproco de bienes y servicios. En todas las redes se da compadrazgo internamente, y al explicar los criterios para la selección individual de los compadres, la mayoría de los entrevistados hacen hincapié en la condición de *igualdad de carencias económicas* y en las cualidades positivas de la relación.

He aquí algunas opiniones representativas sobre los criterios para la selección de compadres: "Siempre pedimos gente igual de pobre que nosotros"; "Se deben escoger pobres para que la gente no diga que se da el niño por interés"; "Cuando se escoge a un padrino se debe tomar en cuenta que sea gente decente, que sean buenos amigos y si es la pareja, que estén casados"; "Yo le pedí por tenerle confianza, por ser paisano y conocerlo desde hace mucho tiempo"; "Lo pedí porque éramos compañeros desde chicos"; "Por cariño y amistad"; "Porque era respetuoso y atento"; "Porque ya era padrino de varios niños míos"; "Porque le consiguió trabajo a mi esposo"; "Porque era igual de pobre y no se avergüenza de ello, y quiere a los niños"; "Porque nos ayudaban mucho y no podíamos corresponderle el fa-

vor"; "Por ser vecinos". Todas estas explicaciones se refieren exclusivamente al compadrazgo entre vecinos no emparentados.

Las razones de tipo defensivo existen en una pequeña minoría de casos: "Lo pedimos porque teníamos pleitos y desde entonces no nos peleamos." Es más frecuente el caso en que se pide un compadre de emergencia, o por no encontrar a una persona más adecuada: "No conocía a nadie en el Distrito Federal y le pedimos a los vecinos"; "El niño se moría y de emergencia lo pedí"; "No encontrábamos a quién". También es muy frecuente que la iniciativa parta de los futuros padrinos, quienes insinúan a los nuevos padres que ellos desean llevarse al niño. En todos estos casos, al igual que en los anteriores, el efecto neto del compadrazgo tiende a entablar o reforzar relaciones de vecindad.

Muchísimos compadres son parientes (41.2%), y de preferencia aquellos que conviven en una misma unidad doméstica o en una red de reciprocidad (25.5%). Este patrón no corresponde al modelo ideal del compadrazgo, según el cual "los padrinos se escogen entre amigos y conocidos". La notable preferencia por parientes se suele explicar de la siguiente manera: "escogí a parientes vecinos porque están a mano", "por ser parientes", "por confianza", "porque ya ha llevado a uno, pos a dos o tres", "por ser vecinos y cuñados y vivir en el mismo terreno", "porque quería hacer comadre a mi hermana", "porque si es solamente amigo luego casi nunca lo vemos", "porque hay que corresponder y como son de la casa, ya se veía que querían al niño", "porque no tenía dinero para que otro que no fuera pariente lo llevara", "porque no tenía dinero para invitar después del bautizo y los parientes son de casa y saben que no hay", "para tenerlos cerca y que los hijos los conozcan".

Es conveniente destacar una vez más la discrepancia que existe entre tales razones y el modelo según el cual no se espera ni se pide nada de un compadre. En el hecho, las presiones económicas de la vida marginada han producido una *modificación* de la institución del compadrazgo, poniéndola al servicio de la solidaridad social necesaria para la supervivencia, lo que confirma a su vez la vitalidad de la institución. El compadrazgo se ha convertido en un mecanismo que confiere status oficial a una situación de cercanía social deseable o preexistente, permite una reafirmación de la confianza, al mismo tiempo que sirve para evitar conflictos dentro de las mismas redes.

Los hermanos y las hermanas son compadres favoritos. También es frecuente que las parejas jóvenes pidan a sus padres o suegros que les lleven un niño. En general, los compadres son parientes de confianza con quienes se puede contar, y/o vecinos con quienes uno se lleva bien (es decir, con quienes ya existe una relación de intercambio

mutuo). Véase el siguiente caso: Tomasa y Valentina son vecinas. Los esposos eran compañeros de trabajo, se llevaban bien, por lo cual uno de ellos (el marido de Valentina) sugirió a su amigo que se mudaran a un cuarto vecino al de ellos. Las dos familias se llevan muy bien; los hombres trabajan juntos, beben juntos y se ayudan. La familia de Tomasa se integró dentro de la red de reciprocidad de los parientes de Valentina. La señora Tomasa ha pedido a la señora Valentina que fuera su comadre, "porque es muy buena y nos ayudamos mucho". De esta manera se ha formalizado una relación de vecindad dentro de una red que anteriormente estaba constituida solamente por parientes.

Ahora bien, la señora Tomasa tiene otra vecina cuyo esposo es dependiente de una farmacia y tiene cierta seguridad económica, por lo cual existe desigualdad de carencias y la vecina no se ha integrado a la red. Sin embargo, esta vecina "es muy buena" y le ha hecho varios regalos a Tomasa. Para *corresponderle* y hacerle un honor, Tomasa le ofreció una hija de ahijada.

En el caso siguiente se dará un ejemplo del uso del compadrazgo para neutralizar una situación potencialmente conflictiva dentro de una relación familística. Mercedes y Salvador habían sido novios años atrás. Actualmente están casados con diferentes cónyuges y son vecinos dentro de una misma red de reciprocidad, ya que casualmente unos hermanos de Salvador se casaron con las hermanas de Mercedes. La armonía de la red se encontraba amenazada debido a los celos de la esposa de Salvador, quien no podía olvidar que su marido había sido novio de Mercedes. Para asegurar la paz dentro de la red, Mercedes ofreció su hijo a la esposa de Salvador; de esta manera, el trato entre Mercedes y Salvador se formalizó, empezaron a tratarse de "usted" y su relación se elevó a un nivel por encima de toda sospecha de coquetería.

¿Quién escoge a los padrinos?

Según vimos en el cuadro 47, las esposas reportan que sus esposos deciden con más frecuencia que ellas, o que la elección se hace de común acuerdo. Sin embargo, sucede a menudo que el señor escoge a los padrinos y la señora a las madrinas. Cuando los compadres son compañeros de trabajo del esposo, no cabe duda que se trata de una elección de éste. En cambio, si son vecinos, la decisión se basa generalmente en un común acuerdo. Hay familias en que siempre es el hombre quien elige a los compadres; en otros casos, si el niño es varón, el que elige compadre es el hombre, y si es hembra, lo elige la mujer.

A veces los esposos se turnan en la elección de los compadres. En resumen, no existe una regla definida respecto a la iniciativa en materia de selección de compadres. El compadre y la comadre no forman necesariamente una pareja, aunque éste es el caso más frecuente. En algunas provincias se acostumbra a dar tres niños a la misma persona o pareja, y esta costumbre tiende a perpetuarse en la barriada.

Hay familias que nunca han sido llamadas a ser compadres de nadie. Se trata de gente muy joven, o de personas de status bajo en la barriada por ser excesivamente pobres, o por ser borrachos o "indecentes". Es evidente que el compadrazgo representa el reconocimiento de un status de *respetabilidad,* puesto que el respeto es su atributo externo más relevante.

EL COMPADRAZGO DE CONFIRMACIÓN

La proporción de vecinos (parientes y no parientes) es semejante en el compadrazgo de confirmación que en el de bautismo, como se aprecia en el cuadro 49.

Las razones que aducen los informantes para contraer una relación de compadrazgo de confirmación con una persona determinada, son esencialmente las mismas que se han mencionado en relación a los padrinos: se trata de reconocer y fortalecer una relación social, confiriendo una distinción al receptor de la misma, y asegurando una mayor estabilidad y confiabilidad a las relaciones de reciprocidad.

CUADRO 50. *Relación entre compadres de confirmación (de 291 compadrazgos contraídos en el D. F.)*

Relación	*Núm. de casos*	*%*
Parientes que viven cerca	64	22.0
Parientes dentro del D. F.	39	13.5
Parientes en provincia	20	6.9
Vecinos (no emparentados)	77	26.4
Compañeros de trabajo	32	11.0
Otros*	59	20.0
Total	291	99.8

* Paisanos, amigos, patrones, etc.

En el caso del compadrazgo de confirmación, las obligaciones de los compadres son menores, sobre todo en lo que respecta al ahijado.

Aun desde el punto de vista del modelo ideal, las obligaciones del padrino de confirmación son muy vagas: "Ninguna, que yo sepa" dicen algunos, mientras que otros sugieren: "dar el pantalón y los zapatos que usará el niño en la ceremonia", "dar el desayuno", "pagar la iglesia", "dar algo de dinero", y la ayuda económica y moral al ahijado. En general, tales obligaciones son más o menos voluntarias y dependen de la relación entre los compadres, que es esencial.

Este tipo de compadrazgo se usa frecuentemente para confirmar relaciones de amistad: "éramos amigos", "se me hizo fácil pedirle el favor", "nos estimábamos", "porque lo pidieron", "por ser vecinos", "por ser compadres", "quería ser comadre con mi hermana", "es compañero de trabajo del marido", "tuvieron la confianza", "ya habían llevado a uno", "los esposos tomaban juntos y en una borrachera el señor le ofreció al niño", "me agradaba para compadre", "nos llevábamos bien".

OTROS TIPOS DE COMPADRAZGO

En el caso del compadrazgo de *primera comunión* se observa un predominio de la relación entre madrinas. A diferencia de los dos casos anteriores, aquí es generalmente la madre quien escoge a los compadres. Es también un compadrazgo entre vecinos y parientes; los compadres ocasionalmente regalan el ajuar del niño, la comida y la vela, pero más frecuentemente no dan nada. Hay también primeras comuniones colectivas, en que el catequizador es el padrino de todos los niños. La distribución de las relaciones sociales con los compadres de primera comunión, se observa en el cuadro 51.

Se aprecia en dicho cuadro que, debido al carácter femenino de este tipo de compadrazgo, casi no hay compañeros de trabajo entre los compadres. No se acostumbra regresar al campo para celebrar la primera comunión.

El compadrazgo de *matrimonio* comporta ciertas obligaciones, tales como: llevar a la pareja a la iglesia, ocasionalmente cooperar en los gastos de la fiesta y eventualmente aconsejarlos "si viven mal". Los compadres de matrimonio se eligen por variedad de razones: "por ser vecinos y buenos amigos", "porque eran buenos con nosotros", "porque no teníamos para la fiesta", "los buscó la consuegra", "mi hermano le pidió que un amigo de él fuera padrino", etc. En este tipo de compadrazgo predominan los vecinos y los parientes fuera de la barriada, como se ve en el cuadro 52.

El compadrazgo de *santos* es casi exclusivamente un compadrazgo

CUADRO 51. *Relación entre compadres de primera comunión (de 79 primeras comuniones celebradas en el D. F.)*

Relación	*Núm. de casos*	*%*
Parientes que viven cerca	20	25.3
Parientes dentro del D. F.	10	12.7
Parientes en provincia	2	2.5
Vecinos (no emparentados)	30	38.0
Compañeros de trabajo	1	1.2
Otros*	16	20.0
Total	79	99.7

* El catequizador, la visitadora social, la patrona, etc.

entre mujeres vecinas y amigas; consiste en ir juntas a la iglesia a bendecir una imagen. La única obligación ideal consiste en ir una vez al año para asistir a la veneración de la imagen. La relación es idéntica cuando los compadres son hombres. Todas las unidades residenciales de Cerrada del Cóndor tienen imágenes, y la ceremonia de bendecirlas se vuelve una oportunidad más para reforzar lazos de ve-

CUADRO 52. *Relación entre compadres de matrimonio (de 31 matrimonios celebrados en el D. F.)*

Relación	*Núm. de casos*	*%*
Parientes que viven cerca	5	16.0
Parientes dentro del D. F.	9	29.0
Parientes en provincias	1	3.1
Vecinos (no emparentados)	10	32.1
Compañeros de trabajo	3	9.9
Otros	3	9.9
Total	31	100.0

cindad y de amistad, al demostrar el respeto que se tiene a una determinada persona. De 13 casos reportados en la barriada, 9 eran de compadrazgo entre vecinas no emparentadas.

El compadrazgo de *corona y cruz* (o de coronación y muerte) es casi exclusivamente entre parientes vecinos. Al morir un niño, el padrino de corona debe poner la corona y comprar el ataúd; a los ocho días debe ir a bendecir una cruz. Son los parientes más cercanos residencial y socialmente quienes ayudan y acompañan a los afectados en la generalidad de los casos. En las unidades domésticas de tipo

extenso, se comparten frecuentemente los gastos del funeral, y el padrino de corona es miembro de la unidad doméstica.

En el compadrazgo de *evangelios* (o de escapulario) predominan los vecinos no emparentados. Cuando un niño está enfermo, el padrino de evangelios lo lleva a la iglesia, le regala un escapulario y se reza por su salud.

Otros compadrazgos de origen religioso son el de *hábito* y el de *arrullo del niño*. En el primero, cuando una persona hace una manda, consistente en usar un hábito (p. ej. el de las carmelitas) durante un cierto tiempo, se busca a una madrina que regala el hábito y hace una comida al cumplirse el plazo de la manda. De los tres casos detectados en Cerrada del Cóndor, todas eran mujeres de las cuales dos eran parientes vecinas y una vecina no emparentada. El compadrazgo de arrullo del niño (también llamado de niño Dios, o de niño) consiste en llevar la imagen del niño Dios a la iglesia el día 24 de diciembre y vestir la imagen durante tres años consecutivos. El compadre del niño Dios regala el bolo, da dulces, y si quiere lo sigue llevando después de los tres años. La relación de compadrazgo persiste, al menos en teoría, independientemente de que haya cesado la obligación.

Existen compadrazgos de origen laico, pero de forma religiosa, tales como el de *quince años,* de *graduación de primaria* y de *consagración* (incluyendo la inauguración de una peluquería). La fiesta de los quince años se celebra solamente para las niñas; en diez casos detectados, cuatro de las madrinas eran vecinas. Para el compadrazgo de graduación de primaria, el padrino ocasionalmente paga una misa de graduación o una comida.

ALGUNAS CONCLUSIONES SOBRE EL COMPADRAZGO EN CERRADA DEL CÓNDOR

En base a los datos anteriores es posible concluir que el compadrazgo en Cerrada del Cóndor es una institución de uso muy frecuente, y que los informantes tienden a recordar y a dar importancia sobre todo a aquellos casos en que el compadrazgo representa un hito en una relación social perdurable. Para el compadrazgo de bautismo, que es el más importante, existe una preferencia marcada por seleccionar a los compadres entre los vecinos más inmediatos; un gran número de ellos son parientes.

Hay alguna indicación de que la preferencia por los parientes

como compadres de bautismo era aún más marcada en el campo, según indica el cuadro siguiente:

CUADRO 53. *Relación entre compadres en el campo y la ciudad (según 142 jefas de unidades residenciales)*

Relación	Contraídos En el campo Núm.	%	En la ciudad Núm.	%
A) *Compadrazgo de bautizo*				
Parientes	83	58.4	242	42
Vecinos o amigos	55	38.7	253	44
Otros	4	2.8	80	14
Total	142	99.9	575	100
B) *Compadrazgo de confirmación*				
Parientes	37	42.5	123	42.3
Vecinos o amigos	46	52.9	109	37.5
Otros	4	4.5	59	20
Total	87	99.9	291	99.8

El predominio de padrinos de bautizo emparentados en el campo es significativo. En cuanto al compadrazgo de confirmación, parece haber en el campo una preferencia por vecinos o amigos, mayor a la que se da en la ciudad. En cambio, en la ciudad hay un aumento de compadrazgo de confirmación entre compañeros de trabajo y otras relaciones que no son de vecindad ni parentesco. Aparte de eso, el patrón de relación entre compadres no varia significativamente entre el campo y la ciudad.

A diferencia de lo reportado por autores que han estudiado el compadrazgo en sociedades rurales mesoamericanas,[8] en Cerrada del Cóndor se observan muy pocos casos de compadrazgo vertical (es decir, con patrones o personas de status superior)[9] y en cambio se ha reforzado la ideología igualitaria basada en compartir las mismas carencias. Los compadres son igualmente pobres y por lo general vecinos. La ayuda mutua entre vecinos, bajo la forma de intercambio regular y diario de bienes y servicios, es el criterio que hemos usado para definir las redes de intercambio. Y es precisamente entre estos vecinos (emparentados o no), que predominan los lazos de compadrazgo.

No creemos que la relación de compadrazgo se concierte general-

[8] Berruecos, *loc. cit.*

[9] Mintz y Wolf, *loc. cit.*, pp. 341-367.

mente con el propósito deliberado de pedir ayuda (aunque no se descarta el caso), sino más bien de formalizar una relación social incipiente o probada, para poder contar con ella más adelante. En el modelo ideal, el compadre es persona de respeto y no se le debe molestar con solicitudes de favores, salvo en alguna emergencia relacionada con el ahijado. En la realidad de Cerrada del Cóndor, sin embargo, el compadrazgo es una legitimización de ciertas relaciones de ayuda mutua entre parientes o vecinos, que incluye una variedad de motivos: reafirmar los lazos de parentesco después de la experiencia traumática de la migración, demostrar cuáles son los parientes con los que se cuenta y de los que se espera apoyo, honrar a parientes, vecinos o amigos que son de importancia para el individuo, evitar conflictos y en fin, conferir a la solidaridad menuda de la vida diaria de la barriada un status de honorabilidad y permanencia.

Algunas obligaciones formales del compadrazgo que revistieron cierta importancia en el campo, pierden bastante relevancia en la ciudad. La calidad de un compadre no se mide por la generosidad de su aportación ceremonial, sino por la intensidad y confiabilidad de la relación de intercambio recíproco que se desarrolla posteriormente. La flexibilidad de la institución se adapta a la situación de las redes de reciprocidad y se utiliza tanto para reforzar las relaciones de intercambio como para prevenir conflictos internos a las redes. Todas las redes de reciprocidad en Cerrada del Cóndor contienen relaciones de compadrazgo entre algunos de sus miembros.

La relación de compadrazgo es un contrato que dura mientras vivan los contrayentes. En la gran ciudad, sin embargo, es frecuente perder de vista a un compadre y no saber más de él. Esto ocurre, por ejemplo, cuando una red de reciprocidad se deshace y sus integrantes se mudan a diferentes rumbos de la ciudad. La relación de compadrazgo puede darse por terminada también cuando los compadres se agreden mutuamente o se faltan al respeto, lo que sucede raramente. En todo caso, la relación de respeto mutuo se considera esencial al compadrazgo, aunque no se cumplan otras obligaciones rituales, sociales o económicas.

En conclusión, el compadrazgo en Cerrada del Cóndor es un ejemplo de una institución ritual puesta al servicio de una nueva situación social. Las obligaciones formales contraídas por los compadres se concentran sobre todo en los aspectos rituales y son secundarios con respecto a las obligaciones informales, contenidas en la ideología de ayuda mutua, las que finalmente determinan el contenido de la relación. Al igual que el parentesco, el compadrazgo tiende a desaparecer en tanto relación social efectiva cuando los compadres se separan o viven a gran distancia uno del otro. En cambio, dentro de

las redes de intercambio se observa que las relaciones de compadrazgo son especialmente activas y adquieren una gran importancia social.

Esta última observación es difícil de cuantificar mediante encuestas, ya que los compadres intercambian el mismo tipo de ayuda que los que no son compadres dentro de una red. Sin embargo, los datos estadísticos de compadrazgo que hemos citado se refieren en gran parte a relaciones dentro de redes de intercambio. Además, el uso tanto masculino como femenino de la institución, nos muestra que las redes son familiares y no solamente centradas en la mujer. Existen también numerosos casos de compadrazgo fuera de las redes, con parientes no vecinos o con compañeros de trabajo. Estas relaciones se utilizan como un mecanismo importante de movilidad cuando se hace necesario cambiar de una red a otra.

CAPÍTULO VIII

ASOCIACIONES FORMALES E INFORMALES

CUATISMO

El cuatismo (de *cuatli,* Nah.: hermano gemelo) es una categoría nativa que describe el complejo sistema de normas, valores y relaciones sociales que la cultura mexicana ha erigido en torno a la amistad masculina. Nuestro interés en el cuatismo puede formularse en términos de un problema específico, que se relaciona con la estructura interna de las redes de reciprocidad en Cerrada del Cóndor.

En efecto, las observaciones iniciales nos habían conducido a proponer la hipótesis de que las redes de reciprocidad se basaban sobre todo en la interacción diaria entre las vecinas, es decir, entre madres y dueñas de casa. Posteriormente se descubrió que *todos* los miembros de la familia nuclear participaban en el intercambio recíproco: los hombres se ayudaban a conseguir vivienda y trabajo, se prestaban dinero y practicaban otras formas de ayuda mutua de gran importancia económica. Sin embargo, cabía discutir la posibilidad de si las redes no se encontraban concentradas en torno al fenómeno diario y menudo del intercambio de favores entre vecinas, más bien que en una relación de similar intensidad y solidez entre los esposos.

El estudio del parentesco en Cerrada del Cóndor ya nos ha permitido comprobar que el elemento masculino es importante, tanto por el predominio relativo de la patrilinealidad y patrilocalidad, como también por el hecho que los compadres son elegidos más frecuentemente por el esposo que por la esposa. Puede suponerse, por lo tanto, que las redes de reciprocidad implican una relación social significativa entre los esposos. Este hecho está reflejado en la estructura de los grupos de amistad masculina. De esta manera, cabe descartar la posibilidad de una estructura predominantemente matrifocal a las redes de intercambio.

La investigación de campo, especialmente la observación del cuatismo, presenta dificultades para una antropóloga, debido al carácter intensamente privado que suelen asumir tales relaciones. Según un informante masculino, cada hombre clasifica a sus amistades masculinas como "amigos", "los más amigos" y "los cuates". Estos matices de la amistad implican diferentes formas del trato y diferentes comportamientos esperados, incluyendo muy especialmente la confianza de pedir y otorgar favores.

Los datos que se citan a continuación provienen de dos fuentes: *a)* de informantes masculinos seleccionados, con quienes se había logrado establecer previamente una relación de confianza; *b)* de un censo realizado entre 142 jefas de unidades residenciales en Cerrada del Cóndor, quienes contribuyeron con información sobre los cuates de sus esposos. Para fines del análisis, trataremos primero la relación diádica entre amigos, pasando a discutir en seguida el grupo de cuates y su relación con la red de reciprocidad.

EL CUATISMO COMO RELACIÓN DIÁDICA

Para un poblador de Cerrada del Cóndor, los "amigos" a secas son simples conocidos con quienes se mantiene una relación de cordialidad, sea por tratarse de amigos o familiares de un cuate, compañeros de trabajo o de deportes, etc. Esta relación no tiene mayor contenido emocional ni tampoco implica necesariamente un grado de confianza suficiente para acercarse a pedir un favor. Significa simplemente ubicarse mutuamente en el campo social.

Cuando dos "amigos" se encuentran con cierta frecuencia y llegan a entablar un trato personal directo, pueden volverse "más amigos"; en esta etapa intermedia puede generarse un grado de confianza suficiente para intercambiar pequeños favores. Sin embargo, se siguen guardando formas de trato social que implican una cierta distancia. Con los "cuates", en cambio, ya se tiene una relación especial, frecuentemente cargada de emotividad y que puede llegar a representar la relación interpersonal más intensa en la vida del hombre. En estas relaciones se dan diferentes grados de intensidad y diferentes funciones. En Cerrada del Cóndor se entiende que los cuates son ante todo compañeros de parranda y de entretenciones. Hay diferentes tipos de cuates: el cuate deportista, el cuate con el que se platica, el cuate pariente, etc. El hecho de emborracharse juntos se considera como una marca de confianza y una liberación de las formas rígidas del trato interpersonal: "La borrachera es una liberación, se desinhibe la gente. Los que están sobrios no pueden decir muchas cosas que dicen cuando borrachos: son sus verdades." La agresión verbal o física entre cuates representa la forma de desahogo de una agresividad indiferenciada que se reprime en el transcurso de las relaciones sociales normales, aun entre parientes cercanos. Por ejemplo, una relación tío-sobrino implica un trato formal y respetuoso, aun cuando ambos conviven en la misma unidad doméstica. Si se suscitan diferencias de opinión, tales como se originan frecuentemente en un partido de fut-

bol, el sobrino no debe contradecir abiertamente a su tío. En cambio, si son cuates, se vuelve perfectamente aceptable que el sobrino diga en el curso de una borrachera: "Mire tío, yo a usted lo respeto mucho, pero si vuelve a decir eso..." Esta forma irrespetuosa de hablar no sería aceptable en la casa; en cambio, en la taberna todo se consiente a los cuates. En casos extremos, los contrincantes se disculpan al día siguiente "echándole la culpa al trago", y las cosas se arreglan.

Un informante de Roberts[1] definió la amistad masculina en Guatemala en la siguiente forma: "Tener amigos significa confiarse en los otros, emborracharse con ellos y ser muy abiertos en sus confidencias." Entre los migrantes mapuches en Santiago escuchábamos frecuentemente: "Para tener amigos hay que tomar."[2] En forma análoga, nos decía un informante de Cerrada del Cóndor: "Yo no bebo, por eso no tengo amigos." En estos tres casos, el término "amigos" significa un tipo de amistad masculina muy particular. Las relaciones de cantina son importantes desde un punto de vista social y se extienden fácilmente en otras direcciones: por ejemplo, una proposición de compadrazgo se origina frecuentemente en rueda de bebedores. Desde un punto de vista psicológico, el hecho de beber juntos implica despojarse de todas las reservas mentales, es decir, entregar al cuate la llave de todos los secretos del alma. Es una alta muestra de confianza.[3]

Las obligaciones mutuas de los cuates incluyen ser sinceros, darse consejos, defenderse en los pleitos y ayudarse mutuamente en toda ocasión. La actitud ideal entre cuates es de la más amplia generosidad, la que se simboliza en la costumbre de "disparar" (convidar) bebidas alcohólicas, prestarse dinero y darse consejos.

EL GRUPO DE CUATES

La relación diádica de amistad basada en intereses comunes (deportes, juegos, diversiones) y cimentada en una relación emocional o de ayuda mutua más o menos intensa, tiende a convertirse en una amistad de grupo, por el hecho de juntarse habitualmente tres o más cuates para realizar actividades en común. Tales actividades pueden ser muy variadas: beber, conversar, jugar barajas, jugar futbol, ver televisión, jugar rayuela, ir al cine o a los toros, pasear o simplemente irse de

[1] *Loc. cit.*, p. 29.
[2] Lomnitz, *loc. cit.*, 1969, pp. 47-71.
[3] Lomnitz, *loc. cit.*, p. 70.

parranda. Las mujeres están totalmente excluidas de participar en esta relación.

En Cerrada del Cóndor los grupos de cuates están formados comúnmente por cuatro o cinco hombres, aunque ciertos grupos pueden llegar a diez o más miembros. Los clubes de futbol de la barriada son asociaciones basadas en el cuatismo. Tres de los clubes están basados en una macro-red de parentesco entre migrantes originarios de un mismo pueblo; en cambio, el cuarto club (llamado "Club México") está basado en vecinos no necesariamente emparentados entre sí. Los miembros de este club tienden a ser más urbanizados y más abiertos a la fluidez de las relaciones sociales en la ciudad, en contraposición con los migrantes que se mantienen encerrados en sus relaciones familísticas. Butterworth[4] ha descrito una situación similar al comparar a dos grupos de cuates en la ciudad de México: uno formado por migrantes emparentados entre sí y otro más urbanizado, compuesto por compañeros de trabajo no emparentados.

La existencia del grupo de cuates se manifiesta a través de las ruedas de bebedores. En estas reuniones, el cuate que se encuentra en posesión de dinero efectivo se considera obligado a "disparar" bebidas alcohólicas a sus cuates: de esta manera, el cuatismo comporta un mecanismo nivelador de recursos monetarios, al reducir a todos los cuates a un mismo común denominador económico y al impedir el ahorro individual que podría llegar a diferenciar económicamente a cualquiera de los miembros del grupo. Además, los cuates se defienden mutuamente, se ayudan en la construcción y arreglo de sus viviendas y se prestan toda clase de servicios. Sobre todo, el grupo de cuates representa la comunidad efectiva del hombre en la ciudad. Este patrón es muy similar al que habíamos observado entre los migrantes mapuches en Santiago, quienes "transfieren las funciones y los valores de su antigua comunidad indígena a un grupo de amigos... En estos grupos, el beber es condición indispensable de ingreso y membresía".[5]

CUATISMO Y REDES DE RECIPROCIDAD

El siguiente cuadro reproduce el resultado del censo de cuatismo efectuado entre las jefas de unidades residenciales de Cerrada del Cóndor, respecto a los cuates de sus esposos (cuadro 54).

[4] D. Butterworth, "Two small groups: A comparison of migrants and nonmigrants in Mexico City", en *Urban anthropology*, vol. I, núm. 1, 1972, pp. 29-50.

[5] Lomnitz, *loc. cit.*, 1969.

En este censo, los números corresponden a jefes de unidades residenciales. Las cifras correspondientes a grupos de cuates serían inferiores a estos números, debido a que cada grupo puede contener a más de un jefe de unidad residencial. Además, los jefes de unidades residenciales aparecen con diferente frecuencia en grupos de parientes y en grupos de vecinos no emparentados. Para estos últimos, todos los cuates son generalmente jefes de unidades residenciales, lo que explica el alto número de casos que aparecen en el cuadro. En cambio, si el grupo está compuesto por parientes, una alta proporción de éstos viven bajo el mismo techo que el jefe de unidad residencial y no aparecen en la cuenta.

CUADRO 54. *Grupo de cuates del jefe de la unidad residencial (según información proporcionada por 142 jefas de u. r.)*

Todos son vecinos y	
a) parientes	21
b) parientes o no parientes	20
c) no parientes	45
Todos viven fuera de C. C. y son:	
a) parientes	1
b) parientes o no parientes	1
c) no parientes	9
Todos viven en el campo	2
Unos viven juntos y otros lejos	9
Unidades residenciales sin jefe masculino	34
Total	142

La conclusión más importante de este censo es que alrededor de un 80% de los jefes de unidades residenciales reclutan a sus cuates entre los hombres de su inmediata vecindad. En una elevada proporción de estos casos, todos los cuates son parientes entre sí. Sólo una décima parte de los jefes de unidades residenciales tienen a todos sus cuates fuera de la barriada: en su mayoría, se trata de personas no emparentadas, es decir, de compañeros de trabajo. Son los que corresponden al patrón "urbano" de cuatismo, según Butterworth.[6] Otra décima parte recluta a algunos de sus cuates entre vecinos y a otros entre parientes o compañeros de trabajo fuera de la barriada.

¿Cuál es el significado social de estas cifras? En la mayoría de los casos, los grupos de cuates son simultáneamente grupos de vecinos y/o parientes. Según las descripciones de campo citadas más arriba

[6] *Loc. cit.*, 1972, p. 50.

(principalmente en los capítulos sobre "Redes de intercambio" y "Unidades domésticas"), estos grupos de cuates coinciden frecuentemente con el sector masculino de las redes de intercambio recíproco. Existe una relación social más cercana, y un intercambio de bienes y servicios más generalizado y más intenso, en los casos de redes en que ocurre el elemento de cuatismo.

Hemos dado ejemplo de redes en que los esposos tienen su propia red de intercambio basada en cuatismo, mientras que las mujeres mantienen relaciones similares basadas en parentesco o vecindad. En un caso la familia nuclear formaba una unidad doméstica independiente equidistante de ambas redes. En otro caso existía una red matrifocal de intercambio recíproco entre vecinas, mientras que sus respectivos esposos mantenían relaciones de cuatismo cada cual por su lado. En todos estos casos las relaciones de intercambio recíproco son relativamente menos generalizadas, menos intensas, menos estables y tienden a evolucionar hacía relaciones de tipo diádico.

En cambio, las redes de intercambio en que prevalece una relación exocéntrica (de todos con todos), autosuficiente y estable, son aquellas en que *todas* las instituciones sociales (parentesco, compadrazgo, cuatismo) se apoyan, coinciden y legitimizan la relación. Podemos describir estas redes como altamente *integradas,* porque en ellas todos los recursos sociales de las familias nucleares integrantes han sido puestas al servicio de la red.

En muchas redes de intercambio la estructura patrilineal se manifiesta por un predominio de los elementos masculinos en las decisiones de importancia económica y social. El cuatismo da un contenido emocional a la relación entre los elementos masculinos, previene los conflictos al dar una salida a la agresividad y mantiene la igualdad económica, ya que los ocasionales excedentes en dinero efectivo se ofrecen a los cuates bajo forma de alcohol. De esta manera, se evita la acumulación diferencial de ahorros que podría afectar las relaciones de intercambio recíproco dentro de la red. Cuando la red está centrada en una familia extensa, con o sin vecinos no emparentados, el cuatismo puede servir para mantener la continuidad de la estructura aun cuando fallezca el jefe de la familia. En estos casos, las funciones domésticas frecuentemente continúan centralizadas por la viuda del jefe de familia extensa; pero a pesar de este aparente "matriarcado" la red sigue basada en una intensa relación masculina.

Finalmente, cabe observar que el cuatismo, al igual que el compadrazgo, se utiliza como un mecanismo dinámico para extender las redes de intercambio, ya que las ruedas de bebedores pueden incluir a cuates pertenecientes a otras redes con quienes se establecen relaciones diádicas de confianza e intercambio. Estas relaciones diádicas

basadas en cuatismo también pueden servir para cambiar de red en un caso dado. En conclusión, la alta incidencia de cuatismo entre los miembros masculinos de las redes de reciprocidad (y particularmente en las redes más integradas) indica que la estructura de dichas redes se basa tanto en una relación entre hombres como entre mujeres. Aunque estas últimas se encuentran formalmente excluidas de la relación de cuatismo, las relaciones de intercambio económico abarcan a toda la familia nuclear.

ASOCIACIONES LOCALES Y NACIONALES

Si la red de reciprocidad es la comunidad efectiva del individuo marginado, como lo hemos tratado de demostrar a lo largo de este trabajo, este hecho debe reflejarse no solamente en los aspectos económicos de la barriada sino también en la situación política y social. Fuera de la red de intercambio, los marginados participan en forma muy reducida en asociaciones de cualquier tipo, sean locales o nacionales.

Esta observación concuerda con las teorías de Adams[7] según las cuales la marginalidad se caracterizaría por la escasa o nula participación de un grupo social en el proceso de toma de decisiones que le atañen. La membresía en asociaciones al nivel nacional y local permite inferir el grado de participación en el proceso de toma de decisiones: si un grupo no se encuentra representado en los organismos susceptibles de ejercer influencia local o nacional, su posibilidad efectiva de participar en dichas decisiones es negligible. Para comprobarlo, hemos incluido en los censos realizados en Cerrada del Cóndor una encuesta sobre participación en asociaciones políticas, religiosas, deportivas, sindicales, educativas y de seguridad social.

Pero el hecho cuantificable de la falta de participación del poblador marginado en tales instituciones todavía no basta para dar una idea completa de su situación. Una visión exacta de la desvinculación de los marginados y de su falta de control sobre instituciones urbanas y nacionales, nos obligaría además a analizar la calidad de la participación de aquellos individuos que sí pertenecen a asociaciones fuera de sus redes. Por ejemplo, es muy distinto pertenecer a un grupo local político o económico, destinado a obtener mejores condiciones para los pobladores de la barriada, que estar afiliado pasivamente al sistema de seguridad social por razón de un requisito legal. El primer

[7] *Loc. cit.*

tipo de vinculación activa a asociaciones locales no ha sido observado en Cerrada del Cóndor.

La falta de participación en asociaciones gremiales o sindicales tiene consecuencias importantes en un sistema como el mexicano, donde la participación política se canaliza a través de grupos de presión más que de partidos. En el caso específico de Cerrada del Cóndor, los escasos miembros de sindicatos no participan activamente en ninguna acción sindical. Los pobladores que son derechohabientes del Seguro Social, se limitan a utilizar algunas de las ventajas económicas de este sistema, pero se abstienen de toda actividad que los pondría en contacto con otros derechohabientes.

Una consecuencia de esta situación es el hecho que, a nivel local en Cerrada del Cóndor, no exista ningún tipo de autoridad, representativa o no representativa, de la barriada. Solamente existen las organizaciones informales basadas en las redes de intercambio, invisibles desde el exterior pero efectivas y absorbentes desde el punto de vista del individuo. Las redes son organismos autónomos, ágiles y dinámicos, que no controlan el ambiente urbano marginado pero tampoco están sujetos a control externo alguno. En otras palabras, su desvinculación con asociaciones formales locales y nacionales implica que los marginados como grupo sean completamente *incontrolables* desde el punto de vista del sistema urbano industrial y por extensión, ajenos al control político del Estado nacional. Enfrentado al "problema" de la marginalidad, el sistema urbano industrial se encuentra impotente para regular o controlar políticamente a este creciente sector de la población. Adams[8] ha propuesto una anología entre el proceso de marginalización de una sociedad industrial y la producción de desechos y contaminantes en un proceso fabril. En ambos casos el proceso de transformación está inevitablemente acompañado por una diferenciación de la materia prima (material o social), a la vez que por la producción y acumulación de residuos no procesables. A la larga, la sociedad se ve enfrentada a la necesidad de recircular estos residuos (contaminación o marginalidad social) incorporándolos nuevamente al ciclo productivo y al control social, lo que generalmente implica grandes costos económicos y sociales.

PARTICIPACIÓN EN ASOCIACIONES NACIONALES

Todas las unidades domésticas en Cerrada del Cóndor participan de la cultura nacional a través de la educación pública y de los medios

[8] *Loc. cit.*

de comunicación de masas. Aunque esta participación es pasiva, no deja de ser importante, sobre todo si se le compara con el bajo nivel que caracteriza al campo en los mismos aspectos. Un número estimado no inferior al 80% de los niños menores de 12 años asisten regularmente a escuelas públicas. El 81% de las viviendas tienen radio y un 39% tienen televisor. Hay además un amplio consumo de literatura de entretención (fotonovelas, revistas deportivas, historietas). A través de estos medios de educación y difusión se trasmiten los valores, las normas y las aspiraciones de la cultura nacional urbana.

Cabe agregar que todos los pobladores son miembros de la religión católica y cumplen en mayor o menor grado sus obligaciones religiosas, al menos en lo tocante a las ceremonias del ciclo vital (bautizo, confirmación, matrimonio, funeral). En todas las unidades residenciales existe un altar con imágenes de santos, entre las que predomina la Virgen de Guadalupe, San Martín de Porres y el Sagrado Corazón de Jesús. Aun para aquellos pobladores que no participan regularmente en la vida religiosa, la pertenencia común a la fe católica representa un conjunto de normas y valores que son parte de la identidad nacional.

Hechas estas salvedades, las cifras revelan una participación baja en asociaciones nacionales específicas, según el cuadro siguiente:

CUADRO 55. *Participación en asociaciones nacionales (por 142 unidades residenciales)*

Número de participantes por unidad residencial	*Número de unidades residenciales* *Núm.*	*%*
Ninguno	97	68.3
Uno o más	43	30.2
No se sabe	2	1.4
Total	142	99.9

Estos datos muestran que menos de un tercio de las unidades residenciales están implicadas personalmente, siquiera en forma rudimentaria, en alguna asociación a nivel nacional. Los tipos de afiliaciones pueden deducirse del cuadro 56.

Todos los trabajadores industriales, los empleados y algunos albañiles pertenecen al Seguro Social, según estipula la ley. De acuerdo a esta afiliación, tienen derecho a servicios médicos para ellos y sus familias nucleares. Cuando no están casados por lo civil, sólo el ase-

CUADRO 56. *Membresía en asociaciones fuera de Cerrada del Cóndor*

	Núm. de afiliados
Seguro Social	29
Sindicatos	13
Organizaciones religiosas	13
Asociaciones de padres de familia	6
Clubes deportivos del lugar de trabajo	5
Partidos políticos	4
Total*	70

* Este número de afiliaciones es mayor que el número de individuos, ya que hay personas que pertenecen a más de una asociación.

gurado tiene derecho a estos servicios, lo que representa un incentivo para que estas familias formalicen sus matrimonios.

La membresía en sindicatos debería corresponder a la del Seguro Social, puesto que ambas son teóricamente automáticas en industrias o compañías que proveen empleos. En la práctica, muchos albañiles trabajan en forma ocasional y cambian frecuentemente de lugar de trabajo, y las compañías correspondientes no se preocupan de afiliarlos al Seguro Social y menos a los sindicatos. En cualquier caso, la membresía sindical generalmente no depende de la voluntad del trabajador.

Las organizaciones religiosas representadas en la barriada son las siguientes: Sagrado Corazón, Hermandad del Santuario de Atotonilco, Acción Católica, Legión de María, Virgen del Carmen y San Juan. No hay miembros de asociaciones protestantes ni de otras denominaciones no católicas. Algunas familias mantienen afiliación en más de una hermandad.

Seis familias declararon participar una o dos veces al año en la asamblea de la Asociación de Padres de Familia, en las escuelas donde asisten sus hijos.

Los cinco miembros de clubes de futbol fuera de Cerrada del Cóndor representan una participación más activa, puesto que se trata de instituciones típicamente urbanas. Cabe recordar que existen cuatro equipos de futbol internos en la barriada, de manera que la membresía en clubes centrados en el lugar de trabajo puede interpretarse como un indicio de mayor urbanización.

Finalmente, tenemos a cuatro miembros de partidos políticos: dos de ellos, miembros de una familia de nivel económico A, pertenecen al PRI y dos declararon pertenecer al PAN. La membresía en partidos

políticos es meramente formal, con la excepción de un miembro que ocasionalmente reparte volantes de propaganda.

En resumen, la participación en asociaciones externas a la barriada es escasa, esporádica y muchas veces formal o nominal. La participación más intensa y regular se observa en los futbolistas y en algunos miembros de asociaciones religiosas. Tanto desde un punto de vista numérico, como de intensidad de participación, las asociaciones nacionales no ejercen pues una influencia significativa dentro de la barriada.

ASOCIACIONES LOCALES

Las principales asociaciones locales ya se han mencionado en capítulos anteriores, porque están directamente relacionadas con las redes de reciprocidad. Así por ejemplo, los cuatro equipos de futbol que representan las asociaciones locales más fuertes y más activas, están basados en la estructura de las redes.

Otro tipo de asociación local es la *tanda* o asociación informal de crédito relativo. Esta importante institución económica también está relacionada con la estructura de las redes de intercambio, como se ha visto anteriormente (cap. IV). La participación local en clubes de futbol o en tandas tiene pues una relación directa con las redes y en cierto modo puede considerarse como una actividad derivada de la membresía en una o más redes, más que en participación en asociaciones al nivel de la barriada.

Debido a la falta de una organización local para resolver los problemas comunes de la barriada, se pueden producir asociaciones esporádicas (grupos de acción) destinadas a enfrentar alguna crisis específica; estas asociaciones son de duración muy limitada. Existen muy pocos ejemplos de tales asociaciones esporádicas en la historia de Cerrada del Cóndor; los dos casos más conocidos son los siguientes:

a) Repetidamente se congregaron los miembros de cuatro o cinco redes de intercambio para solicitar de las autoridades la instalación de una llave de agua pública;

b) Un grupo de cuatro señoras solicitó una audiencia con la Primera Dama y presentó queja por los derrames de una refinería, que causaban incendios en la barranca.

La naturaleza excepcional de estas asociaciones temporales de emergencia y la escasa participación de los pobladores en ellas, ponen en relieve la ausencia de cualquier organización comunitaria a nivel de barriada y muestra que Cerrada del Cóndor no constituye una comu-

nidad, ni siquiera a un nivel formal. Esto concuerda con la observación de Roberts,[9] según la cual el surgimiento de organizaciones formales en las barriadas se debe generalmente a presiones externas ya que no emergen naturalmente de los mismos marginados.

Un ejemplo de organización de origen externo es el centro médico de Cerrada del Cóndor, formado a iniciativa de un grupo de damas de la clase media, residentes en la vecina colonia de Las Águilas. Estas damas, preocupadas por la incómoda vecindad de una población potencialmente amenazante, establecieron un pequeño centro con la ayuda inicial de la parroquia local. Posteriormente, el Hospital Infantil de México, perteneciente a la Secretaría de Salubridad y Asistencia, se interesó en este centro y destacó en él a un estudiante graduado en medicina para que diera atención médico-infantil. Un grupo de médicos pensó en la posibilidad de realizar estudios sobre nutrición y salud mental en la población infantil de la barriada. Al mismo tiempo, el patronato de damas contribuyó con el sueldo de una visitadora social residente.

A pesar de sus facilidades relativamente modestas, el centro médico se convirtió en una institución importante en la vida de la barriada. Además de cumplir con funciones clínicas y de medicina preventiva, servía de punto de reunión para los niños, para las madres y especialmente para las muchachas adolescentes, gracias a la presencia de una trabajadora social comprensiva y competente. En diferentes épocas se iniciaron cursos de carpintería, electricidad y similares, para hombres y muchachos; también hubo instrucción paraescolar para los niños que no cumplían con los requisitos de ingreso a la escuela pública. Uno de los cursos gratuitos que contó con mayor éxito fue el de "promotores de salud", a cargo de un médico del Hospital Infantil; las muchachas que participaron en este cursillo aprendieron algunos elementos de primeros auxilios y de enfermería. Sin embargo, todos estos experimentos fueron esporádicos, ya que no contaron con una organización por parte de los pobladores que se preocupara de su mantención y continuidad, dependiendo enteramente del esfuerzo del patronato. En 1970 el Hospital Infantil se retiró de Cerrada del Cóndor. El patronato de damas continuó haciéndose cargo del centro médico por espacio de poco más de un año, hasta que centro y patronato dejaron de existir.

En vista de esta situación, el médico anteriormente encargado del centro intervino personalmente con los pobladores y logró formar una junta de vecinos que se ha encargado provisionalmente de mantener el centro. Esta junta se compone de cinco miembros, ha organizado

[9] *Loc. cit.*, pp. 193-194.

algunas "kermesses" y se ha propuesto cobrar una cuota mensual a los pobladores para mantener estos servicios. Sin embargo, parece dudoso que se logre continuar con este esfuerzo después de que el doctor se retire, ya que la participación de los pobladores es escasa.

La incapacidad de organizarse a un nivel de barriada es atribuida por Roberts[10] a la gran diversidad de orígenes de los pobladores y a su movilidad residencial y ocupacional dentro de la ciudad, que impedirían el desarrollo de una base suficiente de confianza y cooperación para reconocer intelectualmente la existencia de una comunidad de intereses locales. Pero este planteamiento ignora la presencia de grupos comunitarios dotados de un alto nivel de confianza y cooperación, como son las redes de intercambio recíproco. El error de los "organizadores" externos consiste en suponer que la barriada sea una comunidad, cuando a menudo es un conglomerado de redes, un conjunto de las cuales constituye una comunidad separada para sus integrantes. Esta situación no es el resultado de una "superintegración" del marginado a la ciudad, como parece proponer Roberts, sino más bien de una falta de integración al sistema económico urbano-industrial. En la ciudad de México existen barriadas de desarrollo maduro, con situación de propiedad legalizada y dotadas de facilidades semiurbanas, en que tampoco existe ninguna organización formal a nivel de barriada, a pesar de que los pobladores son dueños de sus casas y su movilidad residencial es menor que la de muchas familias de clase media. De ahí se puede concluir que la estructura social y organizacional de las barriadas no es una consecuencia del mayor o menor desarraigo de sus pobladores.

El centro médico nunca pudo haber surgido espontáneamente en Cerrada del Cóndor por razones muy concretas: la falta de información de los pobladores acerca del funcionamiento del sistema burocrático y sus nulos contactos con éste. La decisión del Hospital Infantil de México, en el sentido de proporcionar un médico para la barriada, se produjo a raíz de un contacto personal por parte de las señoras del patronato. Los marginados no disponen del conocimiento ni de los contactos personales para lograr una intervención de este tipo; además, aun si los tuvieran, no tienen derecho a pedir asistencia médica, ya que en su mayoría no están incorporados al sistema nacional del Seguro Social. Por lo tanto, el centro médico solamente podía haberse constituido como una iniciativa exterior a la barriada: como una obra de caridad del patronato unido al interés del hospital en realizar una investigación.

El centro médico se habría acabado por falta de recursos en el

[10] *Loc. cit.*, p. 331.

momento en que se retiraron, tanto el hospital como el patronato, a no mediar la intervención personal de un médico de clase media. Este médico tuvo que enseñar a los pobladores a organizarse a nivel de barriada, porque este tipo de organización no es propio de la marginalidad. La barriada es una colección de casas, donde la gente vive organizada en redes de reciprocidad. No es una unidad social, sino geográfica. Por lo tanto, una organización que sirve a la barriada y no se basa en su organización social autóctona, como es el centro médico, no tiene cómo surgir de modo propio. En cambio, aquellas organizaciones que están directamente ligadas a las redes, tales como las tandas o los clubes locales de futbol, gozan de estabilidad y se caracterizan por una amplia participación de los pobladores.

El grupo marginado ha llegado a depender de las redes de intercambio recíproco para su supervivencia, debido a una desarticulación estructural con la sociedad urbana industrial. No hace falta buscar razones circunstanciales, tales como la heterogeneidad o la movilidad, para explicar la escasa participación de los marginados en asociaciones de tipo urbano, puesto que no desempeñan ninguna función en su estructura social y económica. El tipo de organización que ha surgido espontáneamente no se basa en juntas de vecinos, sino en *redes* de parientes y vecinos, y eventualmente en el surgimiento de caciques. Si bien Cerrada del Cóndor es una barriada sin caciques importantes, por su escaso tamaño y otras características relativas a la tenencia de la tierra, no es menos cierto que las barriadas grandes de asentamiento basado en invasiones, generalmente tienen caciques locales, que hacen de intermediarios entre los pobladores y el sistema político y económico dominante.

Estos *caciques,* quienes generalmente son caudillos políticos,[11] son pobladores que controlan algún recurso (tierra, agua, protección) y consiguen ventajas para la barriada a cambio de mantener control sobre ésta. De esta manera, el sistema utiliza mecanismos tradicionales de tipo preindustrial, para ejercer algún control político sobre las poblaciones marginadas. Aunque este tipo de relaciones de poder no se observan directamente en Cerrada del Cóndor, los mismos mecanismos que dan origen a los caciques se encuentran presentes y se han descrito en un capítulo anterior (cap. VI).

[11] W. Cornelius, "A structural analysis of urban caciquismo in Mexico", en *Urban anthropology,* 1873, vol. I, núm. 2, pp. 240-245.

CAPÍTULO IX

RECIPROCIDAD Y CONFIANZA

INTRODUCCIÓN

Los pobladores de Cerrada del Cóndor aspiran a integrarse al sistema económico urbano por el intercambio de mercado, aportando únicamente una mano de obra desvalorizada por la tecnología industrial y por el exceso de oferta resultante de la explosión demográfica. Esta situación estructural, que define y determina la marginalidad como fenómeno social, significa que el recurso básico de los pobladores —su mano de obra— representa una base insuficiente para su supervivencia física. La mayor parte de la población de la barriada afronta esta situación de inseguridad económica crónica mediante la adaptación a un nivel de consumo mínimo (equivalente a una economía urbana de subsistencia) y mediante la creación de un sistema de organización social basado en redes de intercambio de bienes y servicios.

En el presente capítulo analizaremos algunas implicaciones teóricas del fenómeno de las redes de intercambio, con el objeto de sistematizar las observaciones recogidas en Cerrada del Cóndor. Trataremos en primer lugar, de la reciprocidad como sistema económico, su naturaleza, las condiciones sociales bajo las cuales se origina, y su relación con el sistema de intercambio de mercado. A continuación definiremos las escalas de intensidad del intercambio recíproco, según los diferentes parámetros que determinan la tipología de las redes de Cerrada del Cóndor y discutiremos más detalladamente el parámetro "confianza" que es determinante para los tipos e intensidad del intercambio. Finalmente agregaremos algunas observaciones generales sobre las formas de intercambio y su relación con la escasez o abundancia de recursos en el grupo social.

¿QUÉ ES RECIPROCIDAD?

Según Polanyi y Dalton[1] la reciprocidad es una forma de intercambio de bienes y servicios que tiene las siguientes características: *a)* se desarrolla como parte de una relación social; *b)* constituye un flujo

[1] Karl Polanyi, *loc. cit.*, 1957, p. 253; Dalton, *loc. cit.*, 1968, pp. 143-187.

recíproco de bienes materiales y servicios que persiste más allá de una sola transacción; *c)* no está regido por las leyes de la oferta y la demanda. "Hay reciprocidad cuando un trabajo es compartido de acuerdo a reglas definidas de distribución, como cuando se trabaja por turno. También hay reciprocidad cuando se intercambian valores equivalentes de acuerdo a las necesidades momentáneas de cada socio. Mientras mayor sea la cercanía social entre los miembros de una comunidad, mayor será la tendencia a desarrollar intercambios recíprocos."[2]

Es importante distinguir entre este uso específico del término "reciprocidad" y el más general debido a Mauss, Levi-Strauss, Homans, Gouldner, Blau,[3] quienes hablan del *principio de reciprocidad* como base de la vida social. Utilizamos el término reciprocidad para referirnos a un *modo de intercambio* particular, que difiere del intercambio de mercado. Polanyi ha argumentado que este tipo de intercambio se basaría en el principio de la generosidad, mientras que la economía de mercado descansaría en la maximización individualista y racional de las ganancias. La mayoría de los estudios posteriores sobre reciprocidad se han hecho en sociedades "primitivas",[4] y en alguna forma se relacionan con el problema de la solidaridad social. Esto ha provocado una reacción por parte de los antropólogos económicos "formalistas", tales como Firth, Burling, Nash y Cook,[5] quienes piensan que todo tipo de intercambio económico necesariamente se basa en el principio de la maximización. El modelo "sustantivista" de Polanyi y sus seguidores ha sido calificado de romántico y derivado de la mentalidad antimercado de los antropólogos. Cook lo ataca como "una teoría diseñada específicamente para el análisis de ciertos tipos de economías moribundas".

En Cerrada del Cóndor existe el intercambio recíproco como parte de un sistema económico que no sigue las leyes de la oferta y la demanda, y que se encuentra ligado a la existencia de redes: campos sociales que pueden definirse simultáneamente a través de relaciones

[2] Polanyi, *loc. cit.*, p. 253.

[3] Marcel Mauss, *The Gift*, Cohen, West Ltd. Londres, 1954; Claudio Levi-Strauss, *Structural anthropology*, Anchor Books, N. Y., 1967, p. 289; G. Homans, "Social behavior as exchange", en *The American Journal of Sociology*, vol. LXII, mayo de 1958, pp. 597-606; Alvin Gouldner, "The norm of reciprocity: A preliminary Statement", en *American Sociological Review*, 1960, vol. 25 (2), pp. 161-178; Peter Blaw, *loc. cit.*

[4] Véase la bibliografía que Sahlius da en *loc. cit.*, 1968, pp. 139-236.

[5] R. Frith, *Elements of social organization*, Beacon Press, Boston; Robbins Burling, "Maximization theories and the study of economic anthropology", en *The American anthropologist*, 1962, núm. 64, p. 704; Scott Cook, "The obsolete 'anti-market' mentality", en *Economic anthropology, loc. cit.*, pp. 188-208.

y de intercambio. Podría argumentarse que las redes sociales son estructuras económicas que maximizan seguridad, y que el intercambio recíproco presupone un flujo de bienes y servicios en ambos sentidos. La generosidad, si tal se le puede llamar, no es pues completamente desinteresada. Comoquiera que se les interprete, lo cierto es que las redes de intercambio recíproco *existen* en la barriada y no están limitadas a las economías de algunas culturas en vías de extinción.

El concepto de "generosidad" aplicado al intercambio recíproco no debe entenderse como una cualidad moral sino como un efecto de la necesidad económica: "es la escasez y no la abundancia lo que vuelve generosa a la gente".[6] Esto encierra una diferencia básica con la economía del mercado, que desarrollaremos más adelante. La "maximización" de recursos presupone la existencia de tales recursos, en cantidad suficiente para que se presenten alternativas plausibles: vender o no vender, decidir entre varias ofertas de trabajo para seleccionar la más ventajosa, etc. La reciprocidad, por otra parte, surge en una situación de carencia. Cuando la supervivencia física o social de un grupo se encuentra en juego, la gente moviliza sus recursos sociales y los convierte en un recurso económico. El dicho español "hoy por ti, mañana por mí" resume sucintamente el principio del intercambio recíproco, y presupone una situación de escasez equilibrada y recurrente para ambos contrayentes.

La condición de igualdad de carencias ha sido señalada implícitamente por diversos autores. Sahlins piensa que "un desnivel económico reduciría el contenido de sociabilidad en las transacciones equilibradas".[7] Por su parte, Blau ha señalado que todo intercambio implica una transacción de poder, y todo intercambio desequilibrado genera diferenciales de poder. Por ejemplo, cuando uno de los socios en un intercambio está más necesitado que el otro se produce la situación del "pariente pobre", quien debe soportar que el pariente rico se inmiscuya en sus asuntos. "El peligro de quedar sometido al poder de otro hombre es un incentivo para cumplir con las obligaciones (del intercambio), reciprocando por todos los favores y servicios recibidos."[8]

Polanyi no define claramente en qué consiste la reciprocidad como forma de intercambio diádico: más bien, habla de formas de reciprocidad instituidas entre *grupos* sociales simétricos dentro de una sociedad, basándose sobre todo en las observaciones de Malinowski. En cambio, Sahlins ve el intercambio recíproco como "un episodio momentáneo en una relación social continua: la relación social prima

[6] E. E. Pritchard, *The Nuer,* Oxford University Press, Londres, 1940, pp. 90-91.
[7] *Loc. cit.*, p. 166.
[8] *Loc. cit.*, pp. 28-29.

sobre lo económico".[9] En un análisis del "compadrazgo" de la clase media chilena hemos sostenido la tesis que las relaciones sociales *se convierten en un recurso económico* a través del intercambio recíproco. En Cerrada del Cóndor, al igual que en la clase media chilena, no hay primacía de lo social sobre lo económico ni viceversa: ambos son aspectos de una misma relación.

ESCALAS DE RECIPROCIDAD EN CERRADA DEL CÓNDOR

En las redes de intercambio recíproco observadas en Cerrada del Cóndor, podemos distinguir diferentes tipos e intensidades de la reciprocidad. En general, ambos factores dependen de la estructura interna de la red, y de la vecindad física y cercanía social entre sus miembros.

Llamamos "intensidad" del intercambio una medida de la frecuencia de intercambios y del espectro de bienes y servicios intercambiados. Así por ejemplo, entre parientes muy cercanos se observa frecuentemente un intercambio recíproco muy intenso: se intercambian favores de todo tipo y con mucha frecuencia, siempre que la distancia física lo permita. Por muy cercana que sea la relación social, una hija no toma tres autobuses ni gasta dos horas y cinco pesos para pedir a su madre un poco de aceite para cocinar. La vida del marginado está llena de diarias emergencias como ésta. La sola vecindad tampoco garantiza un intercambio recíproco intenso: se requiere una cierta cercanía social. Hay diferencias en la intensidad del intercambio que no dependen ni de la cercanía social formal ni física, sino de un factor complejo que hemos llamado *confianza* y que discutiremos más adelante.

En cuanto a la estructura interna de la red, hemos distinguido los siguientes tipos de redes según el tipo de unidad doméstica, y la cercanía física y social de sus integrantes (véase capítulo VI):

Red extensa con comunidad de gasto
Red extensa sin comunidad de gasto
Red compuesta
Red mixta (parientes y no parientes)
Red de vecinos (no parientes)

Al analizar la intensidad de intercambio que se produce según el tipo de redes, hemos determinado un *continuum* de intercambio recíproco, según el esquema:

[9] *Loc. cit.*, p. 139.

Polo de mayor intensidad			*Polo de menor intensidad*	
Extensa con gasto común ...	Extensa sin gasto común ...	Compuesta ...	Mixta ...	Vecinos

La intensidad de intercambio dentro de una red se traduce en una serie de características de la red, que de una manera general pueden describirse como su "eficiencia". La red más "eficiente" es la familia extensa con comunidad de techo o solar con gasto común; le siguen la familia extensa sin gasto común, la familia extensa de tipo compuesto, la red mixta de parientes y vecinos, y finalmente, la red de vecinos no emparentados. En el cuadro siguiente se enumeran las características del intercambio que varían dentro del *continuum* de intensidad de intercambio:

CUADRO 57. *El continuum de intensidad de intercambio*

Polo de mayor intercambio	*Polo de menor intercambio*
Reciprocidad generalizada ("pooling")	Reciprocidad balanceada
Mayor estabilidad	Menor estabilidad
Mayor autonomía (red "cerrada")	Menor autonomía (red "abierta")
Mayor número de familias	Menor número de familias
Intercambio exocéntrico	Intercambio diádico
Menor formalidad (más familiaridad)	Mayor formalidad o etiqueta
Presencia de una personalidad centralizadora (líder emocional)	Vecindario no centralizado

Los términos "reciprocidad generalizada" y "reciprocidad balanceada" corresponden al espectro de reciprocidad propuesto por Sahlins.[10] En el caso de la reciprocidad generalizada, la ausencia de intercambio no interrumpe el otorgamiento de la ayuda, y el flujo de bienes y servicios puede ser unidireccional por un largo período de tiempo, tal como sucede entre padres e hijos. En cambio, en la reciprocidad balanceada los valores intercambiados son equivalentes y la reciprocidad se produce alternadamente y dentro de plazos más o menos cortos y previsibles.

La mayor o menor estabilidad de la red se refiere a su duración o permanencia como estructura económica y social. En Cerrada del Cóndor, las redes más durables son las redes de familias extensas; en

[10] *Loc. cit.*, p. 144.

cambio, las redes vecinales son más transitorias, debido a los frecuentes cambios de domicilio que tienden a dispersar a los vecinos, cuando falta una relación familística intensa. Puede observarse que las redes antiguas han desarrollado una gran *autonomía,* ya que son suficientemente numerosas y estables. Tenemos entonces, que los factores de *estabilidad* y *tamaño* de la red determinan en cierto modo su viabilidad económica. En cambio, las redes vecinales están compuestas generalmente por dos familias nucleares (tres familias nucleares como máximo), lo que no basta para satisfacer todas sus necesidades de intercambio. Estas redes complementan entonces su seguridad económica mediante relaciones diádicas de intercambio con personas fuera de la red (generalmente con parientes o cuates del marido). Tales relaciones diádicas externas ejercen una atracción centrífuga, que a su vez reduce la estabilidad de la red.

La mayor o menor formalidad (o "etiqueta") en las relaciones de reciprocidad constituye un barómetro de la intensidad del intercambio. Por ejemplo, en las redes extensas con gasto común, los préstamos de ciertos objetos ocurren muchas veces sin preguntar a sus dueños. De hecho, gran número de pertenencias son del grupo y no de individuos. Entre la mayoría de los miembros de la red existe una ayuda mutua incondicional, lo que tiende a reducir las formalidades del intercambio recíproco al mínimo. En cambio, si el intercambio se efectúa entre vecinos no parientes, se observan invariablemente una serie de reglas de cortesía que van desde la forma de trato personal ("señora", "vecina", "comadre", etc.) hasta las maneras de pedir y devolver favores.

Finalmente, se ha observado que las redes caracterizadas por un intercambio muy intenso tienden a organizarse en base a la lealtad común a una personalidad centralizadora, de ascendiente emocional, que logra producir una solidaridad permanente del grupo familístico en torno a su persona. Generalmente se trata de una madre anciana o hermana mayor y enérgica, respetada por sus hijos, nueras y nietos o cuñadas. Estas personalidades femeninas son muy importantes en la estructura de las redes, ya que representan líderes emocionales que estimulan y mantienen la ideología de ayuda mutua dentro del grupo social. En las redes de vecinos raras veces surgen personalidades con este tipo de ascendientes, porque faltan las estructuras familísticas correspondientes; entonces, la ayuda mutua depende del azar de las circunstancias económicas, y sobre todo del grado de confianza entre los miembros de la red.

LA CONFIANZA: NUEVA VARIABLE DEL INTERCAMBIO RECÍPROCO

La confianza es una variable psicosocial dinámica, que mide la capacidad y voluntad de dos contrayentes para intercambiar favores e información.

Todo intercambio es un fenómeno diádico. En las redes de reciprocidad ocurre un intercambio generalizado que hemos llamado "exocéntrico", debido a la tendencia de cada uno de los participantes a intercambiar bienes y servicios con *todos* los miembros de la red. Pero este intercambio exocéntrico es el resultado de una serie de intercambios diádicos recíprocos que ocurren entre todos los individuos que componen el grupo social. Para que exista este alto nivel de intercambio, debe existir la *confianza:* la variable que nos permite predecir esta predisposición al intercambio.

En primer lugar, el modelo ideal de intensidad de intercambio es un modelo regido por un *continuum* de distancia social, similar al de la clase media chilena.[11] Un censo abierto de 142 mujeres en Cerrada del Cóndor dio como resultado una escala ideal de favores en términos de distancia social:

CUADRO 58. *¿Qué favores pediría usted a quién?*

	Tipo de favor			
Distancia social	*Todo*	*Préstamo de dinero*	*Emergencias*	*Nada*
Parientes	50	58	6	16
Vecinos	10	48	7	45
Compadres	6	35	12	63
Amigos	3	30	7	72
Conocidos	0	4	6	92

Este cuadro consigna el número de respuestas afirmativas registradas en el curso del censo y no tiene un significado estadístico cuantitativo, puesto que cada persona entrevistada podía dar el número de respuestas afirmativas que quisiera. El censo se condujo de tal manera que las respuestas se referían a una situación hipotética ideal.

Idealmente, a los parientes se les pide todo tipo de favores; en cambio, a los compadres no se les debe pedir cualquier favor, salvo en situaciones de emergencia. De todas las respuestas positivas para

[11] *Loc. cit.*, pp. 102-103.

"todo tipo de favores", el 86% correspondió a parientes y vecinos. Este resultado concuerda con un modelo ideal de intercambio recíproco, en que dominan los factores de cercanía social y física. En la figura 18 hemos tratado de representar gráficamente los campos de intensidad de intercambio, de acuerdo a estas dos variables. Las zonas correspondientes a los diferentes tipos de redes representan un intento de esquematizar la situación de intercambio, en términos del modelo ideal de reciprocidad que predomina en Cerrada del Cóndor. En la realidad, ocurren gradaciones dentro de cada categoría de distancia social: hermanos más cercanos unos que otros, primos preferidos, amigos que se clasifican como "amigos", "más amigos" y "cuates". Hay conocidos de vista, de saludo, compañeros de labores, amigos de amigos y otros, en una infinidad de matices. La relación diádica real no corresponde necesariamente a la cercanía social: un cuate que es vecino y compañero de parranda podrá compartir una relación de reciprocidad más intensa que un hermano que vive en una colonia alejada dentro del Distrito Federal. Definimos la *confianza* como la cercanía psicosocial *real* o efectiva entre individuos específicos, en contraposición con la relación *formal* o ideal entre categorías sociales. Esta última está representada por el parentesco, o por rituales diádicos de amistad (compadrazgo, el privilegio del tuteo, etc.); en cambio, la confianza corresponde a una evaluación subjetiva, personal y momentánea, que hace cada participante con respecto al status real de su relación.

La confianza depende de un gran número de factores, tanto objetivos como subjetivos. En primer lugar, está la cercanía social ideal: los parientes consanguíneos de la familia nuclear (de procreación y de orientación) normalmente gozan del máximo de confianza. Siguen los parientes consanguíneos de segundo grado, y los parientes afines, aunque en este nivel la confianza depende más de la historia de la relación que de la categoría formal. Si continuamos analizando las categorías formales, observamos una correlación decreciente con la confianza, desde los amigos, los conocidos, los desconocidos y hasta los enemigos. Cada una de estas categorías de distancia social comporta un conjunto de modos de comportamiento esperado, que está determinado etnográficamente y que representa un fragmento esencial de la cultura o subcultura respectiva. Entre estos modos de comportamiento, se encuentra también el comportamiento prescrito para la ayuda mutua y el intercambio recíproco.

Un segundo factor que influye en el grado de confianza es la *cercanía física*. Esto se debe a que la implementación efectiva de los modos de comportamiento esperados, depende de la oportunidad real de realizarlos. Si se vive lejos y no hay oportunidad de intercambiar

ayuda, habrá menor oportunidad de cultivar la confianza. A mayor intercambio, mayor confianza. En el caso de la barriada, la distancia física representa un obstáculo muy importante a todo contacto social. Se trata de un factor objetivo, susceptible de medirse (en minutos de caminata o en horas de viaje y gastos de transporte); por lo tanto, puede cuantificarse y graficarse tal como se ha hecho en la figura 18. La cercanía física es una componente vital de la confianza, tanto que puede llegar a determinar la relación de reciprocidad por encima del comportamiento social esperado.

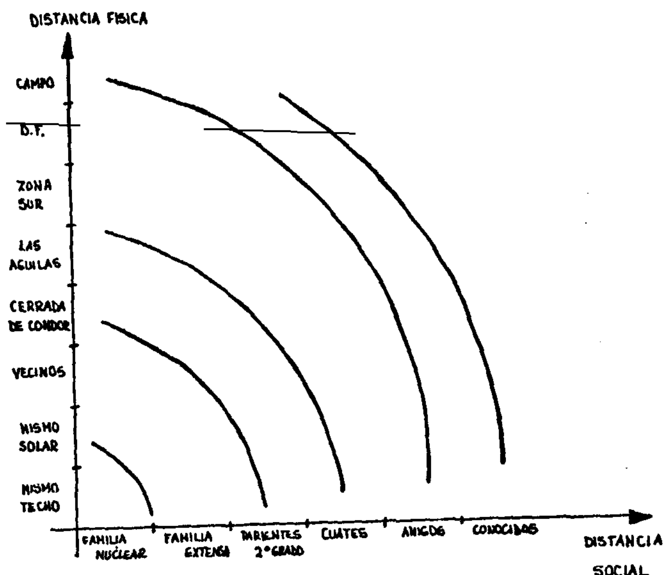


FIGURA 18
Intensidad de intercambio (modelo ideal)

En tercer lugar, influye en la confianza la igualdad socioeconómica. En los parientes, se observa una mayor confianza entre aquellos que comparten una misma situación; en cambio, el desnivel socioeconómico frecuentemente basta para distanciarlos, aun tratándose de hermanos. Esta observación se explica por el hecho de que la confianza es la base de la reciprocidad y que la reciprocidad es posible cuando hay igualdad de carencias. Las diferencias económicas y los desniveles en el status social son obstáculos al intercambio recíproco, tan efectivos como la distancia física o social.

Finalmente, la confianza implica también un conocimiento mutuo

de los contrayentes, que abarca el área cultural y personal de cada uno de ellos. Esto resulta obvio en el caso de los miembros de una famila nuclear, que han compartido una misma unidad doméstica y se han criado con las mismas normas y los mismos valores. Pero aun en el caso de vecinos no emparentados, el conocimiento mutuo es un factor esencial en el establecimiento de relaciones de confianza. No todos los vecinos establecen tales relaciones: hay una preferencia por los *paisanos,* o por los individuos que comparten una misma subcultura regional o los mismos valores. El cuatismo, institución de amistad que comporta un elevado nivel de confianza tanto entre parientes como no parientes, implica el intercambio mutuo de confidencias personales. La importancia del uso del alcohol puede atribuirse en gran parte a su efecto relajante sobre las inhibiciones sociales, que permite un conocimiento íntimo acelerado entre los bebedores.

En otros contextos culturales existen mecanismos de diferentes tipos para acelerar el conocimiento mutuo entre los partícipes de una relación de reciprocidad. Por ejemplo, en la clase media chilena se ha desarrollado una ideología de la amistad, que comporta un alto grado de intimidad entre los amigos. Esta ideología se cultiva desde la niñez: "un buen amigo es generoso en el sentido más amplio de la palabra, comparte lo bueno con lo malo de la vida, de sus experiencias y sentimientos, y siempre está dispuesto a hacer un favor".[12] En Cerrada del Cóndor, al igual que en la clase media chilena, dos individuos se tienen confianza en la medida en la que comparten las mismas expectativas de comportamiento en cuanto al intercambio recíproco de bienes y de servicios.

¿QUÉ ES LA CONFIANZA?

En base a las observaciones anteriores, la confianza constituye un rasgo cultural que en cada situación debe describirse etnográficamente y que evoluciona en el tiempo. Ego confía en alter cuando piensa que éste tiene la habilidad, voluntad y buena disposición de entablar una relación personal de intercambio recíproco, y cuando siente un suficiente grado de familiaridad con alter para efectuar el acercamiento inicial. Este acercamiento consistirá generalmente en pedir un favor, o incluso en ofrecerlo sin temor a ser mal interpretado. La confianza puede consitir también en un ofrecimiento voluntario de información personal, lo que implica una cierta fe en la discreción y buena volun-

[12] Lomnitz, *loc. cit.,* p. 100.

tad de alter. La confianza debe describirse etnográficamente, porque en cada cultura existen diferentes obstáculos o inhibiciones para el intercambio recíproco y cada tipo de intercambio es valorado en diferente forma. No solamente es el caso que un mismo favor pueda requerir una mayor confianza en una cultura que en otra, sino las marcas o manifestaciones exteriores de confianza varían de cultura en cultura.

Simmel[13] describe la confianza ("confidence") como "una de las fuerzas sintéticas más importantes en nuestra sociedad", y destaca las siguientes características de la confianza:

1. Es una categoría *cognitiva:* "La confianza es intermedia entre el conocimiento y la ignorancia respecto a un hombre";[14]

2. Caracteriza a los grupos sociales de *complejidad intermedia:* "La persona que conoce totalmente no necesita confiar —la persona que no conoce nada no puede permitirse confiar";[15]

3. Se desarrolla *dinámicamente* a través de las relaciones diádicas: "Nuestras relaciones se desarrollan sobre la base del conocimiento recíproco y este conocimiento se basa sobre las mismas relaciones: ambas están intrínsecamente entrelazadas";[16]

4. Requiere un conocimiento *personal* de los individuos: "para producir la confianza necesaria pese a la ignorancia de las circunstancias objetivas, se requiere un nivel mucho más alto de conocimiento de las circunstancias personales";[17]

5. Este conocimiento personal tiene un valor de *superviviencia* social: "Los conocimientos puramente generales que se extienden únicamente a los elementos objetivos de la persona y no tocan sus aspectos secretos, personales o individuales deben suplementarse precisamente con el conocimiento de dichos aspectos, cuando una asociación mutua ha de poseer un significado esencial para la existencia total de sus miembros."[18]

A un nivel elemental, ninguna convivencia en sociedad es posible sin un grado mínimo de confianza entre sus miembros. Por ejemplo, en las sociedades complejas modernas, el individuo debe confiar en que las personas desconocidas con quienes se topará en la calle o en los lugares públicos no le harán daño. Goffman[19] ha estudiado los sím-

[13] George Simmel, *The sociology of George Simmel,* Ed. K. H. Wolff, The Free Press, N. Y., 1964.
[14] *Loc. cit.,* p. 318.
[15] *Loc. cit.,* p. 319.
[16] *Loc. cit.,* p. 309.
[17] *Loc. cit.,* p. 317.
[18] *Loc. cit.,* p. 319.
[19] Irvins Goffman, "The presentation of self in everyday life", Doubleday, N. Y., 1959; *Behavior in public places,* The Free Press, N. Y., 1966.

bolos y las señales que utiliza la cultura para expresar este tipo de confianza elemental: estilo de ropa, corte de pelo, movimientos, miradas, etc. Todo individuo aprende así a categorizar a sus semejantes y a separar a los potencialmente peligrosos de los potencialmente confiables.

En una sociedad pequeña el individuo tiende a "relacionarse repetidamente con las mismas personas en prácticamente todas las situaciones sociales. En cambio, en una sociedad grande el individuo tiene muchas relaciones impersonales o parciales".[20] En otras palabras, los miembros de sociedades pequeñas se mueven dentro de roles prescritos por la cultura: estos roles incluyen la especificación de la ayuda mutua. Cuando cada cual sabe a quién ayudar y a quién acudir, la confianza está implícita en la relación. Pero al crecer la sociedad aumenta su complejidad y la movilidad socioeconómica y ocupacional de sus integrantes: los roles totales que se dan en las sociedades pequeñas se van fraccionando. La familia tiende a disgregarse y se debilita la fuerza de las obligaciones adscritas a los roles de parentesco. En esta situación, se produce una mayor dependencia de ciertas instituciones: agencias de créditos, hospitales, seguro social, agencias de empleos, seguro de cesantía, fondos de pensiones, etc. Las relaciones de confianza persisten en áreas menos críticas desde un aspecto de supervivencia, tales como el aspecto emocional.

Sin embargo, existen sociedades complejas que no han desarrollado todo el complicado aparato institucional capaz de asegurar las necesidades de supervivencia para todos sus miembros. En la mayoría de las sociedades urbanas latinoamericanas, por ejemplo, no existe un nivel satisfactorio de seguridad social para la mayoría de la población; sin embargo, gran parte de la población ya ha abandonado la relativa protección de la pequeña comunidad, con sus roles prescritos y sus relaciones interpersonales estables y directas. En tales sociedades es vital que el individuo tenga un grupo de parientes o amigos *de confianza*, con quienes pueda contar en las emergencias de la vida, y para satisfacer sus necesidades diarias.

Según el grado de confianza, cada pariente o amigo puede servir para entablar una relación de reciprocidad diferente: unos para préstamos, otros para las grandes emergencias, otros para confidencias o información. Hay que crearse una *clientela* de individuos de confianza, comenzando con algunos parientes y extendiendo el círculo hasta donde lo permitan los propios recursos de intercambio.

En resumen, las sociedades urbano-industriales complejas tienden

[20] Benedict B., "Sociological characteristics of small territories and their implications for economic development", ASA núm. 4, *loc. cit.*, 1966, p. 23.

a *institucionalizar* la ayuda mutua, mientras que las sociedades campesinas pequeñas tienden a *prescribirla* a través de los roles sociales. En ambos casos la solidaridad social se canaliza a través de mecanismos relativamente independientes de la iniciativa personal, siempre que el individuo acate las normas y los valores de la cultura. En cambio, en ciertas sociedades en vías de industrialización, existen grupos urbanos que *no están amparados* por mecanismos efectivos de seguridad social institucionalizada y que se enfrentan a un serio problema de supervivencia. En tales casos, el individuo se ve obligado a crearse una red social. La confianza representa el cemento que cohesiona estas redes y hace posible el intercambio recíproco esencial para su supervivencia.

Tal es el caso de Cerrada del Cóndor, donde la comunidad efectiva del individuo es la red de intercambio recíproco entre vecinos (parientes y no parientes). La creación de tales grupos económicamente viables con fines de ayuda mutua es indispensable para la supervivencia individual y colectiva. Frente a condiciones objetivas extremadamente adversas, es preciso que estas redes tengan una gran solidaridad; por lo tanto, se requiere un alto nivel de confianza entre sus integrantes. La confianza evoluciona junto con la relación diádica, se sustenta en el intercambio recíproco y llega a identificarse con este intercambio. Ya no bastan los roles tradicionales, como en el campo. El poblador de barriada ya no se pregunta: ¿Quiénes son mis parientes?, sino *¿Con quién puedo contar?*

ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE FORMAS DE INTERCAMBIO

Como se sabe, Polanyi ha identificado tres formas de intercambio: reciprocidad, redistribución e intercambio de mercado. Según sus críticos[21] este modelo implica un juicio de valores, que da precedencia a la reciprocidad (por fundarse en la "generosidad" y la solidaridad social) sobre el intercambio de mercado. Sin embargo, en Cerrada del Cóndor la reciprocidad no se usa por idealismo social sino por necesidad. En las sociedades modernas, complejas, urbanas e industriales, el intercambio recíproco no es un resabio de ceremonias románticas o caducas: es un asunto de importancia económica vital para grandes sectores sociales.

1. Cuando un grupo humano atraviesa una época de escasez extrema, como en el caso de ciertas tribus de Uganda[22] puede llegar

[21] S. Cook, *loc. cit.*

[22] Charles Laughlin, "Deprivation and reciprocity", mimeografiado, 1973, p. 2; Colins Turnbull, "The IK: Allias the tenso", *Uganda Journal,* 1967, 31 (1) 63-71.

a perderse todo tipo de solidaridad social. El hijo quita el alimento de la boca al padre y viceversa. La supervivencia del individuo prima sobre la continuidad de las relaciones sociales más elementales, y la sociedad misma está en trance de desaparecer. Laughlin ha observado que en este caso subsisten solamente algunos rudimentos de intercambio de mercado: el individuo vende sus últimos recursos a miembros de otras tribus.

2. En un nivel ligeramente superior, encontramos a grupos humanos que conviven en una situación de continuas privaciones. Existe una base de subsistencia pero esta base es precaria, escasa e irregular. Sobre todo, hay una *inseguridad estructural* en la satisfacción de sus necesidades materiales; esta inseguridad puede deberse a causas físicas (catástrofes periódicas, ciclos de sequía), ecológicas (agotamiento de las tierras), o socioeconómicas (marginalidad). En este caso, la solidaridad social es movilizada como un recurso para la supervivencia. El grupo tiende a practicar el intercambio recíproco: mientras mayor sea la cercanía social, la reciprocidad generalizada entre todos los integrantes del grupo, se llega a la comunidad de recursos ("pooling"). Como la condición humana ha sido siempre precaria para una mayoría de la población mundial, la reciprocidad ha existido probablemente durante largos períodos de la historia de la humanidad.

El problema de la supervivencia puede plantearse de diferentes maneras para cada grupo social. En la clase media chilena, no se trata de la supervivencia biológica sino social, de un sector de la población que se caracteriza por un nivel de vida *superior a sus recursos.* Para un miembro de esta clase, la perspectiva de verse reducido a la categoría de trabajador manual es muy angustiosa y sus miembros tienden a adoptar símbolos de una prosperidad ficticia que los identifican como "gente decente".[23] En este caso la ayuda mutua posee una clara función económica adaptativa a una situación de escasez, al igual que en el caso de Cerrada del Cóndor, aunque las formas sociales y el contenido ideológico del intercambio sean diferentes en cada caso.

3. Finalmente, cuando el nivel medio de recursos del grupo rebasa el valor mínimo requerido para la supervivencia biológica y social, la solidaridad interpersonal pierde su utilidad económica y hasta puede tornarse un obstáculo al progreso económico de los individuos más ambiciosos y de mayor iniciativa. En este caso predomina el intercambio de mercado y el grupo tenderá a sustituir los valores y las formas sociales propios del intercambio recíproco por aquellos propios de la libre empresa: competencia en vez de solidaridad, las "reglas del juego" en vez de las reglas de la cortesía, y la ambición de surgir

[23] Lomnitz, *loc. cit.,* 1971, p. 93.

en vez de la idealización de la vida social y los valores de la ayuda mutua. El conflicto entre estas dos ideologías ha sido analizado en algún detalle para el caso de la clase media chilena.[24]

Las observaciones precedentes tienden a definir las relaciones teóricas entre las diferentes formas de intercambio, sobre todo en las sociedades complejas dominadas por la economía del mercado en las que coexisten importantes sectores o grupos sociales que partican el intercambio recíproco. En tales casos existe el problema de definir la modalidad de intercambio a través de su inserción o articulación con el sistema económico: ¿hay complementaridad o conflicto?

En primer lugar, es necesario observar que las diferentes formas de intercambio no se excluyen en la práctica. Los marginados de Cerrada del Cóndor practican el intercambio de mercado hasta donde les resulta posible o económicamente conveniente: más aún, al vivir en una economía de mercado la base de su subsistencia proviene necesariamente del mercado. El marginado vende su trabajo o su mercancía, pero esta base de sustentación económica es precaria y está amenazada de fluctuaciones más o menos severas e imprevisibles. El practicar el intercambio recíproco sería una forma de nivelar sus ingresos fluctuantes a través del recurso social de la ayuda mutua. Por consiguiente, la relación de la reciprocidad con el intercambio de mercado en el caso de la marginalidad urbana es complementaria, ya que representa el mecanismo de seguridad económica que permite su supervivencia.

[24] Lomnitz, *loc. cit.*, p. 100.

CAPÍTULO X

RESUMEN Y CONCLUSIONES

¿CÓMO SOBREVIVEN LOS MARGINADOS?

Al plantearnos esta pregunta, hemos pretendido definir el alcance y circunscribir el objetivo de nuestra investigación. A través del estudio en profundidad de una barriada, se ha tratado de obtener una comprensión de las relaciones económicas y sociales entre los pobladores y definir mejor el modo de inserción de la marginalidad en el medio urbano. Aun cuando en ningún momento se ha pretendido teorizarlo respecto a los orígenes, causas económicas y posibles implicaciones políticas de la marginalidad, creemos que nuestras conclusiones podrán ser de algún interés para el especialista en ciencias económicas y políticas, ya que en gran parte ellas son válidas para toda América Latina.

La elaboración definitiva de un marco teórico para el análisis de la marginalidad corresponde a otras disciplinas, dotadas de herramientas teóricas y metodológicas que la antropología no puede arrogarse sin perder de vista sus objetivos específicos. Especialmente en lo referente a estudios urbanos, la división del trabajo entre las ciencias sociales es todavía materia de discusión entre los especialistas. Wolf[1] ha sugerido que la antropología debe dedicarse principalmente al estudio de las instituciones informales que surgen en el medio urbano (y en las sociedades complejas en general), dejando a otras disciplinas el análisis de las instituciones formales. Es plausible, por lo tanto, utilizar las herramientas metodológicas de la antropología para estudiar los *mecanismos informales* de subsistencia de los marginados, puesto que el medio urbano industrial no cuenta con instituciones formales capaces de asegurar su subsistencia.

Por supuesto que el enfoque metodológico de la antropología no excluye de ningún modo la utilización de esquemas lógico-teóricos derivados de la economía política, ni mucho menos la cuantificación de los resultados obtenidos mediante el uso de cuestionarios. Tal combinación ecléctica de métodos provenientes de diferentes áreas de las ciencias sociales fue la que hizo posible la obtención de los principales resultados de este trabajo, tales como el hallazgo de las redes

[1] Eric Wolf, "Kinship, friendship and patron-client relations in complex societies", en *The social anthropology of complex societies,* Ed. M. Banton, Tavistock, 1969, pp. 1-20.

sociales de intercambio recíproco en la barriada. Sin embargo, parece importante destacar que estos métodos deben estar siempre subordinados a la observación directa: la antropología urbana no es diferente a la de las sociedades pequeñas o rurales en este respecto. El enfoque holístico "desde adentro", que ha sido característico de lo mejor de la antropología tradicional, sigue siendo válido hoy para la nueva rama de la antropología urbana.

En este trabajo hemos descrito el origen de una barriada de la ciudad de México, y su proceso de desarrollo desde la época de 1930 hasta los años 1971-1972 en que se llevó a cabo el estudio de campo. Hemos hecho un análisis cuantitativo, apoyado y corroborado en cada punto por la observación participante, de la composición social de origen de los pobladores, de su vida económica y de sus relaciones sociales. En el curso de este estudio se identificaron 45 redes de intercambio recíproco, que hemos clasificado y descrito según los tipos de unidades domésticas que las constituyen. Hemos presentado una acumulación de evidencia que permite señalar estas redes como el elemento de estructura social más significativo en la barriada, ya que permiten explicar el proceso de migración, el patrón de asentamiento en la ciudad, los frecuentes movimientos y cambios de domicilio dentro del radio urbano, el patrón ocupacional de los pobladores, y sobre todo, el hecho incontrovertible de su supervivencia económica.

En América Latina, existen grandes grupos sociales que pueden clasificarse de *marginados*. En este libro se define consistentemente el punto de vista según el cual la marginalidad no consiste en una simple clasificación por ingresos, origen geográfico o social, patrones de residencia urbana ni por hipotéticos rasgos culturales, sino que representa y refleja una situación *estructural* peculiar en relación a la economía. Vemos a la marginalidad como un proceso, que tiene su origen en el desarrollo industrial y que adquiere características especiales en las condiciones económicas propias de América Latina. La principal de estas características es la inseguridad económica crónica. Lo esencial en la marginalidad es su falta de vinculación y de integración al sistema económico urbano-industrial.

Los jefes de familia y cónyuges de Cerrada del Cóndor están formados en un 70% por migrantes de origen rural. Casi todos ellos han llegado a la ciudad como miembros de un grupo familiar; sólo un 25% de los migrantes se habían trasladado de solteros independientemente de sus familias. Casi todos provienen de las capas más empobrecidas del campesinado. En un 80% son originarios de poblados de menos de 2 500 habitantes. En cuanto a su distribución geográfica, más de 15 estados de la República mexicana se encuentran representados en la barriada.

El 90% de los migrantes declaran haber contado con la ayuda de un pariente o amigo previamente establecido en la ciudad. En Cerrada del Cóndor la corriente migratoria ha sido continua y creciente, sin notables altibajos, por lo menos desde el año 1950. En general, los migrantes llegan directamente del campo a la ciudad de México, sin hacer etapas en pueblos o ciudades de provincias. Un elevado porcentaje, el 22% llegó directamente a Cerrada del Cóndor sin parar en ningún otro punto de la ciudad. En cuanto a los restantes, casi todos se establecieron inicialmente en la zona sur de la ciudad, donde se encuentra la barriada. Se observa que los frecuentes cambios de residencia dentro del radio urbano se producen principalmente entre las barriadas de la zona sur. Muchos marginados sólo tienen un conocimiento muy superficial del resto de la ciudad, incluyendo su distrito central.

En Cerrada del Cóndor no se observó el patrón descrito para otras ciudades latinoamericanas, según el cual el migrante llega inicialmente a los tugurios centrales y se traslada posteriormente a las barriadas periféricas. Posiblemente, en la ciudad de México los tugurios se hayan saturados desde hace bastante tiempo y no representan residencias de paso. En todo caso, la residencia en barriadas en México no puede interpretarse como un indicio de urbanización. En Cerrada del Cóndor, sólo un 4% de los pobladores son dueños de sus terrenos; los demás arriendan los terrenos y cambian frecuentemente de residencia, aunque por lo general dentro de la misma zona sur de la ciudad.

Cada poblador tiende a atraer, o ser atraído, por un grupo de parientes que se instalan en unidades domésticas comunes o contiguas. Con el tiempo, y mediante el proceso de migración y los sucesivos cambios de residencia urbana, se forman redes familísticas basadas en la vecindad y el intercambio recíproco. Este proceso es muy generalizado, de modo que la estructura social de la barriada se asemeja a un conjunto de redes. Los vecinos no emparentados tienden a integrarse a tales redes mediante el compadrazgo y el cuatismo. Los miembros masculinos de las redes frecuentemente tienden a las mismas ocupaciones, lo que se debe a que los migrantes son introducidos a su trabajo urbano por familiares ya establecidos en la ciudad.

Las ocupaciones representativas de la barriada son de tipo marginal: trabajadores no calificados o "peones", y trabajadores calificados ambulantes o "maestros", todos ellos desprovistos de seguridad de ingresos. Existe una diferenciación económica en la barriada, que parece deberse menos a diferencias reales de ingresos como a factores de educación y de aculturación a la ciudad. En base a las posesiones materiales se definieron cuatro niveles de vida: los niveles A y B corresponden a pertenencias de tipo urbano-industrial y los niveles C y D

utilizan principalmente pertenencias de tipo tradicional. Cerca del 80% de los pobladores viven en los niveles C y D, es decir, en viviendas de un solo cuarto, sin servicios de agua, drenaje o luz, sin letrina, y sin muebles, salvo una o dos camas; sus ingresos mensuales son inferiores a $900 (en 1971).

Existe una correlación directa entre los niveles de vida y los siguientes factores: escolaridad del jefe de familia, tipo de ocupación del jefe de familia, número de personas que trabajan en la familia, tenencia del terreno y moderación en el consumo de alcohol. Todos estos factores repercuten en las entradas netas de la familia. Sin embargo, la seguridad laboral no depende del nivel de vida ni del nivel de calificación, ya que los artesanos más altamente calificados carecen de ella. En cambio, hay veladores o barrenderos que han logrado obtener posiciones en industrias o en dependencias públicas, por lo que gozan de algún seguro laboral y de cierta estabilidad de empleo, que sin llegar a ser equivalente a la de un obrero industrial o de un empleado es mayor a la de la generalidad de los marginados.

Las redes de intercambio que hay en la barriada suplen mediante la ayuda mutua los efectos de la inseguridad laboral. Las redes pueden clasificarse de acuerdo al tipo de unidad doméstica que las forman en redes de tipo extenso (con o sin gasto común), redes de tipo compuesto, redes mixtas y redes de vecinos no emparentados. Esta misma clasificación implica un *continuum* de mayor a menor intensidad de intercambio mutuo entre los individuos componentes de la red. La escala de intensidad de intercambio mide pues un aspecto de solidaridad, que se rige mediante la "confianza". La mayor intensidad de intercambio se encuentra en la red de tipo extenso. En cambio, la red de tipo compuesto es la más frecuente y la que parece adaptarse mejor a las condiciones típicas de vida en la marginalidad, gracias a su mayor flexibilidad. Las unidades domésticas de tipo compuesto consisten en un grupo o hileras de unidades residenciales vecinas o contiguas, que permiten combinar las ventajas de la familia extensa con la privacidad de la familia nuclear.

Algunas redes coinciden con unidades domésticas, mientras otras abarcan a dos o más unidades domésticas. Hay también conjuntos de redes dispersas en la barriada pero unidas por vínculos de parentesco especialmente fuertes: las llamamos "macro-redes". En cada caso, la red de intercambio ocurre allí donde la vecindad y el campo de relaciones sociales coinciden y hacen intensificarse los lazos de reciprocidad.

La igualdad socioeconómica representa otra condición previa para el intercambio recíproco. Ni siquiera el parentesco cercano es capaz de sobreponerse a los obstáculos de un desnivel económico. En cambio, cuando hay igualdad y predisposición para el intercambio se crean

lazos de parentesco ficticio (compadrazgo) donde no haya consanguinidad. Aun en las redes formadas exclusivamente por parientes existen frecuentes compadrazgos entre los integrantes de la red. De la misma manera el cuatismo refuerza la amistad entre los integrantes masculinos de las redes, a través de la rueda de bebedores y de los demás mecanismos de solidaridad propios de esta institución.

En cambio, llama la atención la virtual ausencia de otras asociaciones a nivel local, urbano o nacional. Aparte de la red de intercambio prácticamente no hay participación de los pobladores en instituciones comunitarias, políticas o sociales de ninguna índole. La *confianza* es el cemento que une a los integrantes de la red, pues describe la cercanía psicosocial capaz de reducir las barreras al intercambio y de promover las expectativas de reciprocidad. Esto es necesario puesto que la reciprocidad, a diferencia del intercambio de mercado, es una relación económica no explícita y no específica, que se realiza en un plazo diferido indeterminado, y que siempre se inserta en una relación social.

La sociedad latinoamericana ha presenciado en las dos últimas décadas el crecimiento espectacular de un nuevo estrato social: la marginalidad urbana. Este estrato existe igualmente en las sociedades industrializadas más desarrolladas desde el punto de vista económico; pero en América Latina se dan características específicas que justifican el empleo de una categoría sociológica específica, la *marginalidad de pobreza.* Este tipo de marginalidad aparentemente tuvo su inicio en ciertos desequilibrios internos causados por una industrialización masiva y prematura (desde el punto de vista de las grandes mayorías rurales); uno de los efectos de este desarrollo desigual fue la explosión demográfica, y otro fue la concentración creciente de recursos en las grandes ciudades.

La relación de la marginalidad urbana con el sistema urbano industrial es intersticial y es dependiente. Su situación está simbolizada por la de una sirvienta que vive en casa del amo pero no comparte ni su mesa ni su cultura: es de origen campesino y vive en un rincón apartado al que nadie se asoma. La sirvienta no es considerada como miembro de la familia urbana, no tiene seguridad de empleo y su alimentación y trato dependen de la benevolencia de sus patrones. De la misma manera, los marginados viven en los espacios sobrantes o intersticiales del radio urbano; desempeñan labores u ocupaciones que por serviles o tradicionales no son codiciadas por la fuerza laboral urbana; se alimentan y se visten de las sobras de la economía urbana; hacen su casa de los desechos industriales urbanos y carecen de las garantías mínimas del proletariado urbano que incluyen las leyes del trabajo y del seguro social.

Pese a todo, el estrato marginado urbano crece día a día y aparentemente ha logrado ocupar un nicho permanente en la ecología urbana y un modo de subsistencia en la economía de las ciudades latinoamericanas. La tesis de este libro sostiene que el marginado sobrevive gracias a una organización social *sui generis,* en que la falta de seguridad económica se compensa mediante redes de intercambio recíproco de bienes y servicios. Estas redes representan de hecho un sistema de seguro cooperativo informal que incluye entre sus múltiples funciones la de alojar y alimentar a los migrantes durante el período inicial de su adaptación a la ciudad, y la de mantener a los pobladores de barriadas durante los frecuentes períodos de desempleo o incapacitación. Además, las redes otorgan un apoyo emocional y moral al individuo marginado, y centralizan su vida cultural, frente a la virtual ausencia de cualquier otro tipo de participación organizada en la vida de la ciudad o de la nación. Podemos afirmar, por lo tanto, que la red de intercambio recíproco constituye la comunidad efectiva del marginado urbano, en las barriadas latinoamericanas.